



WEIRDO 101 – LA GRAVEDAD ENTRE NOSOTROS.

BY: MOSTLYCLOUDY.

Traducción al Español: cinnamonboy1

Nota del Traductor.

Hola, soy Dan.

Si estás aquí, gracias por apoyar esta traducción.

La obra que estás a punto de leer **no me pertenece**.

Todos los derechos de autor corresponden a su autora original, **mostlycloudy**.

Esta traducción al español **no es oficial** y no cuenta con autorización directa de la autora, por lo que te pido manejar este contenido con discreción.

Es un trabajo hecho **por fans y para fans**, con mucho respeto y cariño por la obra original.

Espero que disfrutes la novela tanto como yo y, si te gusta, por favor **apoya a la autora** leyendo y compartiendo su trabajo original.

Contenido

.....	1
WEIRDO 101 – LA GRAVEDAD ENTRE NOSOTROS.	2
Nota del Traductor.	3
Sinopsis	7
Prólogo.	8
Capítulo 1.	17
Capítulo 2.....	37
Capítulo 3.....	60
Capítulo 4.....	80
Capítulo 5.....	101
Capítulo 6.....	120
Capítulo 7.....	137
Capítulo 8.	156
Capítulo 9.....	175
Capítulo 10.....	195
Capítulo 11.....	213

Capítulo 12.	229
Capítulo 13.	247
Capítulo 14.	265
Capítulo 15.	291
Capítulo 16.	310
Capítulo 17.	333
Capítulo 18.	350
Capítulo 19.	368
Capítulo 20.	385
Capítulo 21.	406
Capítulo 22.	420
Capítulo 23.	435
Capítulo 24.	455
Capítulo 25.	471
Capítulo 26.	492
Capítulo 27.	509
Capítulo 28.	526
Capítulo 29.	544
Capítulo 30.	564
Epílogo.	589

Capítulo Especial #1: El Sabor De Un Beso.....	601
Capítulo Especial #2: Solo Amar a Niran.....	626
Capítulo Especial #3: Tal Como La Vida de Parncheewa.....	654
Capítulo Especial #4: Nuestro Camino Hasta Ahora.	677

Sinopsis

—Eres igual que la Estrella del Norte, *Phi*.

—¿En serio? ¿Por qué lo dices?

—La Estrella del Norte, o Polaris, es una estrella brillante de la constelación de la Osa Menor. Es la estrella más cercana al polo norte celeste, ubicada justo sobre el eje perpendicular, lo que hace que nunca se oculte. La Estrella del Norte permanece allí, completamente inmóvil...

... ¿Y sabías que en realidad la Estrella del Norte es más brillante que el Sol? También es mucho más grande si las pusieras una al lado de la otra. La razón por la que se ve tan pequeña y cuesta encontrarla es porque la Tierra y la Estrella del Norte están separadas por una distancia inimaginable...

...Y la Estrella del Norte no está sola, aunque desde aquí no podamos verlo...

(*Pensamiento interno*) Entró en modo académico total.

—Gracias... ahora lo entiendo mucho mejor.

Prólogo.

—¿Qué estás sintiendo ahora mismo?

—...

—Si no vas a hablar, levanta un cartel con un emoticono.

Niran yacía estirado boca arriba en el suelo y soltó un suspiro enorme. Extendió la mano hacia un costado, tomó uno de los carteles con emoticonos y lo alzó para mostrar su estado de ánimo.

—Ah. Gruñón.

—Podrías saberlo con solo verle la cara, ¿no? Lleva toda la mañana con cara de trasero de mono.

Thipok y Hemmarat intercambiaron comentarios. Ambos cruzaron los brazos, mirando desde arriba al amigo más difícil de complacer del mundo...

Nunca dice lo que necesita ni le cuenta a nadie lo que realmente quiere hacer. Es terco, hermético, y le

encanta actuar justo al contrario de cómo se siente en realidad.

¿Todos los estudiantes de último año son tan difíciles de entender? No había una respuesta clara. Niran se incorporó lentamente, miró a sus dos amigos y dejó escapar otro suspiro.

—Vamos por helado.

—Sí, claro. El helado siempre pone de buen humor al *Khun* Niran. Sobre todo, ese sabor de fruta cubierta de azúcar, o como sea que se llame...

Thipok murmuró por lo bajo. Niran lo ignoró. Se puso de pie y arrastró los pies en dirección a la puerta.

Estaban en la sala del Club de Música, donde él había estado metido desde que comenzó el semestre. En realidad, Niran ni siquiera era miembro del club. Simplemente no quería ir al suyo por motivos personales. Aunque esa no era la verdadera razón de su pésimo humor desde la mañana hasta la noche.

Los tres caminamos hasta la cafetería para comprar helado y buscamos un lugar donde sentarnos tranquilos. El sabor refrescante, ácido y dulce mejoró un poco su ánimo. Por fin, se sintió listo para contarles a sus dos amigos preocupados lo que había pasado esa mañana.

Flashback – 7:00 a. m.:

—Niran, ven a desayunar.

—Sí...

Al ver que apenas se llevaba un poco de arroz a la boca, su padre tomó una cuchara grande y le sirvió pollo hervido marinado y verduras salteadas. Se quedó sentado frente a él, observándolo fijamente, esperando a que ese hijo testarudo comiera. Al final, Niran se metió la comida en la boca casi a la fuerza, mirándolo como si preguntara: *¿Ya estás contento?*

—Come bien. Apúrate, llénate y luego vete a la escuela.

—Ya sé...

La relación de Niran con su padre se parecía más a la de dos amigos que a la de padre e hijo. Aun así, su padre conservaba mayor autoridad gracias a su edad y madurez. Cada vez que había que tomar una decisión, él era quien lideraba. Si Niran tenía que girar a la izquierda o a la derecha... daba la sensación de que todo su futuro ya estaba decidido.

—Ya estoy lleno.

El arroz apenas estaba por la mitad. Se levantó de la mesa cuando su padre fue a contestar una llamada, tomó su mochila negra —que casi no tenía nada

dentro— y salió corriendo de la casa sin esperar a que su padre se despidiera.

La parada del bus estaba abarrotada, como siempre. Niran suspiró con fuerza y se colocó bajo la sombra de un árbol. Cuando el bus llegó, todos se abalanzaron hacia él. Él fue uno de los que logró subir; si perdía ese viaje, llegaría tarde a la escuela!

Definitivamente no podía darse el lujo de recibir un castigo, que lo obligaran a dar vueltas corriendo o, peor aún, a recoger basura. Niran amaba la comodidad mucho más de lo que cualquiera imaginaba.

Sin embargo, como no corrió a apartar un asiento desde el principio, tuvo que quedarse de pie sujetándose del pasamanos. Y por alguna razón desconocida, casi todos los conductores de esa ruta manejaban como si estuvieran en una carrera callejera.

¿A dónde demonios iban con tanta prisa?

¡Chirrido! Primera frenada. Niran seguía aferrado al pasamanos. Sonrió con orgullo.

¡Chirrido! Segunda frenada. La gente se balanceó hacia adelante, pero él aún resistía.

¡Chirrido! Tercera frenada—¡Ekkkk!

El cuerpo de Niran fue lanzado hacia adelante y luego empujado hacia atrás. Perdió el equilibrio. Su centro

de gravedad se vino abajo. ¡Y al siguiente segundo estaba sentado en el regazo de alguien!

—...

—...

Ambos se sobresaltaron con violencia. Cuando todo volvió a la normalidad, Niran se levantó de golpe, miró el rostro de la víctima y habló:

—Lo siento.

La persona sobre cuyo regazo había caído era un estudiante de la misma escuela. A juzgar por los dos puntos en el cuello de su uniforme, estaba en *Mathayom 5* (undécimo grado). En el pecho, del lado izquierdo, llevaba su nombre bordado: *Parncheewa Satit-songklod*.

El otro chico llevaba gafas de montura cuadrada y sostenía un libro grueso titulado *Los profundos misterios del espacio*. La página abierta estaba arrugada por el accidente, lo que contrastaba con su expresión completamente inmóvil e imperturbable.

—Perdón. Acabo de perder el equilibrio —repitió Niran, por si el chico no lo había escuchado.

Nong Parncheewa no respondió. Levantó la vista. Sus ojos marrones reflejaban la luz de la mañana y se veían absolutamente tranquilos. Niran inclinó la

cabeza, devolviéndole la mirada, negándose a retroceder.

¿Qué? ¿Qué vas a decir? ¿Por qué me miras como si quisieras pelear?

¿O vas a decir "no pasa nada"? ¿O "no sabes mantener el equilibrio"?

¡Deberías estar diciendo "acepto tus disculpas", ¿no?!

Por fin, el chico habló:

—Gravedad.

—¿Ah...?

—Lo que te pasó al caer hace un momento. Se llama gravedad.

—...

—Según la Ley de Gravitación Universal de Newton, en cualquier lugar del universo existe una fuerza gravitatoria entre las masas. Dicha fuerza es proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que las separa...

Lo recitó como si estuviera entonando una oración. La gente alrededor empezó a girar la cabeza para mirar con curiosidad.

Hemmarat dio el último mordisco a su paleta.

—¿Por qué no se lo dijiste así de una vez? Si yo hubiera estado ahí esta mañana, ¡me habría reído en su cara! ¿A quién se le ocurre soltar una clase así después de que alguien se le cae encima?

Niran entrecerró los ojos mirando a su amigo, que se reía con malicia. Suspira y se llevó a la boca el último trozo de helado que quedaba en el palito. El sabor agridulce mejoró un poco su ánimo.

—Esos tipos otra vez —Hemmarat señaló con la barbilla hacia el otro lado de la cafetería.

Niran miró.

—El Club de Boxeo. Puros matones. ¿Por qué los profesores no los disuelven de una vez? Son insoportables.

—¿Y cómo los van a disolver? La gente del Club de Boxeo le ha dado fama a la escuela muchas veces. Igual que tu amigo aquí presente, el señor Niran Kittimethi, representante de judo de nuestro colegio —narró Thipok, poniendo los ojos en blanco.

—Cállate

—¡Aaaaaaaah!

Un grito proveniente del otro lado de la cafetería atrajo todas las miradas. Un chico del Club de Boxeo —que hacía apenas un momento estaba intimidando a alguien— se quedó paralizado. Su camisa blanca del

uniforme estaba manchada de rojo. Las personas cercanas se apartaron de inmediato.

¿Quién había sido?

¿Quién se atrevió a arrojarle agua roja (alguna bebida dulce) a alguien del Club de Boxeo?

El chico del club gritaba, buscando al culpable. Pero nadie sabía nada, y nadie vio cómo ese líquido rojo pudo haber caído desde las vigas del techo de la cafetería.

—El Fantasma del Edificio de Ciencias volvió a aparecer —susurró alguien.

—Este lugar está demasiado embrujado.

—¿Cuándo va a contratar la escuela a un chamán para hacer una limpieza?

Los rumores sobre el "*Fantasma del Edificio de Ciencias*", famoso en toda la escuela, flotaban en el aire. Todos decían que se vengaba de los abusivos para desahogar la ira que llevaba en el corazón.

Pero para Nirán, ese "fantasma" o como quisiera llamársele no era más que una excusa para devolverle el golpe a gente con malos hábitos. Lo que fuera... no lo sabía. Él no creía en esas cosas.

¿Cómo iban a existir los fantasmas? Era absurdo.

Fin del flashback.

—Entonces, ¿desde la mañana hasta ahora, el culpable de que tengas esa cara agria es un chico de undécimo grado? —preguntó Thipok, burlón.

Niran asintió.

—Sí. ¿Y cómo no voy a estar molesto? Me disculpé, ¡y lo único que recibí fue una clase sobre la teoría de la gravedad! ¿No te parece normal que me haya quedado confundido?

Capítulo 1.

—¿Tú crees en la historia del *Fantasma del Edificio de Ciencias*? —preguntó Hemmarat cuando regresamos al Club de Música.

Niran estaba tirado de espaldas en el sofá, igual que antes, pero esta vez con una sonrisa ladeada en el rostro. Se quedó así, mirando a su amigo, que tenía una expresión claramente asustada.

—No creo en eso. ¿Qué clase de fantasma anda lanzando jarabe rojo? Eso es una locura.

Como si hubiera vuelto de golpe a la realidad, Hemmarat dejó de verse asustado de inmediato.

—Tienes razón.

El guitarrista del club se giró entonces hacia Thipok —el apuesto vocalista de voz celestial, dueño de una pila de chocolates de veinte capas que había recibido el Día de San Valentín del año pasado—.

—¿Practicamos?

—Sí, practiquemos —respondió Thipok, dando unos golpecitos al micrófono antes de probar su voz—. Eh, eh, ah, ah... prueba, tres, dos, uno.

Niran no tenía absolutamente nada que ver con ese club. Solo iba a tirarse en la sala con aire acondicionado que los miembros solían encender durante los ensayos.

Después de que pasaron las elecciones del Consejo Estudiantil, se acercaba el día en que los estudiantes de último año de cada club debían organizar un evento, algo parecido a una pequeña exhibición, para atraer a los alumnos más jóvenes. Cualquier club que tuviera menos miembros de los que exigía la escuela sería disuelto.

Un club principal como el Club de Música jamás correría ese riesgo. Tenían demasiados miembros. Además, contaban con una estrella como Thipok, un futuro artista famoso. Aunque estaba en su último año, seguía siendo ese atractivo estudiante mayor que llamaba la atención de los juniors.

Niran permanecía acostado, escuchando la música con total comodidad. Si incluso los ensayos eran así de divertidos, tocar frente a otros debía ser aún mejor...

Cuando terminó la primera ronda de práctica, Hemmarat apoyó su guitarra en el soporte y se dirigió a *Khun* Niran.

—¿Y tú qué? ¿No vas a practicar? Escondido aquí... El entrenador te va a soltar una maldición. Y si la historia de que te estás saltando los entrenamientos llega a oídos de tu papá, te aseguro que estás muerto.

Hemmarat pasó un dedo por su cuello, haciendo el gesto de degollarse. A Niran no le importó. Hizo una mueca y siguió perdiendo el tiempo.

—El entrenador Ong no va a decir nada.

—¿Ah, ¿sí?

—Sí.

Claro...

Mientras el Club de Música comenzaba su segunda ronda de ensayo, alguien empujó la puerta de la sala de golpe. Niran desvió la mirada y se quedó congelado. Rápidamente hundió el rostro entre los cojines del sofá, intentando desesperadamente evitar el contacto visual. Pero no pudo escapar de la mirada de Thara, su compañero del Club de Judo.

—Con permiso.

Thara entró, le agarró el cuello de la camisa a Niran y tiró de él con suavidad, solo para hacerle saber que

estaba allí. Niran apretó los ojos con fuerza, puso el cuerpo rígido y se negó a moverse. Su amigo lo sacudió con más fuerza, sin importarle que todos en el Club de Música los estuvieran mirando al mismo tiempo. Aun así, la banda no dejó de tocar por eso.

La batería seguía marcando el ritmo.

La guitarra seguía sonando.

Y Thipok seguía cantando.

En cuanto a Niran... fue arrastrado completamente fuera del Club de Música. Alcanzó a despedirse con la mano de sus amigos antes de que la puerta se cerrara.

—El entrenador ha estado preguntando por ti todo el día. ¡No sabía qué responder porque desapareciste! Llevas una semana entera sin venir a entrenar según el horario. Tú crees que el entrenador es amable, pero eso no significa que no pueda enojarse.

Thara se quejaba sin parar, con una voz grave y continua, como un oso devorando un panal. Luego volvió a caminar detrás de su amigo; ya no lo arrastraba.

Niran miró hacia el campo de césped y vio a unos chicos jugando fútbol, riendo con total felicidad reflejada en sus rostros.

Sin embargo, para él, practicar judo... tal vez ya no era felicidad.

—¿Por qué te detuviste? Ya casi llegamos al club. Y tienes que ir a ver al entrenador; hay algo de lo que quiere hablar contigo —dijo Thara, girándose para mirarlo.

—Oye, Niran, ¿me estás escuchando?

—Sí, te escucho.

—Entonces sígueme.

—...Mm.

Al final, Niran no pudo decirlo en voz alta. Ni lo que estaba pensando, ni lo que realmente quería hacer. No era porque temiera que su amigo lo regañara, ni porque tuviera miedo de sorprender a los demás. Era porque él mismo quizá no tenía el valor suficiente para dejar atrás esa identidad suya y atreverse a ir tras lo que de verdad deseaba.

Bueno...

Todo es difícil de todos modos.

Especialmente cuando tienes que tomar una decisión.

El Club de Judo estaba ubicado en un edificio cercano al gimnasio. Era un edificio exclusivo para ese club. Solo con pensarlo bastaba para darse cuenta

de lo imponente que era y de cuántos atletas había formado. El entrenador Ong también imponía respeto: un hombre alto y corpulento, profesor de educación física de los estudiantes de último año y, además, entrenador principal del Club de Judo. En su juventud había sido medallista de oro a nivel nacional.

Niran permanecía de pie, serio, dentro de la silenciosa oficina del entrenador, en marcado contraste con el exterior, donde el entrenamiento de judo era intenso. De vez en cuando se escuchaban golpes secos y gritos resonando en el aire.

—Faltaste a los entrenamientos. Bajaste el ritmo. No cumpliste con el horario. ¿Tienes algo que decir en tu defensa? —preguntó el entrenador Ong con voz severa.

Niran se quedó inmóvil. Tenía tantas cosas guardadas en el corazón, pero no sabía cómo expresarlas. Así que solo pudo tragárselas.

—No, señor.

—No creas que por haber entrado una vez a la Selección Nacional puedes permitirte faltar tanto. El judo es un deporte en el que debes superarte constantemente. No seas arrogante creyendo que ya eres bueno. No pienses que siempre tienes

garantizada la victoria. Quiero que descartes esa mentalidad. ¿Entendido?

—Entendido, señor.

—Bien. No vuelvas a hacerlo. Pero eso no significa que salgas ileso. Según las normas del club, quien falte a los entrenamientos debe entrenar el doble...

Niran permaneció escuchando el sermón del entrenador durante media hora antes de que por fin lo dejaran salir a cambiarse de ropa. Para cuando salió al gimnasio a calentar, los demás miembros del club ya habían terminado poco a poco su práctica. Solo quedaban Thara y algunos más.

Después de calentar, se emparejó con Thara para entrenar.

—Últimamente has estado raro. ¿Te pasa algo? —preguntó Thara, pasándole una botella de agua cuando terminaron.

Niran la abrió y echó la cabeza hacia atrás para beber.

—Ya estoy en M.6... último año. Siento que tengo demasiadas cosas en la cabeza.

—¿Tú? Maldición, ahora mismo todos están sobre pensando todo.

—Sí... es solo que... en el futuro, ¿qué se supone que voy a ser? No logro imaginarlo.

—¿Y quién puede imaginarlo? —Thara se encogió de hombros—. Yo tampoco lo sé. Y decidí mandar todo al carajo. Antes de irnos de aquí, mejor disfrutemos un poco. Mi hermano mayor dice que la universidad es súper estresante. Tenemos que exprimir esta etapa todo lo que podamos. Tú también. Deja de poner esa cara agria y entrena como dijo el entrenador. El día de reclutamiento de los juniors está cerca. O si no, vas a perder contra el capitán del club.

—¡Ja! Nunca he perdido contra él ni una sola vez.

El capitán del Club de Judo era un amigo del mismo curso, 12/5, llamado Most. Era atractivo, sociable, siempre sonriente, confiable y sabía manejar muy bien a los juniors. El puesto de capitán —con responsabilidades similares a las de un entrenador— cayó naturalmente en manos de Most. Ese cargo se lo habían ofrecido una vez a Nirán, pero él lo rechazó. Solo entrenar ya era agotador; si además tenía que encargarse de todo eso, no sobreviviría. Ni pensarlo.

—Entrenas tan poco... ¿y aun así eres mejor que alguien que entrena tanto como él? Increíble. Como atleta, apestas.

El insulto de Thara le atravesó el corazón. Niran se llevó una mano al pecho izquierdo y soltó un quejido exagerado.

—¡Tus palabras duelen más que los regaños de mi papá o del entrenador, Thara!

—Tengo un amigo, así que insulto al amigo. Si no insulto a mi amigo, ¿a quién voy a insultar entonces?

—...

El eslogan sonaba un poco raro... pero hablar con su amigo hizo que Niran se sintiera mucho mejor. Continuó entrenando solo un rato más y dejó que Thara se fuera primero, ya que tenía algunos recados que hacer. Así que, en el gimnasio, solo quedaron Niran y Most. Entrenábamos en esquinas distintas, mientras el entrenador Ong salía de vez en cuando para echarnos un vistazo.

—Entrenen juntos ustedes dos.

Most y Niran.

El capitán del club contra el atleta de la Selección Nacional de la escuela.

Se prepararon durante unos segundos antes de pisar el tatami. Se inclinaron en señal de respeto y luego comenzaron a luchar. Primero se tantearon, barriendo las piernas del otro una y otra vez,

buscando el momento adecuado para sujetar el cuello del uniforme y lanzarlo contra la colchoneta.

—¡Hugh!

Niran fue el descuidado. Terminó estampado contra el tatami. El entrenador Ong anunció el puntaje.

Most le tendió la mano con una gran sonrisa. Niran la aceptó, se puso de pie y acomodó su uniforme con cuidado.

—Gracias.

—Gracias por entrenar conmigo.

—Mm.

Most recibió indicaciones sobre qué corregir y en qué debía enfocarse, y luego le permitieron retirarse. El otro se dirigió al vestuario, dejando a Niran solo con el entrenador. Niran se quedó de pie, suspirando, empapado en sudor mucho más de lo que había esperado.

—Como faltaste a los entrenamientos durante un buen tiempo, te perdiste el punto que te dije que reforzaras sobre la defensa con la pierna izquierda. ¿Quieres que el entrenador se lo cuente a tu padre?

Niran negó lentamente con la cabeza.

—No, señor.

—Al principio, después de que volviste de la Villa de Atletas, pensé en dejarte descansar un poco. Pero ya ha sido suficiente descanso. Deberías haber regresado a entrenar, no desaparecer durante varios días así...

Otro sermón más. Niran escuchó con el cuerpo agotado. Al parecer, el entrenador se dio cuenta, así que agitó la mano para darle permiso de ir a cambiarse y volver a casa, dejando una última frase:

—Si tienes algún problema, siempre puedes venir a hablar con el entrenador.

Mientras estaba dentro del gimnasio no se dio cuenta de nada, pero al salir vio que el sol ya estaba a punto de ocultarse en el horizonte. Las nubes se teñían de naranja, rosa y violeta. Caminó arrastrando los pies hacia la salida, pasando por la cafetería vacía, por el campo de césped donde aún había gente jugando fútbol, por el edificio de Economía Doméstica, por el de Artes, hasta llegar al jardín. Vio al guardia de seguridad cumpliendo estrictamente con su turno. Luego salió del recinto y tomó el camino que conducía a la parada del bus.

Aunque ya era bastante tarde, esa ruta seguía llena de vida: tiendas a ambos lados vendiendo todo tipo de cosas, en su mayoría comida, seguidas de pequeños juguetes. Niran pasó de largo frente a

todas. No tenía interés en nada; lo único que quería era llegar a casa y dormir. Así que aceleró el paso.

Sin embargo, en ese momento, una voz resonó desde un callejón estrecho a un costado del camino.

—¿No vas a responder, nerd? Escuché que tu familia tiene dinero, ¿no? ¡Darnos unos cuantos baht no te va a matar!

Solo alcanzó a ver la espalda, pero la imagen que había visto en la cafetería le vino de inmediato a la mente. A juzgar por la camisa del uniforme manchada de jarabe rojo, no hacía falta adivinar quién estaba hablando.

¿Y la víctima del acoso era—?

—¡Baja la cabeza! ¿No escuchaste lo que te dije?

Con solo ver una parte de su rostro, Niran lo recordó de inmediato.

El chico que había montado toda una clase de astronomía en el bus público.

El estudiante de undécimo grado que lo había estado irritando desde la mañana hasta la noche.

Aunque no se tratara de una deuda de gratitud por haberse sostenido mutuamente esa mañana, tenía que intervenir de todos modos. No podía simplemente pasar de largo y fingir que no veía nada.

Niran apretó las correas de su mochila, caminó con decisión hacia el callejón y habló en voz alta:

—¿Qué demonios están haciendo?

Su voz hizo que el grupo se quedara inmóvil. Uno de ellos le susurró algo a los demás, y Niran alcanzó a oír:

—Es el atleta de judo.

Sabía que era relativamente famoso en la escuela; su rostro había aparecido una vez en una enorme pancarta de felicitación. Para ser honesto, al principio lo había detestado... pero ahora empezaba a gustarle un poco. Significaba que no tenía que perder tiempo hablando de más.

—¿Y tú por qué te metes? No tiene nada que ver contigo, *Ai* Niran.

Tal vez olvidé presentarlo. Ese chico del Club de Boxeo, el mismo al que el Fantasma del Edificio de Ciencias le había lanzado una bolsa de jarabe rojo más temprano. Habíamos estado en el mismo salón en secundaria, y en aquel entonces... no nos llevábamos precisamente bien.

—Lamento decirte que sí quiero meterme.

Niran miró al chico de undécimo grado que llevaba gafas. Cuando se puso de pie, resultó ser

increíblemente alto y delgado.

¡Y aun así no aprovechaba esa altura para nada!
Simplemente encorbaba los hombros y dejaba que
esos tipos lo intimidaran para sacarle dinero.

—No importa cuánto tiempo pase, sigues siendo igual
de entrometido, ¿verdad?

—Gracias por el cumplido.

Niran sabía que estaba provocando, y no le
importaba en absoluto si eso terminaba en una pelea.
Porque, si peleaban, estaba seguro de que ganaría.

—Da la casualidad de que... ese junior de ahí es mío.

—...

—Si te metes con él, es lo mismo que meterte
conmigo.

Niran sonrió como si tuviera la ventaja, a pesar de
estar solo.

—¿Qué dices? ¿Nos damos golpes? Pero te advierto
algo: si los profesores se enteran de por qué estoy
herido, probablemente no te lo van a perdonar.
Porque yo soy un *"tesoro de la escuela"*.
¿Entonces? ¿Todavía quieres pelear? Si quieres, ven.

Mientras hablaba, le hizo una seña lenta y discreta a
Pancheewa para que se moviera y se colocara más
cerca. Por suerte, el otro era un chico inteligente y

entendió perfectamente la mirada. En cuestión de segundos, estábamos casi hombro con hombro.

Aoy solo se burló, mirando a los suyos. Ninguno parecía intimidado por la amenaza de Niran; todos estaban listos para lanzarse.

El atleta nacional de judo solo pudo pensar para sí—

Maldición. Estoy jodido.

De inmediato, agarró la mano de Parncheewa y salió corriendo del callejón antes de que pudieran alcanzarlos.

—¡Oigan! ¡Síguenlos!

—¡No se detengan, malditos!

¿Y por qué demonios me detendría?

Arrastró a *Khun* Parncheewa hacia la avenida principal. Sin saber hacia dónde ir, dudó apenas un segundo. Entonces, el chico alto pasó a ser quien tiraba de él, girando y corriendo en la dirección contraria.

Con esas piernas largas, corría bastante rápido. Por supuesto, Niran podía seguirle el ritmo sin problemas.

Después de todo, era un atleta.
Pan comido.

Se metieron por un callejón y salieron por otro, como si estuvieran jugando a una persecución, cayendo de golpe en una zona llena de gente. Poco a poco, los gritos quedaron atrás.

Se escondieron detrás de una pila de cajas de cartón. Había un hueco estrecho, apenas lo suficientemente ancho para una persona. Parncheewa entró primero y Niran lo siguió, quedando frente a frente, separados solo por el ancho de una palma.

Niran sintió cómo algunos mechones del otro chico se movían al ritmo de su respiración. Bueno... no era raro. Parncheewa era absurdamente alto. Que respirara prácticamente encima de él era inevitable.

Niran no le dio demasiadas vueltas. Lo único que le importaba era si habían logrado escapar.

Poco a poco, sus respiraciones se estabilizaron. Niran aguzó el oído, escuchando con atención. El grupo de Aoy seguía gritando, llamándolos en todas direcciones.

¿Son idiotas o están locos?

Con todo ese escándalo... ¿de verdad creen que íbamos a asomar la cabeza?

—...Phi, krub.

—Shh. Primero, silencio.

—...

Ante la orden de Niran, Parncheewa se quedó completamente callado. Obediente hasta el extremo.

Niran siguió escuchando, sin darse cuenta de lo cerca que estaban. Hasta que, finalmente, las voces desaparecieron. Ya no se oía nada.

Soltó un largo suspiro y salió de detrás de las cajas. Por fin podía respirar con libertad. Parncheewa hizo lo mismo.

Entre los dos, el silencio volvió a caer.

—¿Cómo dejaste que esos tipos te sacaran dinero?

—...Iba caminando hacia la parada del bus. De repente me arrastraron al callejón.

—Ten más cuidado la próxima vez.

—Sí.

—...

—...

Niran suspiró por lo que sintió como la millonésima vez en ese día. Por alguna razón, siempre terminaba rodeado de gente callada: compañeros del club... y ahora este chico menor.

Da igual. Seguramente no volvamos a vernos.

—Consideremos esto como el pago por haberme sostenido en el bus esta mañana —dijo al fin.

—...

—Si no hubieras estado ahí, habría caído de espaldas. O peor... podría haberme lesionado. Un esguince, un tirón, cualquier cosa.

Parncheewa no respondió.

Niran se giró para mirarlo de frente, clavándole la mirada, sin darle escapatoria.

—¿Me escuchaste?

—Sí.

—Entonces, ¿por qué no contestas? Has estado callado desde esta mañana...

—Estaba calculando —interrumpió Parncheewa con total calma—. Qué tipo de caída podría causar una lesión. Con la velocidad del bus y la fuerza del movimiento, el riesgo era alto.

—...

—...

Bien.

En la vida uno se cruza con todo tipo de personas raras.

Niran esbozó una sonrisa dulce —nada dulce en realidad— y se repitió mentalmente: *No te irrites.*

—Separemos caminos aquí.

Levantó la mano para despedirse, pero el chico inclinó la cabeza, claramente confundido.

—¿Por qué?

—...

—Vamos por el mismo camino.

Eso era cierto. Aun así, ir en la misma dirección no significaba que tuvieran que caminar juntos. Niran no quería crear ningún tipo de vínculo. Un encuentro era más que suficiente.

Pero como si Parncheewa pudiera leerle la mente, habló de nuevo.

—Me preocupa que esos mayores vuelvan.

—...

—Si camino con un atleta de la Selección Nacional como P'Niran, debería ser más seguro.

—...

—¿No cree?

Niran se contuvo de reír.

Esos tipos no le habían tenido miedo en absoluto. No sabía de dónde sacaba Parncheewa esa confianza en él.

Pero bueno.

—Está bien. Caminemos juntos.

—Trato hecho.

Capítulo 2.

—Hola. Soy Parncheewa Satit-songklod. Apodo: Cheewa. Curso M.5/2.

—Tu nombre suena muy elegante.

—*Pieng-Niran* suena todavía más elegante.

—¿Qué dijiste?

—...Dije que actualmente la Tierra gira sobre su propio eje a una velocidad de 1.675 kilómetros por hora. Si el mundo dejara de rotar durante solo un segundo, predigo que toda la humanidad moriría, *krub*.

—...

Eso fue lo que pasó ayer por la tarde.

Caminamos juntos de regreso a casa. Cada vez que yo intentaba hablar de algo normal, Cheewa respondía con cosas que lograban sacarme de quicio. El tipo se ponía a hablar de astronomía, del espacio, de teorías imposibles.

Si eso no era provocación, Niran no sabía cómo llamarlo.

—Aoy te está mirando fijamente —susurró Hemmarat, dándome un codazo mientras estábamos formados frente al asta de la bandera.

Niran miró de reojo al matón sin darle demasiada importancia y luego volvió la vista hacia su amigo.

—Ayer estaban extorsionando a un chico de grado 11, así que me metí a ayudar.

—¿Todavía no dejan ese mal hábito?

—Los hábitos no se cambian tan fácil.

—Cierto...

Hemmarat murmuró eso y no dijo nada más. Permanecemos formados durante un buen rato, escuchando al director decir lo de siempre, hasta que finalmente nos dejaron subir a las aulas.

La primera clase era una materia que no le interesaba en absoluto. Niran volvió a sentir cero ganas de estudiar. Miró a la izquierda. Miró a la derecha. Pensó seriamente en saltarse la clase.

Entonces lo vio.

Dos alumnos de grado 11.
Sí. Era el señor Cheewa.

Su figura alta y delgada destacaba demasiado entre sus compañeros. Y además tenía esa cara de "*no acepto visitas*" que hacía que cualquiera dudara antes de hablarle.

Bueno... Niran decidió que esta vez él sería el valiente.

—¡Oye! ¿A dónde vas? ¿No subes a clase?

—Voy a atrapar al chico primero.

—...

Hemmarat lo miró con los ojos entrecerrados, claramente sin creerle. Niran se encogió de hombros y lo dejó atrás, entrando al edificio. Él, en cambio, se apresuró hacia su objetivo y chocó deliberadamente su hombro contra el del chico más alto.

¡Cheewa se sobresaltó de inmediato!

—¿Qué? ¿Tan asustadizo eres?

—Sí. Me asusté.

—Por eso te molestan. Por nervioso.

—...

—¿Y qué estás haciendo aquí? —preguntó Niran.

Aunque esa misma mañana se había prometido no volver a involucrarse con gente rara ni provocadora,

no sabía por qué... su cuerpo reaccionó solo. Quería saludarlo. Quería molestarlo un poco.

Sospecho que estoy desarrollando algún tipo de trastorno, pensó.

Él siempre atraía a gente rara.

Y ese raro, a su vez, parecía atraerlo a él.

Si no, ¿cómo se explicaba que estuvieran hablando así?

Y además... hablar con el señor Cheewa era divertido.

Niran leyó uno de los folletos:

"Reclutamiento del Club de Astronomía.

Reclutamiento de voluntarios.

Reclutamiento para actividades escolares."

—Vaya... son bastantes —comentó, viendo el montón de papeles—. ¿Esto es del Consejo Estudiantil?
¿Cómo conseguiste todo esto?

—Sí.

—...

Niran arqueó una ceja, ligeramente interesado. Normalmente, los del Consejo Estudiantil eran del tipo "perfectos": buenas notas, amables, sociables.

Pero este tipo...

Para Niran, Parncheewa no hablaba bien.
No, más bien... no sabía comunicarse.
Excepto cuando se trataba de astronomía.

—P'Niran, ¿le interesa postularse para el
Campamento de Voluntariado?

—No me interesa.

—...

Se negó sin pensarlo ni un segundo.

Desde que entró a esa escuela, Niran no había
participado ni una sola vez en un campamento de
voluntariado. La razón era simple: pura pereza. Nada
más.

Además, normalmente esos campamentos eran para
estudiantes con puntos descontados en conducta, que
iban para recuperarlos. Supuestamente también
servían para "corregir el comportamiento".

Y según había oído...

A ese campamento le encantaba asignar tareas
difíciles.

Niran no iba a unirse.

Ni de broma.

Era atleta representativo de la escuela. Nunca le
habían descontado puntos de conducta por cosas así.

No porque fuera especialmente obediente, sino porque, a su nivel, simplemente nunca lo atrapaban.

—¿De verdad no te interesa nada?

—Ni un poquito.

—...

—¿Y esa cara? —le dijo con tono ligero—. Que yo vaya o no vaya no le suma ni le resta a nadie. Además, ¿no deberías estar estudiando, chico de Ciencias? ¿Por qué tienes tanto tiempo para quedarte aquí charlando conmigo tan tranquilamente?

Volvió a mirar alrededor. Los estudiantes que iban y venían ya casi habían desaparecido. Solo quedaban los que tenían clase de Educación Física o los que estaban en hora de tutoría esperando a que llegara el profesor, buscando dónde sentarse.

—¿Entonces el chico de sexto, octavo salón, no va a estudiar?

¿Ves? Ya estaba provocando otra vez.

A Niran le dio gracia, así que fingió que esas palabras habían tocado directamente su botón de enojo. Lo miró fijamente, como buscando pelea.

—¿Qué dijiste?

—... ¿Sabías que Venus es el planeta gemelo de la Tierra?

—...

—...

P'Niran se echó a reír con tanta fuerza que los hombros le temblaban. Le dio dos o tres palmadas en el hombro a Cheewa. Le parecía tan gracioso que casi se sentó en el suelo.

Bueno... no "casi".

Se agachó ahí mismo, riéndose sin parar.

Y el comediante inexpresivo también se agachó frente a él, mirándolo reír con una expresión que claramente no entendía nada.

—¿Es tan gracioso?

—Sí. ¿No sabes que eres una persona muy graciosa?

—...No lo sabía.

Niran finalmente dejó de reír. Se aclaró la garganta un par de veces antes de ponerse de pie. Cheewa también se levantó.

Esa altura... dan ganas de darle una patada, en serio.

Se llevó las manos a la cintura.

—Entonces P' de sexto, octavo salón, se va a clase primero. Y el Nong de quinto, segundo salón, también debería ir a estudiar. No dejes que el profesor Suchart te agarre, o te descuentan puntos seguro.

Hizo un gesto de degollarse con la mano y sacó la lengua, fingiendo estar muerto. Cheewa lo miró en silencio.

La gente sin sentido del humor no sabe seguir el juego, ¿verdad?

Bueno.

Que se quede ahí parado.

Que muera solo... de confusión.

Nos separamos en ese punto.

Niran trotó hacia el edificio de Artes y Matemáticas, entrando al aula apenas unos segundos antes de que llegara el profesor. Se sentó al fondo, escuchando la clase entrar por un oído y salir por el otro, esperando a que llegara la hora del almuerzo.

Por la tarde, iría a entrenar judo como siempre.

No había olvidado que aún no terminaba de cumplir el castigo del entrenador.

—Te ves de buen humor —comentó Hemmarat mientras caminábamos por el borde del campo hacia la cafetería.

Era el descanso de los estudiantes de secundaria. Algunos comían arroz, otros bocadillos, otros nada, y algunos pedían comida afuera, según la comodidad.

Niran caminaba balanceándose un poco, girando la cabeza para mirar a su amigo.

—Me divertí molestando a un chico.

—¿Molestar? ¿Como Aoy? ¿Así?

—¿Qué clase de persona crees que soy? Lo mío no es acoso como el de Aoy. Es molestia divertida, en plan broma. Además, mi "víctima" no se sintió incómoda. Más bien se quedó confundido... como pensando que yo estaba loco.

—¿Quién es?

Cierto.

Sus amigos todavía no conocían al señor Parncheewa.

Niran nunca lo había mencionado con detalles personales. Incluso cuando contó lo del "incidente" anterior, solo habló por encima. Pero ahora que llegaron a su sitio habitual —donde Thipok y Thara

ya estaban sentados— decidió contar la historia de una vez, para no tener que repetirla después.

—Ah... ¿el Nong Cheewa, cierto? —preguntó Thipok.

Niran asintió.

—Mm. El señor Cheewa. ¿Por qué? ¿Lo conoces?

—No exactamente. Antes lo veía en la escuela de música de mi papá. Escuché que fue a aprender batería o algo así. De hecho, mi papá lo elogió bastante, dijo que tocaba bien y que tenía muy buena coordinación, eso de mover manos y pies de forma independiente. Pero solo estudió unos meses y luego no volvió. No sé por qué.

—He oído que el Nong Cheewa de M.5/2 es un extraterrestre.

—...

—...

—...

Las palabras de Hemmarat dejaron a toda la mesa confundida.

¿Un extraterrestre en la escuela?

Si vienes a la Tierra, ¿no deberías irte a viajar por el mundo o algo así?

—No me miren como si estuviera diciendo una locura —se defendió—. No dije nada incorrecto. Es porque es un obsesionado gigante con la astronomía.

Eso era cierto.

Niran asintió lentamente.

El siguiente en hablar fue Thara.

—Supongo que no te fijaste mucho en él porque estabas ocupado entrenando judo, además de ir al Centro de Atletas. Así que tal vez no lo sepas, pero ese junior es bastante famoso... un poquito. No tanto como el chico popular del Club de Música Pop como Thipok, ni tanto como el súper atleta nacional como tú, Niran, pero ese chico es guapo.

—Guapo, pero raro. ¿Entiendes?

Al parecer, el señor Parncheewa —a quien Pieng-Niran había ido a molestar por diversión— tenía bastante reputación.

Guapo, pero extraño.

Niran se quedó sentado recordando el rostro del otro. La estructura facial, las cejas, los ojos, la nariz, la boca... y las gafas de montura cuadrada que siempre llevaba. Objetivamente, como decía Thara, era guapo de verdad.

Pero su rareza lo cubría todo por completo.

Lo cual...

a Niran no le parecía un problema.

Para él...

eso era algo lindo.

—Ya, ya. Basta —dijo Thipok, dando una palmada para hacerlos reaccionar—. Dejen de chismear sobre otras personas. ¿Podemos ir a comer ya? Las filas están empezando a acortarse.

Todos nos levantamos y nos separamos para ir a los puestos que nos interesaban.

Pollo con arroz, pierna de cerdo estofada, fideos, sopa de arroz, curry con arroz...

Parecía que todas las filas eran cortas, excepto la del puesto de la tía Daeng, uno de los puestos de curry de la cafetería.

Niran se acercó y se pegó al vidrio, mirando las bandejas llenas de comida, como si nadie hubiera venido a comprar nada. Hizo contacto visual con su tía, que sonrió al ver a su querido sobrino.

Sí.

La tía Daeng es realmente la tía de Niran.

Es la hermana mayor de su papá. Su trabajo principal es vender curry en la escuela. En cuanto a la hija de la

tía (su prima), ella abrió un restaurante de curry en el vecindario cerca de casa.

No quería presumir, pero toda la comida que hacía ese dúo madre-hija era deliciosa.

Con cada bocado, era como si saliera luz de tu boca.

Pero hoy...

¿por qué había quedado tanta comida?

—¿Por qué la tía tiene esa cara tan amarga?

—Solo ha vendido dos o tres platos.

—...

Al ver la expresión decaída de su tía, Niran no se atrevió a preguntar nada más en ese momento.

Elegió sopa clara con muslo de pollo, cerdo panang y un huevo frito. La tía Daeng le sirvió tanta comida que tuvo que compartirla con sus amigos para poder terminarla.

—¿El puesto de la tía Daeng? —preguntó Hemmarat.

—Sí. ¿Por qué?

—Nada.

Mientras decía eso, tomó un poco de sopa clara para beber, sonriendo de una manera extraña, como si estuviera deliciosa. Lo cual era normal —cuando

alguien cocina bien, la comida siempre es buena—, pero...

Su amigo estaba actuando sospechosamente.

—Sabes algo —dijo Niran—. Dudaste cuando preguntaste de qué puesto era la comida.

Niran lo interrogó con la mirada. Hemmarat buscó ayuda alrededor, pero los otros dos aún no habían vuelto. Thara se había ofrecido a comprar agua, y Thipok fue a ayudarlo a cargarla. Así que solo quedábamos nosotros.

—Habla.

—Eh... eh... Está bien, te lo diré. Pero no pongas esa cara aterradora primero, ¿sí? Todavía no quiero que me hagas una proyección de judo.

—No te voy a lanzar. Solo dime.

—Bueno...

Hemmarat le contó a Niran lo que sabía.

Normalmente, él no era alguien que entrara mucho al foro web de la escuela. La mayoría de los temas eran tonterías sin interés. Pero anoche, un hilo había subido de golpe.

El título era:

"Encontraron una cucaracha en la comida de la tía Daeng."

Y había tanta gente interesada que el tema se mantuvo en la página principal durante varias horas.

—El contenido solo tenía texto. No había ninguna foto como prueba.

Pensó que no muchos estudiantes usaban realmente el foro, pero historias así, cuando se difunden de boca en boca por la mañana, son aterradoras.

Y así, el puesto de la tía terminó sin nadie haciendo fila para comprar...

Niran apretó el puño con fuerza, sintiendo una enorme pena por su tía.

Él sabía lo cuidadosa que era, cuánto amaba cocinar. Su cocina siempre estaba limpia. Cuando cocinaba, siempre usaba cofia, guantes y mascarilla para evitar que cualquier cosa cayera en la comida.

No había ninguna posibilidad de que hubiera una cucaracha en su comida.

Ninguna.

Absolutamente ninguna.

—¿Quién inició el rumor?

—Anónimo.

—...

Pero entonces... ¿por qué Niran pensó de inmediato en la persona con la que había discutido ayer?

En su mente comenzaron a aparecer distintas posibilidades. Todo el mundo sabía que la tía Daeng era su tía. Llevaba diez años vendiendo comida allí. Cuando su sobrino entró a la Selección Nacional, incluso preparó bocadillos para repartirlos gratis.

Así que la persona con más motivos para guardarle rencor en este momento...
no podía ser otra que Aoy y el Club de Boxeo.

—Creo que sé quién lo hizo.

Sus ojos, antes claros, se nublaron y se oscurecieron.

¿Solo porque ayer no llegamos a pelearnos de verdad tienen que acosarme hasta este punto?

¿Y qué culpa tiene la tía Daeng en todo esto?

—Ai Niran, tienes cara de que vas a ir a matarlo a golpes ahora mismo. Todavía no tenemos pruebas. Tienes que calmarte primero —intentó tranquilizarlo Thara.

Pero no fue muy efectivo.

Porque, por naturaleza, Niran es una persona que ama profundamente a su familia y a sus amigos. Si

alguien lastima a las personas que quiere, Niran jamás lo va a aceptar.

—Ese bastardo... Ayer debería haberles hinchado la cara a golpes ahí mismo, frente a la escuela.

Apretó los puños con fuerza mientras miraba hacia el puesto de la tía Daeng. Había dos personas haciendo fila. Con solo verlos de espaldas, los reconoció enseguida.

El señor Pancheewa.

Y el otro parecía ser ese chico que siempre iba impecable con el uniforme, el que solía pararse frente al pizarrón. Nong Baibon, el presidente del Consejo Estudiantil de M.5.

Eso le dio un poco de alivio al corazón.

Al menos, el señor Cheewa no creía en esos rumores.

Pero aun así...

Ai'Aoy debía pagar por esto.

Niran aguantó sentado hasta terminar de comer durante el descanso del almuerzo, porque todos se turnaban para calmarlo y detenerlo. Hasta que ya no tuvo ganas de salir corriendo hacia el gimnasio de boxeo; solo estaría gastando energía en vano.

Hasta que llegó la tarde.

Los estudiantes empezaron a subir a sus aulas. La parte baja del edificio ya no estaba tan concurrida. Caminó de mal humor hacia el gimnasio, donde estaba el Club de Judo. Se cambió el uniforme escolar por uno blanco, ajustando a la cintura un cinturón azul de tela: el uniforme de práctica.

—Mierda... estoy muerto —se quejó Thara con voz temblorosa cuando vio la cara de Niran justo antes de empezar a practicar juntos.

Seguramente pensaba que Niran iba a desahogar toda su ira en el entrenamiento.

—Yo no mezclo mis emociones con el deporte.

—Decirlo es fácil. Hacerlo es otra cosa —gruñó Thara.

Lo que todos le habían advertido —que no fuera a golpear a Aoy todavía— venía de una buena intención. Aunque sepamos quién es el culpable, sin pruebas todo sigue siendo solo una hipótesis flotando en el aire. Sabemos que existe, pero no podemos tocarla.

Niran puso los ojos en blanco y cambió de tema, arrastrando a Thara a otra conversación.

—¿Tienes libre el horario? Pensé que tenías clase.

—Sí, ya estamos en M.6. Estudiamos un poco menos. La escuela nos deja leer para los exámenes más que asistir a clases... aunque yo no estoy leyendo.

—Sí, yo tampoco.

Al menos, la vía de ingreso a la universidad por cuota deportiva todavía existía. Para alguien como Thara sería fácil; era aplicado y talentoso. En cuanto a él... bueno, tal vez.

Mejor no pensar en eso ahora. Últimamente no quería pensar en nada pesado. El estrés le daba dolor de cabeza. Era mejor intentar no estresarse.

Calentamiento.

Ejercicios individuales.

Y terminar con combate en parejas.

El Coach Ong se sentó a observar como siempre, señalando los puntos en los que debían enfocarse. Pasaron aproximadamente dos horas. Finalmente, la práctica de la tarde terminó.

Niran y Thara caminaron pasando frente a otros clubes, dirigiéndose hacia el exterior. Su destino era la cafetería.

La tía Daeng ya había cerrado el puesto y se había ido a casa...

Además de los locales de arroz que venden desde la mañana hasta bien entrada la tarde, en nuestra escuela también hay muchos otros pequeños puestos: licuados, pollo frito, arroz pegajoso con cerdo, dulces, helados y todo tipo de snacks.

Con lo cansado que estaba, Niran solo quería algo frío para refrescarse. Pidió un licuado de sandía (con poca azúcar). Thara pidió jugo de naranja. Cuando nos entregaron las bebidas, fuimos a sentarnos en unas sillas de madera. Justo ese lugar quedaba frente al edificio del Club de Boxeo.

Entonces Niran vio salir a Aoy con su grupo. El otro también lo vio. Por eso se acercó con ambas manos en los bolsillos, caminando con actitud desafiante, apoyándose en la cantidad de amigos que llevaba detrás para sentirse importante.

La verdad es que ni él ni Thara tenían miedo. Ayer Niran tampoco lo había tenido; simplemente no quería salir lastimado. Si se enfrentaba a ellos, el problema se haría grande. Él quería evitar dolores de cabeza... pero parecía que este ya no podía esquivarlo.

—Ey, Ai Niran. Ayer saliste corriendo con ese nerd. Y hoy escuché que los estudiantes le hicieron boicot al puesto de tu tía, ¿no? —se burló Aoy, soltando una carcajada junto a su grupo.

Chupaba una gaseosa roja con una postura que él creía provocadora. Los miembros del Club de Boxeo dejaron de reír. Aoy dio un paso al frente y apoyó un pie sobre la banca junto a donde estaba sentado Niran. Dejó de beber y levantó la vista hacia la estrella del judo antes de hablar:

—¿No sabes pararte como una persona normal?

—¿Nunca te cansas de molestar?

—¿El que no se cansa no eres tú? Si tienes algo, pelea conmigo de frente. No te escondas detrás de un teclado. Y deja de pasearte con tu pandilla creyéndote genial. Para mí, eso no es genial.

Aoy golpeó con fuerza el vaso de soda contra la mesa, haciendo que el líquido salpicara. Niran también se levantó. Se sintió mejor al no tener a nadie mirándolo desde arriba. Además, estaba claro que era un poco más alto que Aoy. Por eso sonrió de lado, con un aire de superioridad.

—Si crees que eres tan fuerte, ¿qué tal uno contra uno? Te estoy retando ahora mismo —dijo.

Thara estiró la mano para agarrarle el hombro. Niran sabía que su amigo intentaba detenerlo, pero... ya era demasiado tarde.

—¿Crees que alguien del Club de Boxeo no puede golpear a uno del Club de Judo?

—Sí, venga, inténtalo.

En ese punto, nuestro grupo ya llamaba bastante la atención. Las voces elevadas, los uniformes... con solo mirar la ropa se podía saber de qué club era cada uno. Niran miró alrededor buscando un área plana, con algo de suavidad. Así, cuando lo lanzara, no se lastimaría demasiado, porque en realidad...

No deberíamos usar la violencia.

Pero hay problemas que solo se resuelven así. ¡Si no, nunca se acaban!

Aprovechó el momento en que Aoy bajó la guardia, lo sujetó del cuello de la camisa y lo arrastró hasta el césped antes de lanzarlo al suelo sin contemplaciones.

—¡Ugh! ¡Oye!

—¡Ugh! ¡Oye!

Ni el agua que se había derramado en el suelo ni el césped mostraron la misericordia que sí tuvo Niran con Aoy. Todo por lo que le había hecho a alguien que Niran amaba.

—¿Qué creen que están haciendo?!!

—Estamos jodidos... —suspiró Thara profundamente.

Niran estuvo de acuerdo con esa única palabra.

Sí. El profesor Suchart había llegado.

El maestro de disciplina más estricto de toda la escuela había visto absolutamente todo el incidente.

Que la suerte siga de nuestro lado.

Amén...

Capítulo 3.

Supongo que pedí demasiado.

—A ambos se les descontarán puntos de conducta. Para recuperarlos, deberán realizar servicio comunitario en esta sección: veinte horas cada uno.

—...

—...

En ese momento, todos estábamos en la sala de disciplina. Había varios miembros del Consejo Estudiantil... eh, sí, Cheewa estaba ahí, junto con dos o tres más. Estaba el profesor Suchart, sosteniendo su arma característica: su inseparable bastón. Del otro lado, el entrenador Ong permanecía de pie con una expresión amable, conciliadora.

Y luego estaban los dos problemáticos, junto con unos diez testigos que habían visto todo de cerca. Thara era uno de ellos. Mi amigo intentó ayudar, pero fue inútil. Porque, dijeran lo que dijeran, al final yo había sido quien empezó todo.

—De cualquier forma, Piang Niran es el principal responsable en este asunto. Espero que el entrenador Ong no sea demasiado indulgente con el estudiante que está bajo su cuidado. Sacrificar un poco de tiempo de entrenamiento para realizar servicio comunitario que corrija su conducta no debería ser un problema, ¿verdad, krub?

El entrenador Ong mantuvo su sonrisa amable.

—Lo correcto es correcto y lo incorrecto es incorrecto, krub. En cuanto al tiempo, no creo que haya conflicto. Piang Niran seguirá entrenando según el horario original. Pero el servicio comunitario... haré que lo realice durante su tiempo libre personal, krub.

—Eso suena excelente, krub.

Y así quedó decidido.

Veinte horas de servicio comunitario para expiar lo que hice. Ese campamento de voluntariado que había rechazado con tanta firmeza cuando Cheewa me lo propuso esa mañana... parece que al final voy a tener que depender de él. Solo con participar en esa actividad, el requisito se cumple por completo. No hace falta pensarlo demasiado.

Antes de salir de la sala de disciplina, le lancé una sonrisa a Khun Parncheewa.

"Luego hablamos, ¿sí?"

Eso fue lo que le dije con la mirada.

De regreso en el club de judo, el entrenador Ong soltó un largo suspiro antes de girarse hacia mí. La expresión amable de hace un rato se había transformado en un ceño severo. Thara y yo tragamos saliva al mismo tiempo.

—Practicamos judo como un deporte. Competimos. Lo usamos para defensa personal. No practicamos para lastimar a otros. El entrenador no está de acuerdo con lo que hiciste, Niran. Si ese estudiante hubiera resultado gravemente herido, esto no se habría solucionado con solo veinte horas de servicio comunitario. ¿Entiendes lo que te está diciendo el entrenador, krub?

—Entiendo, krub.

—Antes contralabas mejor tu temperamento, ¿sabes, Niran?

—...

—En fin, vuelvan al entrenamiento. No habrá cambios en el horario; hagan todo como siempre. Quiero que se concentren. El próximo combate ya está cerca.

El entrenador regresó a la sala de descanso. Yo volví a entrenar con un ánimo bastante nublado. Sin embargo, después de mover el cuerpo durante un rato, mi mente empezó a despejarse poco a poco. Cuando me di cuenta, la práctica de la tarde ya había terminado.

Los miembros del club de judo se dispersaron para volver a casa. Yo fui uno de ellos. Arrastré los pies fuera del gimnasio, pasando junto al campo de césped. Era la misma vista de siempre, la que veía todos los días en la escuela... hasta que giré la cabeza y vi a alguien sentado en una banca, leyendo un libro grueso.

Es Cheewa...

¿Por qué todavía no se ha ido a casa?

Incliné ligeramente la cabeza, confundido, y ajusté las correas de mi mochila mientras me acercaba. Me detuve justo frente a la punta de sus zapatos. El nerd de gafas levantó la vista hacia mí. Entonces me reí.

—Creo que al final sí tendré que ir a ese campamento de voluntariado al que me invitaste, Nai Cheewa.

...Eso era lo que quería decir.

—Ven a inscribirte en la sala del Consejo Estudiantil, loei krub.

—Ajá... déjalo para después. Y tú, ¿por qué todavía no te vas a casa? Si fuera trabajo del Consejo, no estarías aquí sentado leyendo un libro, ¿o sí?

—Krub... estaba esperando a Phi Niran.

—...

—Tenía miedo de que esos seniors volvieran a venir a quitarnos dinero.

—¿Con lo alto que eres y todavía les tienes miedo? Saca pecho y ten confianza. No hace falta asustarse. Si te molestan, simplemente tíralos. Como lo de esta tarde. Aunque me castigaron, pensarlo todavía se siente bien.

—...No sé cómo lanzar a alguien.

—¿Quieres que te enseñe después? Pero por ahora tengo que pasar, na. Estoy castigado. Con el entrenamiento tan pesado que tengo, si encima tengo que enseñarle judo a Nai Parncheewa... Piang Niran cree que aún no está listo. Espera a que el entrenador se ablande un poco conmigo. Para entonces tendré más tiempo.

—Entendido, krub.

El chico alto guardó el libro "*Misterios profundos del universo*" en su mochila, se la colgó al hombro y se puso de pie a su lado.

—Vámonos, krub. Ya tengo hambre.

—...

—...Es que el universo en el que vivimos tiene agujeros negros que absorben constantemente todo a su alrededor. Los llamamos objetos celestes. Dentro de un agujero negro hay una fuerza gravitatoria enorme, suficiente para absorber incluso la luz. Nada puede escapar de ellos, krub.

¿Qué cara se suponía que debía poner Niran después de escuchar semejante explicación fuera de lugar? Sus ojos se movieron de un lado a otro antes de volver a mirar al otro chico. La frase "*guapo pero raro*", que uno de sus amigos había dicho antes, apareció de pronto en su mente.

Sí, es raro.

Pero la verdad... sí que es guapo.

—Hambre es hambre. ¿Por qué me hablas de agujeros negros que se tragan todo? Todo el mundo sabe eso, ¿no?

Niran se dio cuenta tarde de que había sido un poco brusco. Nai Parncheewa no mostró ninguna emoción

en particular; solo se quedó ahí, mirándolo en silencio.

Como un cachorro.

Niran se aclaró la garganta y empezó a caminar hacia la salida de la escuela. El chico alto lo siguió por detrás. Para evitar que el silencio se volviera incómodo, Niran buscó un tema de conversación.

—¿Escuchaste los rumores sobre el puesto de la tía Daeng?

—Los escuché, krub.

—Entonces, ¿por qué aun así comiste ahí al mediodía? Los chicos de esta escuela son tan crédulos... basta una publicación en el foro y todos se la creen. Yo no vi ninguna prueba. ¿No te parece?

Nai Cheewa asintió.

—Yo solo como en el puesto de la tía Daeng. Así que comí ahí como siempre, krub.

—Hablando en serio... ¿nunca comes en otros puestos?

—Una o dos veces, krub. Pero la comida de la tía Daeng es la que más me gusta.

Niran sonrió ampliamente. Una buena idea le cruzó la mente.

—En ese caso, ¿has ido alguna vez al local de Tae Chana? Está cerca de nuestras casas.

Nai Cheewa negó lentamente con la cabeza.

—Nunca, krub.

—Te lo has estado perdiendo. Entonces yo te llevo.

Salimos juntos de la escuela y fuimos hasta la parada del bus. Tras un trayecto corto, llegamos al destino. Por lo que habían hablado el día anterior, resultó que vivíamos en el mismo barrio. No tan cerca, pero tampoco lejos.

La tía Daeng vendía comida dentro de la escuela, mientras que P' Tae tenía un local de comida al paso frente a su casa. Estaba lleno desde el final de la mañana hasta la noche. Y sin presumir... justo al lado había una tienda que vendía de todo. Incluso había una máquina de arcade para jugar. Básicamente, era el paraíso para los chicos de la zona.

¿Cómo era posible que Nai Cheewa nunca hubiera venido?

—¿De verdad nunca has estado aquí?

—De verdad, krub. Siempre voy directo a casa. No me detengo en ningún lado.

—Eres demasiado buen chico. Necesitas contagiarte un poco de travesura.

Negó con la cabeza ante tanta rectitud. Imposible. Si Niran lo conocía, no iba a dejar que estuviera solo.

—Ven, primero comamos. Antes de que el agujero negro en el estómago de Nai Cheewa entre en erupción.

—...

Ya sabía cómo bromear con el nerd. Se rio hasta que le temblaron los hombros, agarró la muñeca del otro y lo arrastró hacia el local de comida al paso. Como todas las mesas estaban ocupadas, Niran pidió un privilegio especial para entrar a la casa.

—¡Arroz con albahaca y cerdo picado, con huevo frito, krub! ¡Dos platos!

—Vaya, vaya... ¿trajiste a un amigo guapo, ¿eh? —bromeó P' Tae.

—Krub, krub, muy guapo —respondió Niran siguiéndole el juego.

Nai Cheewa escuchaba con el rostro completamente neutro. No tenía idea de que estaban hablando de él, y esa era precisamente una de las razones por las que era tan fácil molestarlo...

La casa de P' Tae y la tía Daeng no era muy grande, adecuada para que vivieran solo madre e hijo. El esposo de la tía Daeng había fallecido de cáncer hacía

muchos años. Niran aún recordaba a Lung Dech como un hombre muy amable. Si siguiera aquí, seguramente ya se habría acercado con una sonrisa, trayéndoles comida sin decir nada.

—Nai Cheewa.

—Krub.

—¿Qué piensas del grupo de Ai Aoy? ¿Te dan ganas de golpearlos? Por lo del dinero que extorsionan.

La persona frente a él negó con la cabeza.

—No quiero golpear a nadie, krub. Preferiría que el asunto termine de forma sencilla. Me da miedo que la situación se agrave.

—Es verdad... la mamá de Ai Aoy también es profesora en la escuela. Seguramente por eso se cree importante y anda con su pandilla intimidando a los demás. Pero anteayer terminó empapado con gaseosa roja, ¿no? Un amigo de Phi Niran dijo que fue obra del Fantasma del Edificio de Ciencias. Los fantasmas de ahora son muy talentosos, hasta van a comprar gaseosa roja para lanzársela a la gente.

Cuanto más imaginaba al Fantasma del Edificio de Ciencias comprando gaseosa en la cafetería, más gracia le daba. Niran soltó una risa contenida antes de mirar al otro chico.

—¿Y el Consejo Estudiantil no ha tomado ninguna medida sobre eso?

—Ninguna, krub. Casi ni se habla del tema. Probablemente por miedo. La sala del Consejo también está en el Edificio de Ciencias. Mi amigo dice que es bastante arriesgado.

—¿Nai Cheewa cree que los fantasmas existen?

—No lo creo, krub. Si usamos la ciencia para explicarlo, los fantasmas podrían ser algún tipo de energía. Incluso las ondas de radio, que no podemos ver a simple vista, fueron descubiertas. Existen en la atmósfera, conectándose con el campo magnético del mundo—

—¡El arroz con cerdo y albahaca está listo!

—¡Gracias, krub, P' Tae! —respondió Niran de inmediato. Llegó en el momento perfecto; ya estaba a punto de no entender nada...

Deslizó el plato hacia Nai Cheewa, le sirvió con la cuchara y también le llenó un vaso con agua.

—Come. Esta vez invita Phi Niran.

—...Gracias, krub —respondió Nai Cheewa con una voz casi inaudible antes de empezar a comer.

Dejamos de hablar de ciencia, astronomía o lo que fuera aquello... Comimos hasta dejar los platos

vacíos. El estómago quedó lleno y los párpados empezaron a pesar. Pero comer y dormir de inmediato no es buena idea, así que nos llevamos mutuamente a jugar un rato a la tienda de al lado.

Había una máquina de arcade para dos jugadores. Competimos en un juego de bloques tipo rompecabezas. Las piezas de distintas formas caían lentamente, y había que acomodarlas para que encajaran. Cuando se completaba una fila, los bloques desaparecían y se ganaban puntos. Un juego sencillo, como pelar un banano.

Niran tenía una paleta en la boca, los ojos fijos en la pantalla con total concentración. Aun así, no se comparaban con los ojos detrás de aquellas gafas de marco cuadrado. Nai Parncheewa estaba incluso más concentrado que él... Dicen que cuando alguien se obsesiona de verdad con algo, su verdadera esencia sale a la luz. Y la del chico a su lado brillaba más que cualquier otra cosa.

Creo que encontré un rival digno, eh.

Déjenme decirles que Niran es muy bueno en este juego.

Era como una competencia real. Al principio, las piezas caían despacio. Pero conforme pasaba el tiempo, empezaron a descender cada vez más rápido.

Sus manos se movían sin parar, izquierda, derecha, sin descanso. Jugamos tanto tiempo que la gente de la tienda empezó a acercarse a mirar.

Poco a poco, se formó un pequeño público alrededor, casi como si estuvieran animando un partido. Niran miró su pantalla y luego la de Nai Cheewa. Ese tipo también tenía manos rápidas; los bloques encajaban casi perfectamente cada vez.

Demasiado bueno...

El sonido del juego seguía resonando con fuerza. El sudor empezó a formarse en su frente. La paleta en su boca comenzaba a derretirse, volviéndose un poco molesta, pero aun así la mantenía ahí porque no sabía en qué momento sacarla. Sin embargo, al segundo siguiente, pasó algo que no esperaba.

¡La paleta estaba a punto de caerse!

¡Zas!

—...

Una mano atrapó el palito justo antes de que tocara el suelo, al mismo tiempo que en la pantalla del otro aparecía el letrero de *GAME OVER*. Entre el público se escucharon suaves suspiros de decepción, y esa misma paleta fue llevada de nuevo hasta los labios de Piang Niran.

—Si se cae, ya no puedes seguir comiéndola, na krub.

—...

No supo qué cara poner, así que simplemente abrió la boca y aceptó la paleta de la mano de Nai Parncheewa, justo cuando su propia pantalla también mostró *GAME OVER*.

—Si la paleta no se hubiera caído, Nai Cheewa seguramente le habría ganado a Phi Niran.

—...

—Los dos somos bastante buenos.

Y ahí terminó todo. La sesión de juego fue tan intensa que sentían como si la cena que acababan de comer ya se hubiera digerido por completo.

Salimos juntos de la tienda de juegos. El sol ya se había ocultado hacía rato, pero la luna no se veía porque las nubes la cubrían por completo.

—Será mejor que regreses pronto, puede que llueva esta noche.

—Krub.

—¿Por dónde queda tu casa? Te acompaño.

—...

—Los fuertes tienen que proteger a los más débiles. Por si Ai Aoy aparece por esta zona, así puedo reaccionar a tiempo. Si no, podrían volver a extorsionarte sin que te des cuenta.

—...Por allá, krub.

—Entonces vamos por el mismo camino.

Los dos estudiantes de secundaria pasaron frente al local de comida, luego por el parque con columpios, juegos infantiles y una canasta de baloncesto. No pasó mucho tiempo antes de que apareciera la casa de Niran.

"Niran Engine"

Así es. Su casa tenía un taller mecánico. El hombre de rostro severo que estaba sentado allí era su propio padre. Los clientes del taller eran de todas las edades, aunque la mayoría eran dueños de motocicletas del vecindario.

—Si algún día necesitas arreglar un vehículo, dime na. Le diré que te cobre más barato —le dijo al alto junior.

Nai Cheewa asintió en silencio, sin decir nada más, así que Niran continuó:

—Entonces, ¿dónde queda tu casa?

—Un poco más adelante y llegamos, krub.

—Vivimos tan cerca... ¿por qué nunca nos habíamos encontrado? —preguntó con curiosidad, ladeando la cabeza.

Nai Cheewa explicó:

—Me mudé a esta zona a principios de este año, krub.

—¿Ah? ¿Antes no vivías aquí? ¿Y la escuela?

—Al principio vivía en otra casa. Cuando mi papá regresó del extranjero, nos mudamos aquí. En cuanto a la escuela, he estudiado en Methin Wiboon desde secundaria.

Niran respondió con un leve "Hmm". Pasó de largo su propia casa, guiando al menor hacia un lugar que todavía no conocía. Pero de pronto, Nai Parncheewa dio un paso largo y se puso frente a él, bloqueándole el paso. El chico de gafas habló con expresión seria.

—Hasta aquí es suficiente, krub. Gracias, Phi Niran, por invitarme a comer y a jugar.

—Pero...

—Me voy ya, na krub.

Antes de que Niran pudiera decir algo más, Nai Cheewa se adentró rápidamente en el callejón. Él se quedó mirando esa espalda ancha hasta que desapareció de su vista.

Normalmente, Niran tampoco era alguien que insistiera demasiado. Si Nai Cheewa decía eso, no le quedaba más que respetarlo. No salió corriendo tras él como había planeado.

Suspiró con fuerza y arrastró los pies de regreso a casa. Al entrar, cruzó miradas con su padre, que estaba sentado haciendo cuentas en el mostrador.

—¿Hubo problemas en la escuela hoy?

—...

Maldición. ¿Quién le había avisado? ¿El entrenador Ong o el profesor Suchart? Niran frunció el ceño. Ya lo habían regañado suficiente ese día; no quería hablar del tema en absoluto.

—En fin... el profesor disciplinario dijo que ya te castigaron. Ten más cuidado a partir de ahora. Eres un atleta bastante conocido. Pelear en la escuela no es bueno para nadie. Solo trae consecuencias negativas.

—...

No le quedó otra opción que quedarse ahí, escuchando el sermón de su padre hasta que terminó. En realidad, quería explicarle por qué estaba tan furioso con Ai Aoy... incluso ahora sentía que solo lanzarlo al suelo había sido poco para lo que había hecho. Pero discutir solo alargaría todo sin sentido.

—¿No vas a decirle nada a papá?

—Nada, krub. Problemas de chicos.

—Qué bueno que lo entiendas. Ve a bañarte, lee un poco, haz la tarea y duerme. Mañana tienes que levantarte temprano para ir a la escuela.

—Umm... krub.

Si alguien viera el ambiente entre padre e hijo, seguramente pensaría que estaban peleados o que no se llevaban bien. Pero no era así. Simplemente, Niran no sabía cómo expresar lo que realmente estaba pensando.

Tal vez su yo del futuro pueda con eso.

Por ahora, mejor dejarlo así.

—Pa Daeng no ha abierto el puesto en absoluto... ya es el tercer día, ¿no? —preguntó Thara mientras

masticaba pollo frito. Miró hacia el local de arroz con curry de la tía. Ese día también estaba cerrado, sin señales de que fuera a abrir.

—Aunque abra, no vendería nada. La comida se quedaría ahí y se perdería.

La noche anterior, Niran había decidido revisar el foro de la escuela. El hilo criticando el puesto de Pa Daeng ya había bajado de popularidad. En su lugar, había uno nuevo: un anuncio del Consejo Estudiantil sobre la selección de clubes de ese día.

Cada año, todos los estudiantes debían pertenecer al menos a un club. Una vez inscritos, no podían retirarse hasta que comenzara el siguiente año académico. Por eso, la elección de clubes en Methin Wiboon siempre era un evento animado.

Y este año no fue la excepción.

Muchos clubes habían salido a montar mesas, promocionándose como si fueran lo mejor de lo mejor. Niran era de los que querían darse una vuelta para ver qué ofrecían, por si acaso podía inscribirse en otro. Después de todo, llevaba años solo en el Club de Judo. Ya conocía tantas caras que empezaba a aburrirse.

—¿Entonces no vas a mostrar Judo a los juniors? ¿O vas a dejar que Ai Most lo haga? —preguntó Thara.

—Supongo que tendré que dejarme ver un poco — respondió Niran—. Pero para lucirse de verdad, que lo haga Most, loei krub.

—¿Y después a dónde vas? ¿A ver música? — preguntó Thara con una sonrisa ladeada.

—Creo que voy a pasar por el Club de Astronomía.

—...

Thara puso cara de completa confusión.

—... ¿El club donde se juntan los raritos, na? Además, está en el piso más alto del edificio de Ciencias, el más cercano a los fantasmas.

—Bueno, si me topo con un fantasma, al menos quiero preguntarle una vez dónde compró la gaseosa roja.

—...

—Y además... últimamente hay alguien interesante por ahí, na sí.

Eso no se lo iba a contar a nadie.

Capítulo 4.

—Si a Phi le interesa, puede venir, na krub.

—...

—Al Club de Astronomía.

Parncheewa había hecho la invitación una tarde, en el bus público que tomábamos de regreso a casa.

Niran —que ya estaba empezando a aburrirse de tener que "lucirse" en el Club de Judo— asintió de inmediato, casi como si temiera que el otro se arrepintiera.

Y eso que ya sabía que cualquiera podía ir a visitar los clubes sin pedir permiso.

Ese día, Niran volvió primero al gimnasio de Judo, se cambió al uniforme de práctica y salió a pararse frente a todos para que el coach presentara oficialmente al *atleta del Equipo Nacional Juvenil* ante los juniors. Hizo una pequeña reverencia, sonrió apenas y luego se quedó quieto mientras Most continuaba con la presentación.

Los gritos de las chicas fueron, como siempre, los más fuertes.

Niran no entendía por qué a todo el mundo le gustaban tanto los tipos "cool".

Cuando el ambiente ya estaba lo suficientemente distraído, aprovechó. Desapareció del gimnasio, se cambió rápidamente a su ropa casual —esa que él mismo llamaba su *modo guapo*— y se escabulló rumbo al edificio de Ciencias, con Thara siguiéndolo como una sombra.

—¿No te vas a quedar a presumir frente a los juniors?
—le preguntó Thara.

—No. Pereza. Quiero dar una vuelta.

—Ah... entonces voy contigo.

Los dos visitantes llegaron al edificio de Ciencias, el más grande y alto de toda la escuela. Ahí estudiaban alumnos de todos los niveles: desde secundaria baja hasta preparatoria.

Aunque el lugar estaba lleno de rumores sobre fantasmas violentos —fantasmas nivel *salir a hacer destrozos*, según decían—, la realidad era que el edificio estaba repleto de gente. Con tanta multitud, ni el espíritu más valiente se atrevería a salir a pasear.

El Club de Astronomía estaba casi en el último piso. En el camino, pasaron frente a varios clubes, todos relacionados con ciencias:

Club de Observación Celular, Club de Experimentos, Club de Matemáticas, Club de Ajedrez, Club de Go... absolutamente todo estaba ahí.

—Maldita sea... ¿por qué está tan alto? Estoy muerto —se quejó Thara, respirando con dificultad.

Niran tampoco estaba mucho mejor. Aunque fueran deportistas, ninguna cantidad de músculo servía contra tantas escaleras.

—Llegamos.

El piso superior era mucho más silencioso que los de abajo. Había menos gente. Caminaron por el pasillo hasta ver un letrero con una flecha pintada en la pared:

"Club de Astronomía"

...Este club sí que era atrevido, na.

No habían bajado a poner mesa ni a reclutar juniors como todos los demás.

El mensaje parecía claro: *el que quiera venir, que venga solo, cuando quiera.*

—Oye... ¿seguro que quieres entrar? —preguntó Thara.

—¿No ves que dice "El Club de Astronomía te da la bienvenida"?

—Sí, pero se ve como si no le diera la bienvenida a nadie.

—...

Niran pensó exactamente lo mismo.

Pero ya habían llegado hasta ahí. Además, el otro día le había dicho a Nai Cheewa que vendría a echar un vistazo.

Quería saber qué tenía de divertido ese club que había convertido al otro en un nerd de tiempo completo.

—Toca tú.

—...

Thara le dio un empujón con el hombro.

Niran suspiró, pensando *da igual*, y levantó la mano para tocar la puerta.

Tras unos segundos, se escuchó un crujido.

La puerta se abrió lentamente, como en una película de terror.

Asomó un rostro... acompañado de una inexplicable ráfaga de aire frío.

Gafas de montura redonda.

Ojos cansados.

Labios pálidos.

—¡¡Ahhh!! ¡Casi se me sale el alma por los tobillos, maldita sea!

Thara estuvo a punto de gritar.

Niran, por su parte, entrecerró los ojos... aunque por dentro también se había sobresaltado un poco.

—Bienvenidos al Club de Observación Estelar... o Club de Astronomía, krub.

—¿Podrías salir y pararte bien? ¿Por qué te escondes detrás de la puerta? —Thara ya no aguantó más y soltó la pregunta con la voz temblorosa.

—Ah, perdón, krub. Es que no quiero que, entre luz al interior, na —respondió uno de los miembros del club, asomando por fin el cuerpo completo. Luego cerró la puerta, impidiéndonos ver qué había

dentro—. Vinieron a inscribirse en el club, ¿verdad, krub?

—No exactamente —contestó Niran—. Solo queríamos venir a mirar primero.

—Ah, entonces pasen—

—¡Espera! —Thara lo interrumpió de golpe antes de inclinarse hacia Niran para susurrarle—. ¿Estás seguro de que adentro no hay nada raro, na? ¿Qué club es este? ¿Por qué tienen todo oscuro así? Esto parece más un Club de Terror, na.

—No exageres. No hay nada —respondió Niran—. Te imaginas demasiadas cosas.

—¿Cómo que exagero? ¡Ni de broma! Tú intenta ser un poco más valiente, mira la situación.

Thara ya estaba entrando en pánico. Probablemente se estaba imaginando que dentro del Club de Astronomía había fantasmas flotando por todas partes... o asesinos escondidos.

Niran tenía ganas de darle un golpe en la cabeza para que reaccionara, pero tampoco podía culparlo del todo. El chico que había abierto la puerta daba miedo de verdad. Tan pálido que daban ganas de señalarle los labios y decirle que fuera a cambiarse el color inmediatamente. ¿Por qué estaban así de blancos?

—¿Podemos entrar ya? Si no, no vamos a quedarnos parados esperando —dijo Niran con calma.

No conocía personalmente a ese chico, pero al ver los dos puntos en el cuello del uniforme supo enseguida que era un año menor. El rostro le resultaba vagamente familiar; seguro se habían cruzado muchas veces por la escuela. En cuanto al nombre... se llamaba Nai Jom Yut, un nombre que contrastaba muchísimo con su estado actual.

—Entren —respondió con firmeza.

Niran apartó la mano de Thara de un manotazo. No te pongas pegajoso. ¿Miedo a qué fantasma? Aquí todos están vivos.

El miembro del Club de Astronomía asintió y se dio la vuelta para abrir la puerta lentamente. Otra vez esa escena digna de película de terror.

Una ráfaga de aire frío salió del interior y les golpeó el cuerpo.

Si además hubiera habido humo seco, habría sido perfecto... lástima que no lo hubiera.

Niran tiró de Thara y lo arrastró hacia la oscuridad. Cuando la puerta se cerró, no quedó ni un rastro de luz del exterior.

Frente a ellos, estrellas flotaban por toda la sala.

—Wow...

A Thara se le cayó la mandíbula.

Este club era, sin duda, el niño favorito de los profesores. Aire acondicionado a máxima potencia, el salón helado, y un proyector que parecía de otro nivel. Probablemente la factura de electricidad de la escuela se iba casi toda aquí.

Nai Cheewa se acercó rápidamente a Niran y le hizo señas con los ojos para que lo siguiera. Como éramos visitantes, no tuvimos más opción que seguir a ese junior alto y sentarnos en una esquina del salón.

Cuando sus ojos se adaptaron a la oscuridad, Niran empezó a notar algo que lo sorprendió bastante.

¿Por qué todos en este club usaban gafas...?

Sí, todos.

Excepto Niran y Thara.

—...

—Muy bien, krub. Ahora hablaremos sobre nuestro sistema solar. ¿Quién sabe cuántos satélites tiene el Sol?

Un estudiante levantó la mano.

—Nueve planetas, krub.

—Correcto. ¿Cuáles son?

—Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón.

—Según el conocimiento actual, los científicos siguen debatiendo mucho. Plutón está demasiado lejos para ser considerado un satélite del Sol. En el futuro, podría ser retirado...

—...No, na.

—...Eso no es verdad.

—...

El atleta de judo estaba sentado con los ojos bien abiertos en la oscuridad. Disculpas, pero toda esa información no parecía entrar a reforzar ni una sola arruga nueva en su cerebro. Escuchaba... y simplemente pasaba de largo.

Además, el aire acondicionado estaba tan frío que Thara empezaba a cabecear. Terminó apoyando la cabeza en el hombro de Nirán, usándolo como almohada.

A Nirán le pasaba algo parecido. Escuchar esas historias le estaba dando sueño...

Entonces, de reojo, miró al chico que tenía al lado, sentado muy recto.

Nai Parncheewa escuchaba con total atención, como si estuviera genuinamente orgulloso. Los miembros del club explicaban todo sin equivocarse. Las historias sobre el espacio eran realmente interesantes.

Los ojos del otro brillaban.

Y se veía... bien.

El interés de Niran creció lo suficiente como para que el sueño se le pasara un poco.

Inclinó la cabeza para mirar al otro, hasta que la persona observada empezó a darse cuenta. El dueño de esos ojos bonitos detrás de los lentes de marco cuadrado giró hacia él con expresión interrogante. No le devolvió la sonrisa; en cambio, puso esa cara seria, como la de los chicos a los que les gusta verse "cool".

Eh... ni él mismo sabía por qué tenía que ponerse así.

Niran se aclaró la garganta suavemente.

—A Nai Cheewa parece gustarle mucho este tipo de historias, na... pero a Phi Niran le da sueño escucharlas.

—Esta historia puede ser realmente somnolienta, eso es cierto, krub —respondió Cheewa con calma—. Pero es la base para quienes quieren entrar a este club. Al menos hay que saber sobre los satélites del Sol. Y

también entender que cada estrella tiene los suyos. Por ejemplo, la Tierra tiene la Luna debido a la fuerza gravitatoria entre ambas, lo que hace que permanezcan juntas. Pero hay investigaciones que dicen, krub, que la Luna se está alejando de la Tierra unos 3,82 centímetros por año.

—¿En serio?

Parncheewa asintió.

—Krub. No sabemos cómo era exactamente hace miles de millones de años... pero puede que la Luna que veían los antiguos habitantes de la Tierra fuera mucho más grande.

En realidad, Niran no tenía preguntas en la cabeza. No dudaba de lo que decía, pero tampoco sentía una necesidad real de saber más.

Que la Luna se alejara de la Tierra... ¿y qué?

Probablemente era algo destinado desde siempre. Aun así, pensó que la Tierra y la Luna no se separarían tan fácilmente. Al menos no durante la vida de Piang Niran, na.

—Escuchar esto me hace sentir pequeño.

—¿Krub?

—O sea... lo de la Luna alejándose de la Tierra apenas unos centímetros al año. Es un problema enorme a escala de la humanidad, ¿no? Pero cuando lo escucho, mis problemas diarios se vuelven pequeños de inmediato.

Nai Cheewa guardó silencio un momento antes de responder con voz suave.

—Eso es verdad, na krub.

—...

—Entonces, ¿Phi sabe qué pasaría si la Tierra no tuviera Luna?

—No lo sé. Solo sé que el cambio da miedo.

—...

La conversación terminó ahí.

Cheewa no dijo nada más. Pensó que no debía seguir hablando, así que dejó que la atmósfera del Club de Astronomía continuara envuelta en el frío húmedo del aire acondicionado.

Niran dejó de posar de "cool". Nai Cheewa tampoco volvió a mirarlo. El chico regresó su atención a la explicación del expositor.

Los que seguían despiertos en esa sala a lo mejor eran personas realmente interesadas en el espacio. Y los que dormían... bueno...

—...

La figura alta se puso más rígida que antes cuando sintió que alguien se recostaba en su hombro. Deslizó la mirada con cuidado y descubrió que era la misma persona que lo había invitado a hablar hace un momento.

Sobre el hombro de Piang Niran dormía Thara. Y sobre el hombro de Parncheewa... había alguien más durmiendo también.

Parecía una fila de fichas de dominó cayendo una sobre otra.

Solo que la ficha llamada Cheewa era lo suficientemente firme como para no caer ni aplastar a nadie. Como si fuera una pared humana, sólida y resistente.

Las actividades del club siguieron según lo planeado. Tras permitir que los nuevos miembros se inscribieran, Jom Yut —el mismo que había abierto la puerta para Niran y Thara— se puso de pie. Mantenía una postura digna, casi como la de un dueño de negocio.

El chico de lentes redondos caminó con calma hasta la pizarra, asintió al equipo y se preparó para anunciar el proyecto importante del club.

Jom Yut se aclaró la garganta, tomó una libreta para revisar el cronograma y luego habló con entusiasmo:

—A continuación, me gustaría informar oficialmente a todos los miembros del club. El Club de Astronomía tiene un proyecto gigante que todos debemos realizar juntos. Estoy seguro de que les va a encantar.

El eco de su voz hizo que Niran, que se había quedado medio dormido, abriera los ojos lentamente. Tenía la mejilla apoyada contra un hombro amplio. Al levantar la vista, lo primero que vio fue una mandíbula bien definida, luego un puente nasal alto sosteniendo los lentes, unos labios bien formados y un mentón que encajaba perfectamente con el rostro.

Eh...

Este chico es guapo.

En medio de la voz misteriosa de la exposición de Nai Jom Yut, Niran sintió de pronto que su otro hombro estaba un poco húmedo.

La historia del *Fantasma del Edificio de Ciencias* volvió a cruzarle la mente. No creía del todo en eso... pero tampoco podía afirmar que no fuera real.

La piel se le erizó.

Giró los ojos lentamente para mirar, mientras levantaba una mano y se aferraba con fuerza al brazo de Nai Cheewa. Un segundo después, al ver lo que era, terminó abrazándolo sin darse cuenta.

—iii!!!

—¡Thara está dormido y babeando!

Se apartó de golpe, empujando al amigo que dormía tan profundamente que ni controlaba la saliva. Thara se sobresaltó un poco, quedó recostado contra la pared del fondo, medio dormido, sin entender nada, con pinta de que iba a seguir durmiendo de todas formas.

A diferencia de Niran, él no sabía qué hacer. Dudó si tocar o no... hasta que—

—Usa un pañuelo y sécalo primero, krub —sugirió Cheewa.

—...Gracias.

—¿Quieres cambiarte de camiseta? Tengo una de repuesto en el casillero.

—¿De verdad?

Nai Cheewa asintió.

—Si Phi quiere.

—Entonces sí debería cambiarme. No creo que pueda esperar a que se seque.

Claro que sí.

Esto es saliva de un amigo, na. No es lluvia ni agua del grifo. Resulta incómodo.

Y ese "buen tipo" ni se enteró: siguió durmiendo tranquilamente.

Parncheewa se levantó, caminó en silencio hasta los casilleros, abrió uno con cuidado y sacó una bolsa de tela antes de volver y pararse frente a él. Se arrodilló, mirándolo hacia arriba, como si Niran fuera un niño quejumbroso.

Sus miradas se cruzaron.

—Para cuando volvamos, seguramente alcanzaremos a escuchar el resumen del proyecto importante. Vamos, krub.

—Puedo cambiarme aquí mismo, na.

—...

—¿No puedo?

Nai Cheewa negó con la cabeza con absoluta seriedad, dejando claro que cambiarse ahí estaba totalmente prohibido.

Está bien, Niran se rindió. Se le olvidó que esto no era el club de judo.

—Entonces... afuera está bien.

El chico alto salió primero del aula rumbo al baño. Al pasar del frío congelante del club al pasillo de temperatura normal, el calor se sintió de inmediato.

El baño de ese piso era como todos los demás: cerca de las escaleras, en el centro del edificio. Solo que este piso era el más desolado. No sabía por qué exactamente. Tal vez porque todos en la escuela le habían puesto el filtro de "embrujo" y lo llamaban piso fantasma.

Bueno... también era el más cercano a la azotea, que según los rumores era donde habitaba el Fantasma del Edificio de Ciencias.

Aun así, Niran se sentía tranquilo caminando con Nai Cheewa. Ese chico no parecía temerle a nada.

Y, por supuesto, él tampoco tenía miedo.

—Te espero aquí, na —dijo Parncheewa, quedándose junto a los lavamanos.

Niran asintió y entró a un cubículo para cambiarse. No tardó más que unos segundos. La camiseta de repuesto, un poco grande, quedó colgándole en el

cuerpo. Cuando su hombro dejó de estar mojado por la baba de Thara, se sintió aliviado.

Salió con la camiseta original en la mano.

—Gracias, na.

—Ponla en esta bolsa de tela, krub. Así solo la llevas a casa.

—Supongo que no queda otra.

Parncheewa se encargó de todo. Tomó la camiseta manchada, la dobló con cuidado y la guardó ordenadamente.

Niran lo observó y solo pudo pensar que, si hubiera sido él, la habría hecho bola y la habría metido sin más.

—¿También hay que doblarla? —preguntó sin poder evitarlo.

—Doblada es más fácil de llevar, krub.

Nunca había pensado en eso. Para Piang Niran, doblada o no, el peso era el mismo. No tenía nada que ver con ser más fácil de cargar.

Pero mejor no discutir. No fuera que después le explicara alguna teoría sobre el doblado de ropa relacionada con el universo. Con solo escucharlo en el club ya se había quedado dormido. Si tenía que

escuchar otra explicación, su cerebro no lo aguantaría. Capaz se dormía de pie.

Mejor cambiar de tema.

—Oye, Cheewa.

—Krub.

Salieron del baño. La luz del atardecer y el edificio de la escuela daban una vibra lúgubre, muy apropiada para un lugar de fantasmas. Sin embargo, el rostro relajado de Parncheewa hacía que esa sensación disminuyera, reemplazada por algo distinto.

—Hace rato quiero saber algo.

—...

—¿Cómo puede ser que un chico de grado once sea tan alto? ¿Cuánto mides exactamente? Phi Niran ya se considera alto, na... pero después de ponerme tu camiseta, de verdad tuve que preguntar.

El dobladillo de la camiseta de educación física le quedaba un poco más largo de lo normal.

Nai Parncheewa se quedó en blanco. Tartamudeó, con las orejas ligeramente rojas, y abrió la boca para responder después de mirarlo bien.

No me digas que...

—¿Phi sabe, krub—?

—¡No sé!

—...

—Responde. Si no, te lanzo.

El chico levantó ambas manos al instante, rindiéndose ante esa amenaza extremadamente intimidante. Los ojos detrás de los lentes cuadrados parpadearon rápido.

—Mido 180 centímetros, krub.

—No mientas, na.

—185...

Eso sí era verdad.

Niran entrecerró los ojos. En realidad, su propia estatura no estaba nada mal. Pero cuando veía a alguien más alto, le daba un poco de rabia. No... con este chico era más bien una sensación juguetona.

—¿Para qué mentir? No me iba a enojar.

—...

—Vamos a volver al club. Ya quiero sentir el aire acondicionado otra vez.

—...Krub.

Regresaron juntos al aula, y apenas se abrió la puerta, el nombre del proyecto que Jom Yut había insinuado desde el principio le atravesó los oídos.

—El Fantasma del Edificio de Ciencias no es un fantasma... sino un extraterrestre.

—...

—Por lo tanto, todas las estrellas de este club, todos ustedes, deberán unirse para construir un dispositivo que rastree esa energía. Creo que, si usamos todo el conocimiento que tenemos, sea lo que sea, podemos lograrlo.

—...

Y así comenzó el proyecto para construir un aparato capaz de encontrar alienígenas en el Edificio de Ciencias...

Sí.

Este club es realmente raro.

Capítulo 5.

—¿Tía Daeng ya volvió a vender arroz con curry?

—Sí. Si no vende aquí, ¿dónde más va a vender?

Niran le respondió así a Hemmarat. Ese día, casi todos los estudiantes de secundaria salían a almorzar a la misma hora, así que la cafetería estaba repleta: mochilas ocupando mesas, gente de pie, ruido por todos lados. La mesa de Niran y sus amigos quedaba hacia un costado. Por suerte, Thipak fue rápido y logró apartar sitio; de lo contrario, habrían tenido que sentarse en el suelo.

Sin embargo, aunque había tanta gente en la cafetería, el puesto de curry de la tía Daeng seguía casi vacío.

Niran guardaba un rencor profundo hacia Ai Aoy, pero ya no podía hacer nada. Si lo volvían a pillar peleando, el castigo sería mucho peor. Solo pensar en problemas adicionales —aparte del campamento de voluntariado— ya lo dejaba sin ganas de nada.

Por eso llevó a todos sus amigos a comer al puesto de su propia tía.

Ese día, la tía Daeng no había preparado mucha comida. Solo había tres platos.

—Ay, Niran, ¿qué vas a comer hoy, hijo? —preguntó ella con voz suave.

Él señaló lo que siempre le gustaba: cerdo crujiente con sal y ají, sopa de hojas de mostaza encurtida y huevo hervido. Toda la comida seguía intacta en las bandejas. Si ese día no se vendía, seguramente habría que botarla. Solo pensarlo le apretó el pecho, y sin darse cuenta puso mala cara.

—¿Tanto miedo tienes de que la tía cocine feo? ¿Por qué esa carita? —bromeó ella.

—No, krub. Solo quiero que vuelva a vender bien, como antes.

—Con los rumores que salieron, seguro tomará algo de tiempo —respondió la tía Daeng con resignación.

Quizás pensaba que el tiempo lo curaría todo. Pero Niran sentía que, para cuando eso pasara, ella ya habría cerrado el puesto y dejado la escuela.

Sabía que tenía que hacer algo.

—Ai Thipak.

—¿Qué pasa?

—Si tocas música en la cafetería... ¿alguien diría algo?

El chico popular del club de música alzó una ceja. La cuchara con arroz se quedó suspendida en el aire. Solo con mirar los ojos de Niran, Thipak entendió de inmediato lo que estaba pensando.

—No me digas que...

—Sí. ¿Puedes ayudar un poco? ¿No te da pena mi tía? Aunque ya atrapamos al tipo que difundió el rumor y lo estampé contra el suelo, la gente no ha vuelto a comer como antes. ¿Por qué dejar que comida tan rica termine en la basura?

—¿Qué pasa ahora? —preguntó Hemmarat, dejando su plato en la mesa.

Thara se acercó también, inclinando la cabeza con desconfianza. Entonces Niran les explicó su plan de ventas improvisado. Todos se quedaron en silencio, pensándolo.

—¿Crees que solo porque Ai Thipak cante la gente va a ir a comer al puesto de tu tía? Yo no lo veo tan fácil —opinó Hemmarat.

Niran cruzó los brazos.

—¿Y tú tienes un plan mejor?

—Ai Niran, ¿crees que Ai Thipak es el único famoso aquí? Si quieres llamar la atención de la gente, necesitas algo más. ¿Qué tal un atleta nacional de judo juvenil como tú?

—¿Me estás diciendo que cante?

—¡No! —Hemmarat lo negó con desesperación, como si fuera cuestión de vida o muerte.

La ceja de Niran tembló. Cruzó los brazos con más fuerza y empezó a golpear su brazo con los dedos, claramente molesto.

—No pongas esa cara. Todavía no he dicho que cantas horriblemente desafinado.

—...

—Me refiero a que repartas *Free Hugs*.

Niran sonrió de forma seca.

—¿Abrazos gratis? ¿Y por qué tengo que ser yo el que los dé?

—Oye, tú solo entrenas deportes, no te enteras de nada. Hay muchísima gente a la que le gustas. Si sacrificas unos cuantos abrazos, seguro ayuda a promocionar el puesto de tu tía.

Hemmarat usó toda su lógica posible. Después de soltar lo de que cantaba desafinado, casi no lograba salvar la situación.

—Pero Ai Niran no es muy de tocar a la gente, ¿cierto? —intervino Thara mientras bebía agua.

Niran asintió. Si no era necesario, no le gustaba iniciar contacto físico con nadie.

—Oye, Ai Hia, ¿vas a hacerlo o no? Eres el sobrino de la tía Daeng, na. ¿Cómo vas a dejar que Ai Thipak salga solo? Además, el chico popular de mi club de música no puede forzar la voz. Esta noche tiene que grabar un demo para una audición.

Claro, Thipak estaba a punto de intentar enviar su voz a una disquera. Todos en el grupo lo sabían.

Niran soltó un largo suspiro y miró directamente al creador de la brillante idea de los *Free Hugs*.

—Está bien... lo hago yo.

—Ese es el espíritu —Hemmarat le guiñó un ojo.

A Niran se le erizó la piel. O sea... su amigo era guapo, sí, pero cuando se ponía tan cercano daba un poco de miedo, honestamente.

Los dos chicos del club de música fueron a buscar una guitarra, un parlante pequeño, un micrófono y, por supuesto, una cartulina con marcadores. En

menos de diez minutos ya lo tenían todo listo. Varias personas en la cafetería empezaron a fijarse en lo que estaban haciendo.

Niran estaba muy nervioso.

Juró que desde que nació jamás se había imaginado haciendo algo así. ¿Abrazos gratis? Qué vergüenza tan brutal. Quería desaparecer ahí mismo, pero ya había tomado la decisión, y no era de los que se echaban atrás.

—Eh... hola, krub. Supongo que muchos ya me conocen. Soy Niran, de 6°8. Quería decir algo pequeño.

Habló al micrófono con una rigidez absoluta; la cara, el cuerpo, todo tenso. Sus amigos estaban al borde de morir de risa. *Ya verán... cuando esto termine, los voy a lanzar a todos.*

—Supongo que todos han escuchado los rumores sobre el puesto de curry de la tía Daeng. Quiero decirles que eso no es verdad. La comida de mi tía es limpia y muy rica, no pierde contra ningún otro puesto. En los últimos días, ella dejó de vender, dejó de cocinar para venir aquí, porque quería que todos olvidaran esas cosas malas... aunque ella no hizo nada. Yo no creo que sea culpa suya. Pero ya que el rumor salió, lo único que puede hacerse es mantener la calidad y dejar que el tiempo lo demuestre.

La cafetería quedó en silencio.

—Pero a veces, cuando algo tarda demasiado en demostrarse, uno ya no quiere saber el resultado. Se rinde. Personalmente, mis amigos y yo no queremos que el puesto de la tía Daeng —ni ningún otro— tenga que cerrar. Profesores, vigilantes, personal de limpieza, todos ellos son personas que nos cuidan. Si desaparecen, ¿quién nos va a cuidar a nosotros? Y, de paso... ¿quién los va a cuidar a ellos?

Niran tragó saliva.

—Así que hoy quiero organizar algo. La comida de la tía Daeng no es mucha. Y si alguien compra... yo voy a repartir...

Las miradas expectantes se clavaron en él. ¿Dulces?
¿Dinero?

Lo sentía, pero probablemente se iban a decepcionar.

—...abrazos.

Silencio absoluto.

—Abrazos gratis.

Niran nunca fue alguien convencido de que mucha gente lo quisiera. Pero la forma en que hablaba, su expresión un poco tímida y la postura torpe, lo hacían ver como un chico guapo y adorable al mismo tiempo.

Los aplausos estallaron, mezclados con gritos. Parte venía de sus propios amigos, haciendo barra para que no perdiera dignidad.

—Eh... y también habrá música para escuchar.

Dijo eso y de inmediato le pasó el micrófono a Thipak. Hemmarat tomó la guitarra. Mientras ellos empezaban a tocar, Niran fue a pararse en el lugar designado para repartir los *Free Hugs*.

Al principio ni siquiera miró si alguien iba al puesto de la tía Daeng. Pero lo vio.

Un chico alto, delgado, con gafas y expresión tranquila, fue el primero en comprar. Detrás de él venían sus amigos y varios del consejo estudiantil.

Bueno... no se le podía culpar.
Ese chico siempre comía ahí.

¿De verdad Niran tenía que darle un abrazo también?

—¿O es que no tengo derecho a hacer fila?

.—..

Sí, claro que tenía derecho. Pero aun así... esto se sentía raro. Aunque había otros chicos de secundaria esperando, con él era diferente.

Niran suspiró y se quitó esa sensación de encima. Ya había anunciado abrazos gratis; no podía escoger.

—Ven —abrió los brazos y levantó la mirada hacia el chico más alto.

—...

—Está bien empezar contigo, Nai Parncheewa.

Como el chico no se movía, Niran fue quien dio el paso y lo abrazó. Le dio dos o tres palmadas en la espalda. No apoyó la cara como aquella vez en el club de astronomía; no quería que se viera raro.

Pero olía *demasiado* bien.

—¿Phi sabe por qué brillan las estrellas en el cielo...?

—No sé, y ahora no quiero saber.

—...

—Cuéntamelo otro día. Va a ser largo. Hay gente esperando, ¿sí?

Niran volvió a darle un par de palmadas y se apartó, carraspeando. Como atleta de judo, se apresuró a seguir repartiendo abrazos antes de que se acabara el descanso del almuerzo.

Parncheewa regresó a su mesa, observando con calma al chico que era apenas un año mayor que él.

—¿Qué? ¿Te gusta? —bromeó Jom Yut.

—...

—En serio, Phi Niran parece gustarle a mucha gente, ¿no? Es atleta, además. Es guapo y lindo. Y cuando repartía abrazos se veía nervioso. No es tan exageradamente guapo como otros del club de judo o como Phi Thipak, pero si hablamos de encanto... Phi Niran tiene muchísimo.

—...

—Encanto... y una muralla altísima al mismo tiempo —añadió Jom Yut sin parar su análisis.

Parncheewa seguía comiendo, escuchando, observando a la persona que repartía abrazos.

—Entonces, en conclusión —insistió el amigo—, ¿te gusta Phi, sí o no?

—...

—Secreto universal, entonces.

Cheewa no explicó nada más. Tampoco respondió directamente a lo que Jom Yut pensaba.

Pero muchas de las cosas que había dicho... eran ciertas.

El receso del almuerzo terminó.

Niran le dio un abrazo al último estudiante menor. Había ingresado hace poco: estaba en cuarto año, salón 11, y además pertenecía al club de judo. El día de apertura del club no se había quedado mucho

tiempo, así que Niran aún no recordaba bien su rostro. Solo le sonrió y le dijo que se verían en el entrenamiento.

La vida de un estudiante de sexto año. El hecho de tener que presentar los exámenes de ingreso a la universidad les daba más horas libres que a cualquier otro grado. Los que amaban estudiar usaban ese tiempo para leer. Los que no, lo aprovechaban para pasar el rato con sus amigos hasta cansarse.

¿Y Niran?

Fue a entrenar como siempre, siguiendo el horario que había establecido el entrenador. Era una rutina que debía cumplirse con regularidad. Les dijo a sus amigos que esa noche Pa (tía) Daeng los invitaría a comer, y que él, como agradecimiento por haber ayudado a idear el plan que devolvió la credibilidad al negocio de curry con arroz, los invitaría luego a karaoke.

Cuando terminó el entrenamiento, se cambió de ropa, tomó el uniforme de práctica y lo metió en la mochila sin cuidado, mientras pensaba en el momento en que Parncheewa le había doblado la camiseta. Entonces la sacó, la desdobló, la extendió sobre la silla, la dobló torpemente y la volvió a guardar. Notó que ahora había más espacio en la mochila, ya no estaba tan abultada como antes.

—¿Ya te vas? Me estoy muriendo de hambre —dijo Thara.

—Sí.

Niran se colgó la mochila al hombro y salió del gimnasio medio corriendo, medio caminando, siguiendo a Thara. Se encontraron en la Puerta Uno. Los que iban a comer eran Niran, Thara, Hemmarat, Thipak y dos chicos del Club de Astronomía.

Eran Parncheewa y Jom Yut.

Niran fue personalmente a invitarlos. Al fin y al cabo, ir a comprar el curry de Pa Daeng y luego pedir un abrazo ayudaba bastante a generar credibilidad. Además, Nai Cheewa regresaba por el mismo camino, así que no invitarlo habría sido un poco descortés.

Ah, ¡y tenía que devolverle la camiseta!

No tardaron en llegar al local de comida por encargo de P' Tae. Pa Daeng sonreía de oreja a oreja, con diez veces más energía que antes mientras cocinaba para todos. Cada uno recibió su plato con arroz rebosante, y comieron hasta casi reventar.

Dejaron las mochilas en la casa de Pa Daeng y luego se fueron al karaoke, donde alquilaron directamente la sala más grande.

—¡Eh, eh! ¿Qué estás haciendo, Niran? ¿Por qué agarras el micrófono? —Hemmarat lo detuvo de inmediato.

—Voy a cantar la primera canción.

—Que cante Thipak.

—Thipak tiene que cuidar la voz para grabar en casa, ¿no? Yo canto. No discutas. Hoy invito yo, ¡así que canto primero!

—...

La cruda verdad hizo que Hemmarat se dejara caer en el sofá. Thara y Thipak se reían. Parncheewa y Jom Yut permanecían inmóviles, como si se estuvieran comunicando con seres de otro planeta. Niran sonrió satisfecho. Si esos dos lo escuchaban cantar, seguro reaccionarían.

Él sabía que cantaba desafinado. Muchas veces había pensado en no cantar para no dejar sordos a sus amigos. Pero hoy estaba particularmente molesto con Hemmarat, que siempre se burlaba de su voz. Así que iba a cantar para vengarse un poco.

La canción que eligió era un éxito muy popular, de esos que cualquiera puede cantar. Cuando empezó la música, Hemmarat se tapó los oídos. Thara y Thipak se tensaron. Jom Yut seguía en trance. Parncheewa,

en cambio, ya había vuelto a la realidad... y lo estaba mirando.

En el instante en que la voz terriblemente desafinada de Niran salió por el micrófono, los lamentos de sus amigos estallaron. Hemmarat casi se desplomó sobre el regazo de Thipak. Thara deseó desintegrarse. Jom Yut quedó paralizado.

Y ese chico... seguía igual que siempre.

Además, parecía dispuesto a escuchar atentamente.

Pensando que solo sus amigos merecían ser molestados, Niran se acercó y se sentó más cerca. Se colgó de Parncheewa como un mono, esperando ver cuándo reaccionaría como los demás. Pero la canción terminó... y no hubo reacción alguna.

—¿Cantas otra? —preguntó Parncheewa.

—¡Nooooo! —gritaron al unísono Hemmarat, Thipak, Thara y Jom Yut.

—Creo que canta bonito, krub. Puede cantar otra.

—¡¡Ai Cheewa!! —volvieron a gritar los cuatro al mismo tiempo.

—...

El chico de gafas mostró una expresión de total incompreensión. Solo quería escuchar a Phi Niran cantar más. ¿Qué tenía eso de malo?

—Hm, qué ingratos. El anfitrión canta para ustedes y no pueden aguantar un poco. Hasta Nong Cheewa puede escucharlo. ¿Qué tal, krub? ¿Canto bonito? — preguntó inclinando la cabeza con una mirada inocente.

No esperaba una respuesta.

—Si hablamos en teoría, cantar es algo que se puede practicar, krub. ¿Phi lo sabía? Es como cuando los extraterrestres están a unos cien años luz de la Tierra. Si nos observaran desde allá, verían la Tierra de hace cien años.

—...

—En fin, hace cien años seguro también había gente cantando desafinado.

—...

Todos intentaron entenderlo seriamente. ¿Dónde estaba la relación? Alguien, por favor, que lo explique. Y fue Hemmarat quien lo entendió primero. Estalló en carcajadas, escupiendo saliva mientras los demás intentaban esquivarlo.

—...Qué gracioso. O sea que Niran tiene que practicar cien años para cantar bien, ¿no? —rió sin parar.

Niran cruzó los brazos fingiendo enojo, aunque en realidad también terminó riendo. Parncheewa, en cambio, palideció.

—...No quise decir eso.

Aunque de verdad no era su intención, Parncheewa ya se sentía culpable frente a Phi Niran.

Después de cantar hasta quedar satisfechos, todos se despidieron para volver a casa. Niran saludó a sus amigos con la mano, mientras Nai Cheewa se quedaba a su lado, completamente mustio.

Sí, mustio. Así como lo lees.

Puede que los demás no lo notaran, pero Niran sí. Y sabía perfectamente por qué el otro estaba así.

El señor Atleta caminaba delante; el señor Astrónomo lo seguía detrás. Avanzaron en silencio, pasando por el parque público por el que cruzaban todos los días. Cuando llegaron frente a la casa de Niran, él se dio la vuelta lentamente y miró los ojos que se escondían tras los lentes de marco cuadrado.

—¿Vas a esperar aquí o quieres entrar a la casa para que te devuelva la camiseta?

—...Esperaré aquí, krub.

—Entra conmigo.

—...

Dicho eso, le tomó la muñeca y lo arrastró suavemente hacia dentro del portón. Parncheewa se volvió torpe de inmediato, sin saber dónde poner las manos ni los pies, lo que hacía que su altura pareciera aún más desordenada.

Papá todavía no había regresado. Seguramente había salido a hacer algún encargo; las luces de la casa aún no estaban encendidas. Niran abrió la puerta de su habitación y lanzó la mochila sobre la silla, dejando a Parncheewa de pie en medio del cuarto, rígido como una tabla.

La camiseta grande que le había prestado ya estaba lavada. Con suavizante, bien seca. Garantía absoluta de que no olía a humedad. Cuando volvió a mirar, notó que los ojos detrás de los lentes estaban fijos en el póster pegado en la pared de su habitación. Lo observaba como si lo siguiera con la mirada.

—¿La quieres?

—No, krub.

—Aquí está la camiseta. Puedes olerla, ¿sí?
Garantizado que no apesta.

—...La luz del sol reacciona con el detergente y produce un aroma suave que la gente llama "olor a

sol", krub —dijo Parncheewa, sin olerla siquiera, explicando la teoría con toda seriedad.

Niran se puso las manos en la cintura y lo miró. Quiso preguntarle por qué siempre hablaba así, pero decidió no hacerlo. De pronto, pensó que justamente eso era lo que lo hacía encantador. Así que se quedó observando en silencio mientras el otro doblaba la camiseta y la guardaba en su mochila, sin exigir nada. Hasta que vio que Nai Cheewa volvía a mirar el póster.

—¿Lo quieres? Te lo bajo, ¿sí?

—No lo quiero, krub.

—Entonces, ¿por qué lo miras tanto?

—Solo me preguntaba si a Phi Niran le gusta la persona del póster, como para colgarlo en la pared.

—Oh... solo pensé que el chico que toca la guitarra se ve genial. Y la pared estaba vacía, así que lo pegué. Pensé que, si luego encontraba otro póster interesante, lo cambiaría.

Parncheewa asintió, entendiendo. Tomó su mochila y salió para despedirse en la entrada de la casa. Pero de pronto, se detuvo. No avanzó más. Se dio la vuelta y miró el rostro de Niran de esa forma particular. Inclínó un poco la cabeza.

—¿Qué pasa?

—En la sala de karaoke... no quise decir que Phi tuviera que practicar cien años para cantar bien, krub. Yo solo... hablé de más.

—Eso ya lo sabía.

—...

—No le des tantas vueltas. No pensé nada raro. ¿Por qué Cheewa piensa tanto?

—Krub.

—Ya puedes irte.

Parncheewa no insistió en quedarse. Cuando el dueño de la casa se despidió, el chico salió, pero aun así se dio la vuelta para mirar una vez más. Al ver que Phi Niran ya había entrado a la casa, una idea repentina apareció en su mente.

¿Debería aprender a tocar la guitarra, na?

Capítulo 6.

—Bien, suban al bus. Si alguien tiene algún problema, que lo diga ahora.

El entrenador Ong fue apurando a todos los miembros del club de judo para que subieran. Eran las cinco y media de la mañana, la hora programada para salir de la escuela Mekhin Wiboon rumbo al lugar donde se realizarían las pruebas de selección para el equipo nacional.

Para quienes aún éramos estudiantes, siempre existía ese equilibrio incómodo entre el estudio y el entrenamiento. Aun así, tanto la escuela como el entrenador solían priorizar la práctica. Al final, esto era el equipo nacional... representar al país. Un futuro brillante parecía esperarnos, siempre y cuando tuviéramos la fuerza de alcanzarlo.

Niran practicaba judo desde que era niño. Había tenido muchos maestros a lo largo de los años, y uno de ellos había sido su propio padre.

—¿Qué rango crees que me toque hoy? —preguntó Thara, dándole un codazo suave.

Niran abrió los ojos y lo miró, pensativo.

—Seguro subes.

—¿Tan confiado estás?

—Sí.

—¿Y tú? ¿Qué crees que te pase a ti?

Niran guardó silencio.

Desde las últimas vacaciones de verano, su pasión por este deporte se había ido apagando poco a poco. Entrenar todos los días ya no se sentía como un deseo, sino como una costumbre. Y hasta ahora, no se había atrevido a decirle esto a nadie.

Porque sabía exactamente cuál sería la respuesta.

¿Por qué dejarlo? Aguanta un poco más. Sigue entrenando.

Incluso él, que era quien quería rendirse, se repetía esas mismas palabras una y otra vez.

La verdad era simple y aterradora: el apego daba miedo, sin importar a qué estuviera dirigido.

El viaje duró alrededor de una hora. Al llegar, el Estadio Nacional se alzaba frente a ellos. El enorme gimnasio había sido acondicionado como sede para la competencia de clasificación de judo, cuyo objetivo era seleccionar a los atletas que entrenarían de forma

intensiva en la villa deportiva durante las vacaciones escolares.

Quienes ya tenían rangos altos no necesitaban competir en las rondas preliminares. Así que Niran y Most, considerados del nivel "as", se limitaron a observar, calentando el cuerpo mientras esperaban sus combates de la tarde.

En cuanto a Niran y Most... no eran realmente cercanos. A pesar de entrenar juntos, estar en el mismo curso y verse casi todos los días, no congeniaban demasiado. Most hablaba mucho, era exageradamente sociable y las chicas no dejaban de gritar su nombre. Durante los entrenamientos tenía una concentración impecable, sin perder nunca esa imagen "cool" que tanto cultivaba.

Niran era todo lo contrario.

Se interesaba por todo lo que lo rodeaba y se distraía con facilidad. No por falta de atención, sino porque tenía demasiadas cosas en la cabeza, demasiados pensamientos y caminos que se cruzaban al mismo tiempo.

—Escúchame bien, Niran —dijo el entrenador, dándole unas palmaditas en el hombro—. Mantén la calma. No te aceleres. Respira profundo y observa bien los movimientos de tu oponente.

Por fin llegó la sesión de la tarde, el verdadero campo de batalla para los rangos altos. Su rival era un atleta de otra escuela: Jace. Se conocían desde niños, desde que aprendieron judo, aunque hacía años que no competían directamente. Jace era talentoso y disciplinado, tan bueno como Most. La última vez, Niran había ganado porque el otro había cometido un error. Esta vez no sería tan sencillo.

Se colocaron frente a frente e hicieron una reverencia. Al sonar la señal, ambos levantaron la guardia, mirándose con atención. Niran estiró la mano para tomar el cuello del uniforme; Jace hizo lo mismo.

Ninguno cedía.

No había aperturas. No había puntos.

Y entonces, por alguna razón, un pensamiento fugaz cruzó la mente de Niran.

Solo un segundo.

Justo en el instante en que Jace lo proyectó contra el tatami.

Niran quedó tendido, inmóvil, aturdido. Luego soltó un suspiro largo.

—Supongo que ya no entraré en el ranking...

La competencia de la tarde terminó. El resultado fue claro: solo Most logró ingresar a la villa deportiva. El rango de Niran cayó de forma brutal.

Antes, algo así lo habría destrozado. Se habría enfurecido consigo mismo, con todo y con todos. Habría jurado entrenar más duro, exigir más, castigar su cuerpo hasta el límite.

Pero esta vez...

No fue así.

Se sentía extrañamente tranquilo.

Thara permanecía en silencio a su lado, probablemente igual de impactado.

—Niran... ¿te pasa algo? Puedes decírmelo —murmuró—. Normalmente, cuando pierdes, haces un escándalo y dices que vas a entrenar como loco. Pero ahora estás demasiado callado. Y eso... da un poco de miedo, ¿sabes?

Niran salió de su ensimismamiento y lo miró.

—No te preocupes. Solo tengo cosas en la cabeza.

—Niran, el entrenador quiere hablar contigo.

Cuando el bus los dejó de vuelta en la escuela, todos se dispersaron rumbo a casa. Solo Niran y el

entrenador se sentaron en una banca cerca del estanque de lotos, junto al puesto de seguridad.

El entrenador Ong le pasó una lata de gaseosa. Niran la tomó, pero no la abrió. El entrenador tampoco abrió la suya.

—¿Hay algo que quieras decirme?

—No, señor.

En realidad, aún no estaba listo.

—Sabes que puedes hablar conmigo cuando quieras, ¿verdad?

...

—Perder esta vez no significa que tu camino se haya acabado. Así es el deporte: se gana y se pierde. Hay que aceptar los resultados y seguir adelante. Con tus habilidades, Niran, estoy seguro de que, si sigues entrenando, llegarás lejos.

—...Sí, señor.

El entrenador pareció darse cuenta de que sus palabras no habían logrado mover demasiado algo dentro del chico. Le dio unas palmaditas suaves en el hombro y se despidió.

Niran tomó el mismo bus de siempre, bajó en la misma parada y caminó por el mismo callejón.

Sabía que su padre probablemente lo estaría esperando en casa.

El resultado de hoy no había sido bueno, pero tampoco era algo inesperado. Antes o después, iba a pasar de todos modos.

Cada vez que había una clasificación, el entrenador llamaba a su padre para informarle. Era algo que él mismo había exigido. Luego hablaban largo y tendido sobre el entrenamiento de Niran.

Antes, eso sonaba emocionante.

Últimamente...

Se sentía forzado.

No quería hacerlo... pero tampoco quería simplemente perder el tiempo.

Niran estaba completamente confundido. No sabía cómo enfrentar ese sentimiento de la manera correcta.

Llegó a casa. Por las luces encendidas, supo que no se había equivocado: su padre ya lo estaba esperando. Niran soltó un suspiro profundo. No había a dónde huir; al final, esta era su casa.

Entró. Todo parecía normal. Su padre estaba sentado a la mesa del comedor, con los brazos cruzados. Frente a él había un plato con su comida favorita:

sopa de wonton con cerdo marinado. Seguramente era de P' Tae o de la tía Daeng.

Pero no tenía hambre. No quería comer.

Pasó de largo rumbo a su habitación. Justo cuando su mano tocó la perilla, la voz de su padre resonó detrás de él.

—Ya sé que bajaste de ranking.

—...

—Se lo recalqué al entrenador Ong. Tiene que ajustar tu horario de entrenamiento y cuidar mejor tu nutrición. Luego dile a la tía Daeng qué debe prepararte. En el descanso del almuerzo puedes ir a comer directamente donde ella—

—Voy a dejar el judo.

—...

—¿"Dejar" como dejarlo de verdad?

Su padre frunció el ceño. No se había levantado de la silla, pero Niran sabía que estaba molesto. A partir de ahí, la conversación ya no sería tranquila.

—¿Dejarlo? ¿Cómo vas a dejarlo? Has entrenado toda tu vida. Solo fallaste una vez en la selección nacional. Entrena un poco más y puedes volver a subir. La próxima competencia tiene que ser tuya. No entiendo por qué quieres rendirte.

—Justamente eso, papá. Tú no lo entiendes. Cuando alguien quiere dejar algo... el significado ya está claro.

—...

—Aunque siga... aunque continúe haciendo esto... ya no va a volver a ser lo mismo.

—¿Qué significa "lo mismo"? ¿No puedes simplemente concentrarte en entrenar bien? No creas que no sé qué últimamente no te enfocabas. Estabas perdiendo el tiempo con tus amigos. ¡Por eso fallaste!

—...

Niran soltó otro suspiro largo. Abrió la puerta de su habitación, lanzó sus cosas dentro y, sin mirar atrás, caminó directo hacia la puerta principal y salió.

Respiraba con dificultad. Primero caminó, luego empezó a correr. Quería alejarse lo más posible de su casa, al menos por ahora. No quería seguir discutiendo con su padre. Sabía que, por más que hablaran, siempre terminarían en lo mismo: entrenar más, exigir más.

¿Acaso eso no era ya lo suficientemente pesado?

Su padre no lo seguiría. Sabía que Niran no se iría muy lejos.

Se detuvo al llegar al parque público por donde solía pasar con otros estudiantes de undécimo grado. Aún no era tarde; había algunas personas dispersas. Y entre ellas, estaba justo la persona en la que había estado pensando hacía un momento.

Parncheewa estaba sentado en una banca, recostado hacia atrás, mirando el cielo. Niran alzó la vista también. No había estrellas esa noche. Probablemente una decepción para el señor fanático de la astronomía.

Niran sonrió apenas, sintiéndose inesperadamente más ligero. Decidió acercarse trotando. A medida que lo hacía, sus pasos se volvieron más suaves. Caminó de puntillas, pero el otro no se dio cuenta: llevaba audífonos en ambos oídos, completamente aislado del mundo.

Asustarlo no iba a funcionar.

Se sentó de golpe a su lado, haciendo que la banca se moviera un poco. Eso fue lo que hizo que el chico alto se quitara un audífono y lo mirara con los ojos abiertos, sorprendido.

—¿Qué? ¿No puedo sentarme contigo? —preguntó Niran.

—Sí puedes.

—...

—Déjame quedarme aquí un rato.

—¿Sabes...?

—...ahora no quiero saberlo.

Respondió sin dejarlo terminar. Niran miró el cielo desde ese ángulo; no veía nada distinto a antes. Se preguntó por qué Cheewa llevaba tanto rato observando.

—¿Qué estás mirando? No veo estrellas.

—Estoy esperando a ver cuál aparece primero entre las nubes.

—¿Y cuánto tiempo piensas quedarte esperando con esas nubes tan densas?

—No lo sé. Solo sé que, por más espesas que sean, una estrella sigue siendo una estrella. Siempre está ahí, brillando en el cielo.

—¿Eso crees?

—Sí.

La conversación terminó ahí. Ambos quedaron en silencio.

Un silencio en el que Niran sintió que podía descansar, tanto el cuerpo como la mente.

Se dio cuenta de que, estando con Cheewa, no tenía que forzar sonrisas ni fingir estar bien todo el tiempo.

Tal vez era porque recién se conocían.
O tal vez porque sentía que el otro no lo juzgaba desde un solo ángulo. Más bien... intentaba entender. Por eso no le preguntó qué había pasado, aunque su expresión lo delatara todo. Simplemente se quedó ahí, esperando, sin presionar: si quería hablar, hablaría; si no, también estaba bien.

Cualquier otra persona habría insistido hasta sacarle la verdad.

Se quedaron así un buen rato, el tiempo que duraron tres o cuatro canciones. Niran se movió para estirar el cuerpo y, en ese gesto, uno de los audífonos cayó al suelo. Al mismo tiempo, una brisa fresca pasó entre ellos, acompañada por el sonido lejano de la gente en el parque.

Antes había chicos jugando en la cancha de baloncesto; ahora estaba vacía. De pronto, la voz de Cheewa rompió el silencio.

—¿Quieres jugar baloncesto?

—...No exactamente.

—Si quieres jugar, puedo jugar contigo —dijo con seriedad. Hacer ejercicio también ayudaba a liberar el estrés.

La idea no sonaba mal.

Niran asintió.

—Está bien, pero ¿sabes jugar? Normalmente los de ciencias no son buenos para los deportes, ¿no? Cuidado, podrías perder. Mira a quién estás invitando a jugar.

Déjalo presumir un poco. Niran sacó pecho. El chico a su lado detuvo la música, recogió el cable de los audífonos y lo enrolló con cuidado alrededor del reproductor antes de ponerse de pie, mostrando toda su estatura.

Se sentía como si estuviera usando su altura para intimidarlo.

A pesar de que sus palabras eran tan dóciles...

—Ni siquiera quería ganarte.

Niran entrecerró los ojos.

—¿Seguro?

—Sí. Solo juego para que tú te diviertas.

Resultó que Parncheewa podía percibir el mal humor de Niran en cada pequeño detalle. No era una impresión superficial. Sabía que Niran no quería irse a casa todavía, aunque la brisa fresca ya traía ese olor a tierra y pasto que anunciaba lluvia. Y, aun así, este chico lo había invitado a jugar baloncesto.

—Juega en serio. No te contengas conmigo. Si lo haces, no tiene gracia —dijo Niran mientras caminaba hacia la cancha cercana.

Junto al aro había un gabinete. Dentro, balones de baloncesto de uso público. Tomó uno y lo hizo rebotar varias veces contra el suelo, dejándolo subir y caer en el aire.

Cheewa dejó su bolso cruzado sobre la banca. Recién entonces Niran notó que había salido así preparado... y que llevaba zapatillas deportivas.

—¿Saliste a hacer ejercicio?

—Solo a caminar.

—Bueno... ¿listo?

—Listo.

—Vamos.

Sostuvo el balón y le dedicó una sonrisa provocadora, sin moverse del sitio. El chico alto avanzó hacia él, como si fuera a quitarle el balón, con una postura que... parecía la de alguien que realmente sabía jugar.

Niran dribló el balón contra el suelo, esquivando el brazo extendido. Giró sobre sí mismo, buscando el espacio para lanzar, pero el otro se anticipó. Otra vez quedó bloqueado, el chico alto girando también y abriendo los brazos para cerrarle el paso.

Era casi como estar atrapado en un abrazo.

¿No que no querías ganar? Esto claramente es querer ganar... Su espíritu competitivo despertó. Aunque en ese momento se sentía como si lo estuvieran rodeando con los brazos, todavía había una abertura. Corrió hacia un costado, giró de nuevo para encararlo. Niran se rio, con las mejillas sonrojándose por la sangre acelerada. Sus ojos, antes opacos y llenos de irritación, ahora brillaban.

En los ojos de Parncheewa... esa fue la primera estrella que vio después de que nubes espesas lo cubrieran todo.

—¡Te descuidaste, Cheewa! ¡Ahora!

Por alguna razón, Niran vio una oportunidad perfecta para anotar el primer punto. Aprovechó el instante en que el otro se distrajo, dribló, giró y lanzó el balón, que entró limpio en el aro.

—¡Sííí!

—Perdí —dijo Cheewa, levantando ambas manos.

Niran entrecerró los ojos. Algo no le cuadraba. Se acercó, deteniéndose a poca distancia, y lo miró fijamente a través de los lentes de marco rectangular.

Parncheewa seguía... no, estaba aún más tenso.

—Me dejaste ganar, ¿verdad?

—No.

—Entonces juguemos otra ronda. Esta vez no me dejes ganar.

—No te dejé ganar. Perdí de verdad.

—¿No me crees? Ven, demuéstalo otra vez.

Era como si Niran se hubiera convertido en un niño testarudo. Rara vez mostraba ese lado suyo a alguien. No sabía... tal vez, si era demasiado así, nadie lo querría nunca.

—... ¿Sabes por qué brillan las estrellas en el cielo, P'Niran?

—¿Otra historia? ...Bueno, no lo sé. Dime.

—Porque—¡Zaa! (el sonido de la lluvia cayendo)

Antes de que pudiera decir nada más, la lluvia que llevaba rato amenazando cayó de golpe. Las gotas eran tan grandes que picaban en la piel. Niran se estremeció, guardó rápido el balón y agarró la muñeca del chico alto para correr a recoger su bolso, llevándolo a refugiarse bajo el alero de una tienda. Pero cuando llegaron...

Ambos estaban completamente empapados.

Niran tenía frío. Cheewa probablemente también.

Nos miramos despacio, con torpeza. De pronto, la situación nos dio ganas de reír sin saber por qué.

Aunque el día no había sido muy bueno...

Terminarlo así tampoco estaba mal.

¿No crees

Capítulo 7.

El ambiente entre padre e hijo seguía siendo pesado. Casi no se hablaban y, cuando lo hacían, la conversación terminaba inevitablemente en una discusión. Por eso, la presencia de Niran en casa estaba llena de silencios incómodos.

Todos los días salía temprano para ir al colegio y regresaba un poco más tarde de lo habitual, solo para reducir al mínimo cualquier interacción.

Aunque no volvieron a hablar del tema de dejar el judo, Niran seguía asistiendo a los entrenamientos según el horario que había fijado el entrenador. Era difícil explicar lo que sentía en ese momento: quería dejarlo... pero tampoco quería abandonarlo del todo.

Resultaba desesperantemente confuso.

—¿Estás bien, hermano? —preguntó alguien.

—¿Y por qué no habría de estarlo?

En ese momento, Niran estaba tirado en el club de música, sentado o recostado como si no tuviera ganas de hacer absolutamente nada más en la vida.

Hemarat y Thipok se miraron entre sí. Ninguno sabía muy bien cómo ayudar a su amigo.

Cuando alguien pone todo su empeño en algo y el resultado no es el que esperaba...

La decepción puede ser aterradora. Puede empujar a las personas a tomar decisiones muy distintas: desánimo, retroceso... o rendirse por completo.

No era imposible que Niran terminara dejando el judo para siempre.

—Otra vez aquí... ¿por qué no te inscribes de una vez en el club de música?

Thara soltó un largo suspiro. De pie, con las manos en la cintura, miraba fijamente al atleta que había caído en el ranking recientemente.

—¿Vas a volver a entrenar o vas a tomarte un descanso? El entrenador me mandó a preguntar.

—Quiero descansar.

—...Entonces yo también voy a descansar.

Las palabras de Thara hicieron que Niran se girara de inmediato. Miró a su amigo, aún con el uniforme de judo, sentado en el suelo con las piernas cruzadas. Exhaló con fuerza, claramente molesto.

—¿Por qué vas a descansar solo porque yo lo hago?
Ve a entrenar.

—No descanso por ti. Yo también quiero descansar.

—No puedes. ¿No sabes que descansar demasiado afecta el rendimiento? Estás a unos pocos rangos de entrar a la selección nacional. Ya casi lo logras, Thara. Hay competencia la próxima vez, tienes que conseguirlo ahora.

—Es mi problema.

—¿Quieres pelear conmigo ahora mismo?

Niran empezaba a perder la paciencia. No quería que su estado de ánimo afectara a los demás, pero Thara parecía no entenderlo.

—Sí, peleemos entonces. A ver si así reaccionas. Estás... —apretó los dientes—. Nunca nos cuentas nada. Solo dices que quieres dejarlo, pero no explicas por qué. Tiene que haber una razón.

—...

—¿Pueden parar los dos? ¿Por qué están peleando?

Thipok intervino antes de que la situación empeorara. A Niran ya no le quedaban puntos de conducta por perder, y todavía no había ido al campamento de voluntariado. No podía permitirse otro problema.

—Niran empezó —se quejó Thara—. Es insoportable.

—Si soy tan insoportable, ¿para qué viniste a buscarme para entrenar?

—Tú...

—¡Ay! ¡Ya basta, carajo! —interrumpió Hemarat—. ¡Los dos! Vayan a comer helado y cálmense de una vez.

Hemarat arrastró a Niran y a Thara fuera del club, que ya estaba lleno de curiosos preguntándose si esos dos iban a terminar golpeándose. Thipok los siguió para ayudar a detener la pelea.

Si seguían discutiendo así de fuerte y llegaban a los golpes, el asunto no tardaría en llegar a oídos del profesor Suchart. Esta vez, les bajarían tantos puntos de conducta que quedarían en negativo... y terminarían haciendo servicio comunitario hasta quedar hechos polvo.

Niran y Thara evitaron mirarse. Hemarat compró helados agridulces en la tienda, los destapó y prácticamente se los metió en la boca a ambos.

—¿Ya se calmaron? ¿O también les tengo que echar agua en la cabeza?

Thipok comentó con ironía:

—Esos dos ya se enfriaron. El que está más caliente ahora mismo eres tú, Hemarat.

Hemarat soltó una risa baja antes de volver a mirar a los dos que, hacía un momento, estaban a punto de pelear.

Niran parecía haberse calmado. Thara también. Y fue precisamente el que minutos antes había dicho que quería descansar quien rompió el silencio.

—Lo siento.

—Sí... yo también —respondió Thara.

Niran levantó su paleta de helado, ya a medio terminar, y la chocó suavemente contra la de su amigo. Le resultaba un poco incómodo ser el primero en dar el paso, pero qué más daba.

Pedir perdón primero no significa perder nada. A veces, no hacerlo es lo que realmente cuesta caro.

—Peleando como niños pequeños —comentó Thipok, cruzándose de brazos.

—¿Y qué? —replicó Niran—. ¿Acaso no seguimos siendo niños?

—¿Ah, ¿sí? —Hemarat arqueó una ceja—. Yo diría que aquí hay alguien que siempre anda diciendo: "ya soy un adulto".

Miró directamente a Niran. Él se señaló a sí mismo, confundido. Los demás asintieron al unísono.

—Tú.

El acusado puso cara de total inocencia. Poco a poco, el ambiente volvió a la normalidad. Thara y Niran se miraron y suspiraron al mismo tiempo, provocando risas en el grupo.

—Iré a hablar yo mismo con el entrenador. Gracias por preocuparte.

—¿Cómo no iba a hacerlo? —respondió Thara—. Eres mi amigo.

—Ya me disculpé, ¿sí? Y tú no descanses solo porque yo lo hago. Entrena según lo que tú decidas.

Niran no quería que nadie se sacrificara por él. Que Thara dejara de entrenar solo para acompañarlo era demasiado. No estaba tan mal como para necesitar que todos giraran a su alrededor.

—Lo que yo decida es asunto mío —insistió Thara.

Si seguían discutiendo, volverían a pelear. Así que Niran guardó silencio y dejó que Hemarat y Thipok cambiaran de tema.

—¿Cuándo anuncian los resultados del demo que enviaste? —preguntó Hemarat.

La conversación recayó en Thipok, el chico popular del club de música.

—A mediados de octubre.

—¿Tanto tiempo? —se quejó Thara.

—Supongo que recibieron muchos. Necesitan tiempo para elegir.

—Entonces —añadió Niran con una sonrisa—, si ganas... ¿te conviertes en cantante de inmediato? ¿Debería pedirte un autógrafo desde ya? ¿Y si te haces famoso y ya no tienes tiempo para tus amigos?

—Si no vuelvo a verlos, probablemente sería lo mejor —respondió Thipok con total descaro.

—¿Qué acabas de decir?!

Hemarat, molesto, le dio un golpe en el hombro. Thipok se quejó de dolor. Thara y Niran estallaron en carcajadas.

Fue entonces cuando unos ojos atentos se desviaron hacia otro lado y vieron a un chico alto parado a cierta distancia.

Sí.

El mismo con el que Niran había jugado baloncesto aquel día. El que fingió perder sin cambiar la expresión. Como si Niran no se hubiera dado cuenta. Además, habían estado empapados bajo la lluvia

durante casi una hora, compartiendo música hasta que la batería del reproductor estuvo a punto de agotarse.

—Oye, Niran.

—¿Qué?

—Últimamente estás bastante cerca del pequeño Cheewa, ¿no? ¿Hay algo que deberíamos saber?

Hemarat siguió la dirección de su mirada hasta encontrar al chico más joven. Un tema perfecto para empezar otra conversación. Niran se dio cuenta de que había estado mirándolo demasiado tiempo y giró de inmediato... solo para encontrarse con las miradas inquisitivas de sus tres amigos.

Frunció el ceño.

—¿Saber qué? Yo soy normal.

—Tú quizá —dijo Hemarat—, pero el que no es normal es Nong Cheewa.

—¿Por qué lo dices? —Niran ladeó la cabeza, genuinamente confundido. Thipok y Thara también parecían intrigados.

Hemarat habló con total naturalidad:

—Creo que ese chico gusta de ti.

Niran se quedó en silencio un momento antes de responder:

—Tengo mucha gente a la que le gusto.

—¿Ah, ¿sí? —Hemarat se puso las manos en la cintura—. El otro día dijiste que nadie podía gustar de alguien como tú porque no eres guapo ni lindo. ¿Y ahora qué? ¿Ya cambiaste de opinión?

—Me refiero a que me admiran —aclaró—. Como modelo a seguir. Un ídolo deportivo...

Aunque, en realidad, ahora probablemente no. Su ranking había caído demasiado como para aspirar al equipo nacional. Ni siquiera como suplente. Cuando Niran mencionó eso, los otros tres desviaron la mirada con cierta incomodidad. Era normal. Siempre había gente a la que le encantaba hablar de más. Y últimamente, el judoca llamado Niran se había convertido en tema de conversación, tanto entre amigos como entre quienes no lo soportaban... como Aoy.

—Eso es todo. Además, el chico vive en mi barrio. No es raro que nos llevemos mejor.

—¿Saben que los del club de astronomía son rarísimos? —comentó Hemarat—. Y Nong Cheewa... callado como una piedra. Cero habilidades sociales.

—No digas tonterías —replicó Niran—. Cheewa habla bastante.

Le encanta preguntar "¿sabías que...?" tan seguido que ya me estoy acostumbrando.

—...

—No se metan con Cheewa —añadió—. Si el mundo tiene bocones como tú, Hemarat, también necesita gente callada como Nong Cheewa para equilibrar las cosas.

—Eso sonó como un insulto.

—Porque lo era. Hablas demasiado.

—Entonces deja de pelear con Thara y ven a pelear conmigo.

—Cuando quieras.

Así eran siempre: diciendo tonterías, molestándose todos los días. Y aunque llegaran a pelear en serio, se reconciliaban con una facilidad absurda. Niran sonrió apenas antes de decirles en voz baja:

—Cuando esté listo, se los contaré.

—Eso es todo lo que necesitábamos oír.

Sí.

Eso era todo.

Al caer la tarde, Niran entró al gimnasio para hablar con el entrenador. Thara le dio una palmada en el hombro antes de irse a ayudar a los demás. Niran observó a los nuevos alumnos que acababan de llegar.

—Cuando te pasa algo, siempre tienes a tus amigos detrás —comentó el entrenador—, Niran.

—Lo siento.

—¿Ya estás listo para contarme qué te pasa?

El entrenador Ong se levantó de su silla y se sentó en el sofá, indicándole que hiciera lo mismo. Niran obedeció, mirando sus propias manos en medio del silencio.

Todavía no estaba listo para decirlo. Sentía que, si lo hacía, sonaría absurdo para los demás.

—¿Puedo pedir descansar un tiempo de los entrenamientos?

Al final, tampoco dijo la verdadera razón.

—Entiendo que bajar de ranking puede ser frustrante —dijo el entrenador—, pero quiero que sepas que la decepción es solo una etapa. Hay que pasar por encima de ella y seguir adelante. Los buenos resultados siempre esperan al final del camino. No

quiero que pienses que esta derrota significa el fin de tu carrera.

El entrenador Ong hizo todo lo posible por retener a un chico talentoso como Niran. Si no lo fuera, no habría llegado tan lejos. El deporte siempre tiene victorias y derrotas. No quería que se rindiera solo por esto.

—Entiendo... entiendo todo lo que dice, entrenador. Pero ¿puedo descansar, por favor?

Otra vez al mismo punto.

El entrenador suspiró. Pensándolo bien, forzar demasiado las cosas no siempre daba buenos resultados.

—Está bien. Te dejaré descansar.

—...

—Pero quiero que entrenes siguiendo este horario.

Como si hubiera previsto ese desenlace, ya tenía preparado un nuevo plan de entrenamiento. Niran lo tomó y notó que era mucho más ligero que antes. Un entrenamiento pensado solo para que el cuerpo no olvidara las técnicas.

—Creo que ahora mismo tu corazón quiere dejar el judo —continuó el entrenador—. Pero después de tanto tiempo, sería una lástima que lo dejaras del

todo. Aún faltan varios meses para la próxima selección...

—...

—Cuando llegue ese día, te lo volveré a preguntar: ¿quieres seguir con el judo?

—Entendido.

La conversación terminó ahí.

Niran salió de la oficina con el horario apretado entre los dedos. Observó a quienes entrenaban con entusiasmo, a sus amigos disfrutando del combate. El sudor, las sonrisas... todo eso confirmó lo que ya sentía.

De verdad quería descansar.

—¿Qué tal te fue? ¿Qué dijo el entrenador? — preguntó Thara al acercarse.

Niran le mostró el nuevo horario. Thara lo revisó y asintió.

—Entonces... ¿vas a dejarlo?

Niran negó con la cabeza.

—Todavía no. Solo quiero descansar.

—Está bien. Descansa.

—Gracias por entender.

—No lo entiendo —admitió Thara—, pero si intentara obligarte a explicarlo, igual no me dirías nada.

Niran soltó una risa baja.

—Voy a empezar con este horario desde hoy. Me iré un poco antes.

No... no era exactamente "irse antes".

Lo que realmente quería era ir a buscar a Panchewwa.

¿Por qué?

Ni él mismo lo sabía.

Solo sentía ganas de ir, de sentarse a su lado y escucharlo preguntar "¿sabías que...?", para luego hablar sin parar de astronomía y del espacio.

Aunque no entendiera mucho, no estaba mal.

En absoluto.

Como terminó de entrenar antes de lo habitual, Niran sintió que tenía tanto tiempo libre que no sabía qué hacer con él. Arrastrando un poco los pies, se dirigió al edificio de Ciencias y alzó la vista hacia la interminable cantidad de pisos, con una sensación de desánimo.

Nunca entendió por qué ese edificio tenía tantos niveles. Y, para empeorar las cosas, el ascensor

estaba prohibido para los estudiantes: solo los profesores podían usarlo.

Niran tuvo ganas de quejarse. No solo la gente mayor se cansaba subiendo escaleras; incluso alguien que entrenaba a diario como él terminaba agotado. Pero si quería subir a buscar a Parncheewa, tenía que superar esa prueba.

El primer piso no fue problema.

En el segundo ya empezó a cansarse.

Al llegar al tercero, tuvo que detenerse a tomar aire.

Fue entonces cuando escuchó voces apagadas que venían de un rincón del pasillo. Asomó la cabeza con cuidado y vio a un grupo de estudiantes del Consejo Estudiantil. Los reconoció enseguida. Seguramente acababan de salir de una reunión.

—¿Escucharon lo de P'Niran, que bajó en el ranking para el equipo nacional?

—Sí, perdió contra ese tal Jet, ¿no?

—Y dicen que también dejó de entrenar. Sin contar lo de haber tirado a alguien al suelo... ¿todos los deportistas son así de violentos?

—No digas eso. Todavía está P'Most, ese sí que sigue siendo el favorito de todos.

—Eso es verdad, jajaja.

—...

No era raro que se hablara de él. No solo dentro del club, sino en toda la escuela. Cuando representas a tu institución, quieras o no, cargas con su reputación.

Niran soltó un suspiro largo. Dudó si seguir subiendo o no. Si avanzaba al siguiente piso, tendría que mostrarse. Y si lo hacía, seguro lo verían quienes estaban hablando de él. La historia podría transformarse fácilmente en algo como: *"Ex atleta del equipo nacional actúa como un matón e intimida a estudiantes menores"*. No quería eso.

Decidió bajar... pero antes chocó con alguien.

Niran inclinó la cabeza.

—¡Cheewa...!

De pronto, alguien le agarró la muñeca. Lo jaló con fuerza y lo arrastró hacia el piso inferior, justo antes de que los miembros del Consejo Estudiantil doblaran la esquina. Entraron a un laboratorio de ciencias vacío.

Niran alzó la vista.

Parncheewa parecía molesto. Era la primera vez que Niran veía esa expresión en su rostro. Normalmente

siempre mantenía una cara inexpresiva. Y Niran sabía perfectamente por qué.

Cheewa le señaló con el dedo y le dio dos pequeños golpes en el hombro ancho.

—¿Qué pasa? ¿Por qué me arrastraste así? ¿O fue por lo que dijeron esos tipos? No tienes que hacerles caso. De todas formas, todo es verdad.

El chico de los lentes cuadrados se giró y, con un rostro serio, preguntó:

—¿Este sábado estás libre, P'?

—... ¿Eh?

—¿Quieres ir conmigo al Planetario?

—...

El silencio cayó entre ellos. Solo se escuchaban voces lejanas y pasos en el pasillo exterior. Niran entrecerró los ojos y lo observó fijamente, buscando algo en esa mirada tan seria.

¿Qué era esto?

—¿Por qué? ¿Estás intentando consolarme? Ya te dije que estoy bien.

—Es muy hermoso.

—...

—Me refiero al Planetario. Si no vas, podrías arrepentirte.

—...

No sabía por qué, pero la palabra "*arrepentirte*" le hizo sentir que, si decía que no, el que terminaría triste no sería él... sino el chico que tenía delante.

—Entonces, ¿la conclusión es que tengo que ir?

—...Solo estoy invitando. Si no quieres, no diré nada.

—¿Y si P'Niran no va, Nong Cheewa va a llorar *waaa waaa*?

—...

De pronto hablaba con una educación exagerada, como si intentara darle la vuelta a la situación.

—No voy a llorar. Solo te estoy invitando.

Niran soltó una risa al fijarse en las orejas del chico. Estaban tan rojas que tuvo un impulso casi irrefrenable de tocarlas con el dedo, en contraste total con ese rostro serio que no cambiaba.

—Está bien. Iré.

—... ¿Sabías, P', ¿que nuestro mundo tiene algo llamado gravedad?

Niran frunció el ceño. Un recuerdo se encendió en su cabeza.

"¿Sabías...?"

¡Ya había escuchado eso antes! ¡En el bus!

—...

Ah...

Cuando Cheewa decía "¿sabías?", era señal segura de que este nerd de la astronomía estaba a punto de hablar sin parar.

Capítulo 8.

Creo que casi todo el mundo ha ido alguna vez a un planetario. En el caso de Niran, seguramente fue cuando estaba en primaria. El aire acondicionado helado, la oscuridad, las butacas suaves y esa voz narradora capaz de arrullarte hasta quedarte dormido...

Desde luego, alguien como Niran no tenía defensas contra ese tipo de estímulos.

Estímulos que daban sueño.

Ese día tuvo que levantarse temprano porque *esa persona* había hecho una cita. Se quedó sentado en la cama un rato, con el cabello desordenado, antes de levantarse e ir al baño. Se arregló con calma y eligió una camiseta, jeans con cinturón y una riñonera cruzada al pecho. Tampoco olvidó llevar una gorra.

Al principio le pareció extraño que la casa estuviera tan silenciosa. Lo entendió cuando vio un Post-it pegado en la nevera.

*Papá se fue tres días al interior por trabajo.
El dinero está donde siempre.
Ve a comer donde la tía Daeng.*

Papá seguía siendo papá hasta el anochecer. Aunque entre nosotros había una tensión constante, como si ese día de reconciliación nunca fuera a llegar... al final, él actuaba como siempre.

Niran tomó el dinero y lo guardó en la bolsa. Decidió no desayunar: no había nada para comer. Se puso las zapatillas, agarró las llaves para cerrar la casa y, justo antes de salir, notó que un chico alto ya estaba esperándolo cerca.

Parncheewa iba vestido de civil. Era la primera vez que Niran lo veía así. Camiseta, pantalones anchos, zapatillas. Parecía un adolescente moderno, incluso a la moda. Antes había imaginado que se vestiría como un académico, considerando lo mucho que le gustaba hablar del mundo y del espacio.

—¿Llevas mucho esperando?

—No mucho.

—¿Qué vamos a hacer hoy?

—...Lo sabrás en un momento.

—¿No puedo sacártelo?

—No.

—Lo sabía.

Caminaron juntos hasta la parada del bus que usaban todos los días para ir al colegio. Solo que esta vez, se quedaron en el lado contrario.

Mientras esperaban uno al lado del otro, Niran lo miró de reojo. Aun así, todo se sentía raro, poco familiar. Lo observó un segundo más, y Cheewa lo notó, así que levantó la vista también. Niran no alcanzó a apartar la mirada... así que no lo hizo. Le sostuvo la mirada sin rendirse.

—Oye...

—¿Otra vez?

—Sí, otra vez.

—Está bien, habla. Te escucho.

—...Ahí viene el bus.

Al final, no dijo nada. Era temprano y además era día festivo, así que no había mucha gente.

El bus iba casi vacío. Niran se sentó junto a la ventana y Cheewa se sentó a su lado, increíblemente tenso. No estaba seguro de por qué; parecía estar sentado junto a un robot.

Bien, era el momento perfecto para molestarlo un poco.

Niran nunca había entendido del todo por qué Parncheewa se ponía así cuando estaban juntos. Aun siendo tan tenso, siempre intentaba acercarse. ¿Quería estar cerca, pero cuidando demasiado cada gesto? Algo así.

El bus arrancó. Una brisa fresca entró por la ventana y la luz del sol, todavía suave, iluminó el interior. Niran entrecerró los ojos. Se recostó en el asiento y estaba a punto de sacar la gorra de su bolsa cuando alguien fue más rápido.

Parncheewa levantó la mano y le tapó el sol.

—¿Quieres cambiar de asiento?

—¿Quieres la ventana? Entonces...

—...

—Tengo gorra.

—...Sí.

Parncheewa bajó la mano después de que Niran se la puso bien. Ahora el sol ya no le molestaba.

Durante todo el trayecto estuvieron en silencio. Cheewa dejó que Niran mirara hacia afuera, observando a la gente, las casas, los árboles. Todo seguía su curso, como siempre.

Era como si Parncheewa lo supiera... porque, en realidad, Niran no tenía ganas de hablar. Prefería dejar que los pensamientos fluyeran. Así que se quedaron quietos.

Silencio todo el camino. Sin conversaciones. Y lo extraño era que no resultaba incómodo; al contrario, se sentía bien.

Tal vez eso es lo que la gente necesita a veces: alguien sentado al lado. Solo saber que hay alguien ahí. Hablar o no, depende de lo que se sienta cómodo. Entender el ritmo, cuándo hacer qué.

Niran se sentía así con Parncheewa.

Este tipo sabía hacerlo.

No es que sus amigos no fueran buenos. Hemarat, Thipok, Thara... los tres eran grandes amigos. Pero Niran no quería cargarles la cabeza con demasiadas cosas. Al final, último año de secundaria era aterrador para cualquiera.

¿Pasaré el examen de ingreso?

¿Qué voy a hacer con mi futuro?

Cargar con las expectativas propias y las de los demás.

Demasiadas cosas chocando al mismo tiempo. Era asfixiante, hasta el punto de no poder respirar bien. Como estar a la deriva en medio del océano, con un chaleco salvavidas a punto de caducar. Si el tiempo se acaba y no luchas, terminas quedándote atrás.

Te quedas atrás hasta que logras salir por ti mismo.

O te hundes... y nunca vuelves a la superficie.

—Ya llegamos.

—Ah...

Bajaron del bus. Cuando Niran alzó la vista y vio el lugar, se quedó congelado. Parecía que medio país se había reunido ahí. Literalmente, *un millón de personas*.

—¿Crees que siquiera alcancemos a dormir una ronda con aire acondicionado? —se quejó.

—¿Quieres que vayamos a otro lado?

Se giró para mirar al chico menor con los ojos entrecerrados, convencido de que, viéndolo así, Cheewa acabaría cediendo.

Pero no fue como lo esperaba.

—Ya que vinimos, tenemos que ver las estrellas.

—...

¿O sea que solo con admitir que perdió contra el planetario ya era suficiente, ¿no?

Compraron entradas para la función de media mañana. Panchera levantó los dos boletos para mirarlos un momento antes de guardarlos en el bolsillo del pantalón, con una sonrisa evidente. Sus ojos brillaban. Así... ¿cómo iba Niran a enojarse con él? El señor Panchera estaba genuinamente feliz por poder ver las estrellas. El mayor suspiró profundamente y se llevó una mano al estómago, frotándolo despacio.

—¿Tienes hambre?

—Sí, no he comido nada.

—Vamos a comer.

Aprobado con entusiasmo.

El restaurante al que fueron no quedaba lejos del planetario. Era un sitio sencillo de arroz con curry,

sin mucha espera. Niran eligió pollo salado, verduras salteadas y un huevo hervido. Y el señor Cheewa... eligió exactamente lo mismo.

—¿Me estás copiando?

—...Solo quería comprobar si lo que escogiste es rico.
Bien...

Comieron hasta dejar los platos vacíos, y aun así no era hora de entrar. Entonces el señor Cheewa lo llevó a pasear por la Exposición de Ciencias. Ese tipo... no era muy expresivo, pero curiosamente, el que parecía más emocionado era quien lo había traído. Emocionado a su manera: tranquila, contenida, muy de él.

A Niran le parecía más interesante mirar al otro que la exposición en sí, así que no prestó demasiada atención a nada más.

—¿Te gusta la Exposición de Ciencias?

—Es interesante.

—No es eso —respondió con seriedad el chico de lengua afilada—. Yo lo pienso distinto a ti, P'.

—¿Cómo así?

Parncheewa se acomodó las gafas.

—Te lo explicaré de forma sencilla. Es como la teoría de la gravedad.

—... ¿Otra vez la gravedad?

Los ojos de Niran se movieron nerviosos.

¿Tengo que escuchar esto, ¿verdad? Está bien, escucho.

—La gravedad es la fuerza con la que la Tierra atrae a todos los objetos. Es igual que mi interés.

—...

—Cuando algo me interesa, intento atraerlo hacia mí, creando una fuerza gravitacional. Pero cuando siento que eso no es "lo indicado", o deja de ser divertido o de darme felicidad... empiezo a dejar de atraerlo. Entro en un estado de gravedad cero, hasta que con el tiempo ambos terminamos saliendo de la órbita del otro. ¿Se entiende lo suficiente?

Niran asintió lentamente, aturdido. Aunque no comprendía la explicación en profundidad, captó la idea general.

Y otra cosa...

El señor Parncheewa consiguió hacerlo reír.

—¿Explicando cómo niño genio de ciencias, ¿eh? —
no pudo evitar burlarse.

Parncheewa se puso nervioso, torpe, probablemente
pensando que Niran no había entendido nada.

—Perdón... quizá no entendiste

—Gracias.

—...

—Entiendo lo suficiente. No pongas esa cara, no
quiero hacer llorar a un niño. Además, tú siempre
empiezas con "¿sabías que...?" y luego explicas todo,
¿no? ¿Por qué ahora te preocupa que no entienda?

—Solo soy un año menor que tú.

—...

—O sea... no soy tan "niño" comparado contigo.

Se estaba fijando en el punto equivocado, este tipo.
Niran puso las manos en la cintura y lo miró de
forma provocadora. Si fuera cualquier otra persona,
con esa mirada pensarían que iba a lanzarles algo.

Pero Parncheewa simplemente le devolvió la mirada con curiosidad, incluso parpadeando con inocencia, como si quisiera saber qué planeaba.

Niran volvió a centrar su mente en la conversación de antes. Hablar así de la pequeña diferencia de edad significaba que no quería ser un *nong*.

Si es más joven pero no quiere ser *nong*, entonces... ¿qué quiere ser?

—Entonces, lo que dijiste antes... ¿era una forma de pedir que seamos amigos?

—...

—Es obvio que Cheewa me está coqueteando... y Niran está coqueteando con la niebla—

Niran se quedó en silencio un segundo. No pasaría nada si no tomaba en cuenta la edad.

—Pensándolo bien, está bien. No le doy tanta importancia a la edad. Si quieres ser amigos, entonces seamos amigos.

—...No quiero ser tu amigo.

—¿Entonces qué quieres ser?

Bien. Ahora sí parecía que estaban buscando pelea. Niran no quitó las manos de la cintura. Esta vez

frunció el ceño, clavando la mirada en el rostro de Parncheewa, como si quisiera sacarle la respuesta a la fuerza.

Y la respuesta que obtuvo fue—

—¿Sabías que cuando observamos las estrellas... la luz que vemos podría venir del pasado?

—...

—Ya casi es hora de entrar al planetario. Vamos.

Y dicho eso, se dio la vuelta y se fue de inmediato.

Niran se quedó mirando esa espalda ancha por un momento. No pasaron ni unos segundos cuando el científico amante del "¿sabías que...?" se giró para mirar atrás. Al ver que Niran no lo seguía, Cheewa pareció dispuesto a regresar por él. Pero antes de que pudiera hacerlo, el atleta decidió caminar hacia él primero.

—Ya voy caminando. No necesito que Cheewa me espere.

—...Sí.

En esta función del planetario había personas de todas las edades. La mayoría eran niños acompañados de adultos. El aire dentro era frío y húmedo, muy distinto al calor sofocante de afuera.

Solo con haber salido un momento de la Exposición de Ciencias, a Niran casi se le quemaron los brazos: le ardían y estaban algo rojos. Igual que los de Parncheewa.

Recién entonces notó que esa persona tenía una vibra muy clara de "niño rico". Limpio de pies a cabeza. Al caminar cerca, incluso desprendía un aroma suave. Alto y delgado, unos diez centímetros más que él. Y también jugaba baloncesto. Y aunque Parncheewa jugaba bien, siempre fingía perder cada partido con total naturalidad.

Pensándolo bien, quería volver a desafiar a esta persona.

De verdad quería saber si podía ganarle a Parncheewa o no.

Nos sentamos uno al lado del otro en los asientos acolchados. Ese aroma suave volvió a flotar en el aire. Niran, por simple curiosidad, inclinó el rostro un poco más cerca para identificarlo y susurró:

—¿Suavizante o perfume?

Parncheewa se puso tenso.

—Me puse un poco de perfume.

Quiso silbar y burlarse, pero no pudo. Niran estaba tan cerca que casi rozaba su nariz con el hombro del

otro; la distancia era mínima, suficiente para confirmar el olor.

—Tan pequeño y usando perfume... ¿se lo robaste a tu papá, ¿verdad?

—...Sí.

—...

Niran sintió que Parncheewa era insoportablemente adorable. Se le escapó una pequeña risa, pero enseguida se cubrió la boca al notar que la sala comenzaba a quedar en silencio.

—¿Por qué? ¿No te gusta, P'? —preguntó Parncheewa, con un tono que sonaba casi herido.

No estaba mal en absoluto. No quería que el científico malinterpretara, así que negó de inmediato.

—No.

—...

—Huele bien.

—...

Antes de poder ver la expresión del otro, las luces de la sala se apagaron de repente. Niran volvió a recostarse en su asiento, mirando cómo las estrellas comenzaban a proyectarse lentamente en el techo,

acompañadas por la voz narrativa que invitaba al sueño.

Pasó un rato. Los párpados de Niran empezaron a cerrarse. Pero antes de dejar que el sueño se lo llevara por completo, decidió girar la cabeza para mirar a la persona que había venido con él.

Los ojos de Parncheewa brillaban. Escuchaba la narración con total atención.

Tenía el rostro lleno de entusiasmo.

Entonces, lentamente, giró la mirada hacia Niran con esos mismos ojos resplandecientes. Niran inclinó la cabeza, confundido. Pero antes de que pudiera preguntar algo, el dueño de esa mirada volvió el rostro hacia el frente, como si temiera que lo descubrieran mirándolo.

El sueño se disipó un poco.

Y en su pecho apareció una sensación extraña.

Parncheewa ya no volvió a girarse. Su mirada permaneció fija en las estrellas brillantes. Y de pronto, Niran pensó que era realmente hermoso que alguien pudiera amar algo con tanta intensidad.

¿Las estrellas y el espacio, huh?

Tal vez... tal vez él también debería abrir su corazón a algo así.

Quería volver a sentir eso. Gustar de algo, apasionarse por algo, hasta que se convirtiera en parte de su vida. Y si algún día Parncheewa dejaba de amar las estrellas... quería saber cómo sería para él. ¿Sentiría un vacío en el pecho, como el que Niran empezaba a sentir al ya no amar el judo... o no?

La narración del planetario avanzaba despacio, pero en sus emociones el tiempo parecía correr rápido. Era extraño que Niran no se hubiera quedado dormido, como había supuesto. Permaneció recostado, mirando el cielo artificial, dejando que sus pensamientos vagaran.

Cuando las estrellas desaparecieron del techo y las luces se encendieron, su mente se sentía sorprendentemente clara.

Salimos de la sala y nos formamos para comprar algo de comer afuera.

—¿Te gustó?

—Sí, estuvo bien.

—... ¿Volvemos otra vez? —preguntó Parncheewa en voz baja.

—¿Eh? ¿Qué dijiste?

Después de hacer fila varios minutos, Niran recibió dos helados. Le pasó uno al astrónomo y se quedó con el otro.

—¿Qué dijiste hace un momento? No te escuché bien.

—¿Recuerdas algo de las estrellas?

—Esa no era la pregunta.

—...

—Está bien, si no quieres decirlo, no pasa nada. Pero dime algo: si digo que no recuerdo nada, ¿te vas a poner triste?

—No estoy triste —respondió con seriedad, tanto en el tono como en el rostro—. No recuerdo nada.

—...

—Pero estar acostado mirando las estrellas fue agradable. Sentí que pude volver a pensar muchas cosas. Aunque todavía no encuentre una salida, al menos me despejó la cabeza.

—¿Sabías, P', ¿que durante las vacaciones el Club de Astronomía organiza una observación de estrellas en la azotea del edificio de Ciencias? En esa época suele haber lluvia de meteoros. Si el cielo está despejado, seguramente podremos verla. Si te interesa, puedes venir.

—Suena interesante. Ese mes no tengo que entrar a la Villa de Atletas. Voy a estar súper libre. Ver estrellas reales también estaría bien.

—Pero no serán tan claras como en el planetario.

—Eso ya lo sabe todo el mundo.

—...

—Entonces, ¿a dónde vamos ahora?

Habíamos estado ahí desde la mañana y, sin darse cuenta, todo había terminado rápido. Niran fue sincero: no quería volver a casa todavía. Volver significaba no hacer nada.

Parncheewa se quedó pensando con seriedad. Niran no esperaba la respuesta; seguramente sería otro lugar de nerds. Pero quién lo diría...

—¿Vamos a un evento de música?

—¿Dónde?

—Por Siam. Los fines de semana casi siempre hay cosas así. ¿Quieres ir? Si quieres, yo te llevo. O si prefieres ir a otro lado, te llevo a donde quieras.

—¿Y si quiero ir a Marte, me llevas? —bromeó Niran.

—...Guárdalo para cuando construya una nave espacial, entonces te llevo.

Oh.

Parncheewa también sabía devolver bromas.

Niran no supo qué responder, así que solo dijo:

—Entonces estaré esperando.

Probablemente nadie imaginó que solo esas palabras harían que las orejas de Parncheewa se pusieran rojas. No sabía si era vergüenza... o algo más.

Capítulo 9.

En resumen, esa tarde fuimos juntos a ver música en Siam. Entramos a una cabina de fotos y salió una tira completa. En ella, Parncheewa aparecía sentado rígido como un robot, mirando a la cámara como si fuera un objeto desconocido, con expresión de pánico absoluto. Mientras tanto, Nirán se reía tanto que le dolía el estómago y tenía los ojos cerrados en casi todas las fotos.

Cada imagen era ridículamente graciosa. Especialmente la del señor científico que había prometido construir una nave espacial para llevarlo a Marte.

Eran cuatro fotos en total, repartidas mitad y mitad. Luego regresamos juntos en el bus, paramos a comer en la casa de la tía Daeng y finalmente cada uno se fue a su hogar.

Era extraño lo cercano que Nirán se sentía a Parncheewa. Había escuchado a sus amigos decir muchas veces que el otro era raro, un nerd, alguien que hablaba cosas incomprensibles. ¿Y qué? Tal vez Parncheewa hablaba raro a veces, pero en general, el

tiempo que pasaban juntos era inesperadamente divertido.

Su rutina diaria seguía siendo casi la misma: levantarse temprano, ir a clases, reunirse con los amigos, almorzar, entrar al club. Lo único que había cambiado era que ahora se encontraba con el señor Cheewa con más frecuencia. Después de entrenar con el nuevo horario —uno que el entrenador parecía haber suavizado—, Niran descubrió que había sido engañado. Porque, en la práctica, no era muy diferente de antes. Seguía quedando muerto de cansancio como siempre.

Hmm... parece que ni papá ni el entrenador Ong iban a dejar que dejara el judo tan fácilmente.

Niran vivía en modo automático, siguiendo la costumbre, sin tomar todavía una decisión definitiva. Continuaba así, esperando el momento en que pudiera decidir de verdad. Tal como Parncheewa había dicho una vez sobre la gravedad o algo parecido: cosas que antes se atraían, con el tiempo podían ir alejándose poco a poco, hasta que ya no quedara ninguna fuerza que las uniera.

En un abrir y cerrar de ojos llegaron los exámenes parciales. Y también llegó el día que Niran menos quería que llegara: el día del Campamento de Voluntariado para recuperar los "puntos de

conducta" que le habían quitado al inicio del semestre. Tuvo que arrastrarse fuera de la cama desde muy temprano.

Temprano significaba las cinco de la mañana.

Tenía que llegar al colegio antes de las seis, cuando "las ruedas empezaban a girar". Parncheewa le dijo que, como miembro del Consejo Estudiantil, él también tenía que ir. Lo cual era bueno; al menos durante el servicio comunitario tendría a alguien de quien agarrarse.

Hmm... Hem, Thipok y Thara no iban. El otro día, sus mejores amigos se habían quejado sin parar de que últimamente Niran estaba demasiado pegado a Parncheewa. Tan pegado que ellos se sentían ignorados y medio resentidos.

Él entrecerró los ojos y les respondió:

—Vamos juntos al colegio y regresamos juntos todos los días. Si no estuviera pegado a ustedes, eso sí sería raro.

Pero lo que Hemarat insistió —confirmando sentado, confirmando acostado e incluso dando una voltereta para reforzar su punto— fue:

—Ese Cheewa está enamorado de ti, ¿no? Nunca lo he visto hablar tanto con nadie, excepto con ese tal Jomyut, su amigo nerd. Y tú no eres ningún nerd de

ciencias. Todo el día judo, judo, judo. ¿Ustedes siquiera hablan el mismo idioma?

Además de hablar demasiado —demasiado hasta para dormir a los monos—, este amigo tenía la lengua afilada. Niran tuvo ganas de agarrarlo y lanzarlo por ahí, porque lo que decía no sonaba bien para nada respecto a Parncheewa. ¿Acaso él era tan tonto como para no darse cuenta?

—De todas formas, escucho más a Cheewa que a ti.

—¡¿Ves?! ¡Eso es rarísimo!

Recordando todo eso, Niran se quedó de pie frente a su casa antes de salir. Abrió un poco más los ojos. Hace apenas un momento había querido darse la vuelta, volver a su habitación, hundir la cara en la almohada y seguir durmiendo como correspondía a un fin de semana.

Unos cinco minutos después, un auto se estacionó justo frente a la casa. La puerta del copiloto se abrió y un joven alto bajó para abrirle la puerta trasera. Niran frunció el ceño. ¿De verdad tenía que abrirla por él? Aun así, no dijo nada por respeto al conductor.

Cuando se sentó cómodamente en el asiento suave, Niran miró al hombre al frente. Solo por el ángulo,

supo de inmediato que debía ser un pariente cercano de Parncheewa.

Hermano mayor, tío, padre... podía ser cualquiera.

—Hola, krub.

—Hola. No hace falta que seas tan formal con P'Cheewin. Siéntete como en casa.

—Krub.

De acuerdo, se llamaba P'Cheewin. Seguramente era el hermano mayor de Cheewa. Sus rostros se parecían mucho, solo que Cheewin no usaba gafas.

—¿Por qué Cheewa no va con sus amigos?

—Está bien que se siente aquí. Si no, luego pensarán que Cheewin es el chofer.

—¿Por qué? ¿Le da vergüenza?

—...

¿Qué clase de conversación era esa? Niran se sintió incómodo. Parncheewa permaneció en silencio, sin responder. P'Cheewin soltó una pequeña risa antes de pisar el acelerador y llevar el auto hacia la vía principal, casi sin tráfico.

Al ser día festivo, no tardaron mucho en llegar frente al colegio Memintrawiboon.

El Campamento de Voluntariado —o servicio comunitario para recuperar puntos— consistía esta vez en plantar manglares y recoger basura cerca de la playa. El lugar no quedaba muy lejos. Cada año la escuela organizaba esta actividad. Además de servir para que los estudiantes problemáticos recuperaran puntos, también estaba abierta a quienes quisieran participar. Niran no sabía de dónde sacaba la escuela el presupuesto para algo así.

Pensó que con hacerlo alrededor del colegio habría sido suficiente. Pero ya estaba en su último año. El próximo, quién sabía dónde estaría.

Niran y Cheewa fueron a registrarse con el Consejo Estudiantil. Una vez anotados, aún quedaban unos veinte minutos antes de que "las ruedas giraran". Niran subió al bus y dejó sus cosas, eligiendo sentarse en la parte delantera porque quería dormir sin tanto ruido.

—Siéntate conmigo, señor estudiante de ciencias.

—...

En ese evento no tenía a nadie más. Sentarse cerca de Aoy —que lo miraba de reojo desde el fondo— no era buena idea. No quería otro conflicto. Esta vez no terminaría solo en un campamento... pensar en tener que recoger basura todas las mañanas como castigo le daba escalofríos. Nadie quería eso; era agotador.

—Tengo hambre. Vamos al 7-Eleven.

—Traje sándwiches para ti, P'. —Cheewa sacó una cajita de comida de su bolso de tela.

Niran entrecerró los ojos.

—No los hiciste tú, ¿cierto? Si me los como, ¿me va a dar diarrea?

Parncheewa se quedó en silencio. Niran se apresuró a retractarse.

—Es broma. Sí me los puedo comer. Solo quería comprar snacks también. Vamos a comprar.

—Krub.

Para cuando eligieron los snacks y pagaron, regresaron justo cuando el bus estaba a punto de salir. Niran eligió el asiento junto a la ventana; le gustaba mirar el paisaje y además se mareaba con facilidad. Cheewa lo complacía en todo. El chico se sentó del lado del pasillo, tomó la cajita de comida y se la pasó.

Niran la aceptó y la abrió. Lo que encontró dentro era un sándwich mucho más "exagerado" de lo que había imaginado.

—¿Esto lo hiciste tú, seguro?

—La empleada ayudó a hacerlo.

—Vaya, sí que eres un niño rico, ¿eh, Khun Noo?

—...

—"La empleada ayudó" significa que casi todo lo hiciste tú, ¿no?

—Sí. Si P' tiene miedo de que le dé diarrea, no hace falta que se lo coma.

Ah... usando ese tono. Si no se lo comía, iba a quedar como un villano. Niran soltó una risita por lo bajo y, sin pensarlo demasiado, alzó la mano para despeinarle suavemente el cabello.

—No te pongas así. Es broma.

—...

Niran retiró la mano al darse cuenta de que quizá se había pasado un poco. No a todo el mundo le gustaba que lo tocaran así. Se aclaró la garganta y tomó el sándwich con calma, dándole un mordisco.

Estaba delicioso desde el primer bocado. Huevo frito, verduras y una salsa agridulce que combinaba perfectamente. Aun así, fiel a su costumbre de molestar, puso una cara pensativa.

Parncheewa permanecía quieto, con el rostro inexpresivo, pero por dentro estaba cruzando los dedos. Al final, Niran sonrió hasta entrecerrar los ojos.

—Está muy rico. Podrías abrir un negocio.

El chico reprimió una sonrisa antes de volver a su expresión neutra, pero Niran tenía buen ojo. Se rio suavemente y terminó de comerse los sándwiches, seguido de los snacks y el agua.

—¿Escuchamos música?

—Está bien.

Sacaron el mismo reproductor de siempre. Al principio, Niran pensó que Cheewa compartiría un audífono con él, pero el dueño del aparato se lo entregó completo. Niran lo tomó, miró el reproductor y luego a Cheewa.

—¿No quieres escuchar juntos?

—Escucha tú, P'.

—Podemos compartir.

—... ¿Sabes?

—No. Tengo sueño. Quiero dormir un poco más.

—...

Sin posibilidad de negociación, Niran colocó un audífono en la oreja de Cheewa y el otro en la suya, y luego presionó play. Ajustó el volumen a un nivel medio, lo justo para oír. Se cruzó de brazos y cerró los ojos sin mirarlo directamente, aunque alcanzó a notar que el otro se había puesto rojo otra vez.

Se sonroja tan seguido que dan ganas de molestarlo.

Niran no tardó mucho en quedarse dormido. Dormir sentado en un bus no era cómodo: le dolía la espalda, el cuello, y la cabeza se le balanceaba con cada sacudida del vehículo. Hasta que, en uno de esos movimientos, encontró el ángulo perfecto.

Altura perfecta. Lugar perfecto.

Dejó caer todo el peso de su cuerpo y apoyó la mejilla contra eso, continuando su sueño tranquilamente, sin importarle en absoluto cómo reaccionara aquello.

Parncheewa se quedó congelado.

Se sentó rígido, moviendo apenas los ojos para mirar al mayor, que ahora usaba su hombro como almohada. Últimamente se habían vuelto cercanos a una velocidad absurda. Probablemente porque muchas cosas habían coincidido al mismo tiempo.

Pensó que, si se hubieran conocido en otro momento, tal vez no habría sido así de rápido.

Eso le hizo pensar en las órbitas de las estrellas.

Levantó una mano para acomodarse los lentes, procurando no mover el cuerpo ni un milímetro, temiendo despertar al que dormía. Pero las cosas no salieron como esperaba.

El bus iba rápido. Varias veces Niran pareció estar a punto de despertarse, aunque por suerte seguía dormido. El trayecto estaba mareando a muchos pasajeros, y el amigo de Parncheewa no era la excepción.

En esta actividad también había venido Jomyut. Llevaba mareado desde los primeros diez minutos. Se acercó arrastrando los pies para pedir una pastilla, con la intención de dormir todo el camino, pero no lo logró. Jomyut se despertó del todo y estiró el cuello para mirarlos, lanzando una mirada claramente sospechosa.

—¿Qué? —preguntó Cheewa.

—¿Sabes que me dieron una misión?

—...

—Vigilar los amores secretos.

—¿Atraparlos en el acto? —preguntó Cheewa, tocándose el rabillo del ojo—. ¿Así?

—Provocador. ¿También haces eso con P'?

—No estoy provocando. Pregunto en serio.

—...

Jomyut frunció el ceño. El mareo no se había ido, pero la misión de P'Hemarat seguía siendo una misión. Aunque tuviera que dejar la vida en ello, debía cumplirla. ¡No podía hacerse el dormido!

—Cheewa... dame más medicina.

—Pero no es bueno dormir todo el camino.

—¿Ya tomé una y voy a tomar otra?

—No aguanto más, amigo. La fuerza centrífuga de este bus está haciendo que mis neuronas bailen. Izquierda, derecha, adelante, atrás, girando en un radio... explicado fácil, es el momento desde un punto central...

—Ya basta. P'Niran va a despertarse.

Cheewa le metió la pastilla en la mano a su amigo. Jomyut entrecerró los ojos. Sí, claro, él solo era Jomyut, no alguien invencible como "Niran el eterno" en el corazón de su amigo.

Llegaron al lugar del servicio comunitario a las 8:30. Los estudiantes bajaron del bus y entraron a un edificio cerca del bosque de manglares. Todos se sentaron en el suelo para escuchar a un expositor hablar sobre la historia del lugar y la importancia de conservar el medio ambiente para las futuras generaciones.

Niran soltó un bostezo enorme. Casi no alcanzó a cerrar la boca cuando giró y cruzó miradas con el profesor Suchart. Abrió los ojos como platos y se sentó derecho como un palo durante toda la charla.

Después de eso, fuimos a caminar y revisar el puente de madera que se adentraba en el lodo, antes de regresar para ayudarnos a recoger dos plántulas por persona.

Niran terminó quedándose con Nong Jomyut, porque Parncheewa se fue a hablar de trabajo con el Consejo Estudiantil. Aun así, estiraba el cuello buscando al otro, porque sentía que Jomyut no dejaba de mirarlo.

—Me estás mirando... o sea, *mirando de verdad*.

—Como si estuviera buscando algo raro en tu cara.

—¿Puedes dejar de mirarme? Es incómodo.

—Pero yo no estoy incómodo.

—¡Porque tú no eres al que están mirando así!

—Oye... ¿y tú desde cuándo hablas de "meung"?

—¿Y por qué no podría?

—Con Cheewa nunca hablas así.

—...

Era cierto.

—Porque Cheewa nunca hace cosas que me den ganas de hablarle mal.

—Doble estándar total. Igualito a Cheewa.

—Entonces, ¿ya vas a dejar de mirarme?

—Tengo algo que intercambiar.

—¿Quieres que te plante el arbolito por ti?

—P' es demasiado listo. Ok, trato hecho.

Dicho eso, Jomyut le encajó el arbolito en la mano a Niran. Él suspiró con fuerza y dejó todas las cosas en el suelo al llegar al punto donde había que meterse en el lodo. Se quitó los zapatos y se remangó el pantalón hasta arriba de las rodillas. En ese momento, vio que Aoy hacía lo mismo.

Cruzamos miradas, resoplamos y giramos la cara al mismo tiempo. Por supuesto. Reconciliarnos era imposible.

Entró al lodo. Al principio le dio asco, pero cuando se acostumbró, ya no sintió nada. Solo que caminar era un poco difícil. Clavó el palo en el barro, moviéndolo de un lado a otro, cuando de pronto el agua lodosa salpicó.

Le cayó directo en la mejilla. Niran cerró los ojos con fuerza.

—Perdón. Pisé demasiado fuerte.

Era la voz de Ai Aoy. Ya estaba bastante lejos, ¿por qué tenía que volver a encontrárselo? Exhaló despacio, sin ganas de pelear, y se movió hacia otro lado para trabajar tranquilo. Pero no duró mucho: Aoy volvió a acercarse.

—Ai Niran.

—¿Ahora qué?

—Fuiste tú, ¿cierto?

La pregunta lo dejó confundido. Niran frunció el ceño.

—¿Hice qué?

—Tomaste néctar verde y me lo tiraste.

—¿Y por qué haría eso?

—Si no fuiste tú, ¿entonces quién?

—Perdón, aunque no me guste el néctar verde, ¿por qué gastaría plata comprándolo solo para tirártelo? Pura pérdida.

Aoy se veía furioso. Pisó con fuerza el suelo, salpicándole barro en la cara otra vez. Esta vez fue totalmente a propósito. No, la primera también lo fue. Aoy quería provocarlo.

—Solo tú te atreverías a hacerme algo así.

Niran soltó otro suspiro largo.

—Sí, me atrevo. Pero no por la espalda. Si quisiera

agarrarte y tirarte, lo haría ahora mismo. No necesito jugar sucio.

—¿Crees que no me atrevo?

—Sí, no te atreverías de todos modos.

Sonrió de lado, provocador. De repente, un puñetazo pesado se estrelló contra su mejilla. Niran cayó de espaldas en el lodo, con Aoy montado encima, levantando el puño para golpear otra vez.

Se escucharon gritos. Justo cuando la gente empezó a separarlos, Niran lo empujó y Aoy también cayó al barro. Pero antes de que pudiera devolver el golpe, ambos fueron apartados.

Quedamos cubiertos de lodo de pies a cabeza, desde las puntas del cabello hasta los dedos de los pies. Parecíamos perros revolcándose felices en el barro fresco.

Como era de esperarse, la pelea se volvió "un caso". El profesor Suchart aumentó las horas de servicio comunitario tanto para Niran como para Aoy. Además, tuvieron que registrar más buenas acciones. Aoy la recibió peor por haber iniciado todo, y además fue duramente reprendido.

Cuando el asunto finalmente terminó, ambos estaban exhaustos.

—Nada débil, P'. —Jomyut levantó el pulgar, evaluando el estado de Niran.

Ajá... y todavía sin haberse lavado. Parecía un perro que llevaba media hora jugando en el lodo.

—Ve a lavarte. Yo te consigo ropa para cambiarte.

—Cheewa, llévame tú.

—...

De pronto, se sintió triste. Hoy no había hecho nada malo, ¿por qué tenía que pasarle esto? Y Ai Aoy también, hablando sin escuchar, convencido de que Niran era el culpable. La pregunta era: ¿por qué haría algo así?

—Yo también puedo llevarte.

—¿Y la ropa nueva de P'Niran?

—Tú ve a buscarla. —Pancheewa señaló a Jomyut, que puso cara de "¿yo?". Cheewa le respondió con la mirada: "sí, tú".

Se quedaron apuntándose en broma, contrastando con la expresión tranquila de Cheewa.

—Entonces ve.

—... ¿Sabes, P', ¿que nuestro mundo tiene algo llamado gravedad?

Niran frunció el ceño. Un recuerdo apareció de golpe.

"¿Sabes...?"

¡Cheewa ya había dicho eso en el bus! ¡Ahora sí me acuerdo!

—...

Ah. Si decía que sí, el nerd de astronomía no podría seguir.

—Según eso...

—¿Te duele?

—No.

—Pero se ve hinchado.

—Se me va a pasar solo.

Cheewa suspiró.

—Krub. Entendido. Entonces ahora te llevo a lavarte.

—Mmm.

Jomyut fue a buscarle ropa limpia. Mientras tanto, Parncheewa llevó a Niran a la zona para lavarse los pies. Había un grifo conectado a una manguera. Viéndolos desde lejos, parecía el dueño llevando a su perro a bañarse...

Capítulo 10.

—Ese Jomyut menor es un verdadero *Jomyut* —se rio Hemarat.

—Terrible, de verdad —añadió Thara, exagerando.

—Alguien abrió un hilo en el foro del colegio que se llama "*El regreso del Jomyut del barro*". El título era tan sospechoso que tuve que entrar a verlo. Ahora casi todo el colegio sabe que pasó algo en el campamento de voluntariado. Pero usaron solo iniciales, así que nadie sabe que eras tú —intentó consolarlo Thipok... aunque también se estaba riendo.

—¿Y qué tiene de gracioso? ¡Yo soy la víctima aquí! —replicó Niran, sin darse por vencido.

El campamento había terminado ese mismo día, pero él se ganó trabajo extra: tenía que llevar un *registro de buenas acciones* durante todo el año.

Aburridísimo. Infinito. No se acababa nunca. Niran estaba harto.

Hemarat siguió molestando:

—Vamos, míralo como una experiencia divertida antes de graduarte. Nong Jomyut dijo que hasta rodaste por el barro. Así que Nong Cheewa tuvo que lavarte. Pobrecito, siendo menor y teniendo que cuidarte a ti en vez de que tú lo cuides.

—¿Solo me llevas un año...?

—Uy, alguien se puso de mal humor —se burló Thara.

Siguieron molestándolo hasta que Niran puso cara de pocos amigos. Al final, Hemarat se cansó y, fiel a su carácter parlanchín, cambió de tema. Thara, sentado a su lado, se inclinó y susurró:

—¿Aoy de verdad cree que fuiste tú?

—Sí. Así, sin sentido alguno.

—Entonces... ¿quién fue? ¿Y por qué está tan convencido de que fuiste tú? Hoy en la formación te miraba con una rabia impresionante.

—El que debería mirar así soy yo. A mí fue al que golpearon.

Al decirlo, el dolor en la mejilla volvió a latir.

—Creo que tienes que encontrar la manera de hablar con él. Si no, va a seguir malinterpretándolo todo

para siempre. Solo pensarlo ya molesta.

—Al demonio. Si se atreve a pegar, yo devuelvo el golpe.

—Qué bocata. ¿No te importan tus buenas acciones registradas o qué? —se burló Hemarat.

Niran frunció aún más el ceño. En ese momento tenía ganas de desahogarse con fuerza. Pensó que lanzar a Hem por los aires le aliviaría bastante el estrés.

—Ven, déjame lanzarte un rato.

—¡No! ¡Me da miedo que duela!

Mientras el grupo armaba escándalo, de pronto se escucharon gritos desde el otro lado de la cafetería. Aoy apareció con varios del Club de Boxeo, avanzando entre la gente con claras intenciones de buscar pelea. En cuanto cruzaron miradas, Niran supo que el objetivo era él.

Se puso de pie.

—Ai Niran, di lo que tengas que decir. ¿No decías que no eras un perro que muerde por la espalda? Pues muerdes bastante bien.

—¿Y ahora qué te pasa? —respondió Niran.

La cafetería quedó en silencio. Era como si todos estuvieran esperando el siguiente capítulo del enfrentamiento entre P'Aoy del Club de Boxeo y P'Niran del Club de Judo. Aunque Niran ya no estuviera en la selección nacional, nadie dudaba de su nivel.

—Mira esto —Aoy se levantó la camisa del uniforme, como siempre sin meterla en el pantalón.

Su espalda estaba llena de moretones superpuestos. Daban miedo. Niran frunció el ceño. Eso podía pasar perfectamente entrenando boxeo. No tenía nada de raro.

—¿Y?

—Tú lo hiciste. No te hagas el tonto.

—¿Qué diablos hice? No hables estupideces. Con solo verte ya me dan ganas de vomitar. ¿Crees que te seguiría para molestarte?

—Me tiraste una piedra.

—¿Qué?

—¡Ayer en la tarde! Me viste caminando solo y lo hiciste a escondidas, ¿no? Te corrí, pero desapareciste rapidísimo. Cobarde.

—Aoy, ya basta —intervino Hemarat—. ¿Qué problema tienes con Ai Niran? ¿No fue suficiente con golpearlo? Él ni siquiera te devolvió el golpe, deberías dar gracias.

—¿Hay algo? ¿Por qué no hablan con un profesor? Si alguien te está acosando —propuso Thipok.

Aoy se limitó a reír.

Thara, que había estado callado todo el tiempo, ya no aguantó:

—Ai Aoy, no acuses a nadie sin pruebas. ¿Por qué Ai Niran haría eso? Él podría contigo sin ningún problema. No tendría que salir corriendo.

—Pregúntale primero si nunca ha corrido. Cuando fue a ayudar a ese nerd, lo vi arrastrándolo y saliendo disparado.

—¿Ya terminaste? —dijo una voz muy familiar.

El silencio de la cafetería hizo que la voz de Parncheewa resonara con claridad. El chico de gafas cuadradas avanzó hasta pararse justo frente a Niran, casi cubriéndolo por completo con su cuerpo. Niran reaccionó de inmediato y dio un paso adelante.

Si Aoy golpeaba a Cheewa, no acabaría bien.

—¿Y tú qué te metes, nerd?

—¿No estabas hablando de mí hace un momento?

—El que tiene que dejar de molestar al menor eres tú —intervino Niran—. Ai Aoy, vete a donde ibas. Antes de que te agarre y te estrellé contra el suelo de la cafetería. Esto no es pasto ni colchonetas, te aviso.

No estaba bromeando. Ya había cedido bastante. Solo quería que todo terminara. Que no volvieran a cruzarse. Pero Aoy no lo dejaba.

—¿Otra vez ustedes dos?

La voz del profesor Suchart sonó incluso más fuerte que la de Parncheewa. Los estudiantes se dispersaron al instante. El grupo de Aoy también se retiró poco a poco, hasta quedar solo ellos.

—¿No fue suficiente con el registro de buenas acciones? Respóndanme.

—Suficiente, profesor —respondieron Niran y Aoy casi al mismo tiempo.

Parncheewa aprovechó el silencio para hablar:

—Profesor Suchart, con permiso. No hubo violencia, señor. Solo estaban hablando.

—Entiendo, Parncheewa. Pero si no hubieras llegado en ese momento, ¿no habrían vuelto a pelear?

—No, señor —respondió Aoy con firmeza—. Ya no habrá pelea.

—Bien. ¿Y tú, Niran?

—No habrá más peleas, profesor.

—Recordaré esa promesa. Si vuelvo a verte discutiendo, tendremos que hablar de suspensión.

—...

—...

El profesor Suchart se fue. Aoy también. La cafetería volvió poco a poco a la normalidad.

Pero el que no estaba en paz en absoluto era Niran.

No entendía el origen de todo aquello. Nunca se había metido con Aoy, jamás había acosado a nadie a escondidas ni atacado por sorpresa. Y, aun así, Aoy lo buscaba una y otra vez. Para colmo, el profesor Suchart siempre aparecía en el peor momento. Niran estaba seguro de que, si algo así volvía a pasar, esta vez sí le caería una sanción seria.

—¿Qué demonios le pasa a Aoy? No lo entiendo —gruñó Thara, frustrado.

—Hablando en serio —continuó—, ¿en qué momento tendrías tiempo de acosarlo? Estudias con nosotros, entrenas con nosotros, te vas a casa con Nong Cheewa. Ni siquiera tienes tiempo de estar solo.

Mientras hablaba, miró de reojo al chico más joven que, sin darse cuenta, ya estaba sentado al lado de Niran.

Hemarat golpeó la mesa, pensativo.

—Alguien como Aoy... cuando decide creer algo, lo cree hasta que encuentra otra cosa que lo sustituya. La solución es simple: debes tener siempre una coartada.

—Normalmente nunca estoy solo, ¿no? —suspiró Niran, agotado—. De verdad estoy harto de este asunto. Ojalá no tuviéramos que volver a cruzarnos.

Cheewa se acomodó las gafas.

—Yo hablaré con el profesor Suchart por ti. P'Niran nunca empezó esto—

—Una vez —lo interrumpió Niran en voz baja.

—...

Cheewa se quedó callado un momento, luego continuó:

—No cuento esa vez. Hablo desde el campamento de voluntariado, cuando esa persona empezó primero. Hay muchos testigos. No te preocupes. No te pasará lo que dijo el profesor. Solo estaba amenazando.

—Ai Cheewa —intervino Jomyut, ajustándose también las gafas—. ¿Desde cuándo este junior se sienta con nosotros? Como alguien que ha sido tu amigo desde que un asteroide atravesó el sistema solar...

Niran, Hemarat, Thipok y Thara se miraron entre sí.

—...Hoy está todo muy entretenido. ¿No te da miedo que te golpeen los del Club de Boxeo?

Niran aprovechó para interrumpir:

—Justo hablando de eso. Cheewa, no tenías que ponerte delante de mí hace rato. Si te hubieran golpeado, ¿no habría venido P'Cheewin a matar a P'Niran?

—Lo siento —respondió Cheewa con sinceridad—. Solo sentí que quería protegerte, P'.

—...

Los demás abrieron los ojos como platos.

Hemarat se tapó la boca.

Thara quedó boquiabierto.

Thipok inclinó la cabeza, sospechando.

Jomyut se cubrió la boca para reír.

—¿Ah? ¿Querías protegerme? —repitió Niran.

Las orejas de Parncheewa se pusieron rojas de inmediato. Aclaró la garganta.

—¿Sabías que más del 70 % del planeta está cubierto de agua...?

—Creo que ya es hora de enseñarle judo en serio —murmuró Niran.

—...

—¿Están hablando de lo mismo? —susurró Hemarat.

—Es un idioma que solo ellos dos entienden —respondió Jomyut.

Después de aquel caos en el colegio, Niran y Aoy siguieron mirándose con hostilidad varias veces, pero ya no hubo enfrentamientos. Eso, al menos, era algo bueno. Hemarat comentó que tenía un amigo en el Club de Boxeo y que Aoy estaba tranquilo, que nadie lo molestaba. Poco a poco, el mal humor de Niran empezó a disiparse y el incidente quedó relegado a un segundo plano.

Ese periodo —un mes antes de las vacaciones— era la etapa de preparación de los colores para el Día

Deportivo, que se celebraría dos meses después. El sistema de colores de esa escuela era algo peculiar: cada estudiante podía elegir una sola vez el color al que pertenecería durante toda su vida escolar. Se escogía en décimo grado y se mantenía hasta graduarse. En séptimo, en cambio, el color se asignaba automáticamente por salón.

Niran, Thara, Thipok y Hemarat, por supuesto, estaban en el mismo color. Lo habían elegido juntos y jamás se separarían. En décimo, los salones mezclaban estudiantes de distintos colores según la especialidad académica, así que cada clase era un revoltijo de colores.

Niran pertenecía al Color Rojo.

—¿Y Nong Cheewa y Nong Jomyut? ¿De qué color son? —preguntó Hemarat el primer día de formación por colores.

—Azul —respondió Niran sin pensarlo.

—¿Cómo sabes? —replicó Hem, rápido.

—¿No ves lo bordado en el cuello del uniforme? Claro que lo sé.

—Vaya... ¿los observas tanto?

Niran suspiró.

—Usan el uniforme todos los días. Todo el mundo puede verlo. Solo tú tienes fríjoles en los ojos.

—Insultarme no duele. Entonces, ¿vas a competir en algo?

—Probablemente no.

—Predicción —dijo Hemarat—: aunque no quieras, en cualquier momento vendrá el *equipo de ruegos* a buscarte.

Y no se equivocó. Niran no era de los que disfrutaban llamar la atención, y casi nunca se ofrecía a competir. Pero, al final, su nombre siempre terminaba apareciendo en una o dos disciplinas.

Y, efectivamente, antes de que pudiera olvidarlo, el *equipo de ruegos* apareció.

Eran Bibi y Ayu, compañeras de su salón y del mismo color. Les encantaban las actividades, y Bibi había sido la jefa del Color Rojo el año anterior. Ese año, seguramente, estaba ayudando a los líderes de undécimo.

—Niran, ¿te inscribirás en algo? —preguntó Bibi.

—¿No puedo pasar? —respondió él—. Ya estoy en último año... ¿de verdad tenemos que competir como antes?

Ayu habló entonces:

—Los de grados inferiores me lo pidieron. Si Niran no participa, quedaría muy mal.

—Hay mucha gente más talentosa que yo —respondió él.

—¿De qué hablas? ¿Quién más en nuestro color puede hacer judo como tú? No hay nadie.

Niran se quedó callado, incómodo. Lo sabía. No era que ignorara los rumores. Los escuchaba todo el tiempo. Incluso sus propios compañeros los comentaban, Bibi y Ayu incluidas. Comentarios de ese tipo —aunque no siempre con mala intención— sobre su caída en el ranking le dolían más de lo que admitía. Pero eligió dejarlo pasar. No iba a discutir con nadie ni a reclamar explicaciones. Estar con su grupo de amigos era mucho mejor.

Y ahora, además, estaban Parncheewa y Jomyut. Dos juniors de los que sentía una sinceridad real.

—¿De verdad no vas a participar, Niran? —insistió Ayu.

Ese era su punto débil. Niran tenía el corazón blando. Por mucho que algo lo agobiara, si sentía que aún podía cargar con ello, lo hacía.

—...Está bien. Participaré.

—¡Genial! Entonces judo. ¿Y algo más? El año pasado corriste la maratón. ¿Este año también?

—Puedo correr, pero no prometo ganar.

—Perfecto. Entonces dos disciplinas, ¿sí? ¡Gracias! —dijo Bibi con voz dulce.

Ayu sonrió ampliamente. Niran devolvió la sonrisa. Cuando ambas se alejaron, soltó un suspiro pesado.

—Si no querías, solo debías decir que no —dijo Hemarat.

—No es tan grave.

—Pero sí cansa el corazón.

Odiaba que Hemarat siempre dijera la verdad. Enterró la cara en su bolso, se giró de lado, apoyó la mejilla y cerró los ojos. No quería hablar con nadie. Solo pensar en que todos esperaban que ganara en judo durante el Día Deportivo lo dejaba exhausto física y mentalmente.

Haber perdido contra otras escuelas y caer en el ranking ya había sido bastante duro. ¿Y si volvía a perder...?

No. Mejor no pensar.

—¿Thara y Thipok se fueron a comprar agua hasta Chiang Mai o qué? —se quejó Hemarat—. Se están demorando demasiado.

—Thara dijo que quería té negro con hielo, así que fueron hasta el puesto cerca de la reja.

—Con razón. ¿Crees que beberé agua en esta vida? Mi garganta ya murió —siguió quejándose, aunque justamente tenía la boca seca.

Niran escuchaba a ratos, ignoraba otros. Hasta que sintió que alguien se sentaba a su lado. Alzó la vista. Parncheewa inclinó la cabeza para quedar a la misma altura que él.

—¿Qué pasa, krub?

—Cansado.

—...

—Cansado.

—¿Cansado de qué?

Al principio, el chico pensó que lo mejor era dejarlo descansar. Pero al repetirlo dos veces, no tuvo más opción que preguntar.

—Si alguien le pidiera a Cheewa competir en un deporte que no quiere, ¿irías?

—Creo que evaluaría la situación. Si fuera realmente necesario y no demasiado pesado, iría.

—Pienso igual.

—¿Te pidieron competir en algo?

—Mm.... iba a rechazarlo, pero al final acepté.

—¿No quieres participar?

—No mucho.

—¿Quieres que vaya a rechazarlo por ti?

—...

Niran miró a Pancheewa, que hablaba con total seriedad. Parecía que, si se lo pedía, se levantaría de inmediato. Pero como pertenecían a colores distintos, si él intervenía, seguramente recibiría miradas de desaprobación.

—No pasa nada. Ya acepté.

—¿Quieres comer algo? Puedo ir a comprártelo.

Niran negó lentamente con la cabeza. Se sentía apagado. Solo quería quedarse quieto un rato. Panchera lo entendió y no insistió.

El único que no dejaba de mirar con expresión extraña era Hemarat.

—¿Qué miras? ¿Nunca has visto a alguien de mal humor?

—Los miro a ustedes dos. Están... demasiado juntos.

—...

—Lo sospecho desde hace rato. ¿Están coqueteando?

—Ciérrate la boca, Ai Hem —gruñó Niran—. Vas a incomodar a Cheewa.

Tenía tantas ganas de levantarse y darle una patada en la boca. Ese tipo de comentarios no se hacían a la ligera, y menos en público. Apenas estaban empezando a conocerse bien, y no quería que Parncheewa se sintiera incómodo.

Sin embargo...

—No estoy incómodo.

—...

—...

—Porque entre las personas ya existe gravedad —dijo Parncheewa con total calma—. Como los planetas orbitando alrededor del sol. Sin esa fuerza, la Tierra ya se habría salido de su órbita. Y hay otra teoría interesante. El detalle es que...

Y así, Parncheewa continuó con una larga explicación sobre el universo y la gravedad.

Niran y Hemarat se miraron, completamente atónitos.

Nadie lo interrumpió.

Está bien.

Sigue hablando.

Mientras seas feliz.

Capítulo 11.

—¿Se te pasó la sed?

—...

Jomyut le tendió una botella de agua a su amigo. Parncheewa bebió casi la mitad; después de soltar tantas teorías y explicaciones, por fin sentía la mente más despejada.

—¿Por qué tuviste que explicarnos la formación de los planetas? O sea... ¿de dónde salió todo eso? — Hemarat frunció el ceño, completamente confundido. Casi se había muerto de aburrimiento, como si estuviera en una conferencia universitaria. Quiso levantarse o quedarse dormido, pero la reacción de algunos era demasiado interesante como para cerrar los ojos—. Y tú, Niran, ¿desde cuándo te interesan estas cosas? Te veías totalmente concentrado escuchando a Parncheewa.

—¿Concentrado? ¿Yo? —Niran se señaló a sí mismo.

—Sí, pregúntale a Jomyut si no me crees. Estabas escuchando con muchísima atención.

—Sí, parecía que le prestabas mucha atención a mi amigo... digo, a lo que contaba sobre el espacio — añadió Jomyut, guiñándole un ojo a Hemarat.

Niran puso los ojos en blanco.

—Bueno, sí me interesa.

—...

—Suenas interesante. Desde aquella vez que fuimos al planetario.

—¿Planetario? —preguntó Thara en cuanto llegó, mientras Thipok lo miraba confundido y dejaba su vaso sobre la mesa—. ¿Qué? ¿Fueron al planetario?

—Oh, novato, muévete. Primero hay que interrogar a Niran —dijo Hemarat. Si hubiera tenido una linterna, se la habría apuntado directamente a la cara, como si fuera una máquina de escaneo—. ¿Fuiste al planetario con Parncheewa? ¿Cuándo? ¿A qué hora? ¡Cuéntanos tu agenda completa!

Niran parpadeó varias veces. ¿De verdad era tan raro ir al planetario con Parncheewa? Miró de reojo a su compañero, que acomodaba sus lentes mientras sus orejas seguían rojas como un tomate.

—¿Qué pasa? Sí fui... ¿es tan extraño?

—¿Y por qué no nos dijiste nada?

—¿Oh? ¿Ahora tengo que contarles todo? ¿También debo reportar cada vez que voy al baño? Ya no estamos en secundaria, estamos casi en la universidad —protestó Niran.

Sin embargo, su queja no pareció afectar en lo más mínimo a Hemarat, que seguía mirándolo con los ojos entrecerrados, como si intentara leerle la mente.

Y cuando su mirada intimidante no funcionó, cambió de objetivo.

—Parncheewa, ¿qué sientes por mi amigo?

—...

—Si no respondes, no te dejo sentarte aquí.

—¡Phi, no exageres! —intervino Jomyut antes de que Parncheewa pudiera decir algo—. No te metas con él, es asunto de ellos dos. Los demás no deberíamos entrometernos.

—...

—...

—...

—¡Ya basta! —intervino Niran, incómodo—. No hagan esto más raro de lo que ya es, por favor. No hay que darle tanta importancia. Si alguien es cercano a otra persona, puede sentarse a su lado.

Hemarat, estabas molesto porque no te invité, pero la próxima vez lo haré. Lo del planetario fue algo improvisado para despejarme un poco. Parncheewa me invitó y acepté porque quedaba cerca. Pensé que ustedes se aburrirían, ya habían ido antes, por eso no los invité. ¿De acuerdo?

—No estaba molesto— ¡muac!

Thipok le hizo un gesto para que se callara. A pesar de haber llegado tarde, ya había entendido perfectamente la situación.

—¡Cállate de una vez o te tumbo!

Thara le indicó a Thipok que arrastrara a Hemarat fuera del lugar y también le hizo señas a Jomyut para que se fuera. Al final, solo quedaron Niran y Parncheewa sentados en la mesa.

—No le hagas caso a lo que dijo Hemarat. Siempre habla de más —dijo Niran—. Y no te sientas incómodo conmigo. Podemos seguir hablando y pasando el rato como siempre.

A Niran le gustaba pasar tiempo con Parncheewa; lo hacía sentir tranquilo, cálido. No quería que se sintiera incómodo por los comentarios de su amigo. Cuando todo terminara, pensaba hablar con Hemarat y darle un pequeño empujón como castigo.

Entonces, Parncheewa dijo algo que hizo que Niran se quedara quieto.

—¿Y tú... te sientes incómodo conmigo?

Niran lo miró.

—Te dije que no me siento incómodo.

—Y.... lo que dijo Jomyut, ¿cómo te hizo sentir?

—¿A qué te refieres?

—A lo de que... te estoy coqueteando.

—...

Parncheewa parecía necesitar una respuesta con urgencia; no dejaba de mirar fijamente a Niran. Él inclinó un poco la cabeza y dejó escapar una leve sonrisa en la comisura de los labios.

—¿Qué piensas?

—... ¿Qué pienso sobre qué?

Parncheewa parecía querer que lo llamaran directamente por su nombre. ¿Debería decir lo que sentía? Al ver sus cejas ligeramente fruncidas y su mirada intensa, algo confundida —en contraste con su habitual control emocional—, era difícil saber qué pasaba por su cabeza. Con Niran, Parncheewa parecía no saber esconder bien lo que sentía.

—No es nada... ¿por qué? ¿O de verdad me estabas coqueteando, como dijo Jomyut?

—...

El silencio se prolongó. Poco a poco, el rostro de Parncheewa comenzó a teñirse de rojo. Niran, por su parte, se sentía extrañamente nervioso. Tal vez no debió preguntar eso.

Si Parncheewa respondía que sí, no sabría cómo manejarlo; bastante tenía ya con sus propios sentimientos. Pero si era algo que se diera poco a poco... tal vez podría soportarlo.

Si respondía que no, se sentiría avergonzado, como si hubiera sido un creído, y esa no era su forma de ser.

Pensar en todo eso lo irritaba. Quizás Parncheewa lo notó, o simplemente decidió evitar una situación incómoda, porque cambió de tema de repente.

—...Antes me hiciste una promesa.

Bien, tema cambiado.

—¿Qué promesa?

—La de enseñarme judo...

—Ah. ¿Cuándo quieres que te enseñe? Puedes decirme. Mientras no sea durante los

entrenamientos, el entrenador no se molesta si llevo a alguien de otro club al gimnasio.

—Después de los exámenes finales, ¿te parece?

—¿Durante el receso?

Parncheewa asintió.

—En ese tiempo tengo que ayudar con el consejo estudiantil y supervisar el club de astronomía. Tendré algo de tiempo libre, así que pensé que sería buena idea.

—Hmm... sí, estaré bastante libre.

—Y no se vale faltar.

—No voy a faltar.

Niran se quedó mirando los dedos de Parncheewa. Eran largos y delicados. No sabía por qué, pero quería hacerle una promesa.

Le levantó el meñique.

—De acuerdo, hacemos promesa.

Pensó que, si el otro no respondía, bajaría el dedo de inmediato. Pero Parncheewa levantó su meñique al instante y lo enganchó con el suyo, tan rápido que Niran no pudo evitar reírse.

Parncheewa tenía la paciencia suficiente para esperar por una estrella.

Como siempre lo había hecho...

Cuando llegó el mes de los deportes escolares, la mayoría de los estudiantes estaba llena de entusiasmo. Los presidentes de cada color repartían tareas entre los miembros: hacer decoraciones, preparar los puestos, organizar el desfile y participar en las competencias deportivas que se realizaban ese semestre, como ajedrez, damas, voleibol, básquetbol, bádminton, boxeo y muchas otras que lograran incluir.

Cada vez que había una competencia, los animadores de cada color se preparaban para alentar a sus compañeros con cánticos y el estruendo constante de los tambores.

Las competencias en las que Niran participaría serían el próximo semestre, así que no se involucraba demasiado en las actividades. Además, como estudiante de último año, tenía ciertos privilegios: podía participar menos para concentrarse en estudiar para los exámenes de ingreso a la universidad.

En realidad, nunca había preguntado a sus amigos cuáles eran sus planes de estudio. Ni siquiera él mismo lo sabía. Todo se sentía vacío, desolado.

—Thipok, ¿ya anunciaron algo sobre el demo que enviaste? —preguntó Hemarat mientras abría su libro de inglés.

—Todavía no. Ya ni espero mucho... vi que muchos chicos muy talentosos lo enviaron —respondió Thipok con un suspiro.

—No pierdas la esperanza todavía. Si no quedas en este campamento, puedes intentar el próximo o incluso algún concurso de televisión —lo animó Thara.

Thipok suspiró profundamente y luego miró a Niran, que llevaba un buen rato en silencio.

—¿En qué estás pensando, Niran? Tienes una cara muy seria.

—Está pensando en Parncheewa —respondió Hemarat sin dudar.

—¡Este no deja de molestar! —Thara le dio un fuerte golpe en la espalda.

Hemarat se inclinó hacia adelante, con una expresión de dolor exagerada, lo que hizo que Niran soltara una risa.

—Si estuvieras extrañando a Parncheewa, no tendrías esa cara tan seria —añadió Hemarat, levantando el pulgar.

—¡Ya basta! —replicó Niran—. Todavía no hemos llegado a nada. Seguimos siendo senior y junior, como siempre.

—Pero Jomyut dejó escapar que Parncheewa te está coqueteando —intervino Thipok—. ¿Aún no han hablado de eso? Ya sacaron a Jomyut del medio, debería ser más fácil conversar.

Hemarat se señaló a sí mismo.

—¿Jomyut, el charlatán?

Bueno... siendo honestos, sí lo era.

—Ya hablamos... por ahora seguimos como estamos —suspiró Niran con fuerza.

No quería hablar de Parncheewa con sus amigos, no porque no le agradara el *nong*, sino porque aún no estaba listo para que lo molestaran con eso. Así que desvió la conversación hacia un tema más serio: la universidad.

—Bueno, parece que nunca hemos hablado en serio de a qué universidad vamos a entrar. ¿Qué carrera piensan estudiar?

—A estas alturas, seguro música —respondió Thipok encogiéndose de hombros.

—Yo probablemente contabilidad o administración —añadió Thara.

—Yo quiero estudiar derecho.

—...

La respuesta de Hemarat dejó a todos en silencio. Sus miradas lo decían todo: ¿tú, Hemarat, derecho?

—Sorprendente, ¿no? Se quedaron todos boquiabiertos. Los inteligentes como yo naturalmente vamos a esta facultad. Así puedo callar a los listillos cuando sea necesario.

—¿Y tú, Niran? —preguntó Thara, ignorando por completo a Hemarat—. ¿Qué piensas estudiar?

—No lo sé... siento que todo está vacío.

—Bueno, ve pensándolo poco a poco.

Desde ese momento, Thipok, Thara y Hemarat dejaron de presionar a Niran para que hablara de lo que no quería. Eso le dio un gran alivio; agradecía que respetaran su espacio.

Desde el día en que Niran habló con Parncheewa, el chico de gafas cuadradas y su amigo Jomyut comenzaron a sentarse juntos todos los días: comían, charlaban... y siempre terminaban escuchando las historias del espacio que Parncheewa contaba después de que Niran le decía algo.

Por lo que Niran observaba, parecía que a Parncheewa le gustaba hablar de esos temas de

forma espontánea por las tardes. Aún era solo una suposición; tendría que seguir observando.

Antes de darse cuenta, los exámenes finales ya habían llegado. El tiempo en la escuela parecía pasar cada vez más rápido. Cuanto más se acercaba la graduación, más vacío se sentía. Pensaba que ese sentimiento debía ser común entre los estudiantes de último año.

—¡Exámenes terminados! ¡Vacaciones, te amo! —gritó Hemarat—. Quiero abrazar las vacaciones, pero... ¿puedo abrazar primero a mis amigos?

Todos se movieron rápidamente para evitarlo.

—¡Me estás dando escalofríos, maldito, suéltame! —gritó Thara, incapaz de esquivarlo a tiempo cuando Hemarat lo abrazó de golpe—. ¡Codo inútil!

—Vaya, qué insulto tan doloroso —dijo Hemarat, soltándolo y abrazándose a sí mismo—. Al menos yo no me diría eso.

—¿Vamos a comer barbacoa de cerdo? —propuso Thipok.

Todos asintieron.

—Claro, no hace falta ni preguntar —respondió Niran.

—¿Y Parncheewa y Jomyut? —preguntó Hemarat.

—Seguramente irán con su clase —dijo Thara.

—¿Quieres apostar, Thipok? A que Parncheewa viene a comer con nosotros. El que pierda paga.

—No, no apuesto.

—...

—No voy a apostar contigo. Parncheewa y Jomyut ya vienen —dijo Thipok.

Thara miró hacia el pasillo y vio a los dos chicos acercarse. Sus miradas se cruzaron a lo lejos.

—¿Vamos? Ya tengo hambre.

—Vaya, apenas llegan los juniors y ya tienes prisa —respondió Niran, rodando los ojos.

El restaurante de barbacoa de cerdo al que fueron era bastante famoso. Los ingredientes eran de buena calidad, limpios y de libre disposición: podías servirte todo lo que quisieras por un precio muy económico. Por eso estaba lleno de estudiantes recién salidos de los exámenes de la escuela Meminwiboon.

Consiguieron una mesa al aire libre. Por suerte, el sol ya no estaba tan fuerte y podían sentarse cómodamente. Todos fueron a servirse comida.

Niran se quedó cuidando la mesa, ya que lo que sus amigos habían traído era más que suficiente; terminó

siendo el encargado de vigilar las barrigas llenas de todos.

—¿De verdad van a comer todo eso? —preguntó Thara al ver los platos rebosantes.

—Pregúntale a Parncheewa —murmuró Hemarat—. Él dijo que sirvieran mucho, porque si no, podría lanzarnos fuera de este mundo solo con la mirada.

Se rio para sí mismo.

No pasó mucho tiempo antes de que todos regresaran a la mesa. Mientras luchaban por la carne cocida con los palillos, Jomyut dijo con total seriedad:

—La barbacoa de cerdo es un alimento vital para la humanidad. Si desapareciera, podríamos convertirnos en basura flotando en el espacio... materia sin rumbo...

—¿Qué está diciendo ahora? —preguntó Hemarat.

—¿Todavía no te acostumbras? Déjalo hablar, que se desahogue —respondió Thara.

—Sí... tienes razón.

La batalla por la carne comenzó. Gracias a su habilidad ya perfeccionada, Niran logró arrebatarse varias piezas a Hemarat. Los demás no se quedaron atrás. En un instante, la parrilla quedó vacía. Solo Parncheewa no tenía nada en su plato; seguía

colocando carne cruda en la parrilla con expresión seria, como si estuviera resolviendo un examen.

—Se ve tan indefenso...

Niran tomó un trozo de carne cocida y lo puso en el plato de Parncheewa. Este seguía concentrado en asar para los demás.

—Come primero, Parncheewa. Luego sigues asando.

—Mejor come tú primero. Quiero cocinar bastante antes.

—...

¿Creían que Niran iba a obedecer? Tomó un pedazo de carne, lo sumergió bien en la salsa y lo acercó directamente a la boca de Parncheewa. El chico abrió un poco los labios y lo comió sin dudar. La primera pieza pasó. La segunda también. La tercera... hasta que—

—... ¡Está delicioso! —dijo con la voz temblorosa.

Niran vio de reojo una lágrima deslizándose por su mejilla. Hemarat, que había capturado el momento, comentó:

—¿Niran le da de comer carne y ahora llora?

—No... es que... —Parncheewa intentó explicarse, pero apenas pudo hablar. Levantó un vaso de agua para beber.

Jomyut lo entendió de inmediato.

—Phi... Parncheewa está rojo.

—...

—No tolera bien el picante.

Parecía que Niran había hecho llorar al chico mimado. Afectado por el picante, Parncheewa se quitó las gafas mientras las lágrimas seguían cayendo. Su rostro sin gafas hizo que Niran, mientras le preparaba un refresco para aliviar el ardor, lo mirara de reojo.

Con gafas, se ve guapo.

Sin gafas... también se ve guapo.

¡Vaya!

—¡Niran, no te quedes ahí parado! ¡Dale agua al nong, rápido!

—¡Aquí tienes! ¡Ni siquiera dijiste que estaba picante y yo seguí dándote de comer!

—...

Niran no sabía si reír o entrar en pánico.

Todo se había convertido en un completo caos.

Capítulo 12.

—No puedo con lo gracioso que es Cheewa.

—Ya deja de molestarlo.

—Es que, aunque le dieras veneno, seguro se lo comería igual.

—¿Y por qué iba a darle veneno a Cheewa?

Niran discutía con Hemarat mientras Parncheewa caminaba detrás de ellos, sin alejarse demasiado. Míralos: tan cerca uno del otro, y su amigo todavía no dejaba de fastidiar. ¿Qué le pasaba?

Seguramente era solo que el picante le había afectado más de la cuenta y no se atrevía a decirlo. No era como si de verdad le gustara que Niran le diera de comer aun cuando le ardía la boca, como Hemarat estaba insinuando.

Ya estaban de vacaciones, pero la escuela nunca estaba completamente en silencio. Los estudiantes menores venían todos los días a preparar el evento

deportivo que se realizaría el mes siguiente, cuando comenzara el nuevo semestre.

Niran y sus amigos ya habían pasado por eso antes: cantar, pintar pancartas, ayudar en todo lo posible. Pensó que, al estar en su último año, tendría menos cosas que hacer... pero estaba equivocado. Todavía había mucho trabajo.

Hemarat, Thara y Thipok venían a estudiar juntos, aunque cada uno quería postular a una carrera distinta.

En realidad, Niran ni siquiera necesitaba estudiar tanto. Lo más probable era que entrara a la universidad con alguna beca deportiva. Además, sus calificaciones no eran malas: estaban entre promedio y buenas, considerando que dedicaba casi todo su tiempo al entrenamiento.

Ese día había ido a practicar y pensaba aprovechar para enseñarle judo a Cheewa. Caminaron hasta el gimnasio, dejando a Hemarat esperando la llegada de Thara y Thipok. El "entrenador improvisado" y el nuevo alumno entraron al vestidor para cambiarse.

—¿De verdad puedo unirme a la práctica de judo?
¿No te van a decir nada por traerme?

—Claro que puedes. Nadie va a decir nada. El gimnasio no es propiedad privada de nadie. Si

quieres aprender, puedes venir cuando quieras. De hecho, me alegra que haya más gente interesada en este deporte.

Niran abrió su casillero, sacó un *gi* de judo y un cinturón, y se los entregó al chico alto.

—Póntelo. El vestidor está ahí. Cuando termines, nos vemos en el tatami.

—Está bien.

Cuando salieron, Niran vio que Thara y Thipok ya habían llegado, cada uno cargando una mochila.

Si tuviera que adivinar... probablemente estaban llenas de libros.

Y si adivinaba otra vez... también llenas de botanas.

—¿Dónde van a estudiar?

—Por allá, cerca de la piscina. Seguro corre más aire.

—Como quieran.

El gimnasio de judo quedaba cerca de la piscina de la escuela. Sus amigos caminaron hacia allá por una puerta lateral. Había mesas y sillas bajo un árbol grande; era un lugar agradable. Niran entrecerró los ojos al verlos sacar todas las botanas y acomodarlas sobre la mesa.

¿Los libros?

Solo uno.

Y bastante delgado.

Sí... habían venido a "estudiar", no a estudiar.

—¿Y el chico del club de astronomía no viene?

¿También quiere aprender? Yo puedo enseñarle — comentó alguien.

—Jomyut sí vino hoy, pero seguro se fue directo al club. No pasó por aquí —respondió Niran.

—¿También tienen actividades ahora?

—Sí. Estamos construyendo un dispositivo para detectar vida extraterrestre.

—...

—Entonces, ¿qué hacemos primero? —preguntó Parncheewa.

Niran por fin pudo observarlo bien con el uniforme de judo puesto.

Hmm... le quedaba muy bien. De verdad parecía un deportista. Tal vez era por su altura, su postura recta, la firmeza de su espalda. Nada que ver con los estudiantes que no entrenaban y solían encorvarse.

—Vamos a calentar primero.

Se colocaron frente a frente. Niran realizaba cada movimiento como demostración y Parncheewa lo imitaba sin equivocarse. Cuando terminaron de calentar, comenzó la verdadera instrucción.

—Antes dime: ¿tienes alguna base de judo?

—...Un poco, pero ya olvidé casi todo.

—Entonces empezaremos por la postura.

No sabía si era por su buena condición física o por otra razón, pero después de verlo una sola vez, Parncheewa adoptó la postura correcta como si alguien lo hubiera acomodado en su lugar. Niranladeó la cabeza.

De pronto recordó cuando habían jugado baloncesto juntos. En ese entonces, Cheewa había dicho que no era bueno... pero a ojos de Niran, eso no era cierto.

Jugaba bien. Solo fingía no ser tan hábil.
Lo hacía para dejarse ganar.

¿Sería lo mismo ahora?

Tal vez debía comprobarlo.

Niran esbozó una leve sonrisa antes de empezar a enseñarle técnicas más difíciles, a un ritmo mucho más rápido de lo habitual. Y, por lo que veía, Parncheewa no parecía alguien que "había aprendido

un poco y lo había olvidado". Más bien tenía un nivel intermedio, tirando a alto.

Aun así, no era suficiente.

Necesitaba probarlo en una práctica real. El combate exigía reflejos y decisiones en fracciones de segundo.

Quería ver qué haría Cheewa en una situación así.

De pronto, Niran sintió una emoción extraña, como si estuviera descubriendo algo que nadie más había notado. Algo que solo él sabía.

O quizá... Parncheewa lo hacía a propósito. Fingir torpeza, pero en realidad ser muy bueno, revelando solo lo suficiente para mantenerlo intrigado con ese "descubrimiento".

Bah... tal vez estaba pensando demasiado.

—Dijiste que habías aprendido antes... ¿recuerdas alguna técnica?

Niran se acercó, sujetó con cuidado el cuello del uniforme del chico alto y levantó la mirada para encontrarse con sus ojos.

—Cuando tú lo explicas, creo que puedo recordarlo.

—¿De verdad, Cheewa?

—...Sí.

—Bien, entonces...

Niran sujetó con firmeza el *gi*, giró el cuerpo de Cheewa hasta colocarlo en una posición que parecía el inicio de una llave por detrás. De hecho, casi parecía un abrazo.

Pero antes de que eso ocurriera, Niran giró su propio cuerpo, lo desequilibró con el pie y lo lanzó de espaldas contra el tatami.

¡Bip!

Las gafas de Parncheewa quedaron un poco torcidas. Niran se agachó y, con cuidado, las acomodó para dejarlas rectas. Un segundo antes, el chico había intentado devolver el movimiento, de forma muy sutil, casi imperceptible.

Tal vez nadie más lo habría notado.
Pero un oponente como Niran, sí.

Vaya... qué astuto.

¿Había venido a fingir solo para acercarse más a él?

—¿Te duele algo? ¿Quieres seguir entrenando?

—Podemos seguir.

¿Debería preguntarle directamente por qué, si ya sabía jugar, quería que él le enseñara?

¿O simplemente seguirle el juego?

¿Qué debía hacer?

—¿Quieres aprender algo más avanzado? Si te lanzo de verdad... ¿te dolerá?

—No me dolerá —respondió Parncheewa con total seguridad, como si ya estuviera preparado para caer una vez más.

Mm....

Entonces mejor seguirle el juego.

Le enseñó una técnica un poco más compleja y luego comenzaron a practicar, justo cuando Hemarat se acercó a mirar. Dijo que ya estaba cansado de solo conversar y que quería hacer otra cosa.

Ahí estaba la prueba: claramente no habían venido a estudiar de verdad.

Thara y Thipok también se aproximaron. Thara sería quien contaría los puntos, ya que llevaba años practicando judo con Niran. Él seguramente notaría que Parncheewa tenía una buena base. De hecho, cruzaron una mirada que lo decía todo.

Bueno... más que "mirarse", era Thara burlándose de él con los ojos.

Porque Cheewa sí sabía moverse. Niran podía haber detenido la práctica en cualquier momento, pero decidió no hacerlo.

Quería ver hasta dónde llegaría.

Cuándo Parncheewa empezaría a pelear *en serio*.

Y si seguiría dejándose lanzar una y otra vez.

Solo eso.

Aunque, pensándolo bien... sí fue capaz de comer picante hasta llorar solo porque él se lo daba, ¿por qué no dejarse lanzar varias veces?

Este Parncheewa sí que se pasa.

El judo exige cercanía física con el oponente: acercarse, observar sus puntos débiles y tomar decisiones en fracciones de segundo. Cuando Thara dio la señal, ambos se enfrentaron de pie. Niranladeó la cabeza y sonrió levemente.

Alguien estaba nervioso.

Pero ahora no era momento de sonrojarse ni de hablar de espacio personal. Parncheewa parpadeó despacio y, antes de darse cuenta, Niran ya estaba encima de él, mirándolo desde muy cerca. El chico alto intentó retroceder con rapidez, pero no lo logró del todo, así que terminó siendo lanzado otra vez.

—¡Bip!

Las gafas casi se le resbalan de la nariz.

—Niran definitivamente está molestando a Cheewa — comentó alguien.

—¿Molestando? Ni que lo hiciera a propósito — respondió Niran, sentándose y acomodándole las gafas con cuidado—. Perdón, ¿te duele?

—No —respondió Cheewa.

—¿Quieres parar? ¿O seguimos? Porque si seguimos, te voy a lanzar otra vez.

—...Si tú quieres seguir enseñando, yo puedo seguir aprendiendo.

Vaya. Este chico sí que es especial.

Y así, Parncheewa terminó siendo lanzado varias veces más. Niran intentó provocarlo, hacer que mostrara su verdadera habilidad...

Pero nada.

Nunca se mostró del todo.

Siempre se dejaba ganar.

—Me duele la espalda solo de mirar —dijo Hemarat—. Ya es suficiente, Cheewa. No lo provoques más. Ven a descansar, me canso solo de verte.

—Si no has hecho nada, ¿por qué estás cansado?

—Mi espíritu me dice que lo estoy —respondió Hemarat, sacando la lengua como si estuviera exhausto, aunque no había hecho absolutamente nada.

Luego miró al chico alto, que seguía en el tatami, y sonrió. Niran decidió sentarse con las piernas cruzadas a su lado.

—Pregúntale a Cheewa si quiere que lo lancen otra vez.

—...

—Entonces, ¿qué dices? ¿Quieres seguir practicando?

—Está bien, ya es suficiente —dijo Parncheewa.

Niran asintió y se dejó caer boca arriba en el piso, justo a su lado. No era común que tuviera la oportunidad de acostarse a mirar el techo del gimnasio así. Normalmente, aunque lo derribaran mil veces durante la práctica, no podía quedarse allí; debía levantarse de inmediato para seguir entrenando.

Pero hoy... podía dejarlo pasar.

El entrenador no estaba, varios miembros del club tampoco, y no hacía falta tomarse la práctica tan en serio.

—¿Qué onda? ¿Acostarse así se siente tan cómodo? — preguntó Hemarat.

—Cuando estás muy cansado, la verdad es que sí — respondió Thara.

—Pensé que tu espíritu estaba cansado, ¿no? Pues acuéstate a ver —dijo Thipok.

Hemarat chasqueó la lengua y volvió a mirar alrededor del gimnasio.

Si no contaba a su grupo, había muy poca gente para ser el gimnasio del club de judo. Normalmente el lugar estaba lleno, siempre con ruido y gritos. Hoy era todo lo contrario.

Se sentía tranquilo.

Además, entraba una brisa fresca desde la puerta que daba a la piscina, trayendo consigo el olor a cloro que atravesaba el gimnasio y salía por la entrada principal. Era refrescante.

—Qué poca gente —murmuró Hemarat.

—Ya estamos de vacaciones —explicó Thara—. Algunos no se toman la práctica tan en serio, otros se quedan en casa, otros ayudan en eventos deportivos. Los que entrenan de verdad vendrán más tarde. En realidad, no es tan estricto. El entrenador no supervisa todo el tiempo; cada uno debe ser

responsable. Además, algunos están entrenando en la villa deportiva. El entrenador Ong los está supervisando allá. Por eso el gimnasio está tan tranquilo hoy.

Niran asintió.

Por un instante sintió un vacío, una leve tristeza. Normalmente él era uno de los seleccionados para entrenar en la villa deportiva. Que estas vacaciones no pudieran ir... sí, le pesaba un poco.

Pero bueno, no podía hacer nada al respecto.

Se incorporó y estiró el cuerpo para aliviar la tensión, luego miró a sus amigos y a Parncheewa.

—Vamos a comer algo. Ya tengo hambre.

—Deberíamos haber ido hace rato, pero ustedes ahí con su judo romántico —bromeó Hemarat.

—¿Saben qué...?

—Este no entiende nada —interrumpió Thara.

—Mejor llévanos a comer antes de que empiece a explicar cualquier cosa. ¡Tengo hambre, carajo! —gritó Hemarat.

Si no iban a comer ahora, parecía que todos se convertirían en bestias. Niran soltó una carcajada que le hizo temblar los hombros y miró a Cheewa.

Otra vez con las orejas rojas.

Salieron de la escuela y fueron a un restaurante de comida casera cerca de allí. Niran siempre decía que nadie cocinaba tan bien como la tía Taeng y la hermana Toei. Después, como era tradición, terminaron en la heladería de siempre para comer *pang* con hielo raspado. Todos tenían que pedir uno, sin excepción.

(Pang con hielo raspado: postre típico con hielo triturado, leche condensada, sirope y toppings dulces).

—Extraño a nong Jomyut. Nadie hace dúo conmigo
—se quejó Hemarat.

—Nong Jomyut está probando un detector de vida extraterrestre —dijo Parncheewa con los ojos brillantes—. Si quieren verlo, puedo llevarlos. Esta tarde voy a ir al club de astronomía.

Niran lo miró apoyando la mejilla en la mano, interesado.

Hemarat, Thara y Thipok intercambiaron miradas que decían claramente: *vamos, llévanos*. El estudio ya no importaba.

Así fue como terminaron subiendo las escaleras hasta casi el último piso del edificio de ciencias, donde se encontraba el club de astronomía. El pasillo estaba

inquietantemente silencioso, a pesar de que afuera el sol caía con fuerza.

—¿Por qué siento que sale una energía rara de este lugar? —dijo Hemarat, abrazándose a sí mismo al sentir un escalofrío repentino.

Thipok entrecerró los ojos mirando la puerta. Thara, en cambio, solo sintió vergüenza ajena, porque lo que Hemarat percibía no era ninguna "energía negativa" ni nada sobrenatural, sino...

—Vengan, ya casi está listo el invento —dijo Parncheewa.

Apenas abrió la puerta del club, una ráfaga de aire helado salió disparada hacia ellos. A Hemarat se le pasó el miedo de inmediato, Thipok suspiró y Thara entró corriendo.

El club había vuelto a encender el aire acondicionado.

Normal que la factura de la luz suba por culpa de este lugar.

Los nuevos miembros estaban sentados en el suelo, comiendo snacks, mientras que los integrantes del club seguían concentrados en el extraño invento. Niran dejó que sus amigos hicieran lo que quisieran y siguió a Parncheewa para ver el proyecto más de cerca.

Jomyut levantó la vista y anunció:

—Llegaron justo a tiempo. Miembros del planeta CW101, los demás planetas ya terminaron el detector de alienígenas. Lo probaremos esta noche en el edificio.

Niran tiró suavemente de la camisa de Parncheewa y le susurró:

—¿Qué va a pasar esta noche?

—Una exploración del edificio de ciencias.

El chico explicó con absoluta seriedad:

—Puede que el "fantasma del edificio", del que todos hablan, no sea un fantasma... sino un alienígena escondido en la escuela. ¡El club de astronomía debe comprobarlo! Ustedes también vengan, ¿sí?

A Niran no le sonó nada bien...

El tiempo pasó, el sol recorrió el cielo y, al atardecer, el edificio de ciencias se volvió aún más silencioso que antes.

Y cuando el sol terminó de ponerse... aquello sí que daba miedo.

—Este salón siempre está oscuro. Si no fuera por el reloj, no sabría que afuera ya es de noche. Vamos, bajemos todos juntos y sin separarnos. El que haga

un ruido raro bajando las escaleras... lo pateo, sea quien sea —soltó Hemarat, completamente histérico.

Thara y Thipok se agarraron del brazo, fingiendo que no estaban asustados en lo absoluto.

Jomyut se alumbró la barbilla con la linterna.

—¿A dónde van? ¡Vengan a explorar el edificio con nosotros! Si encontramos un alién, será un descubrimiento histórico para la humanidad.

—Que se joda la humanidad —gruñó Hemarat—. ¡Bajemos ahora mismo! Todos juntos. Y si no bajan, vuelvo y los pateo uno por uno.

—P'Hem, qué sospechoso... ¿no serás tú el alién? ¡Rápido, traigan el detector! —insistió Jomyut.

Niran ya no podía ni respirar de la risa.

En ese momento, Parncheewa se inclinó hacia él y le preguntó en voz baja:

—¿Quieres bajar ahora? Yo puedo acompañarte.

—¿Y tú no bajas?

—No. Tengo que quedarme con la exploración.

Lo dijo con seriedad, sin dudarlo.

Y Niran se quedó pensando...

Antes podía irse solo a casa sin ningún problema, pero últimamente había alguien que caminaba con él todos los días.

...y ahora ya se había acostumbrado.

—Entonces me quedaré y exploraré contigo.

Parncheewa se quedó sin palabras.

—¿Niran?! ¿Por qué carajos te quedas?! —gritó Hemarat.

Capítulo 13.

Ser amigos hasta la muerte, amigos para siempre: ese es el lema de nuestro grupo en este momento.

Aunque... ¿quién fue el genio que inventó ese lema?

Ser amigos no significa que tengamos que venir todos juntos a buscar fantasmas en el edificio de ciencias, ¿verdad!?

La situación en el edificio de ciencias estaba cargada de tensión. De día ya daba miedo... de noche, eso se multiplicaba por un millón. Si no contabas a unos pocos estudiantes dispersos en el primer piso y en el tercero —donde estaba la sala del consejo estudiantil—, los pisos superiores, casi llegando a la azotea donde nos encontrábamos ahora, parecían pertenecer a otro mundo.

El cielo estaba nublado.

Los miembros del club de astronomía sacaron su invento al pasillo. Parecía uno de esos detectores de energía que salen en las películas extranjeras: una base, una antena portátil... y si la antena giraba hacia algún lado, significaba que allí había algún tipo de energía inusual.

Tal vez los extraterrestres se estaban escondiendo de los humanos... o quizá habían dejado alguna señal para que el club la investigara.

—¿Van en serio? —susurró Thara, acercándose a Niran.

Él asintió.

—Creo que sí.

—¿No deberíamos bajar primero? Dejemos que ellos investiguen. No es nuestro problema —murmuró Thipok.

Hemarat asintió de inmediato.

—Eso, vámonos ya.

Pero Niran negó lentamente.

—Estoy preocupado por Cheewa y por Jomyut. Si al menos hay un mayor con ellos, es mejor que no se queden solos.

—...

—Ustedes pueden bajar primero si quieren.

—¡¿Cómo vamos a bajar si tú no bajas?! —se quejó Hemarat, casi al borde del llanto.

—Entonces nos quedamos. Aquí no hay ningún fantasma del edificio de ciencias, en serio.

—¡Cállate, Niran! Si no crees, al menos no provoques
—le gritó Hemarat.

Mientras ellos discutían, los estudiantes de décimo primer curso seguían preparando el equipo. El líder de la expedición era Jomyut; Cheewa había renunciado al cargo porque tenía una misión aún más importante: cuidar a alguien.

Sí, eso fue lo que Niran escuchó...

Jomyut aceptó su honorable misión, y Cheewa se acercó al grupo. El chico alto dejó la mirada fija en Niran.

—Los p' pueden esperar en la sala del club si quieren. Yo me quedo a acompañarlos —les ofreció Cheewa.

Hemarat, Thara y Thipok se miraron entre ellos. Sus corazones ya estaban dentro de la sala del club... pero quien negó fue Niran.

—No. Si tanto te gustan la astronomía y el espacio, ¿cómo vas a perderte una búsqueda de extraterrestres? Yo voy también.

—...

—Ustedes pueden quedarse aquí. No pasará nada.

—...

Después de discutir un rato, al final todos terminaron yendo juntos, como era de esperarse. Jomyut caminaba adelante con varios miembros del club. Detrás iban Cheewa, Niran —actuando más adulto de lo normal, aunque solo les llevaba un año— y tres amigos muertos de miedo.

El silencio del piso superior provocaba escalofríos. Solo se escuchaba el viento golpeando las ventanas y el sonido extraño del detector, como una radio buscando señal: cortado, disparajeo e inquietante.

A mitad del pasillo, Jomyut se detuvo. Todos se detuvieron con él.

Entonces, las dos antenas empezaron a girar lentamente... apuntando hacia un laboratorio con la puerta cerrada. Un candado colgaba del pestillo por fuera, pero no estaba asegurado, como si alguien lo hubiera dejado así a propósito.

Todos tragaron saliva al mismo tiempo. Las ideas horribles comenzaron a surgir.

¿Y si lo que había dentro era un extraterrestre escondido?

¿O el espíritu que, según los rumores, rondaba el edificio de ciencias?

Era como si el corazón quisiera salirse del pecho.

La emoción le recorría cada milímetro del cuerpo. Un sudor frío le resbalaba por las sienes. Hemarat, Thipok y Thara se tomaron fuerte de las manos, y Thara incluso estiró la suya para agarrar la de Niran.

Y, por alguna razón, Niran terminó enganchando su meñique con el de Parncheewa.

No sabía si creer en fantasmas o no, pero... ¿qué era exactamente esta situación tan escalofriante?

Justo cuando uno de los miembros del club estiró la mano para abrir la puerta, la bisagra crujió con fuerza, resonando por todo el pasillo.

En ese instante...

iclang! itoc! creeeek...

La puerta se abrió lentamente. Un aire helado salió disparado, erizando la piel. Una silueta oscura apareció entre las sombras; a simple vista, tenía que ser algo sobrenatural. Cuando aquello asomó la cabeza...

—¡AAAAAAARGH!

—¡GRIIIIIIT!

—¡YA VALIÓ MIERDA!

Hemarat, que ya estaba listo para correr desde el principio, dio un salto. Su cerebro se apagó y salió disparado hacia atrás, arrastrando a sus amigos.

Niran sintió un tirón violento; la mano de Thara se soltó de la suya. Estuvo a punto de caer, pero por suerte Parncheewa estaba ahí, firme como una pared, y Niran terminó chocando con su pecho en lugar de caer al suelo.

El caos se desató. Alguien corrió, y eso bastó para que el escuadrón de exploración extraterrestre también saliera huyendo en dirección contraria.

El corazón de Niran latía tan fuerte que le retumbaba en los oídos. Su mente quedó en blanco, reducida a una sola palabra:

Correr.

Agarró la mano de Parncheewa y salió disparado, justo cuando una voz gritó desde atrás:

—¿Qué es todo este escándalo, estudiantes?!

El terror se transformó rápidamente en risa nerviosa. Niran empezó a bajar el ritmo, pero entonces el chico más joven aceleró y tomó el control. Niran pasó de ser quien arrastraba a ser el arrastrado, llevado de la mano por Parncheewa, que lo guiaba hasta la azotea.

Niran no se resistió. Dejó que lo llevara.

Y cuando abrieron la puerta...

La oscuridad los envolvió, pero sobre ellos el cielo se desplegaba lleno de estrellas.

—...Wow.

No sabía que la azotea del edificio de ciencias podía parecer un pequeño planetario. Parncheewa lo guio hasta un espacio abierto; al no haber tanques ni construcciones bloqueando la vista, las estrellas se veían más claras que nunca.

—¿Me trajiste aquí a propósito? —preguntó Niran.

Parncheewa se frotó la nariz y la oreja con evidente nerviosismo, aunque seguía sujetando la mano de Niran con firmeza.

—Solo pensé... de repente... que quizá nunca habías subido. Pero para el club de astronomía es normal venir aquí. A veces el profesor nos trae para señalar las constelaciones y enseñarnos sus nombres.

Niran no soltó la mano. Dejó que todo fluyera de forma natural; si hacía notar que estaban tomados, seguro todo se volvería incómodo.

...o eso creía.

Además, la mano de Parncheewa era cálida.

—¿Qué constelaciones se ven ahora? Fui al planetario, pero no recuerdo nada.

—Allí está la constelación del Arado —dijo Parncheewa, señalando tres estrellas alineadas en vertical—. Y más a la derecha, el cúmulo de las Siete Hermanas.

—¿Ese de la leyenda de los siete pollitos que se lanzan al fuego?

—Ese mismo.

—¿Y qué más?

—Allá está la constelación del Murciélago. Son cinco estrellas que forman algo parecido a una W. ¿La ves?

Niran siguió la dirección de sus dedos. Era difícil distinguirlo, pero...

¿Cómo iba a contradecir a alguien que lo miraba con los ojos brillantes, como si él mismo fuera otra estrella?

—Ajá... ¿y la Estrella del Norte? ¿Se alcanza a ver?

—En realidad es bastante difícil —respondió Parncheewa—. Su posición cambia según la zona; si quisiéramos ubicarla con precisión tendríamos que considerar la latitud del lugar. Desde donde estamos... podría estar...

Parncheewa miró alrededor con calma antes de señalar un punto en una esquina del cielo. Allí había una estrella brillante, aunque no tanto como uno imaginaría después de escuchar que la Estrella del Norte era una de las más luminosas.

—No brilla tanto... comparada con las demás.

—A veces es así. Hay muchos factores que afectan la visibilidad de esa estrella. Por ejemplo, desde aquí puede haber demasiada luz alrededor, lo que hace que se vea más suave. Todo depende del punto desde el que la observes. Pero si preguntas si la Estrella del Norte es realmente brillante... la respuesta es sí, lo es.

—Cheewa.

—¿Sí?

—¿Puedo preguntarte algo?

—Claro.

—¿Por qué te gusta tanto la astronomía? ¿Y cómo supiste que te gustaba de verdad? Desde que fuimos al planetario juntos... tus ojos brillaban todo el tiempo.

Parncheewa se quedó pensativo unos segundos.

—Es que... es bonito de ver. Quiero decir, cuando alguien ama algo de verdad, ¿no lo hace con felicidad?

—Viéndote, eso pasa contigo cada vez que hablas de estrellas. Y cuando pienso en mí mismo... cuando hago judo... ¿mis ojos se ven así también? ¿O solo muestran cansancio?

—Para mí... —respondió Parncheewa en voz baja— tú eres como la Estrella del Norte.

Niran se quedó en silencio.

—También se llama Polaris —continuó—. Es la estrella más brillante de la constelación de la Osa Menor. Está cerca del polo norte celeste y permanece fija en el mismo lugar, como si fuera un eje. Por eso es la estrella que nunca se oculta.

Parncheewa respiró hondo antes de seguir.

—Y ¿sabes algo? La Estrella del Norte es más brillante que el Sol. Y también mucho más grande, si las comparas de cerca...

Si desde aquí parece pequeña y difícil de ver, es porque la distancia entre nosotros y Polaris es imposible de imaginar.

Y además... la Estrella del Norte no está sola. Aunque no podamos verlo desde aquí, Polaris tiene estrellas compañeras.

El silencio que siguió fue suave, casi delicado.

—Quiero decir... que no está sola.

Niran se quedó inmóvil al escuchar eso. Él no sentía nada especial por las estrellas; solo sabía que se veían bonitas en el cielo oscuro. Pero al oír aquella explicación larga, detallada y casi poética, lo entendió todo.

Era un mensaje de ánimo.

Todo eso... era para él.

Como si Parncheewa lo hubiera sentado frente a frente solo para decirle algo importante.

Así que así felicitan los nerds, pensó.

—Gracias.

Hubo otro breve silencio.

—Entendí todo lo que dijiste... excepto esto.

Niran levantó la mano que seguía entrelazada con la de Parncheewa. Llevaban así ya un buen rato.

No era que Niran se negara a soltarlo; simplemente dejó que sucediera, esperando que en algún momento el otro lo hiciera primero.

Pero eso nunca pasó.

Qué manera tan suave de ser descarado.

Parncheewa soltó la mano lentamente. La oscuridad no permitía ver cómo sus orejas se habían puesto

rojas hasta la punta. Se quedó quieto unos segundos antes de intentar romper la incomodidad.

—¿La próxima semana estás libre?

—¿Por qué?

—¿Quieres salir conmigo?

—...

—Quiero decir... ¿te gustaría venir conmigo? No, mejor dicho... venir con mi familia. Vamos a ir a la playa. Hay muchas cosas para hacer... por si quieres probar algo.

—¿Puedo ir?

Parncheewa asintió.

—Sí, puedes.

Y justo en ese momento...

—Creo que escuché la palabra *playa*. ¿QUIÉN va a ir a la playa? Si no me invitan, voy a agarrar una tijera y cortar la palabra "amigo" del diccionario.

La voz de Hemarat resonó desde la puerta que conectaba la azotea con la escalera. Niran y Cheewa voltearon y vieron al grupo completo: esos mismos "amigos en las malas y en las peores" de hace un rato.

—Cheewa, baja ya. El profe nos está echando antes de tiempo porque estaban gritando demasiado.

Jomyut soltó un largo suspiro, completamente frustrado. No atraparon al extraterrestre, el invento se dañó mientras huían del susto...

Tendrían que repararlo más tarde.

—¿Cómo corrieron para terminar aquí arriba? —preguntó Thara.

—La verdad, uno debería correr bajando las escaleras, no subiéndolas. Si hubiera algún fantasma, te encuentra más rápido arriba —añadió Thipok.

—¿Qué fantasma ni qué mierda? ¡Cállate! —Hemarat ya no soportaba más—. Si escucho la palabra "fantasma" otra vez, voy a patear a alguien.

—Pero ya viste que era el profe, no un fantasma.

—¡ESO NO QUITA QUE LOS FANTASMAS SÍ EXISTAN!

—Ya dijiste "fantasma". Decide: ¿te pateas tú o quieres que te patee yo?

Thipok estaba hartísimo. Le había costado la vida sacar a Hemarat del club de astronomía. Se había escondido ahí por miedo y, cuando vio que su amigo desapareció, tuvo que salir a buscarlo pese al terror.

Y para colmo, había sido el profesor, no un fantasma.

—¡Déjenme asustarme un rato! ¿O es que ustedes no se asustan?

—Ay, ya basta, Hem. Mejor bajemos a Cheewa y a Niran antes de que el profesor regrese a gritarnos. Si esta vez el profesor Suchat se entera, estamos muertos —dijo Thara.

Por eso, finalmente, todos bajaron del edificio de ciencias sanos y salvos. Jomyut dijo que la próxima vez lo intentarían de nuevo. Cheewa estuvo de acuerdo.

Entonces Niran añadió:

—Entonces yo también vengo.

—¿¡Todavía quieres MÁS!? ¡Estás loco! —gritó Hemarat, devastado.

Todos se rieron y luego se dispersaron para regresar a casa.

Pero antes, pararon a comer cerca de la escuela.

Fue ahí cuando Thara sacó el tema de la playa.

Niran intentó evitar que Cheewa dijera algo —porque aún no habían decidido nada—, pero ya era tarde. Cheewa se acomodó las gafas y explicó el plan con toda seriedad... e invitó a todos.

Al final, todos aceptaron.

Cheewa, Jomyut, Niran, Hemarat, Thara y Thipok.

(...)

La semana siguiente fueron a la playa con la familia de Parncheewa, sin un ápice de vergüenza ni preocupación. El hermano mayor de Cheewa, Kwancheewin —el mismo que los había llevado en auto al campamento—, era demasiado consentidor con ellos.

Dungcheewee, Kaewcheewan, Kwancheewin y Parncheewa: los cuatro hermanos de la familia.

Normalmente, el viaje también habría incluido a los padres, pero estaban ocupados.

Los otros dos hermanos tampoco podían ir, así que solo quedaron Cheewin y Cheewa.

Al ver que el menor de la familia quería llevar amigos, todos los recibieron con cariño. Cheewin incluso pasó a recogerlos uno por uno con la van familiar. Nada de reunirse en un punto: servicio VIP.

Para Niran, era la primera vez que conocería oficialmente a la familia de Cheewa.

—Un astronauta no puede ir solo al espacio; con los viajes pasa lo mismo, uno solo se divierte menos —
recitó Jomyut, poético como siempre.

—Cheewa, ¿no tienes otros amigos? ¿Por qué siempre vemos a Jomyut? —preguntó Hemarat, nervioso y cuidando no decir groserías frente a la familia.

—P', puedes hablar normal, está bien. Así como hablas ahora me das escalofríos —respondió Cheewa con el rostro serio.

—Ai nong Cheewa ya empezó a ser grosero contigo, Hemarat. Felicidades —dijo Thipok, dándole una palmada en el hombro para consolarlo.

Normalmente, Parncheewa no hablaba así con nadie... excepto con su Phi Niran.

—Me muero de risa —dijo Thara, doblándose del dolor de tanto reír ante la reacción de Hemarat.

Niran también se estaba riendo.

Hemarat siguió quejándose:

—Ya está, ya no voy a poner barreras. De ahora en adelante sean groseros conmigo todo lo que quieran. Vamos, láncenme insultos. Total, soy como el contenedor emocional de todos ustedes.

Cheewa se detuvo de inmediato.

—P'... ¿puede bajar un poco la voz? P' Cheewin está dormido.

—...Perdón.

Y el auto fue quedándose en silencio.

Todos estaban más cansados de lo normal. Habían estado activos durante un buen rato, pero el cuerpo ya pedía descanso.

Hemarat fue el primero en dormirse, con la boca abierta y la cabeza apoyada en el hombro de Jomyut. Si había que apostar, no tardaría en empezar a babear.

Thipok y Thara lo siguieron poco después, cabeceando hasta quedarse completamente dormidos.

Cada uno se fue sumergiendo en su propio mundo.

Solo quedaban ellos dos.

Niran se sentó junto a la ventana —como siempre le gustaba— observando el paisaje que cambiaba cada diez minutos: de la ciudad a la autopista, de las casas a campos interminables.

Después de un rato, el sol empezó a pegar con fuerza. Cerró la cortina y, al girarse, vio que Cheewa ya estaba dormido.

Dormía con los brazos cruzados. Las gafas de marco cuadrado se le habían deslizado hasta la punta de la nariz. Sus párpados temblaban, incómodos.

Niran estiró la mano despacio y le quitó las gafas con cuidado.

Sin ellas, su rostro se veía en calma. No quedaba rastro de molestia.

Lo observó un poco más: las cejas, las pestañas, la punta de la nariz, los labios... y finalmente apartó la mirada hacia la luz del sol que entraba desde el frente.

Eso lo hizo pensar en la Estrella del Norte de la que Parncheewa había hablado.

Niran sonrió ligeramente.

Esa sensación especial no desaparecía.

Capítulo 14.

—¿Ya nos pueden decir quién es realmente Nong Cheewa?

—...

—¿Es un príncipe de algún país o algo así?

—Incorrecto. Es un príncipe del planeta CW101, más bien —corrigió Jomyut con orgullo el error de Hemarat.

Para ese momento ya habíamos llegado a nuestro destino.

El lugar era una casa rodeada por un jardín lleno de flores, con el mar extendiéndose justo frente a ella. El hermano Cheewin explicó que era una casa de vacaciones de su familia. Cada vez que Cheewa estaba de vacaciones, solían venir allí para pasar el tiempo y hacer actividades que no podían hacer en la ciudad.

No era raro que Hemarat se quedara pasmado; Niran también lo estaba.

Así que Cheewa sí era un niño rico, ¿eh?

Pero, si lo recordaba bien, la primera vez que se conocieron había sido en un autobús público, un lugar donde difícilmente imaginarías a un niño rico subiendo. Y después de eso, siempre iban y venían juntos a la escuela.

Las dudas no dejaban de aparecer en su cabeza.

—¿Ya tienen hambre? Pasen primero a dejar sus cosas, en un momento traen la comida —dijo P'Cheewin antes de entrar a la casa.

La habitación que les tocó era bastante grande, con seis camas alineadas. Era evidente que estaba preparada especialmente para que ellos durmieran allí. Phi Cheewin se quedaría en otra habitación, para no incomodar al grupo de estudiantes de secundaria.

—Yo reservo junto a la ventana —dijo Hem, lanzando su bolso hacia la cama que estaba pegada al gran ventanal.

Al correr la cortina, se veía el mar. Era una ubicación excelente.

—Entonces yo duermo al lado de Hemarat —dijo Thara, dejando su bolso.
Thipok hizo lo mismo.

Quedaban tres, mirándose unos a otros.

A Niran, en realidad, le daba igual dónde dormir, así que miró a los dos menores. Cheewa, a su vez, miró a Jomyut.

—E-eh... entonces durmamos por este lado.

Quedaban dos lugares libres. Niran dejó su bolso junto a la cama de Thipok, y luego Cheewa ocupó la contigua, aunque parecía un poco inquieto por ello.

Con eso, todo quedó arreglado.

El almuerzo estaba compuesto principalmente por ingredientes del mar: camarones a la parrilla, pescado frito, calamar asado, además de platos como tom yum de mariscos, calamar salteado con huevo salado y camarones crudos en salsa de pescado, todo acompañado por una gran olla de arroz.

—Coman con confianza, pero no se llenen demasiado. Después se sentirán pesados para las actividades de la tarde —dijo Phi Cheewin, haciendo un gesto hacia el banquete.

Al principio todos estaban tensos, pero cuando Jomyut empezó a comer primero, la incomodidad se fue disipando poco a poco, reemplazada por una competencia silenciosa por los camarones a la parrilla.

Niran estaba distraído mirando el calamar con huevo salado y no alcanzó a competir con nadie por los

camarones. De pronto, uno ya pelado cayó en su plato.

Había sido Cheewa, que había logrado arrebatárselos a varios.

—Pélalos tú mismo. ¿Para qué los pelas para mí?

—...Recuerdo que te gusta el camarón, pero te da pereza pelarlo.

—...

—Gracias.

—De nada.

—Oigan, oigan...

—Sí, sí...

Hemarat y Jomyut intercambiaron miradas de inmediato. Thara y Thipok se reían bajito, mientras Niran rodaba los ojos, buscando el momento adecuado para mostrarles los dientes a ese grupo de idiotas.

Aunque P'Cheewin había dicho que no comieran demasiado, el estado de todos era terrible. Estaban tan llenos que apenas podían caminar, y tuvieron que

sentarse un buen rato antes de salir a hacer actividades en la playa.

Normalmente, cuando Niran iba al mar, no hacía muchas actividades. Sentía que esforzarse demasiado no parecía un descanso, considerando que entrenaba con frecuencia. Cuando viajaba, prefería simplemente quedarse quieto.

Pero esta vez... era diferente.

—Te lo pregunto en serio.

—Sí.

—¿De verdad haces surf? ¿Quién demonios eres, Cheewa?

—Parncheewa Sasitrongkhot. Casi cumpla dieciocho años.

—Carajo, no quería una respuesta así —Hemarat se dejó caer hacia atrás.

Niran se reía tanto que le temblaban los hombros. Aunque, pensándolo bien, encontrarse con algo así también lo dejaba bastante impactado.

Pensó que la vida de Cheewa, desde que nació, probablemente había estado llena de oportunidades para experimentar cosas que otros nunca pudieron.

Como el surf: algo que un estudiante de secundaria difícilmente dominaría, pero él decía que sabía hacerlo. Y, además, P'Cheewin incluso había dicho que se le daba bastante bien.

Niran empezó a preguntarse si había algo en el mundo que Cheewa no pudiera hacer.

—¿Saben nadar?

Thipok respondió:

—Yo no sé nadar. Paso. Además, sigo lleno. Quiero quedarme sentado sin hacer nada.

Dijo eso y se sentó en una silla. Luego lo siguieron Thara, Hemarat y Jomyut. Su pura glotonería los había dejado tan llenos que ni siquiera podían hacer esfuerzo alguno.

—¿Nadie va a jugar conmigo?

—Yo juego contigo —se ofreció Niran—, pero no sé jugar.

No había comido demasiado, tal como P'Cheewin había recomendado, porque quería ver qué actividades harían ese día. Al menos quería aprovechar para ganar un poco de experiencia.

—Habrá un coach que nos enseñe.

La ropa que Cheewa llevaba parecía un traje de buceo: arriba, una camiseta negra ajustada de manga larga; abajo, un short. Niran llevaba algo parecido, aunque distinto en la parte superior.

Bueno... el short de baño lo había traído él mismo.

Nunca pensó que terminaría entrando al mar de esa manera.

No pasó mucho tiempo antes de que llegara el coach para enseñarles a mantener el equilibrio sobre la tabla y a hacer calentamiento antes de entrar al agua. Niran aprendía rápido este tipo de cosas, así que lo entendió enseguida.

—¿P'Cheewin no va a jugar?

—Ya se cansó. Dijo que tiene una cita. En un rato seguramente se irá.

Se sentaron sobre las tablas y se desplazaron hasta una zona donde el agua no era ni muy baja ni muy profunda, un poco alejados de la orilla. El coach saludó a los demás con la mano y luego se giró para seguir hablando con Cheewa.

—Vienes seguido a la playa, ¿no? Si no vinieras a menudo, no podrías practicar este deporte. Es bastante peligroso.

—Vengo en todas las vacaciones —respondió Parncheewa—. Personalmente, siento que el surf no es tan peligroso. Tal vez da un poco de miedo para quien no sabe nadar, pero cuando ya sabes hacerlo, creo que a ti te gustaría.

—¿Nos trajiste aquí específicamente para hacer actividades?

—...Sí.

—...

—Soy más afortunado que la mayoría de los niños —continuó Cheewa—. En mi casa me permiten probar muchas cosas desde pequeño. Cuando algo me interesa, me dicen que vaya a aprenderlo. Si me gusta, bien; si no, no pasa nada. Al menos ya lo intenté y lo supe. Algunas cosas que antes no me gustaban, ahora me gustan...

Cheewa miró el mar por un momento y luego levantó la vista para mirarlo.

—Porque soy afortunado... quiero ser tu buena suerte también.

—...

—No importa qué quieras hacer. Yo te voy a apoyar.

Si crees que no puedes hacerlo solo, lo haré contigo. Seré tu compañero. No creo que sea tan difícil si lo intentamos juntos.

—... ¿Qué es esto? —murmuró Niran—. ¿Te pusiste a pensar demasiado en lo que hablamos en la azotea?

Cheewa no supo cómo negarlo, así que asintió lentamente.

—Un poco.

—Eso ya no es "un poco", ¿no?

—No es que me esté esforzando o pasándola mal.

—Ya, ya, basta. Ya entendí que no te cuesta nada.

—...

Quería decir "gracias", pero le daba demasiada vergüenza decirlo en voz alta, así que solo recogió agua del mar y se la salpicó suavemente.

—¿Podemos ir un poco más lejos?

—Podemos, si eso es lo que Phi quiere.

—...

Niran recién se dio cuenta de que estar flotando así en el mar tranquilizaba bastante el corazón. No oía nada más que el sonido del agua y la respiración de ambos.

Permanecieron en silencio durante un buen rato, dejando que cada segundo pasara lento y perezoso. Aun así, todo estaba lleno de una sensación de estabilidad.

Niran sonrió levemente y, justo cuando levantó la vista para mirar a la persona a su lado, se dio cuenta de que ya lo estaban observando desde antes.

Cuando sus miradas se cruzaron, las orejas del menor se pusieron rojas. Estaba claramente nervioso. Y, como era de esperarse, cada vez que pasaba algo así, Cheewa intentaba disimularlo diciendo:

—¿Phi, sabía que...?

Parncheewa fue atrapado por Niran por completo. Él sonrió hasta entrecerrar los ojos antes de responder:

—No sé... intenta explicármelo.

—...

Escuchar a alguien hablar de astronomía y del espacio en medio del mar daba, sin duda, una sensación distinta.

—Oye, Niran, ¿estás bien? Tu cara se ve bastante cansada —preguntó Thipok después de que Niran arrastrara la tabla hasta la orilla.

Jomyut entrecerró los ojos y levantó la mano de inmediato, como si temiera que alguien más se adelantara a hablar. Hemarat cerró la boca de golpe, conteniendo cualquier comentario.

—Con esa cara, ya sé lo que pasó —dijo Jomyut—. Seguro escuchaste a Cheewa explicar el origen y la destrucción de los planetas, ¿verdad? Al principio pensaste que era divertido, pero después empezó a cansar. Y se fue un poco profundo con la explicación. Aun así, es muy digno de ser el príncipe del planeta CW101. Si de saber de verdad se trata, siempre es Parncheewa.

Jomyut levantó el pulgar.

Hemarat preguntó:

—Oye, ¿ese planeta CW101 existe de verdad?

—Si no existiera, ¿crees que lo diría?

—...

Hemarat miró a la izquierda y a la derecha. ¿Eso había sido un insulto?, pensó.

Pero Jomyut no le dio tiempo de procesarlo. Antes de que se diera cuenta de que sí, efectivamente, lo habían insultado, cambió de tema de inmediato.

—Y... ¿sabes si los extraterrestres existen de verdad?

—Ya basta, cabrón. Estoy harto de la búsqueda de extraterrestres de ustedes —gruñó Niran.

Cheewa negó con la cabeza, adoptando una expresión seria.

—No, no. Esta noche vamos a explorar una cueva. Los aldeanos dicen que alguien vio una nave espacial estacionarse allí. Había luces parpadeantes por la noche, flotando frente a la cueva. Luego salió volando hacia el mar y desapareció de golpe bajo el agua.

—Fuegos del naga, sin duda —afirmó Thara con seguridad.

—Es raro, pero está bonito —añadió.

Thipok opinó distinto:

—Yo digo que es un pob.

Pero la respuesta correcta fue:

—Es una luz para atraer calamares que a los aldeanos se les cayó al agua.

—...

—...

—...

Los otros cinco se miraron entre sí, como buscando una reacción adecuada.

¿Qué fue eso recién? ¿Era un chiste? ¿Había que reírse?

Niran los miró a todos y, para evitar que el ambiente dejara en evidencia que el chiste había sido un completo fracaso, aplaudió tres veces y decidió cambiar de tema.

—Tengo hambre. ¿En la casa hay algo para comer, Cheewa?

—...Sí hay.

—Bueno, vamos entonces.

Hemarat también aplaudió, soltó una risa seca y, con el cuerpo empapado de agua de mar, arrastró los pies de regreso a la casa. Los demás hicieron lo mismo.

Solo quedaron Niran y Cheewa, esperando a que los amigos se alejaran un poco antes de que Niran preguntara:

—¿Estabas intentando hacer un chiste hace rato?

—¿No estuvo gracioso?

—...Un poquito.

—No hace falta que me consueles.

—Vamos, estas cosas se practican. Con el tiempo te va a salir.

—¿Vas a ayudarme siempre? —dijo de pronto, sonando como si estuviera haciendo puchero.

Niran carraspeó.

—Claro que sí. Me reiré por ti, ¿de acuerdo? No te pongas triste.

—...

El chiste no había sido nada gracioso, pero lo que realmente hizo reír a Niran fue la expresión de Cheewa en ese momento: se veía muy decepcionado y, aun así, adorable. Por eso soltó una risa baja desde la garganta, caminó unos pasos adelante y luego se dio vuelta para invitar al joven astrónomo a ir juntos.

—¿No vas a venir conmigo?

Ni siquiera había terminado la frase cuando el otro respondió de inmediato:

—Sí, voy.

Así que regresaron juntos a la casa, caminando detrás de los demás, a una distancia no muy grande. Al llegar a la habitación, se turnaron para ducharse y cambiarse de ropa, para luego salir a cenar fuera de la casa... bueno, "fuera" eran solo unos pocos pasos.

Phi Cheewin no había reservado ningún restaurante; en su lugar, pidió ingredientes frescos para cocinar allí mismo. Parecía una especie de fiesta de barbacoa, dejando la cocina en manos de seis estudiantes de secundaria.

Advertencia: la cocina podía explotar.

Hemarat levantó la mano de inmediato:

—Aviso primero que no sé cocinar. Hasta los huevos fritos se me queman. Yo digo que tú, Niran, tienes más crédito. Eres sobrino de la tía Daeng, algo debes saber hacer.

Niran alzó una ceja.

—Mi tía y yo somos personas distintas, no pienses que somos iguales. Pero si quieres comer comida hecha por mí, se puede... eso sí, si te da dolor de estómago, no me reclames.

—...

—¿Y tú, Thara? —preguntó Thipok.

Thara sonrió con los ojos entrecerrados, haciendo que todos se sintieran tranquilos por una fracción de segundo...

—No sé cocinar.

—¿Y sonríes como si sí supieras?!

Jomyut levantó la mano, ofreciéndose:

—Phi's, yo pued...

—Bueno... menos mal que hay alguien que sabe cocinar.

—Bah, yo no sé cocinar.

—¡Carajo! ¿Entonces para qué levantaste la mano?

—Yo me encargo, Phi.

Ni siquiera fue gracioso.

Todos entrecerraron los ojos mirando a Cheewa con desconfianza. Por favor, no hagas bromas. Si nadie sabía cocinar de verdad, todos iban a morir de hambre, y eso no tenía nada de gracioso.

—Puedo cocinar más o menos, pero ustedes tienen que ayudarme, ¿de acuerdo?

Eso sí logró tranquilizarlos.

El chico alto se encargó de repartir las tareas. La comida que acordaron hacer sería algo sencillo, como

una olla caliente. No sería barbacoa como habían pensado al principio, porque eso era complicado y tomaba demasiado tiempo. Si dejaban que el hambre siguiera así, alguno terminaría "transformándose".

A Niran le tocó cortar verduras. Algunas salieron torcidas, otras más derechas, pero al final todo se iba a hervir junto y se podía comer igual.

Cuando todo estuvo listo, Cheewa tomó una sartén, puso aceite y esperó a que se calentara. Luego añadió las alitas de pollo marinadas con hierbas para freírlas.

—Niran, puedes empezar a vivir tranquilo. Cheewa es un maldito súper humano. Lo he visto hacer de todo, solo le falta volar al espacio —dijo Hemarat, dándole un codazo en el costado.

Niran entrecerró los ojos mirando a su amigo antes de volver la vista a las verduras mal cortadas.

Ahora sí lo creía: Cheewa realmente había probado hacer de todo.

Tardaron casi una hora en poder sentarse a comer, y eso los dejó aún más hambrientos que antes. Pero cuando por fin comieron, la comida —que a simple vista no parecía muy apetecible, porque había pasado por sus propias manos— resultó sorprendentemente deliciosa.

O tal vez solo era porque tenían muchísima hambre.

—Está demasiado silencioso. Oye, Thipok, canta algo para nosotros.

—¿No crees que me va a dar vergüenza?

—¿Qué pasa? Un futuro artista famoso no debería avergonzarse, ¿no? O, si no, que Niran y Thara hagan una demostración de combate... o que tiren a Jomyut al suelo.

—¿Tienes algún problema conmigo, Phi?

—Haz lo que quieras, Ai Sat

—Deja de jugar con mi nombre. Eres un senior poco confiable.

Hemarat hizo una mueca nerviosa.

—No me burlo del nombre de tu papá, solo te llamo por el diminutivo.

—El diminutivo es "Jom". Por favor, dilo bien.

Hemarat sacó la lengua como si fuera a vomitar. En ese momento, Cheewa se levantó de la silla. Todos lo siguieron con la mirada mientras salía de la habitación y regresaba con una guitarra acústica.

—Hay una guitarra. Sé tocar un poco.

—...

—Ya que estamos aquí, yo también traje algo bueno —dijo Hemarat con una sonrisa maliciosa, saliendo casi corriendo hacia el dormitorio y regresando con algo en la mano.

Era una botella de alcohol, sin duda.

—Qué malvado, corrompiendo menores —lo reprendió Thara.

Hemarat ni se inmutó; incluso se encogió de hombros.

—¿Acaso no somos todos menores? Además, estamos en casa, no vamos a salir a ningún lado, no es peligroso. Y, aparte, mi papá me animó a traerlo. Dijo que así podía enseñarles a beber a mis amigos y a mis nongs, como él me enseñó a mí. ¿No está bien?

—...

—Bueno, entonces primero le pregunto al dueño de la casa. ¿Se puede, Cheewa?

—...Supongo que sí, pero primero voy a llamar a mi hermano. Traeré hielo y soda también.

—¡Así se hace!

El chico se levantó otra vez. Esta vez, Niran se levantó y lo siguió. Se quedó observando mientras Cheewa hablaba por teléfono con su hermano y

miraba de reojo hacia donde estaban sus amigos, hasta que colgó.

—No hace falta que complazcas tanto a Hem. Si no puedes beber, dilo.

—Puedo beber. Normalmente mi hermano me enseña —respondió Cheewa.

Fue al refrigerador; dentro había varias botellas de soda y agua. Sacó algunas, y Niran lo ayudó a cargarlas.

—¿Y tú? ¿Has bebido alguna vez?

¿Niran? Nunca.

Su padre nunca le enseñó cosas así, porque pensaba que, si probaba, terminaría bebiendo hasta arruinar su futuro.

Diferentes casas, diferentes familias, diferentes formas de pensar.

—Nunca he bebido.

—Puedes probar, así sabrás cuántos vasos te hacen emborracharte.

—Mm.... lo intentaré.

Que alguien menor le hablara de estas cosas le daba un poco de vergüenza, pero si le preguntaban si

quería probar... la verdad era que sí. Como cualquiera que nunca lo ha hecho.

De rodear la olla caliente para comer, pasaron a rodear la mesa bebiendo licor y comiendo snacks. Cheewa se ofreció a tocar la guitarra para que Thipok cantara, mientras los demás lo acompañaban. Cuanto más pasaba el tiempo, más mareados se sentían, cantando sin saber bien qué, riendo por cosas completamente absurdas.

Niran se reía en voz baja con las historias de Hemarat. Apoyó la cabeza en el hombro de Cheewa, que parecía no estar tan borracho. Probablemente porque conocía sus límites y, además, era el dueño de la casa, así que debía estar pendiente de todos.

"Superhéroe" le quedaba perfecto a esa persona. Realmente podía hacer de todo, como decía Hemarat, y además lo hacía bien.

Ya era demasiado talentoso.

—Me estoy quedando dormido.

—¿Quieres dormir? Yo te llevo a tu habitación.

—Mm...

Niran asintió, levantando ambas manos como un niño pequeño esperando que lo cargaran, pero

Cheewa no lo levantó como él pensaba; simplemente lo acompañó caminando con cuidado.

—¿Qué? ¿Ya te vas a dormir?

—Primero llevo a Niran a la cama y luego regreso a buscar a los demás —le dijo Cheewa a Thara.

De ser el dueño de la casa, ahora se había convertido en el encargado de llevar a los invitados borrachos a sus camas.

La habitación estaba casi completamente oscura; solo la luz de la sala entraba débilmente. Niran fue llevado a la cama. Cheewa extendió el edredón grueso y lo cubrió con cuidado. Cuando Cheewa estaba a punto de salir, Niran sujetó el borde de su camisa.

Cheewa se giró.

—¿Vas a huir?

—No estoy huyendo. Solo voy a traer a todos a dormir, ya que están borrachos.

Niran hizo un puchero juguetón.

—Quédate conmigo un rato.

—...

Cheewa no pudo resistirse y se sentó, mirando el espacio vacío al lado de Niran, que había dejado a propósito. El espacio entre las camas era reducido;

estaban todas alineadas, como en los campamentos escolares. Cheewa se puso nervioso al darse cuenta de que dormiría al lado de alguien que le gustaba.

Pensó en buscar una almohada para separarse. Si no, su corazón latiría tan rápido que no podría dormir. Pero nunca imaginó encontrarse con esto: Niran dio una palmada en el espacio vacío, indicándole que se acostara allí, y Cheewa no pudo resistirse.

Ya estaba vencido. No podía negarse.

Se miraron en la oscuridad. Los ojos de Niran reflejaban la luz exterior, siempre brillantes para Cheewa.

—Cheewa...

—...

—¿Te gustan las personas que no están completas?

—...

—Alguien que no está preparado para nada, que no es excelente en todo, que lo ha intentado siempre, pero ha fallado, que salió del equipo nacional, que es un desastre y además viene de una familia complicada... ¿te gusta alguien así?

Niran habló en voz baja. Cheewa observó su rostro un momento antes de responder con el mismo tono.

—¿Y alguien así no tiene derecho a ser querido?

—...

—La verdad es que yo tampoco entiendo todo. A veces no sé cómo actuar, a veces no sé qué decir. Pienso que lo que nuestro puede no ser suficiente... pero creo que, de alguna manera, debo estar aquí. Al menos, como tu amigo.

—Todavía no he dicho que sea asunto tuyo —dijo Niran con voz regañona.

Cheewa rio suavemente, transformándose de pronto de un chico un año menor en alguien confiable y atractivo.

Así lo sentía Niran cuando lo miraba.

—No tiene que ser asunto mío tampoco —respondió Cheewa.

—Qué respondón.

—... ¿No puedo responder?

—No.

—Perdón.

—¿Perdón por qué?

—Pues... por responderte, khun.

—No te perdono.

—...

El silencio cayó entre ellos por un momento. El alcohol había convertido al mayor en un niño mimado y fácil de ofender. Cheewa no sabía bien cómo manejarlo; lo único que podía hacer era seguirle el juego.

—Entonces... ¿qué tengo que hacer para que me perdones?

—No lo sé.

—Ah... pero no quiero que estés enojado, ¿sabes?

—¿Saber qué?

—Si te enojas mucho, el planeta CW101 va a explotar. Es muy violento: todas sus partes se convertirán en fragmentos de piedra y polvo en el universo. Todo quedará vacío, a la deriva y muy frío. Pero si dejas de estar enojado, ese planeta no explotará.

El que hablaba sonrió con suavidad.

—¿Podrías salvar mi planeta?

Niran no entendía nada... y, aun así, su corazón empezó a latir con fuerza.

—Supongo que... lo salvaré.

—Gracias.

Parncheewa sonrió hasta que los ojos se le achinaron. Niran sintió como si lo estuvieran arrastrando hacia un agujero del que no podía escapar.

¿Qué habría esperándolo en el fondo?

Nunca lo sabrían, a menos que se dejaran caer y lo comprobaran con todo el corazón.

Capítulo 15.

Al despertar, Niran se dio cuenta de que estaba durmiendo con la cara apoyada en la espalda de Parn Cheewa. Por suerte, no lo había abrazado ni hecho nada inapropiado. Él era de los que necesitaban una almohada para dormir; si no tenía algo que abrazar o en lo que apoyarse, simplemente no podía conciliar bien el sueño.

Pero anoche había estado cómodo... ¿o no?

No. Supongo que sí.

Con cuidado, se apartó un poco del joven "superhéroe" y volvió a recostarse boca arriba, mirando un techo desconocido mientras repasaba lo ocurrido la noche anterior.

Era la primera vez que se emborrachaba, pero los recuerdos seguían ahí: cada escena, cada palabra. Qué vergüenza... ¿cómo había podido ponerse tan cariñoso con Cheewa?

—Espero que nong no lo recuerde...

Se sobresaltó al sentir que el joven a su lado se movía. Decidió fingir que seguía dormido, sin saber

exactamente qué pasaba. Solo sintió cómo alguien le subía la manta hasta los hombros... y luego todo volvió a quedar en calma.

Poco a poco abrió los ojos. Cheewa ya no estaba en la cama. No sabía a dónde había ido.

—... ¿Y el planeta? Espera primero a la nave...

Jomyut murmuraba mientras dormía. Niran giró la cabeza y vio que se había movido tanto que la manta ya no lo cubría. Se sonrojó al instante al pensar que hacía un momento Cheewa solo había tapado a él.

Hmm... mejor no despertar ahora.

Se acomodó la manta y cerró los ojos otra vez. Al poco rato, la comodidad volvió a vencerlo.

Cuando despertó de nuevo, ya era entrada la mañana. Desde la cama de Hemarat se escuchaban voces.

—¿Hiciste trampa? Responde.

Luego, la voz de Jomyut:

—Caminaste al azar. Si hubieras pensado mejor, no habrías movido esa pieza así.

—Pues... solo di que soy tonto.

—No puedo, me demandarían.

—Haciéndose el listo...

Hemarat y Jomyut estaban jugando ajedrez. Niran se giró hacia ellos, asomando la cabeza con interés.

—El dormilón ya despertó.

—¿Quién quiere levantarse temprano estando de vacaciones?

—Parn Cheewa se levantó desde temprano. No sé qué estaba haciendo en la cocina. Thara y Thipok lo ayudaron.

—¿Y por qué tú y Jomyut no fueron a ayudar? —preguntó Niran.

—Dile tú, Jomyut, por qué nos mandaron a quedarnos aquí.

El joven se acomodó las gafas y respondió con absoluta seriedad:

—Si tocamos algo, la cocina podría explotar. Cheewa no nos dejó tocar nada.

—Exacto —añadió Hemarat—. Yo rompí dos platos y Jomyut lanzó verduras que le cayeron en la cabeza a Cheewa. No parecía que fuera a sobrevivir.

Niran frunció el ceño.

—¿Y ayer también hicieron eso?

—Solo lavar verduras... ¿qué tan difícil puede ser?

—Cocinar es más difícil que inventar cosas para buscar extraterrestres, Phi —dijo Jomyut.

—Te subestimé, Jomyut. Esta vez moví las piezas con mucha inteligencia.

—Perdón, pero sigues siendo un tonto.

—...

Jomyut sonrió de lado, movió una pieza clave y la capturó.

—Jaque mate.

Hemarat cayó directo en la trampa. Se llevó las manos al cabello, como si se le fuera a caer de la frustración. Niran se rio tanto que los hombros le temblaron, hasta que rodó de vuelta a su cama.

Se sentó, tomó aire y se armó de valor antes de ir al baño. No tardó mucho en regresar, ya con ropa limpia y el rostro mucho más fresco.

Hemarat y Jomyut seguían jugando ajedrez cuando Niran estaba a punto de salir de la habitación.

—¿Vas a ir a ayudar? —preguntaron.

—Sí.

—Espera... ven aquí primero —dijo Hemarat—. Habla conmigo.

—¿Qué pasa?

—Vamos, siéntate.

Niran se sentó junto a él. Ambos lo miraban con expresiones extrañas, lo que le hizo tragar saliva con nerviosismo. De inmediato, un pensamiento cruzó su mente.

Hmm... ¿acaso me dormí abrazando a Cheewa?

—No te quedes mirando, dilo de una vez.

—¿Seguro que quieres que lo diga?

—Sí. Si sigues dudando, te empujo al suelo —amenazó Niran.

Hemarat se rio.

—Estás nervioso, ¿eh? Bueno, pregunta.

—...

—No sé si lo recuerdas, pero anoche parecías sonámbulo.

—¿...Eh?

—Es verdad, Phi —añadió Jomyut—. Parecía que tenías una pesadilla. Incluso llorabas dormido. Cheewa fue el primero en despertarse y te abrazó

para tranquilizarte. Los demás estábamos confundidos, pero después te calmabas... aunque seguías dormido.

—¿Están mintiendo? —Niran frunció el ceño. Nunca había sido sonámbulo... o tal vez sí, pero como siempre dormía solo, nunca lo supo.

—¿Para qué íbamos a mentir? Puedes confiar en nosotros.

—...

—Aunque parezca que soy molesto —continuó Hemarat—, es porque me importa. Siempre te guardas todo, como si tuvieras miedo de que nos preocupemos demasiado.

Niran bajó la mirada. En realidad, sí le preocupaba. Pero como había pasado en casa, pensó que no era algo importante.

—Solo fue una pesadilla. No le den tantas vueltas.

—Qué fastidioso eres.

—¿Puedes disculparte?

—Ahora entiendo por qué Thara aquel día quería golpearte.

—Luego hablamos de eso. Estamos de viaje, no hace falta centrarnos tanto en mí. Mira la cara de Jomyut, está totalmente perdido.

—Solo estaba pensando cuánto espacio tendría que preparar para cuando tires a Phi Hem al suelo...

—...

Si hubiera tenido algo a mano, Niran estaba seguro de que Hemarat ya se lo habría lanzado a nong Jom. Como no había nada, tomó una almohada y se la arrojó. No dolió en absoluto.

Jomyut sonrió como si hubiera ganado.

Después de eso, Niran decidió salir de la habitación. Caminó hacia la cocina y vio a Thara y Thipok apoyados en la encimera, conversando. Antes de decir nada, notó que Thipok estaba llorando.

¿Quién hizo llorar al chico popular de la escuela?
¡Que lo diga, que le doy una paliza!

—¿Thara? ¿Hiciste llorar a Thip?

—Oye, maldito, que lo diga él mismo.

—¡Pasé la audición! ¡Maldita sea! ¿Cómo se supone que debería sentirme? ¡El anuncio salió tan tarde que me puse nervioso!

Thipok fruncía los labios mientras reía, sin saber si llorar o celebrar. Miró a Thara.

—¿Acaban de anunciarlo?

—Sí. El campamento llamó hace un rato.

—¿Tienes un amigo cantante y estás así? ¿No debería ser motivo de celebración?

—Primero haz que deje de llorar —dijo Thara, llevándose una mano a la cabeza—. Me está doliendo. Todo el mundo llora hoy. Si Hem vuelve a llorar, me comeré un papel.

En ese momento, la puerta del dormitorio se abrió de golpe. Hem gritó y salió corriendo, abrazándonos con tanta fuerza que casi nos caemos de espaldas.

—¿Qué pasa?!

—¿Voy a tener un amigo cantante?

—¿Y por qué lloras así?!

—¡Jom me pisó el pie, me duele! ¡Ahhh...!

—... ¿Tengo que comer papel? —preguntó Thara en voz baja.

Niran negó con la cabeza. No hacía falta, pero Hem no cedía.

—No, tienes que comerlo. ¡Ahhh... puf!

—Maldito, seguro finges llorar solo para que me coma el papel.

—... ¡No lo hago! Huff.

—...

Los cuatro nos quedamos abrazados en medio de la cocina, totalmente desconcertados, mientras Jom observaba la escena sin entender nada. Poco después, Cheewa entró y se unió a nosotros. Nos miramos en medio del caos.

Niran fue el primero en apartar la mirada.

Sí... daba vergüenza.

Pasaron unos veinte minutos hasta que todo volvió a la calma. Thipok se sentó a comer gachas con los ojos enrojecidos, Hemarat estaba igual, y Niran —que había llorado antes que todos la noche anterior— tenía los ojos un poco hinchados, así que el "superhéroe" le acercó una compresa fría.

—Phi, te traje esto.

—¡Yo también quiero!

—¡Yo también!

—Ya traje más —dijo Cheewa, entregándole una compresa a Thipok y otra a Hemarat—. Para refrescarse un poco antes de las actividades de hoy.

Sí, viajar con Cheewa seguía significando un itinerario lleno de cosas que hacer. Esta vez tocaba banana boat, motos acuáticas, mariscos... y vóley en la playa.

—En serio, ¿alguna vez estuviste en un programa de talentos o algo así? —preguntó Hemarat—. Haces de todo. Y ahora hiciste gachas tan ricas que casi me dan ganas de lamer el tazón.

Hemarat hizo el gesto de llevarse el cuenco a la boca, pero Thara lo detuvo.

—No hace falta que lo demuestres, asqueroso.

—¡Está bien, ya no lo hago!

—Nunca estuve en un programa de cocina —dijo Cheewa—, pero sí participé en uno de preguntas de matemáticas.

—...

—El orgullo del club —asintió Jomyut.

Hemarat levantó la mano para interrumpir.

—Ya, basta. No quiero escuchar más. Esto ya es demasiado, me da envidia.

—Pero ni siquiera pasé rondas avanzadas —respondió Cheewa—. Solo la primera.

—Bueno, al menos tienes un lado humano. ¡Qué alivio! Casi se me salen las lágrimas. Oye, Thara... ¿ya te comiste el papel? No lo he visto.

—Pero Cheewa no es humano, ¿verdad? —añadió Jomyut.

—Jomyut, si vuelves a decir "extraterrestre", te piso desde aquí hasta la escuela.

—Lo esquivaré y listo —respondió encogiéndose de hombros, nada intimidado.

Niran rio suavemente y miró de reojo a Cheewa. Cuando este notó la mirada, giró un poco el rostro, bajó los ojos y siguió comiendo en silencio.

Mejor esperar a que estemos solos para hablar de lo de mirar, de lo de llorar... de todo eso.

Después del desayuno, salimos rumbo a una playa cercana. La arena era amplia, había sombra de árboles y puestos de comida alineados. Como ya estábamos llenos, decidimos empezar con las actividades en el mar: motos acuáticas.

—Yo voy con Jomyut —levantó la mano Hemarat.

Jomyut hizo una mueca.

—¿Y a mí cuándo me preguntaste?

—Entonces voy con Thara —dijo Thipok.

...Parecía que todos intentaban emparejar a Niran con Cheewa.

—¿Quieres probar conducir? —preguntó Cheewa.

—Está bien.

Cheewa ya sabía manejar la moto acuática, así que le dio la oportunidad de experimentar algo nuevo, cumpliendo su promesa. Se pusieron los chalecos salvavidas; él se sentó delante y el menor detrás. Cuando Niran se mostró torpe y no sabía qué hacer, Cheewa extendió la mano para ayudarlo, quedando como si lo abrazara desde atrás.

Pero no fue invasivo.

Solo un abrazo de apoyo... suficiente para poner nervioso a Niran.

—Ya no te ayudo —dijo Cheewa—. Puedes hacerlo. Solo agárrate bien, yo conduzco.

—Entendido —respondió Niran.

Cheewa aceleró un poco y la moto se deslizó sobre el agua a velocidad moderada. El olor del mar los envolvía, y el viento frío les golpeaba el rostro, refrescándolos. La inseguridad inicial se transformó pronto en pura diversión.

Niran se divertía tanto que, por un momento, olvidó todas sus preocupaciones.

Cuando regresaron a la playa, Cheewa le indicó que podía avanzar un poco más lejos. Niran siguió su consejo y se adentró en el mar, sintiendo una libertad que nunca había experimentado. rio suavemente, soltó el acelerador y la moto fue disminuyendo la velocidad hasta detenerse, dejándolos en medio del agua.

Apretó los labios y miró a Cheewa, que estaba más cerca de lo que había imaginado.

—Solo quería decir... gracias.

—...

—Por todo.

—...

—Y también... perdón por anoche, si hice algo inapropiado.

—No pienso en eso —respondió Cheewa.

—...En realidad —añadió, nervioso— sí pienso un poco.

Niran inclinó la cabeza, curioso.

—¡Pero no es nada raro! —se apresuró a aclarar—. Solo que... pase lo que pase contigo, siempre estaré a tu lado.

—¿Eso es una confesión? —preguntó Niran, medio en broma.

—¡No! ¡No es eso!

Niran rio entrecerrando los ojos.

—Qué lindo.

El rostro de Cheewa se enrojeció al instante. Esa palabra, dicha por Niran, tenía más fuerza que la luz del sol... o incluso que la gravedad de un planeta.

Parn Cheewa ya no podía compararlo con nada más en el mundo.

Porque Niran era más que todo.

—¿Quién se está metiendo con mi amigo? —preguntó Jomyut.

—...

—Cheewa parece en shock. No deja de hablar de la Estrella del Norte, hermano. ¿O será que un extraterrestre se le metió en el cuerpo?

Hemarat frunció el ceño.

—¿Extraterrestre o fantasma?

—¡Te dije que extraterrestre! A ver si te limpias los oídos.

—Ven acá, mejor nos damos de golpes.

Así fue como Hemarat y Jomyut se convirtieron oficialmente en rivales.

Niran rio hasta que le temblaron los hombros y luego sonrió levemente, pensando que la causa del "shock" de Cheewa era...

Pero en realidad, no era tan exagerado como decía Jomyut. Cheewa seguía jugando vóley con Phi Cheewin y sus amigos. Y sí, el "héroe" seguía siendo un héroe: jugaba muy bien e incluso anotó varios puntos.

Niran estaba recostado en una silla de playa, observándolo. Observándolo de verdad. No era nada raro ni pervertido... simplemente quería mirarlo con atención, una vez más.

Con ese nivel de habilidad y un rostro tan atractivo como el de Thipok, ¿por qué no se había convertido en el chico popular de la escuela como los demás?

¿Por qué?

—¿Te atrapamos? ¿Qué miras tanto? —preguntó Thara.

Niran apartó la vista.

—No pienso nada raro.

—Es que siempre están juntos. Y cuanto más lo miras, más guapo se vuelve. Aunque al principio, cuando no lo conocías, sí parecía un poco extraño.

—¿Extraño cómo?

—Siempre relaciona todo con las estrellas.

—¿Y eso es raro? A mí me parece lindo.

—...

—O sea... normal —corrigió Thara—. Pero tú lo ves así. No significa que todos piensen igual.

—...Eso también es verdad.

—Entonces, ¿te gusta Cheewa?

—¿Por qué últimamente todos me presionan con eso?

—Porque serías el primero del grupo en tener pareja.

—¿Pareja de qué? No digas tonterías.

—Está bien, ya no digo nada.

Niran cambió de tema.

—¿Y Thipok?

—Fue a hablar por teléfono con su familia —respondió Thara, señalando—. Por lo de la audición. Está tan emocionado que no pudo esperar.

Niran sintió un pequeño vacío en el pecho. Tal vez porque Thipok ya veía su futuro con claridad.

—Thara... ¿puedo preguntarte algo?

—¿Qué cosa?

—¿Aún quieres seguir con el judo?

—...

—He notado que ya no te interesa tanto. Además, dijiste que ibas a prepararte para el examen de ingreso a Contabilidad o Administración.

Thara miró el mar. Niran hizo lo mismo. No pasó mucho antes de que hablara.

—Creo que voy a dejarlo.

—...

—He practicado judo casi el mismo tiempo que tú. Nos conocimos allí cuando éramos niños, ¿recuerdas? Me esforcé mucho, pero el esfuerzo no siempre garantiza el éxito.

—...

—Antes de rendirme me di una última oportunidad. Intenté entrar al centro de alto rendimiento... y no lo logré. Fue entonces cuando tú y yo casi nos vamos a los golpes.

rio suavemente.

—Fue una etapa confusa. Pensaba si de verdad debía abandonar algo a lo que le había dedicado tanto tiempo. Pero entendí que, si no se puede, no se puede. Puedo hacer otra cosa.

—...

—Voy a estudiar Administración o Contabilidad. Creo que Contabilidad. Viendo a mi mamá, se gana bien. Cuando tenga estabilidad, podré volver a hacer lo que me gusta sin tanto miedo al futuro.

—...

—No es poesía —añadió—. Todo esto me lo dijo mi mamá para consolarme. Solo quiero no decepcionarlos... porque ya me decepcioné bastante yo mismo. Por eso decidí ir dejando el judo poco a poco... y dedicarme a apoyarte a ti.

Ese era el sentir de Thara. Niran escuchó en silencio, entendiendo que su amigo no lo presionaba... solo le abría un espacio.

—Por eso —concluyó—, si tú decides dejarlo, lo entenderé.

—...

—Cuando estés listo, me lo cuentas.

—Qué discurso tan sentimental, carajo.

—¿Qué? ¿Nos abrazamos y lloramos?

—No, qué vergüenza.

Ambos rieron en voz baja. Dejaron que el sonido del mar calmara sus pensamientos... aunque los gritos de la pelea entre Hemarat y Jomyut seguían colándose en sus oídos.

Uf... qué dolor de cabeza.

Capítulo 16.

Durante las vacaciones, Niran probó muchas cosas que nunca había intentado. Por ejemplo, aprendió a tocar la guitarra, aunque lo hacía fatal: sin ritmo ni melodía. Aun así, Cheewa siempre decía:

—Eres muy bueno.

Sin falta.

Y no solo cuando practicaba la guitarra, sino también cuando cantaba. Todo el mundo sabía que cantaba tan desafinado que parecía otra canción distinta, y aun así el otro insistía en que cantaba bonito. Daban ganas de darle un golpecito en la cabeza hasta hundírsela.

"¿Puedes dejar de halagarme un poco?"

En general, esas vacaciones fueron probablemente el periodo más divertido y feliz para Niran. En cuanto a su relación con su padre, seguía siendo tensa, como siempre. Casi no hablaban; parecía que vivían cada uno por su cuenta dentro de la misma casa. Pero su

padre seguía cumpliendo con su papel: prepararle comida y darle dinero para la escuela.

Y lo hacía con constancia.

Cuando comenzó el nuevo semestre, nuestra tarea volvió a ser ir a la escuela. Cheewa y Niran seguían tomando el autobús juntos, bajándose juntos y caminando juntos hacia la escuela. No sabía desde cuándo se había vuelto una rutina; solo sabía que, si no hacían esas cosas juntos, sentía como si le faltara algo.

El inicio del segundo semestre en la escuela Mekhin Wiboon marcó oficialmente el comienzo de las competencias deportivas internas. El calendario de los combates de judo contra los otros colores fue enviado directamente a los atletas por los compañeros del salón. Niran asintió, aunque no estaba nada seguro de poder ganar.

—Niran puede hacerlo. Niran es muy bueno. Iremos a animarte.

—¿Y si no gano?

—¡Tienes que ganar!

Ah... así son las cosas.

Por todo lo que estaba pasando a su alrededor, sin darse cuenta empezó a tomárselo más en serio y a

querer ganar. Tal vez porque quería que todos supieran que solo había bajado en el ranking, pero eso no significaba que se hubiera convertido en alguien débil al que cualquiera podía menospreciar.

De repente, empezó a sentirse presionado.

Nuestra escuela divide las competencias deportivas en cuatro colores: rojo, azul, verde y amarillo. Cada color reserva espacios para practicar canto, baile, preparar los desfiles y montar las gradas. El equipo rojo se ubicaba cerca del edificio EP, donde solo estudian alumnos del programa bilingüe. En esa zona siempre soplabla una brisa fresca, así que no hacía demasiado calor.

Pero por muy agradable que fuera el lugar, no hacía que Niran quisiera quedarse allí. Todos esperaban que el color verde ganara, que quedara primero o, como mínimo, segundo en las competencias de judo que se acercaban.

No quería competir... no quería que nadie esperara nada de él.

—¿A dónde vas, Niran? —preguntó Thipok mientras ayudaba a unos amigos a practicar con los tambores que se usarían en el evento deportivo. Golpearlos requería mucha fuerza y firmeza; de lo contrario, el sonido no resonaba bien.

—Voy a comprar algo al comedor. Ustedes quédense aquí, vuelvo luego.

—Oye, ¿puedes comprarnos algo también?

—Sí, sí. Escribanlo, pero no se olviden de darme el dinero.

Recibió una cierta cantidad de dinero y una hoja con la lista de snacks que le encargaron. En realidad, no tenía ganas de ir al comedor; quería escaparse al club de judo. Dijo eso solo para evitar problemas, pero al final tuvo que venir de verdad.

El comedor se había convertido en una fortaleza del equipo azul. Los estudiantes de secundaria practicaban canciones, y los de preparatoria ensayaban las coreografías de animación. Miró alrededor distraídamente hasta que vio a alguien cuya estatura destacaba bastante.

Cheewa estaba hablando con unos amigos, con una expresión seria. Niran apretó los labios, dudando si acercarse o no, pero al final caminó hacia él porque quería verlo...

Después de haberse vuelto tan inseparables, si algún día Niran no tuviera a Cheewa a su lado, seguro sería un gran problema.

—Cheewa.

—Phi Niran.

—¿Qué haces?

—Hablando con mis amigos sobre el evento deportivo.

—Ah...

—...

—...

Se quedaron en silencio. No sabía si era vergüenza o qué, pero las orejas de Cheewa volvieron a ponerse rojas. Niran se aclaró la garganta y desvió la mirada antes de levantar la lista de snacks que sus amigos le habían encargado comprar.

—Mis amigos me encargaron algunas cosas. ¿Puedes ayudarme un momento?

—Claro.

Eso fue todo. Aunque lo que hablaron en el jet ski ya había pasado hace bastante tiempo, seguía grabado en su mente; no se olvidaba fácilmente. Recordaba todo: las expresiones, los gestos, el ambiente y cada palabra. Siempre terminaban avergonzándose el uno frente al otro sin saber bien por qué, y luego volvían a hablar de cualquier cosa como si nada, repitiendo el ciclo una y otra vez.

—¿Dónde está Jomyut? No lo he visto.

—En el club. Está haciendo un nuevo detector de extraterrestres.

—¿Otra vez? ¿No aprendió la lección la última vez? Al rato el profesor lo va a echar del edificio otra vez.

Niran río mientras iba colocando los snacks en la canasta. Cuando ya había tomado una cantidad suficiente, Cheewa se la quitó para cargarla él mismo. Niran lo dejó hacerlo sin discutir y se fue hacia otro lado a elegir algo que él quería comer.

—¿Quieres algo? Yo invito.

—Puede Phi elegirlo por mí.

—¿Y si elijo algo picante?

—...Puedo comerlo.

—Es broma.

—...

El que no estaba bromeando era Cheewa. Si Niran se lo compraba, seguro que se lo comería de verdad... o incluso se lo daría en la boca, como aquella vez que fueron a comer parrillada coreana juntos. Niran tomó una gelatina sabor cola, la puso en la canasta, pagó y luego salió del comedor con la bolsa, que no pesaba mucho.

—¿No me deja cargarla, Phi?

—No pesa nada.

—Pero al principio me pidió que lo ayudara.

Se detuvo y se giró para mirar al chico alto de gafas de marco cuadrado. ¿Por qué tenía que preguntar eso? ¿No se suponía que era un superhumano? ¿Por qué no podía darse cuenta solo de que Niran no quería que lo ayudara a cargar cosas?

—No te pedí que cargaras nada.

—...

—Solo quería que te quedaras conmigo.

—...

—¿No se puede?

¿Y por qué no se podría? La expresión de Cheewa lo decía claramente. Pero justo cuando el chico alto estaba a punto de responder, algo salió despedido desde la cancha junto con un grito.

—¡Cuidado con el balón!

El balón se estrelló de lleno contra las gafas de Cheewa con tanta fuerza que estas cayeron al suelo. Niran soltó la bolsa de snacks y corrió hacia él de inmediato, junto con el sonido de muchas pisadas que venían desde la cancha.

—¡¡Cheewa!!

—...

Niran frunció el ceño y alargó la mano para quitarle las gafas del rostro; estaban agrietadas por ambos lados, usarlas solo le lastimaría los ojos. Además, un líquido rojo comenzó a salir de su nariz por el impacto de hace un momento.

Sangrado nasal confirmado.

—Voy a presionarte la nariz. Respira por la boca primero. Inclina un poco la cabeza hacia adelante, así no te atragantas con la sangre. Si te duele, tira de mi ropa.

Cheewa asintió en lugar de responder. Niran colocó el pulgar y el índice presionando la punta de la nariz y lo ayudó a sentarse en una silla antes de decirle al responsable, que estaba detrás con expresión culpable:

—Tráeme una toalla fría o una con hielo, por favor.

—¡Sí!

Al menos el chico que había pateado el balón se disculpó repetidas veces y ayudó a detener el sangrado de Cheewa. Por eso Niran no armó un escándalo... aunque, si le preguntaban si seguía

molesto, la respuesta era sí. ¿Cómo se puede patear un balón sin mirar? Por Dios.

—La sangre ya se detuvo. ¿Todavía te duele?

—Sí, duele.

—Ajá. Si no doliera, ya no serías humano.

—...

—¿Puedes caminar?

Cheewa asintió.

—Puedo, pero no veo muy bien.

—Entonces te llevo de la mano.

—...

—¿Quieres venir primero con los del color rojo o prefieres volver con tu grupo?

—...Quiero ir contigo.

—Bien —Niran asintió—. ¿Tienes mochila? Entonces voy a buscarla.

—Sí. Es una mochila negra, tiene un llavero con una C azul colgando.

—Entonces espera aquí.

—Está bien.

Volvió corriendo al comedor, pero al ver el montón de mochilas se desanimó. Así que tocó a un estudiante de quinto año que estaba cerca y le pidió ayuda para buscar la mochila de Parn Cheewa. Resultó que el chico estaba en el mismo curso, así que la encontró más fácil de lo esperado.

—De verdad tiene un llavero...

Era una letra C azul de acrílico, con una pequeña estrella colgando junto a ella... debía llevarlo desde hace tiempo. ¿Cómo era posible que nunca se hubiera dado cuenta? Aunque, mirándolo bien, le resultaba familiar. Probablemente ya lo había visto antes, solo que no le había prestado atención.

Pero ahora sí le prestaba atención.

Y le parecía lindo.

Cheewa se quedó sentado esperando en silencio. Sin las gafas que le cubrieran el rostro, se veía atractivo, lo suficiente como para que algunas personas que pasaban lo miraran de reojo. Niran corrió hasta ponerse frente a él, inclinando el rostro para acercarse lo más posible, porque quería que la persona de poca visión viera que en ese momento estaba haciendo un puchero.

—¿Por qué Phi hace cara de enfado?

—No te lo voy a decir.

—...

—Vamos. Agarra mi mano, ¿sí?

—...

Dicho eso, Niran tomó la mano de Cheewa y lo guio desde la cancha de fútbol hasta la zona del equipo rojo. En el camino no ocurrió nada alarmante: nadie volvió a patear un balón hacia ellos ni hubo accidentes inesperados. Pero lo que sí pasó fue que, de pronto, Cheewa dejó de limitarse a que Niran le tomara la mano y comenzó a entrelazar lentamente los dedos, uno por uno, hasta unirlos por completo. Además, su pulgar travieso empezó a acariciar el dorso de la mano de Niran.

Fue un contacto que hizo que todo dentro de su pecho se revolviera como nunca. Niran soltó un suspiro, se detuvo y se giró para mirarlo.

—¿Por qué andas tocándole así la mano a otra persona?

—...

—¿Ya pediste permiso?

Niran habló con un tono severo. Cheewa preguntó con voz suave:

—... ¿Puedo pedir permiso?

—...

Lleno. Muerto en el acto. ¿Sabrá esta persona a dónde se le va la vergüenza cuando se pone así? ¿Por qué ahora solo queda este Parn Cheewa que parece más astuto, más complejo, que ya no se avergüenza frente a Niran... y es él quien termina avergonzándose en su lugar?

—Si Phi Niran no me da permiso, entonces ya no quiero tomarle la mano.

—...

¿De dónde saca este tipo de frases? Subió de nivel de golpe, sin darle tiempo a Niran para prepararse.

—Entonces me quedaré quieto —dijo Cheewa en voz muy baja, bajando la cabeza como si hubiera cometido una falta gravísima.

Es que... otra vez es lindo.

—Tampoco dije que no te diera permiso.

—...

—Solo estaba preguntando.

Y aunque cada día se avergonzaba más por la forma en que Cheewa se le acercaba, nunca dijo que no quisiera aceptarlo. Como ya había dicho:

Solo le daba vergüenza.

—Si seguimos tomándonos de la mano como antes, acariciando el dorso como hiciste recién... también se siente bien. Entonces... ¿quieres seguir agarrándome la mano?

—Quiero.

Respondió rapidísimo. ¿Dónde quedó el chico cabizbajo de hace un momento? Por eso volvieron a tomarse de la mano como antes, entrelazando los dedos y acariciando el dorso, hasta que el rostro de Niran ardía por completo. Para cuando llegaron al destino, estaba tan cansado como si hubiera entrenado judo durante horas.

—Oye, ¿por qué nong Cheewa no lleva gafas? —preguntó Hemarat, entrecerrando los ojos al notar algo extraño: tanto la ausencia de las gafas como el hecho de que iban de la mano.

—Alguien pateó un balón y le dio en la cara. Las gafas se rompieron —respondió Niran.

—¿Cuántas dioptrías tienes? —preguntó Thara.

Cheewa respondió:

—Casi mil.

—Vaya... vivir viendo todo borroso debe ser bastante complicado —dijo Thipok con tono compasivo.

Niran llevó a Cheewa a sentarse en una silla y le pasó la bolsa de snacks a su amigo.

—Toma.

—Gracias. ¿Y ahora qué? Tú tienes que llevar a nong Cheewa a casa, ¿no? ¿O van a hacer que alguien de su familia venga a recogerlo? —preguntó Hemarat otra vez.

Niran pensó que sería una muy buena idea que alguien de la familia del otro viniera por él; así no tendría que batallar en el transporte público, que por la tarde suele estar bastante lleno, y no ver bien era un obstáculo considerable.

—¿Que venga Phi Chawin a recogerte?

Cheewa se quedó quieto un momento antes de responder:

—Hoy todos en casa están ocupados. ¿Puede P'Niran llevarme, por favor?

—...Mmm, supongo que sí. Pero cuando subas al vehículo, agárrate bien. Me da miedo que te pierdas.

—Entendido.

Los tres amigos se miraron entre sí, comunicándose solo con la mirada: sí, sí, estos dos ya están empezando a crear su propio mundo, uno donde solo existen ellos. Mejor no meterse. Que Parn Cheewa

diga que no hay nadie que venga a recogerlo significa exactamente eso: no hay segundas intenciones, no es que quiera que solo Niran lo lleve. ¡Es una necesidad!

—Oye, Niran, puedes sentarte acompañando a Cheewa. No hace falta que ayudes en nada —dijo Thara mientras mojaba el pincel en el balde de pintura y lo pasaba sobre un cartel.

Hemarat asintió.

—Sí, de todas formas, normalmente tampoco ayudas mucho.

El aludido se sobresaltó.

—Suena como si me estuvieras insultando.

—No, hablo en serio. Es que tienes privilegios por ser deportista. Nadie del equipo se atreve a decirte nada, ni tampoco a decirnos nada a nosotros. Los de sexto ni siquiera tendrían que venir a ayudar, pero nosotros somos flojos para estudiar; venir a divertirnos es mucho mejor.

—Ya, ya, me quedaré solo con Cheewa entonces. ¿Contentos?

—Muy contentos —Thipok levantó el pulgar.

Niran suspiró y simplemente se sentó al lado de Cheewa, mirando a un lado, al otro... y luego al perfil del rostro del otro.

Si se queda mirándolo así... ¿Cheewa se dará cuenta?

Pensó con cierta diversión antes de atreverse a probar. Tras mirarlo un rato, empezó a sentir un poco de vergüenza y estuvo a punto de dejarlo, pero el menor —solo le llevaba un año de diferencia— preguntó antes:

—¿P'Niran está mirando a Cheewa?

¿Se refirió a sí mismo por su nombre así, sin más?
¿No solía usar "yo"? Si no recordaba mal...

—Solo quería saber si te darías cuenta.

—Me di cuenta desde el principio... Quería saber cuánto tiempo iba a mirar, así que probé quedarme quieto. No pensé que miraría tanto. Cuando empezó a durar demasiado, sentí ganas de preguntarle si lo sabía, pero intenté no hacerlo. Tenía miedo de que no quisiera escucharlo.

Niran soltó una risa baja.

—¿Alguna vez te dije que no quería escuchar?

—Solo me preocupaba.

—¿Y por qué pensaste eso?

—Porque alguien me dijo que era raro.

—¿Quién te lo dijo?

—Varias personas.

—¿Y quiénes son esas "varias personas"?

—...No lo sé.

—Ajá. Si no lo sabes, entonces no hace falta que les prestes atención. Y aunque supieras quiénes son, tampoco tienes que forzarte a cambiar por lo que dicen. Ser tú mismo es lo mejor.

—¿Sabía algo, Phi?

—No lo sé.

«Phi, eres como un cúmulo de estrellas recién nacido en la Pequeña Nube de Magallanes, satélite de la Vía Láctea, que está a unos doscientos mil años luz de nosotros.»

Niran ladeó la cabeza, confundido, y rio suavemente.

—¿Y eso qué es?

—Es lindo.

«...»

Un tipo de cumplido nuevo, algo que nunca había escuchado antes, pero que le calentó la cara tanto que tuvo que apartar la mirada del rostro de quien lo decía.

Ajá... ya basta.

Se iba a morir de vergüenza.

—¿De verdad pueden volver solos? ¿No quieren que vayamos a dejarlos? —preguntó Thipok con preocupación.

Niran asintió. Cuidar de Cheewa así no era ningún problema; no era nada pesado.

—No pasa nada. Vayan a casa a estudiar.

Hemarat puso los ojos en blanco.

—Ni loco. Se nota desde el principio que nong Cheewa quería quedarse a solas contigo. Casa rica como el demonio y aun así nadie viene a recogerlo... cuesta creerlo.

—La casa de Thipok también es rica y aun así viene en bus —intervino Thara.

—Sí, rica, pero no tanto como la de Cheewa —replicó Hemarat entrecerrando los ojos—. Ese niño es peligroso, seguro. Se te acerca disfrazado de nerd, por eso parece buena persona.

—Ya, ya, basta de discutir —dijo Niran—. Cheewa siempre toma el bus, incluso antes de conocerme. No lo difames, tienes un mal carácter.

—Sí, claro, yo soy el malo. Nunca soy un buen amigo a tus ojos... buaa.

—¿Te estás haciendo el dolido, idiota? Para ya, me voy a vomitar —Thara puso cara de náuseas.

Todos acabaron riendo hasta que les dolió el estómago.

—Ya, ya, cada uno por su lado.

Niran se despidió de sus amigos y llevó a Cheewa de la mano hasta la parada del bus, colocándose en una esquina con menos gente.

—Seguro no habrá asientos. ¿Qué hacemos?

—Puedo ir de pie.

—¿Seguro?

Cheewa asintió, pero una vez dentro del bus, estar de pie resultó más complicado de lo esperado. Niran nunca había sido miope, así que no comprendía del todo la dificultad. Al ver la ligera inquietud en el rostro de Cheewa, entendió que debía hacer algo.

—Mejor así.

«...»

Cheewa era muy alto; si iba delante vigilando, sería incómodo. Así que cambiaron: Niran se puso delante y Cheewa detrás, sujetándose de sus hombros.

—¿Así está mejor?

—Sí.

—Si prefieres otra forma, dime.

—Así está bien.

Niran sentía que estaba cavando su propia tumba. Para cuando se dio cuenta, era como si lo estuvieran abrazando por detrás, aunque Cheewa no hacía nada más que eso. Solo cuando el bus frenaba, la punta de su nariz rozaba el cabello de Cheewa; al notarlo, se apartaba de inmediato. Ocurrió un par de veces y, hasta llegar al destino, su corazón latió acelerado más de una vez.

—El camino ya me resulta familiar. Caminemos tomados de la mano, ¿sí?

—Okey, Phi.

Entraron en otro callejón. Aunque vivían en el mismo vecindario, Niran no sabía exactamente dónde estaba la casa de Cheewa; solo sabía que tenían que pasar por la suya primero.

Esa tarde fue la primera vez que llegó hasta la puerta de la casa de Cheewa.

—¿Es verdad lo que dijo Hemarat?

—¿A qué te refieres...?

—Que podrías dejar que tu familia te lleve a la escuela, pero eliges venir en bus.

—Sí, es cierto.

—¿Por qué? Sería más cómodo que te llevaran.

—Vi que no estaba tan lejos, y el bus es más conveniente. Mi hermano Cheewin no tendría que dar vueltas con el coche. Por la mañana hay tráfico; si me llevaran, tendríamos que levantarnos mucho más temprano.

—Ya veo... Qué buen chico eres, Cheewa.

—Sí, soy tu buen chico, Phi.

«...»

Niran escuchó eso e hizo como que no oía, para no responder y empeorar aún más la situación.

Continuaron adentrándose en el callejón. Normalmente, Niran no venía por allí porque no había razón. Había un parque al otro lado, tiendas también; la mayoría eran casas grandes. Por primera vez, se dio cuenta de que todas eran enormes.

—Llegamos.

—¿Aquí?

Niran levantó la vista hacia los altos muros que rodeaban la casa; solo se veían el segundo y el tercer

piso, y algunos árboles asomando tímidamente por encima.

—Muchas gracias por traerme, P'Niran.

—Vaya, realmente eres de familia adinerada.

—No tanto, Phi.

—Sí que lo eres.

«...»

—Puedes entrar solo, ¿verdad? No hace falta que te acompañe hasta dentro.

—... ¿Quieres entrar?

Niran negó rápidamente. Aunque le gustaba estar con Cheewa, entrar en su casa ahora... no estaba listo. Además, seguro lo alimentarían hasta reventar, como la vez que fueron al mar.

—Mejor no. Nos vemos el lunes.

—...Nos vemos, Phi.

Se quedó mirando hasta que Cheewa entró a la casa, y solo entonces se tranquilizó. Luego se dio la vuelta para regresar a la suya.

En ese momento, su teléfono vibró. Niran lo levantó y, al ver el nombre que aparecía en la pantalla, sus piernas se detuvieron al instante.

—Mamá...

Capítulo 17.

—¿Este fin de semana quieres venir a comer conmigo, Niran?

Esa fue la pregunta que su madre le hizo aquel día. No había ninguna razón para rechazarla, así que aceptó. Por eso, en ese momento, estaba de pie frente al restaurante.

Era un restaurante relativamente caro, que utilizaba ingredientes de buena calidad. Antes, su padre y su madre solían llevarlo allí con frecuencia. Era un lugar profundamente arraigado a sus recuerdos, uno que le recordaba cómo alguna vez habían sido una familia feliz.

Niran entró al restaurante. Con solo echar un vistazo, vio en qué mesa estaba su madre: junto al ventanal, con una luz suave y sin sensación de encierro. Ella había elegido ese lugar porque sabía que a él le gustaba sentarse junto a la ventana. No importaba a dónde fueran, siempre conseguía esa mesa.

—Sawadee khrab, khun.

Saludó a su madre y al hombre que la acompañaba.
Ese hombre era el actual novio de su madre.

Después de separarse de su padre, su madre había vivido sola durante bastante tiempo, hasta que encontró un nuevo amor. Al principio, Niran no entendía bien qué estaba ocurriendo; solo sabía que su madre los había dejado.

Había dejado a su padre... y a él.

Durante un tiempo, llegó a sentir rencor hacia ella. Pero con los años, poco a poco, empezó a comprender.

Cuando su madre estaba con ese hombre, era más feliz que cuando estaba con su padre. Antes, aunque no discutían abiertamente, siempre había una tensión constante. No era algo grave, pero aun así... a Niran le gustaba más cuando estaban juntos que cuando estaban separados.

—Mamá ya pidió lo que a Niran le gusta. Espera un momento.

Asintió.

—Sí, khun.

—¿Cómo van las cosas últimamente? ¿La escuela, los deportes...?

Su madre sonreía mientras preguntaba, con calma y preocupación genuina. Niran pensó que ella ya debía saber que no había vuelto a clasificar al equipo nacional. Tal vez su padre se lo había dicho, o quizá el entrenador Ong. No importaba quién; tarde o temprano se enteraría.

—Más o menos. Nada especial. Pero... mamá, ¿por qué me pediste venir a este restaurante?
Normalmente vienes a casa, nunca me invitas a un lugar así.

—No te he visto en mucho tiempo, por eso quería invitarte a comer algo rico. Sé que te gusta este lugar... y sentarte junto a la ventana.

Antes, su madre había sido trasladada a una sucursal en el extranjero, así que hacía mucho que no se veían. Solo hablaban por teléfono de vez en cuando.

—Y sobre la escuela... dices que todo está bien, pero ¿puedes contarme un poco más? Ya estás en sexto año. ¿Has pensado qué quieres estudiar?

Niran negó con la cabeza.

—Todavía no lo he decidido.

El hombre que estaba al lado de su madre intervino:

—Tengo entendido que a Niran le gustan los deportes, ¿verdad?

—Sí... ahora principalmente practico judo.

—Qué talentoso, y a tan corta edad.

Niran bajó la cabeza, pero luego levantó la mirada para observarlos. Su madre y su pareja lo miraban con ternura, con un cariño tan evidente que casi le dieron ganas de llorar. Pero no quería mostrar debilidad; no quería preocuparlos.

—Gracias, khun.

—Ya llegó la comida. Come primero y luego seguimos hablando, hijo.

Los camareros comenzaron a servir los platos uno por uno: pechuga con salsa de naranja, costillas de cerdo glaseadas con miel, pollo estofado en vino tinto, sopa picante de mar con brotes de coco, arroz frito con cangrejo blando y un salteado de verduras mixtas.

Todos eran platos que a Niran le gustaban, pero que rara vez comía debido al precio... y a que no tenía con quién compartirlos.

Si hubiera venido solo, jamás habría pedido tanto. No habría podido terminarlo.

Su madre seguía sirviéndole comida hasta que el hombre tuvo que intervenir, pidiéndole que lo dejara elegir por sí mismo, por si quería probar algo más.

Entonces ella se detuvo y se quedó observándolo comer, sonriendo, mientras el hombre le servía comida a ella para que no se olvidara de comer.

Niran no se sentía incómodo con él. Podía notar que era una buena persona. Siempre le hablaba con amabilidad, hacía preguntas generales, sin profundizar demasiado. Parecía entender que había límites... y nunca los cruzaba.

Cuando la comida se terminó, Niran estaba tan lleno que ya no podía comer más. Su madre seguía preguntándole sobre la escuela y sobre el futuro, intentando orientarlo en la elección de una carrera. No mencionó nada sobre su ranking en judo; probablemente no quería presionarlo.

Pero el judo era algo a lo que Niran había dedicado casi toda su vida. Estaba ligado a él desde niño. Aunque a veces sentía ganas de rendirse, no podía simplemente dejarlo. Tampoco sabía cuánto tiempo le tomaría dejar de mirar hacia ese camino.

Era difícil. Muy difícil.

—Niran —lo llamó su madre con una sonrisa—. Ya sé lo del ranking de judo.

Finalmente lo dijo.

Él asintió.

—Papá se ve muy triste. ¿Mamá también está triste?

—Para mí, siempre seré feliz mientras hagas lo que quieras. Incluso si no lo haces tan bien como esperabas, no siento que deba presionarte. Si me preguntas si estoy triste... sí, porque tú estás triste. Nos entristecemos juntos y luego nos levantamos juntos. No importa cuál sea tu ranking; siempre estaré orgullosa de ti.

Su voz era sincera. Niran podía sentirlo.

Sonrió apenas y asintió despacio, sintiendo cómo la presión disminuía un poco. Sus pensamientos seguían mezclados: querer hacerlo mejor, querer rendirse, querer quedarse quieto sin pensar en nada.

—Gracias, mamá.

—Tu tío también te apoyará. No te presiones; solo disfruta. Y si hay alguna competencia, no olvides invitarme para animarte.

—Sí, muchas gracias, tío.

—En cuanto a los estudios, si aún no sabes qué quieres hacer, no te obligaré a decidir ahora. Uno puede entrar a la universidad cuando quiera. Cuando descubras qué te gusta, dímelo. Siempre te apoyaré.

Niran sonrió.

—Sí. Niran se lo dirá a mamá cuando lo decida.

Los tres sonrieron. Niran notó que su madre y su tío parecían querer decir algo más, como si dudaran sobre quién debía hablar primero. Finalmente, su madre tomó la palabra.

—Tengo algo más que decirte, Niran. Toma.

Le entregó una tarjeta. Él la abrió y leyó:

"Tu madre y tu tío se van a casar".

—...

—La mandé a imprimir especialmente para ti. Aún falta mucho para la boda, pero quería decírselo primero a mi hijo mayor.

—...Niran se alegra por mamá y el tío.

—Gracias.

—Gracias.

—Claro que iré a la boda. Si mamá se casa, no puedo no asistir.

Sonrió ampliamente, aunque por dentro algo se removía. Esta vez, su madre se casaría de verdad. Su familia... probablemente nunca volvería a ser como antes.

La comida llena de recuerdos terminó, y se despidieron frente al restaurante.

—¿Seguro que no quieres que te llevemos en coche?

—Niran tiene planes de salir con amigos después.

—Está bien. Espera un momento.

Su madre sacó algo de dinero del bolso y se lo entregó.

—Es para que salgas con tus amigos. Ya estás en sexto año, tienes que socializar y no arrepentirte después. Si pasa algo, llámame. El número sigue siendo el mismo.

—Sí. Niran llamará.

Los observó caminar hacia el estacionamiento hasta que desaparecieron de su vista. Luego tomó el camino opuesto.

Las emociones lo golpearon como una avalancha.

Su visión se volvió borrosa. Parpadeó una vez... y las lágrimas comenzaron a caer.

Se las limpió rápidamente y corrió hacia la parada del bus. Se mordía el labio, intentando contenerlas, pero al final no pudo más.

—...otra vez.

Se cubrió los ojos con las mangas, secándose las lágrimas mientras trataba de contener el llanto. Pero

no lo logró. La tristeza no se calmaba, y eso lo frustraba tanto que sentía ganas de golpear el suelo.

Aun así, ya era el centro de atención.

¿Cuántas personas llorarían así en una parada de autobús?

Tal vez lo mejor era dejarlo llorar.

Porque él quería llorar... hasta quedarse sin lágrimas.

Los humanos tenemos emociones:
sonreímos cuando somos felices,
reímos cuando algo nos hace gracia,
fruncimos el ceño cuando estamos frustrados,
y lloramos cuando estamos tristes.

Niran tenía derecho a estar triste.

Su madre iba a casarse, tendría otra familia, y la suya jamás volvería a ser como antes.

No había vuelta atrás.

Sollozó hasta que sus ojos quedaron rojos. Alguien una vez le dijo que cuando lloraba se veía especialmente indefenso, porque rara vez lo hacía; siempre se mostraba fuerte, guardándolo todo hasta explotar.

Tal vez esta vez era eso.

No podía soportarlo más.

Y deseó que alguien viniera, le tomara la mano... y lo sacara de allí.

De pronto, una sombra se plantó frente a él.

Bajó lentamente las manos de su rostro enrojecido. Al levantar la vista y ver un rostro familiar, sus labios temblaron y una lágrima grande cayó.

—¿Ya tienes gafas nuevas?

La pregunta más tonta que podía haber hecho.

Cheewa respondió con total seriedad, como si Niran no estuviera llorando.

—Sí. P'Cheewin me llevó a hacerlas.

—¿Y qué haces aquí parado? Deberías irte lejos.

—...Te vi, así que vine.

—...

—¿No ves que estás llorando? Qué vergonzoso. Tal vez solo quieras estar solo.

—Pensé que podría estar solo.

—... ¿Cómo puedes pensar eso? Si estoy parado justo aquí, mirándote.

Los sollozos ya habían cesado; solo quedaban lágrimas y mocos. Niran giró la cara, intentando

limpiarse con la manga, pero solo logró enrojecérsela más.

—Puedes usar mi camisa para secarte.

—¿Vas a quitarte la camisa...?

—...

—¿No te da vergüenza? ¿Por qué harías eso?

—Quiero que uses mi playera para limpiarte.

—...

—«Llevo otra camiseta debajo, no pasa nada».

—«No. No te la quites. Si lo haces, me voy a enojar».

—...

Niran ya no lloraba. Ahora estaba discutiendo con Cheewa. Discutían... y de alguna manera terminaron peleando por si debía quitarse la camiseta o no.

—Mejor vamos a comprar pañuelos.

—Yo tengo.

—...

—...

¿Por qué quería quitarse la camiseta? La duda brotó en la mente de Niran como hongos después de la

lluvia. Luego pensó que, probablemente, Cheewa no sabía qué hacer mientras él lloraba. Sí, cualquiera estaría perdido en una situación así. Si Niran lloraba, lo único que Cheewa podía hacer era consolarlo.

—¿Vienes conmigo, verdad...?

—...

—Quiero llevarte a mi casa.

—¿Me estás obligando?

—No. Solo quiero que mi casa sea un lugar donde puedas hacer lo que quieras: llorar, estar triste... No tienes que sentir vergüenza frente a mí.

En ese momento, Niran no tenía ganas de volver a casa. Volver significaba ver a su padre y quedarse solo en su habitación, triste y sin saber cómo sobrellevarlo. Llamar a sus amigos tampoco era una opción: todos estaban estudiando. Así que la propuesta de Cheewa sonaba perfecta.

—Está bien... llévame entonces.

El "pañuelo" que había mencionado Cheewa era uno de los que estaban en el auto de P'Cheewin. Antes de llegar, Cheewa llevó a Niran a lavarse la cara. Y finalmente, aprovechando un descuido suyo, se quitó la camiseta para limpiarle las lágrimas y los mocos.

¿Cómo podía alguien más joven cuidarlo de esa manera?

—*Solo es un año de diferencia, no importa.*

Eso fue lo que dijo Cheewa después de que Niran protestara por la edad. Como *senior*, él debería cuidar al *junior*, no al revés.

—Es la primera vez que Cheewa trae a un amigo a casa. Normalmente no lo hace. Ni siquiera Jomyut, que es su amigo más cercano, ha venido —comentó P'Cheewin mientras conducía, con un tono... digamos, burlón hacia su hermano menor.

—Jomyut vino cuando tú no estabas.

—Cheewa... me esforcé mucho en preparar esto, ¿puedes no arruinarlo?

—¿Arruinarlo? ¿Qué quieres decir?

—Lo que hicimos el otro día para enseñarte a coquetear... no aprendiste nada, ¿verdad?

—P'Cheewiiiiin...

—Perdón, se me escapó sin querer.

—...

Niran escuchó todo lo que Cheewa decía y lo interpretó completamente a su manera. Recordó aquel día en que Cheewa, de repente, empezó a hablar con total fluidez, sin relacionarlo con el espacio... aunque al final sí mencionó un poco la Vía Láctea.

Mientras pensaba en eso, levantó la camiseta de Cheewa. Mmm... Cheewa se la había dado para que la llevara desde que salieron del baño. Niran decidió que la lavaría él mismo esa noche. Nadie más debía tocarla: estaba demasiado manchada de lágrimas y mocos.

Sí... volvió a llorar mientras se lavaba la cara en el baño.

Fue la primera vez.

No tardaron mucho en llegar al destino. P'Cheewin presionó el control remoto para abrir el portón, y el auto entró al terreno, permitiendo que Niran viera con claridad la casa de la familia Wa.

Guau. La casa era realmente enorme. Pensándolo bien, no era sorprendente: vivía mucha gente allí, así que no podía ser pequeña.

—Siéntete cómodo, Niran. No hace falta que tengas vergüenza.

—Gracias, P'Cheewin.

El buen hermano de Cheewa se retiró, y el joven alto lo condujo hasta el segundo piso de la casa. Tras girar por el pasillo, llegaron al dormitorio de Cheewa.

—Niran, espera aquí un momento. Voy a buscarte algo de comer.

—...Está bien.

Niran imaginaba que la habitación de Cheewa sería temática espacial, llena de estrellas luminosas y pósters de naves. Pero la realidad era completamente distinta: la decoración era sencilla, muy simple, aunque había muchos más libros de los que esperaba.

No se sentó de inmediato en la cama. En su lugar, empezó a recorrer la habitación, observándolo todo con curiosidad, sin tocar nada por respeto. Finalmente llegó a una pared donde había fotos pegadas.

Una de ellas era de los dos juntos, tomada en una cabina de fotos tipo *sticker*. Las demás mostraban a Cheewa con su hermano, con Jomyut, y también fotos suyas de niño: con su profesor de batería y otra, con uniforme de judo, junto a su maestro.

...El mismo maestro con el que Niran había entrenado cuando era niño.

Quizá se habían cruzado muchas veces sin saberlo y, cuando por fin se conocieron, ya habían pasado varios años.

El sonido de la puerta lo sacó de sus pensamientos. Cheewa entró con un plato de frutas y una bolsa de tela con agua y snacks.

Parece que quiere engordarme un poco, pensó Niran.

—¿Quieres jugar algo?

—¿También hay juegos?

—Sí.

—No me desafíes, sabes lo bueno que soy jugando.

—¿Puedo desafiarte?

—Sí, pero si pierdes, no llores.

—...

Hmm. Cheewa no lloraría. El que podía llorar por cuestiones personales era Niran. Si perdía, solo reforzaría lo que ya sabían el uno del otro. Además,

sabía que a Cheewa a veces le gustaba dejarse ganar, así que probablemente no lloraría esta vez.

—Si lloro porque pierdo contigo, por favor consuélame.

—...

Pero llorar por las palabras de Cheewa durante un juego... eso ya era otra historia.

Capítulo 18.

La habitación de Parncheewa se convirtió en un campo de batalla poco después. El juego que estaban jugando era uno de acción, con controles tipo joystick: tenían que enfrentarse en la pantalla y quien dejara fuera de combate al otro primero podía pedir un deseo al perdedor.

Adivina quién perdió todas las partidas.

Cheewa, por supuesto.

—Te he dicho muchas veces que no finjas perder.

—...No lo hago.

—Nada más de golpecitos en la frente.

Niran miró la frente de Wa; estaba un poco roja por los golpecitos que le había dado varias veces. Al principio no había usado mucha fuerza, pensando que no dolería, pero al repetirlo siempre en el mismo lugar, la marca apareció. Miró alrededor de la habitación y señaló el escritorio.

—Será mejor que escribas en mi cara.

—...

—Usa un bolígrafo que se pueda borrar fácilmente.

¡Qué dispuesto a aceptar todo era Cheewa! No pasó mucho tiempo antes de que Niran tuviera en la mano un marcador que parecía borrable. Cheewa se quitó las gafas, listo para que le dibujaran la cara entera. Se rio un poco y se acercó más, sentándose frente al chico de mala vista.

De repente, Niran se preguntó si, a tan poca distancia, Cheewa podía ver su rostro con claridad.

—Si estás tan cerca... ¿ves bien?

—...Sí, claro.

—Si te alejas, ya no se verá tan claro, ¿verdad?

Cheewa asintió despacio y luego se quedó quieto mientras Niran le dibujaba un bigote de gato en la mejilla.

Probablemente era la primera vez que estaban tan cerca. Niran no pudo evitar fijarse en sus pestañas, perfectamente alineadas, y en esos ojos marrón oscuro que, bajo la luz, se volvían más claros. Los ojos de Parn Cheewa eran realmente hermosos, capaces de atrapar la mirada de Niran por un instante.

Niran forzó una expresión indiferente para disimular su desconcierto. Cheewa, al notar algo extraño, preguntó con cautela:

—¿Te estoy haciendo sentir incómodo?

—Mm.... es tu forma de ser.

—... ¿Qué hice?

—Muchas cosas.

Esta vez, Cheewa parecía nervioso, como si temiera haberlo molestado más de lo habitual, aunque aún no sabía exactamente qué había hecho mal.

—Lo siento.

—¿Por qué dices eso?

—Por hacerte sentir incómodo...

—...

—Y también por otra cosa.

—¿Qué cosa?

—Por dejarte llorar tanto tiempo... Cuando llegué, tus ojos ya estaban completamente rojos.

Niran se mordió el labio; las lágrimas que había logrado contener durante horas volvieron a caer. En realidad, nada podía borrar del todo esos sentimientos. Jugar con Cheewa solo era un alivio temporal; en el fondo, seguía sintiéndose atrapado en un pozo. Se sentía un poco mejor porque alguien estaba ahí para sostenerlo.

—No tienes por qué disculparte. No es tu culpa.

—...Pero me siento culpable.

—No, no lo estés. Mejor deberías alegrarte de haber llegado tan rápido. En serio, eres como un superhéroe.

—Entonces... ¿quieres que este superhéroe haga algo por ti?

—¿Qué cosa...?

Las lágrimas grandes seguían cayendo. Sollozó un poco, intentando contenerse para no parecer demasiado débil frente a Cheewa.

Mmm... tal vez ya no importaba. Quizá debería dejar salir todas sus emociones de una vez.

—Hay un planeta muy, muy lejano de la Tierra. Tan lejos que es imposible imaginarlo. Es completamente

sólido... pero lo especial es que puede absorber líquidos muy bien.

—...

—Hoy, yo seré ese planeta. ¿Me dejarías absorber tus lágrimas? Si no te sientes cómodo con esta parte del planeta, tengo otra opción para ti.

Cheewa se giró, dándole la espalda a Niran, dejándole claro que quería que apoyara el rostro en ella, usando su espalda para absorber toda su tristeza.

Sí... un abrazo. Si no se sentía cómodo abrazándolo de frente, podía hacerlo por detrás. Eso era lo que Cheewa estaba sugiriendo.

Aunque lo dijera de forma indirecta, Niran sintió un alivio inmediato.

—El planeta no se da cuenta de las inundaciones, ¿verdad...?

—No pasa nada.

Niran apoyó el rostro en la espalda ancha de Cheewa y lloró otra vez, sin intentar contenerse. Esta vez, fue un llanto completamente desbordado.

La camiseta de Cheewa volvió a empaparse de lágrimas y mocos.

Estuvieron juntos desde la tarde hasta la noche. Primero llenos, luego con hambre otra vez. Cheewa lo invitó a cenar: podían comer en la habitación o bajar, como prefiriera. Le explicó que en su casa normalmente no todos comían juntos; quien tenía hambre, comía primero, y quien no, podía esperar.

Niran no quiso causar molestias. Aunque pensó en bajar para saludar, al final no lo hizo.

Parecía que ParnCheewin entendía que Niran estaba pasando por algo y quizá no se sentía cómodo frente a los demás. Se acercó y dijo que le llevaría la comida, que no se preocupara: nadie diría nada, podía considerarlo como su segunda casa.

La cena fue arroz con curry, coronado con un gran trozo de cerdo frito. Aunque Niran no tenía mucho apetito, logró comer más de la mitad gracias a lo delicioso que estaba.

—Cuando quieras volver a casa, dímelo. Puedo acompañarte.

No quería regresar, pero sabía que tarde o temprano tendría que hacerlo. Niran asintió despacio, entendiendo.

Un poco más tarde, algo inesperado ocurrió. ParnCheewin entró a la habitación, levantó su teléfono y preguntó:

—¿Quieres que llame a tu casa por ti?

—...

—Puedes dormir aquí si no quieres volver.

Seguramente Cheewa tuvo que decirle algo. Niran miró al chico un año menor; Cheewa desvió la mirada... pero parecía que se entendían bastante bien.

—Está bien, ¿verdad?

El hermano mayor de Cheewa sonrió.

—Sí, claro. Dame el número y llamo enseguida.

—Puedes llamar desde mi teléfono, así no hay que explicar demasiado.

—Está bien.

Niran marcó el número y activó el altavoz para que todos pudieran escuchar. No pasó mucho tiempo antes de que contestaran. Su padre no dijo nada; solo se oía su respiración. Niran tampoco habló. Cheewa fue quien tomó la palabra.

—Hola, soy Khun ParnCheewin, el hermano mayor de Parn Cheewa. Niran está en nuestra casa jugando y quisiera quedarse a dormir esta noche. Quería pedirle permiso para que se quede...

Al principio, su padre permaneció en silencio, lo que hizo que Cheewin se secara discretamente el sudor de la frente. Pero como ya se habían visto antes — cuando Niran fue a la playa con esta familia—, su padre no hizo muchas preguntas. Solo preguntó dónde quedaba la casa y le recordó a Niran que comiera sano. Luego colgó.

—Uf... tu padre puede ser intimidante, Niran. Estoy sudando.

—...Gracias. Y también gracias por hablar por mí, P'Cheewin.

—No es nada —dijo él, agitando la mano—. Puedes dormir en la habitación de Cheewa, ¿verdad? Si necesitas algo, pídeselo a él; se encargará de todo. Ahora me voy, tengo una cita con amigos. Si llego tarde, me regañarán.

—Entendido.

—Cuídate bien, Cheewa.

—Yo cuido bien de lo mío.

—Eso está bien —P'Cheewin guiñó un ojo antes de bajar las escaleras.

Niran escuchó voces mezclándose abajo, probablemente los otros hermanos hablando. Cuando Cheewa cerró la puerta, el ruido se apagó. El dueño de la habitación fue al armario y sacó un conjunto de ropa cómoda.

—Si quieres ducharte, puedes cambiarte a esto.

—Gracias.

—¿Tienes hambre?

—Acabo de comer, no creo.

—Por si quieres un snack o algo dulce, puedo prepararlo.

—¿De verdad quieres engordarme, ¿eh?

—Solo pensé que, si comes cosas ricas, te sentirás mejor.

—...Con solo estar juntos ya me siento mejor.

—...

—...

El ambiente se volvió un poco tenso. Niran tomó el pijama y lo abrazó antes de dirigirse al baño.

—Entonces... me ducho primero.

—Sí... estaré jugando mientras espero.

—...

Quiso preguntar por qué tenía que esperar, pero decidió que era mejor no hacerlo. Niran entró al baño y se miró en el espejo. Además de los ojos ligeramente hinchados por haber llorado, sus mejillas estaban enrojecidas por la vergüenza.

Había sido un día lleno de emociones encontradas.

Si Cheewa no hubiera estado allí, seguramente Niran habría terminado llorando solo en su habitación.

Pero hoy, por primera vez, sentía que no podía controlar lo que llevaba dentro: todo se acumulaba y explotaba a la vez, sin saber exactamente qué debía sentir. Si hubiera estado solo en casa, se habría hundido en la tristeza, convencido de que no tenía a nadie a su lado.

Gracias, Parn Cheewa.

No tardó mucho en terminar de ducharse. La ropa que Cheewa le había dejado era bastante grande; probablemente todo su armario era oversized. Niran,

distraído, ni siquiera se había fijado antes en que el estilo de vestir de Cheewa seguía bastante las tendencias, a pesar de pasar la mayor parte del tiempo metido en el club de astronomía.

—La gente de mi casa me la compra.

—Si nadie eligiera por ti, ¿cómo te gustaría vestirme?

—Normal...

—...

—Quiero decir, una camiseta y pantalones normales.

Ya duchados, Niran regresó a la esquina donde habían estado jugando. No se atrevió a sentarse en la cama, y Cheewa tampoco, como si fuera un lugar prohibido. Desde que había llegado, Niran no lo había visto sentarse allí ni una sola vez.

—¿Tienes sueño?

—Todavía no.

—¿A qué hora sueles dormir?

—Alrededor de las once de la noche...

—Duermes tarde también. Antes de dormir, ¿qué

sueles hacer?

—Leo libros.

—Hoy no te vi leyendo... ¿vine a molestarte?

—No. Quería estar contigo más que con los libros.

—... ¿Por qué? ¿Es más divertido?

Cheewa asintió lentamente, aceptándolo.

—Sí. Me gustas más que los libros.

—...

—...

Niran ya no quería contar cuántos "golpes" verbales le había lanzado Cheewa ese día. A veces parecía repetir lo que su hermano mayor le había enseñado sobre cómo coquetear; otras veces, simplemente decía lo que sentía de verdad. Esa última frase pertenecía claramente a lo segundo.

Las orejas de Cheewa se pusieron rojas. No sabía cómo disculparse.

Niran soltó una risa baja.

No era solo Cheewa quien podía hacer sonrojar a alguien; Niran también podía hacerlo. La diferencia era que él no estaba acostumbrado a que alguien se le acercara así... ni a acercarse a otros. Su "objetivo de vida" siempre había sido distinto: casi nunca pensaba en parejas. Su mundo giraba en torno al judo, la familia y los amigos; esos tres pilares sostenían su vida.

Hasta que apareció Parncheewa.

Ahora, sin darse cuenta, Niran también lo incluía a él. De pronto pensaba que sería bonito verlo un poco cada día. Y cada vez que quería verlo, Cheewa aparecía, como un héroe, tal como sus amigos lo habían apodado.

—Mal hábito.

—¿Otra vez? —dijo Cheewa, con expresión torpe, al escuchar esas palabras. Niran le dio un ligero toque en la frente. No fue fuerte, pero Cheewa fingió dolor.

—¿Qué? No lo hice con fuerza.

—...

—No tienes que fingir que siempre te alegras.

—Yo no...

—Y ni hablemos de fingir perder en judo, fingir jugar mal al básquet, perder en todos los juegos y hacer como si no fueras bueno en nada. No es convincente.

—...

—Lo has notado todo.

Cheewa guardó silencio un momento, como si estuviera pensando qué decir. Niran lo observó con atención y se dio cuenta de que su mirada era más seria de lo habitual.

El corazón de Niran empezó a latir con fuerza. Apretó los labios, con la sensación de que algo importante estaba a punto de ocurrir.

—Como ya te dije, pierdo contigo. Y lo digo en serio: pierdo porque me gustas. Me gustas de una forma que no es la típica de un junior hacia un senior. No espero nada de ti... solo quiero que seas feliz cuando estás conmigo.

—...

—Y ya estás en sexto año. Cuando terminemos la escuela, será mucho más difícil vernos. Si no lo intento ahora, ¿cuándo lo haré? Por eso hago todo esto... ¿Te incomoda estar conmigo?

El tono serio se transformó en una ternura inmediata. Niran sentía que Cheewa tenía muchas facetas y que mostraba emociones distintas según el momento.

Quizá solo él podía ver ese lado suyo.

—...Si me incomodaras, ¿seguiría sentado aquí?

—...

Niran había hablado alguna vez con sus amigos sobre tener pareja. El primero del grupo que probablemente tendría novio sería Thipok; luego Thara y Hemarat. Y el último sería él. La razón era simple: Niran siempre parecía levantar una barrera. Era amable, pero difícil de alcanzar.

La persona frente a él era la prueba perfecta de eso.

Para que Cheewa llegara a este punto, para que Niran pensara en él tan seguido, habían pasado varios meses. Y si alguien le preguntara cómo se sentía ahora...

Con Cheewa, se sentía así.

Como alguien que se enamora, pero al mismo tiempo tiene miedo. Miedo de que algún día Cheewa desaparezca.

Ese miedo era el peor de todos.

Si eso ocurría, Niran sentiría que lo abandonaban otra vez, igual que cuando su madre se separó de su padre y se fue de casa para empezar una nueva vida con otra familia.

Sería insoportable repetir esa herida. Aún estaba abierta, y no podía separar ese miedo de Cheewa.

—¿Lloraste por mí? —preguntó Cheewa.

Sin darse cuenta, Niran negó con la cabeza.

—No... solo tengo miedo.

—... ¿Miedo de qué? ¿Puedes decírmelo?

—Tengo miedo de que, si siento demasiado, llegue el día en que desaparezcas...

Cheewa tomó un pañuelo y le secó las lágrimas con suavidad. Niran no podía detenerlas. Todo lo que habían hablado parecía haber liberado de golpe sus emociones.

Bueno... un poco sí tenía que ver.

—No diré que desapareceré —dijo Cheewa—, pero te lo demostraré con hechos. Y también lo siento... por hablar de esto justo hoy, cuando estabas más sensible que nunca. Te hice llorar.

—Gira la espalda, planeta absorbente de lágrimas.

—...

Niran volvió a necesitar la espalda de Cheewa. Se abrazó a él, escondió el rostro y lloró con todas sus fuerzas hasta sentirse aliviado. Cheewa permaneció inmóvil, cumpliendo su papel de "planeta". Incluso cuando Niran dejó de sollozar, él no se movió.

Algo empezó a crecer en su interior.

Cheewa ya había confesado que le gustaba, y Niran había respondido llorando. Cualquiera en su lugar se habría puesto nervioso, pero Cheewa no lo demostró.

—Cheewa, mírame —dijo Niran.

—Sí.

Niran alzó la vista y se encontró con ese rostro atractivo, con los ojos llenos de preocupación. Bajó la mirada, apretó los labios y luego volvió a levantarla. No lo miró directamente: acercó su rostro al de Cheewa. El joven se tensó cuando los dedos índice y medio de Niran tocaron su mejilla, justo donde antes habían rozado sus labios.

Fingió un beso en la mejilla.

—Lo siento —susurró.

—...

Cheewa se quedó completamente inmóvil, como si se hubiera convertido en piedra. Pero Niran pensó que quizá aún no era suficiente. Deslizó los dedos hasta sus propios labios y luego los llevó a la otra mejilla de Cheewa.

Fingió un segundo beso.

—¿No estás enojado?

—...

Cuando volvió a mirarlo, Niran se dio cuenta de que Cheewa no estaba enojado en absoluto. Lo que sentía era shock. Estaba tan avergonzado que sus orejas estaban más rojas que nunca.

Un planeta acababa de explotar.

Ahora, Niran se preguntaba cómo debía asumir la responsabilidad.

Capítulo 19.

Dormir en la casa de Cheewa no fue gran cosa; básicamente, no lograron dormir en toda la noche. Apenas conciliaron el sueño cerca del amanecer, así que ambos terminaron hechos unos zombis. Cuando se miraban, ya nada se sentía igual...

Cuando pasaron los días y llegó otro lunes, fuimos a la escuela juntos como siempre. Cheewa intentaba comportarse con una normalidad exagerada, lo que lo hacía ver sospechoso, como si hubiera cometido algo ilegal.

Hmm... eso hizo que Niran se riera sin parar.

—Ja, ja... te ríes mientras miras a nong Cheewa, ¿eh? Otra vez con esa mirada tan tierna —dijo Hemarat, observando cada gesto como si fuera un detective de un famoso anime de asesinatos.

—...

—¡No me mires así, Niran! ¡Tú eres el más sospechoso de todo este caso!

—Perdón... en las vacaciones pasadas, ¿de verdad leíste libros o viste anime?

Hemarat se agitó visiblemente.

—¡No cambies de tema! Tú, ¿qué hiciste estas vacaciones? No me digas que solo fuiste a dormir a la casa de nong Cheewa.

—...

—¡O hubo algo más!

—¡Cállate, Hem! Estoy concentrado —intervino Thara justo a tiempo para salvar a Niran.

Él fingió no darse cuenta, ignorando las sospechas de Hemarat.

Y tenía razón.

—¡No puedo callarme! ¡Si me callo, cómo voy a resolver el caso!

—Me duele la cabeza... no puedo pensar. Thipok, ayúdame —dijo Thara, que estaba resolviendo su examen de matemáticas con seriedad.

Al principio, el grupo no hacía mucho ruido. Estaban sentados juntos, cada uno con sus libros. Pero lo que llamó la atención de Niran fue Cheewa.

Como se sabe, el comedor es territorio del color azul, aunque también es un espacio común. No importa de qué color seas: todos tienen que ir a comer, y Niran y sus amigos no eran la excepción.

Después de comer, la mayoría de los alumnos de sexto año que no tenían clases se quedaban allí: estudiaban para los exámenes, jugaban o incluso dormían si querían.

Niran no estaba seguro de si Cheewa estaba en receso o si el profesor le había permitido quedarse por algún trabajo del color del colegio. Pero sabía que, con solo cruzar miradas, Cheewa casi dejaba caer un balde. Por suerte, estaba vacío.

Y eso no fue todo.

Parecía que ambos levantaban la vista una y otra vez, mirándose con demasiada frecuencia.

Sí... demasiada.

Tan frecuente que Niran no pudo evitar sonreír.

—Niran, te pregunto en serio —dijo Hemarat con voz grave.

—¿Qué?

—¿Ya estás enamorado del "superhéroe" Cheewa?

—...

—Te lo digo porque sonrías cada vez que lo miras. Da miedo, en serio.

—¿Y a ti qué? ¿No deberías estar estudiando?

—Ah, no lo niegues. Solo tiro una piedra para ver tu reacción. No puedo contenerme. No sabía que te gustara alguien así.

—¿Así cómo?

—¡Como Cheewa! ¿Recuerdas lo que Thipok te contó?

—No lo recuerdo.

Thipok y Thara levantaron la vista de sus montones de ejercicios, mientras Hemarat, desde su asiento, seguía avivando el fuego.

—Por eso ese nong es... raro —dijo.

Niran se detuvo de inmediato y lo miró con desaprobación. Hemarat cerró la boca al instante.

—¿Por qué me miras así?

—No llares a Cheewa "raro". Tal vez quien lo dice no lo piensa mucho, pero quien lo escucha lo recuerda y

se siente distinto. Nada de eso, ¿entendido?
Prohibido decir que Cheewa es raro otra vez.

Hemarat levantó las manos y fingió cerrar el cierre de sus labios.

—Entendido.

Thara suspiró.

—Hemarat ya se estaba conteniendo. No le prestes tanta atención. Mejor concéntrate en la competencia de judo de colores esta tarde. ¿Entrenaste el fin de semana?

—El sábado y domingo no entrené... por cosas que pasaron antes —respondió Niran—. Pero cuando volví a entrenar, el entrenador dijo que mi rendimiento había mejorado. Probablemente porque antes no entrenaba nada. Siguiendo su plan puedo mejorar, y los demás también. Así que, gane o pierda, puedo aceptarlo.

—Firme, como corresponde a un atleta del grupo —aplaudió Hemarat.

Thipok agregó:

—Haz lo que puedas, no te exijas demasiado. Nosotros vamos a animarte desde la línea, como siempre.

—¿Contra qué color jugamos? —preguntó Niran.

—Azul.

—...

—Sí, el equipo del "superhéroe" Cheewa. Me pregunto a quién va a animar... ¿a su equipo o al rival que es dueño de su corazón?

Hemarat formó un corazón con las manos. Niran quería saber lo mismo, pero en ese momento solo tenía ganas de golpearlo.

Y eso que ni siquiera sabía lo que había pasado en la habitación de Cheewa...

Cuando se acercó la hora de la competencia, Thara y Niran fueron al club de judo, que también era el lugar del enfrentamiento. Todo estaba listo: marcador, tatamis y el entrenador presente por si ocurría algún accidente.

Ese día el club estaba lleno. Tanto el equipo rojo como el azul llevaron tambores y animadores. Del lado rojo estaban los amigos de Niran y algunos de quinto año; del azul había aún más gente.

Niran se cambió de uniforme y calentó al borde del tatami. El ruido aumentó. Miró al lado azul: no vio a Cheewa. Miró al suyo: tampoco estaba.

Suspiró.

Era la persona que se había confesado primero. Si no venía, se molestaría.

...Espera, ¿por qué se molestaría?

La presencia de Cheewa lo estaba cambiando. Se estaba volviendo más caprichoso.

Definitivamente no era un buen hábito.

Que venga o no venga, no importa. Con que volvamos juntos a casa esta tarde es suficiente.

—Nuestro equipo ya está impaciente —dijo Thara.

—¿Porque animan mucho al azul? —preguntó Hemarat.

—No me importa —respondió Niran.

—El del azul es Most —explicó Thara—. Es popular en el club.

—La popularidad no importa —respondió Hemarat—. Lo importante es si viene alguien que nos gusta a animar.

Niran le dio un golpe en la rodilla. Hemarat casi deja caer su helado.

—¡Oye! ¿Puedes tener cuidado?

—¿Ser educado o insultar? Tú decides.

—Prefiero insultarte... pero me da miedo que me lances al tatami.

En ese momento, el entrenador llamó a los competidores.

¿Cheewa no iba a venir?

La competencia comenzó. Niran se concentró... hasta que vio a alguien entrar.

Era Cheewa.

Se detuvo en la puerta, miró un instante... y caminó hacia el equipo rojo.

Niran sintió que se le tapaban los oídos.

Perdió.

Y esta vez no fue frustración.

Fue vergüenza.

—No pasa nada —dijo Thipok—. Aún queda la pelea por el tercer lugar.

—Lo sé.

—No estabas concentrado —dijo Thara—. No es normal en ti.

—No lo estaba.

—¿Porque alguien del azul vino a animar al rojo?

Niran no respondió.

Entonces sintió una botella fría en el brazo.

—Agua.

Era Cheewa.

—Gracias.

—¿Quieres algo dulce? Yo invito.

—¿Tan rico eres?

—Un poco.

—Entonces, ¿por qué un nong invita? Qué vergonzoso.

—¿Vergonzoso?

—Sí, vergonzoso.

—Pero yo no me siento avergonzado.

—...

¿Desde cuándo...? De pronto, los amigos a su alrededor comenzaron a darles espacio. Hemarat y Jomyut se habían ido a discutir a otro lugar, y Thara y Thipok ya se habían retirado del gimnasio. Ahora solo quedaban ellos dos.

—¿Quieres invitarme?

—Es para consolarte.

—Solo porque perdí no hace falta que me consueles.

—Para mí, siempre ganas tú.

—...

Los hermanos mayores de Cheewa le habían enseñado demasiado bien a su hermano menor cómo conquistar, pensó Niran. Sentía que recibía golpe tras golpe sin poder reaccionar. La única vez que había sentido que lo superaba fue cuando fingió besarle la mejilla.

—Está bien. Entonces espera un momento, voy a cambiarme de ropa primero.

—Cheewa, espera aquí, ¿de acuerdo?

—Sí.

Después de cambiarse, salió del gimnasio con Cheewa a su lado. Se encontraron con todos, excepto con sus propios amigos; no sabía dónde habían ido.

—¿Buscas a Hemarat, Thipok o Thara? —preguntó Cheewa.

Niran asintió.

—¿A dónde se fueron todos?

—Jomyut los llevó al club de astronomía. A disfrutar del aire acondicionado.

—...

—Entonces iré contigo.

—Supongo que sí.

Cheewa le compró un helado, así que cada uno llevaba uno en la mano mientras caminaban despreocupados hacia la tienda de dulces. Llenaron la canasta con muchas cosas, como si temieran que no fuera suficiente.

—¿Por qué compras tanto? Con todo esto te vas a reventar.

—Tenía miedo de que no comieras lo suficiente.

—¿Parecen alguien que come mucho?

Cheewa asintió en lugar de responder. El rostro de Niran se iluminó un poco. Aunque no comía en exceso, sí lo hacía acorde a su estilo de vida: practicaba deportes y necesitaba energía.

—Solo estaba bromeando. No me mires así, ¿eh?

—...

—También compré para los demás. Y quiero que pruebes algunos dulces que tal vez nunca hayas comido.

—Qué manera de ser... —respondió Niran.

—...

—Pero igual es lindo.

La réplica funcionó. Niran no se había dado cuenta de que Cheewa podía ser tan travieso. No era alguien que dejara que lo molestaran sin devolver la jugada.

Si te hacen una broma, devuélvela.

Si te hacen sonrojar, devuélvelo.

Él llamaba a eso justicia.

—Tus orejas ya se pusieron rojas —dijo Niran, tocándole la oreja con el dedo.

Cheewa inclinó la cabeza para esquivarlo por completo. Debía estar muy avergonzado.

—¿No puedes dejar de molestarme?

—No estoy molestando.

—Esto sí es molestar.

—Entonces devuélveme la broma.

Más que una frase, sonó como un desafío. Niran quería ver si Cheewa se atrevería a reaccionar.

El otro se veía nervioso y se quedó quieto... bueno, bastaba con devolverle la jugada por haber ido a animarlo desde el lado rojo, aunque no fuera su color. El deportista se había puesto tan nervioso que terminó perdiendo la competencia.

Niran río entre dientes, de muy buen humor, y caminó hacia la sección de bebidas. Al notar que Cheewa no lo seguía, se giró... y en ese instante, el chico —unos diez centímetros más alto— se acercó de repente.

Niran encogió los hombros, porque lo que Cheewa hizo fue...

abrazarlo,
y además acariciar su cabello.

—Lo siento.

—...

—¿Por qué tienes que ser tan lindo?

—...

—Quería abrazarte.

Pero si ya lo estaba abrazando... aunque fuera flojo, estaban lo suficientemente cerca como para que Niran percibiera un aroma suave a perfume. El mismo del que había bromeado antes, diciendo que lo había "robado" de su padre, y Cheewa había admitido que sí.

—Cheewa.

—Sí.

—Te pusiste perfume otra vez.

—... Solo quiero verme bien frente a ti. ¿Te gusta?

—...

Si eso era la "venganza" del otro, había funcionado perfectamente. Niran golpeó suavemente el hombro de Cheewa antes de soltarse. No estaba seguro de si sus propias mejillas estaban rojas, pero probablemente sí, al ver la sonrisa fingida del nerd.

—No te atrevas a sonreír.

—...

—¡Prohibido!

—¿Puedo sonreír de espaldas?

—...

¡Qué malvado!

Niran se sonrojó aún más. Por supuesto, Cheewa siguió intentando conquistarlo, hablando de teorías de la gravedad, diciendo que ambos tenían una "atracción" mutua y que el abrazo de antes también se debía a esa fuerza.

Sigue inventando excusas...

Qué astuto.

Como se quedaron discutiendo en la tienda, comprar los dulces les tomó bastante tiempo. Al pasar por el campo de fútbol, Niran se mantuvo alerta,

preocupado de que los nuevos lentes de Cheewa volvieran a romperse.

Todo estaba tranquilo hasta que llegaron frente al edificio de ciencias y alguien se abalanzó sobre Niran. Por instinto, esquivó el golpe y, al mismo tiempo, sujetó a Cheewa.

¡Era Ai'Aoy otra vez!

¿Qué quiere este tipo ahora?

—¡Niran! ¿Qué demonios te pasa, que vienes a molestarme?

—¿De qué hablas? ¿Cuándo te he molestado?

Ai'Aoy soltó una risa burlona.

—¿Molestarme con el disfraz de fantasma, golpearme hasta romperme la cara y tirarme al suelo? Si no fuiste tú, ¿quién más podría ser?

—Yo no hice nada de eso. No me acuses sin pruebas, es ridículo.

—Ridículo es un insulto. Y lo que pasó hace una hora es real. ¿Dónde estabas?

—En el club de judo, compitiendo por mi color.

—...

—¿Entonces te golpearon y te tiraron al suelo hace una hora?

Ai'Aoy se quedó en silencio. Eso confirmaba que Niran decía la verdad.

Estaba hartó. Cansado de ser acusado de algo que no había hecho.

—Trae pruebas de que no fuiste tú.

—Pregúntale al entrenador Ong y a mis amigos. Hace una hora estaba compitiendo en judo. Había entre veintitrés y treinta testigos.

—...

—Bueno, ¿vamos a comprobarlo o no?

Ai'Aoy dudó, tocándose los moretones en la comisura de la boca y la mejilla. Pronto se pondrían morados y empezarían a doler.

—Entonces... ¿quién me hizo esto, si no fuiste tú?

—... Sí. ¿Quién?

¿Quién fue el que hizo que Niran fuera acusado injustamente desde el principio?

Capítulo 20.

—Basándonos en las pruebas actuales, eso equivale a que Niran Kittimethi queda automáticamente libre de los cargos.

Hemarat golpeó la mesa con un pequeño mazo de madera mientras seguía apuntando sin parar con una linterna al rostro de Ai'Aoy. No pensaba detenerse hasta que dejara de echarle la culpa a Niran.

En ese momento, todos estábamos en el club de astronomía. El aula seguía helada, como si estuviéramos en el espacio exterior, y además estaba completamente a oscuras; la única fuente de luz era la linterna que iluminaba la cara de Ai'Aoy.

El club de astronomía era famoso por reunir a personas de civilizaciones muy diversas. Desde el día en que fuimos juntos a investigar al "fantasma del edificio de ciencias", ya habían aceptado a Niran y a sus amigos como miembros del club. Hemarat incluso se quedó confundido, pensando: *"¿Cuándo demonios acepté esto?"*

Pero ese no era el momento para discutirlo; había algo mucho más importante que resolver.

Ai'Aoy era considerado una de las víctimas del supuesto fantasma del edificio de ciencias, que andaba causando estragos. Decía haber sido atacado por algo que se hacía pasar por un espíritu. Los miembros del club de astronomía fruncieron el ceño y comenzaron a reflexionar seriamente; pronto, todos estaban debatiendo.

—Con permiso del comandante supremo del planeta, Jomyut.

—Habla.

—Creemos que esto quizá no sea obra del fantasma del edificio de ciencias... sino de un extraterrestre que estamos buscando.

—...

—...

—...

Los amigos de Ai'Aoy se miraron entre ellos, igual que Niran y su grupo. Niran giró la cabeza hacia Cheewa; el chico menor le sonrió levemente y le envió una señal con la mirada, como diciéndole que

no contradijera al club... o acabarían enfrentándose a un ejército alienígena, sin duda.

Ai'Aoy chasqueó la lengua con fastidio. Cruzó los brazos, luego las piernas, y miró a los miembros del club con expresión incrédula, como si no pudiera creer que siguieran hablando de cosas tan absurdas. Ese gesto hizo que Nirán no pudiera evitar mirarlo.

Sus miradas se cruzaron. Ambos se miraron con un desagrado contenido.

Si Thipok y Thara no hubieran ido a buscarlos a él y a Cheewa porque se habían tardado comprando cosas, para ese momento ya habría estallado una pelea enorme. Y tanto Nirán como Ai'Aoy habrían sido castigados otra vez por el profesor Suchat; esta vez, incluso podrían haber sido suspendidos.

Nadie quería que eso pasara.

Nirán no solía buscar peleas, pero siempre eran los demás quienes lo provocaban. Si decía que no había hecho algo, era porque realmente no lo había hecho. Aun con pruebas claras de su paradero, Ai'Aoy seguía armando escándalo. Al final, Thipok tuvo que intervenir para calmarlos y obligarlos a hablar con tranquilidad.

Así fue como todos terminaron allí: en el aula del club de astronomía, absurdamente fría y tan cómoda que daban ganas de no salir nunca más.

—¿Qué extraterrestre ni qué mierda puede golpear a la gente? No digan estupideces.

—...

Sin saberlo, Ai'Aoy había activado el espíritu combativo del club de astronomía. Jomyut tomó un artefacto y lo colocó sobre la mesa frente a él, luego miró a los demás.

—Háganle entender que los extraterrestres no son un tema sin sentido.

—¡Recibido!

Como si un destello brillara en los lentes de todos, los miembros del club rodearon a Ai'Aoy en círculo. Entonces comenzaron a explicar el origen de la humanidad, el nacimiento de las estrellas y teorías imposibles de refutar...

Thara se inclinó y susurró:

—Da un miedo de mierda... ¿de verdad tenemos que escuchar todo esto hasta el final? Parece un culto, joder.

Niran asintió.

—Sí... da bastante miedo, la verdad.

Aquello fue una lección para que todos entendieran que no debían meterse con la gente de este club

nunca más; de lo contrario, acabarían pasando por algo así.

El castigo estaba llegando a su fin. La "charla" duró casi media hora. Al ver que aún quedaba tiempo, Cheewa trajo snacks y bebidas para que comieran mientras esperaban a que todo terminara.

—¿No vas a ir a hablar con tus amigos, Cheewa?

—No. Prefiero estar contigo.

—...

Una vez que empezaba a decir esas cosas, ya no paraba. Niran podía escucharlo perfectamente, y la verdad era que le hacía sentir bien... pero antes solo hablaban así cuando estaban solos. Ahora había gente alrededor escuchando. Hemarat era el peor: casi tenía la oreja pegada a la boca de Cheewa.

—¿Qué? ¿Qué dijo? ¿Qué dijo? ¡Dime!

Thara suspiró y se inclinó para susurrarle:

—Elige.

—...

Hemarat se quedó con expresión de sufrimiento, mientras los demás se reían.

Al rato, el castigo del club de astronomía llegó a su fin. Ai'Oy tenía el rostro agotado y aturdido, como alguien que no ha comido y se ha puesto a hacer ejercicio durante horas. Niran se levantó y se sentó frente a él; quería preguntar lo que realmente le importaba.

—Ai'Oy, te pregunto en serio: ¿por qué sospechaste de mí? Yo ni siquiera me intereso en lo que haces día a día. ¿Por qué no sospechaste de alguien cercano a ti o de alguien de tu club? Las personas que mejor conocen tus movimientos son los más cercanos, ¿no?

—¿No te acuerdas, Niran? Ya tuvimos problemas antes: cuando fuiste a ayudar a ese nerd, cuando me tiraste al suelo por lo de la tienda de arroz de la tía Daeng, y también cuando nos peleamos en el campamento de voluntariado. ¿Cómo no iba a pensar en ti?

—No digas "nerd" con ese tono. Es despectivo. De verdad no cambias, sigues siendo un imbécil.

—Lo acepto —Ai'Oy se encogió de hombros—. A mí también me insultan así todo el tiempo.

Por su actitud, parecía que ya había dejado de culpar a Niran. Si aún no se iba, seguramente era porque el aire acondicionado estaba demasiado frío y agradable.

—Entonces, ¿en qué quedamos? Si ya dejaste de sospechar de mí, vete. Me fastidia verte la cara.

—Niran.

—¿Qué?

—Si de verdad quieres demostrar que no eres culpable, ayúdame a encontrar al tipo que se disfrazó de fantasma y me golpeó.

—...

—La verdad es que no creo al cien por ciento que no hayas sido tú. La persona con la que he tenido los peores problemas... eres tú.

—¿Y por qué tendría que ayudarte? Esto no tiene nada que ver conmigo.

—¿Y quién se va a hacer responsable de los golpes en mi cara?

—¿Acaso no es normal que en tu club practiquen boxeo hasta terminar llenos de moretones? —respondió Niran, entrecerrando los ojos—. ¿O qué? ¿Quieres usarme para encontrar al culpable? ¿No puedes hacerlo tú mismo? ¿Por qué tengo que ser yo?

—Porque tienes que demostrarme que no fuiste tú. Y que tampoco estás detrás de todo esto. Tal vez

incluso usaste a otra persona para vengarte de mí...
¿o no?

Cada uno tenía sus propios motivos. Niran soltó un largo suspiro. No era que aceptara; simplemente ya no quería más problemas. Estaba cansado. Solo quería vivir tranquilamente su último año de escuela, con sus amigos, con Cheewa...

No con Ai'Aoy.

La persona más molesta del universo.

Thipok ya no pudo aguantar más.

—¿Por qué te ensañas tanto con Niran, Ai'Aoy? En serio. En su día a día nunca está solo. Si no está con nosotros, está con Cheewa. No tiene ninguna oportunidad de ir a hacerte nada.

—Claro, siendo del mismo bando, cualquiera habla así.

—¿Y tú quién eres para venir a decir tonterías? —
Thara se plantó con las manos en la cintura.

—Soy la víctima.

—¡La verdadera víctima es P'Niran! —intervino Cheewa—. Andas culpando a otros sin parar; mejor mírate a ti mismo. Pregúntate primero por qué hay gente que quiere hacerte daño. ¿No será que antes hiciste cosas malas a otros? Hace un momento tú

mismo admitiste que eres un imbécil y que por eso te insultan seguido. Eso significa que sabes muy bien que has hecho muchas cosas de mierda.

—...

Las palabras de Parncheewa sacudieron toda la sala. Ai'Aoy se puso de pie de golpe, con intención de ir a buscar pelea, pero Niran levantó la mano para detenerlo. Sabía que Cheewa podía defenderse; alguien que practica judo a ese nivel podría tirarlo al suelo sin problemas. Aun así, no quería que nadie saliera herido.

En cualquier pelea siempre hay heridas.
Sean del cuerpo o del corazón.

—Siéntate, Ai'Aoy. No te hagas el que no puede aceptar la realidad.

—¿Y él con qué derecho me insulta?

—¿Y tú con qué derecho me acusas a mí?

—...

—Siéntate.

Ai'Aoy debió darse cuenta de que Niran hablaba en serio, porque terminó sentándose de nuevo, aunque seguía claramente irritado.

—Entonces, en resumen, ¿quieres que me meta en este asunto sí o sí?

—Sí. Eres el más sospechoso.

—¿Y por qué no le dices a tu familia que se encargue de esto?

—... ¿Para qué? Con que yo me gradúe en silencio les basta.

—Pues tienen razón. El problema es que tú eres el que quiere armar lío a toda costa.

Hoy quedó completamente acorralado, sin nada más que refutar. Aun así, no soltó a Niran y, al final, consiguió arrastrarlo de lleno a la búsqueda del falso "fantasma del edificio de ciencias".

Por supuesto, el club de astronomía ayudaría con todas sus fuerzas, aunque su objetivo secreto siguiera siendo encontrar extraterrestres.

—No debiste cederle —gruñó Thara, frustrado.

—No había otra opción. Quiero demostrar que no fui yo, demostrárselo en la cara. Además, no quiero que se quede sin salida y termine llevando esto a su familia. Si todo se hace público, seguro me echa la culpa. Al final podrían suspenderme, sacarme del

grupo de estudiantes talentosos de judo... o, en el peor de los casos, expulsarme.

—...

—Con todos los problemas que ya tengo, no quiero que esto termine así. Por eso prefiero hacerlo lo mejor posible desde ahora.

—Entiendo. Entonces así será.

Después de escuchar sus razones, todos estuvieron de acuerdo. Empezaron a pensar en un plan para atrapar al falso fantasma del edificio de ciencias al día siguiente. Ya estaba anocheciendo, y nadie quería quedarse en ese edificio oscuro y silencioso como aquella vez, así que se separaron y regresaron a casa.

Por suerte, en el autobús todavía quedaban dos asientos libres. Cheewa hizo que Niran se sentara junto a la ventana, como siempre, y él se sentó del lado del pasillo. Niran se recostó contra el respaldo y soltó un largo suspiro, agotado.

—¿Estás cansado? —preguntó Cheewa.

—Sí... siento que hay demasiadas cosas que tengo que resolver. Estoy cansado.

—¿Quieres apoyarte en mi hombro?

—...

Niran giró la cabeza para mirarlo, observándolo fijamente hasta que Cheewa empezó a ponerse nervioso. Ese día, Cheewa lo había sorprendido varias veces: cuando lo cortejaba sin ningún pudor, sin siquiera preguntarse *"¿sabes lo que estoy haciendo?"* para ocultar su propia vergüenza; y también cuando enfrentó a Ai'Aoy.

Nunca lo había oído decir la palabra *"mierda"*.

—¿Qué quieres? —preguntó Cheewa.

Niran negó con la cabeza.

—No quiero nada.

—¿O tengo algo pegado en la cara?

—No tienes nada.

—Entonces... ¿por qué me miras?

—¿No puedo mirarte solo porque sí?

—...

—¿O está prohibido?

—...Puedes mirar.

—Entonces, ¿puedo mirarte hasta llegar a casa?

—Como tú quieras.

Cuando Cheewa decía algo, lo decía en serio. Niran rio por lo bajo y, a propósito, se quedó mirándolo de cerca. Cuando vio que las orejas del chico empezaban a ponerse rojas, no se detuvo. Parecía que Cheewa ya no podía —o no quería— aguantar más. Le devolvió la mirada, con unos ojos que dejaban entrever lo que sentía por dentro.

Travieso y obstinado.

Quizá así describía Cheewa a Niran.

—Puedo preguntarte algo —dijo Niran.

—Sí... —respondió Cheewa—. Pero primero tienes que dejar de mirarme.

—...

—Elige: ¿mirar o hablar?

—Hablemos mejor. Ya te miraré cuando te descuides.

Vaya... una vez que este chico subió de nivel, ya no quiso bajar nunca más. Niran carraspeó suavemente antes de preguntar:

—Normalmente, ¿cómo eres tú, Cheewa?

—...

—Es que últimamente te he visto de muchas formas: el Cheewa nerd de astronomía, el Cheewa que ya no se pone tímido y ataca sin parar... y el Cheewa que hoy enfrentó a Aoy.

—Depende de cómo quiera expresarme —respondió Cheewa, apretando los labios antes de continuar—. El primero... solo quería compartir contigo lo que me gusta, por si a ti también te gustaba.

—...

—En el segundo caso, todavía me da vergüenza —dijo—, pero quería que supieras mejor cómo me siento.

—...

—Y en el tercero... pensé que me quedaría callado, observando sin intervenir. Pero Phi 'Aoy no paraba, seguía buscándote problemas todo el tiempo. Así que hablé porque quería protegerte.

—...

—¿Te gustó lo que hice hoy... o no?

—¿Y si te digo que no me gustó, dejarías de hacerlo?

—...Depende de si en ese momento puedo aguantarlo o no. Hay cosas que, aunque tú me detengas, si no las soporto... supongo que tendré que hacer algo. Como hoy.

Niran sonrió levemente antes de levantar la mano y acariciarle el cabello.

—Eres muy niño, ¿sabes?

—Solo soy un año menor que tú.

—...Lo repites mucho. ¿No te gusta que te acaricie la cabeza? Entonces no lo haré más.

—Sí me gusta —respondió demasiado rápido—. Quiero que lo hagas seguido.

—¿No dijiste que solo nos llevamos un año? Entonces ¿por qué te comportas como un niño?

—Si a ti te gusta así, puedo ser un niño para ti.

—...

Ya basta... así me va a dar un infarto.

Fingiendo que no estaba avergonzado, Niran siguió conversando con Cheewa sobre otros temas, mientras recordaba la pregunta que había hecho antes: cómo era él en realidad.

Todas las respuestas de Parncheewa tenían a Niran como centro.

Créelo.

Después de bajar del autobús, caminaron por el mismo camino de siempre y se separaron frente a la casa de Niran.

—¿Seguro que no quieres que te acompañe?

—Puedo volver solo.

—¿Y si digo que me gusta acompañarte? ¿Me dejarías ir?

Cheewa negó con la cabeza.

—No.

—...

—Nos vemos mañana.

Ni siquiera dio una razón. Cortó la conversación ahí y siguió caminando hacia el callejón. Niran soltó un largo suspiro. Estar con él era divertido; pero cuando ya no estaban juntos, la sensación de vacío y aburrimiento volvía enseguida.

Su casa nunca había sido un lugar agradable. Al entrar, encontró a su padre sentado en el mismo sitio de siempre, viendo televisión. Niran no lo saludó y se dirigió a su habitación, como todos los días... pero esta vez su padre habló primero.

—Ya lo sabes, ¿no? Tu madre se va a casar otra vez.

—...Sí, ya lo sé.

—¿Vas a ir?

—Tengo que ir —respondió—. Soy su hijo.

Se tragó las preguntas que no dijo en voz alta: *¿y tú, papá?, ¿irás?*

—Supongo que así será.

—...

—¿Ya comiste algo?

—Sí, ya comí.

Otra vez, sin fallar.

—Entonces vete a dormir. Mañana tendrás tiempo para entrenar. Tu padre ya le dijo al entrenador que aumentara un poco la carga de entrenamiento. La próxima clasificación será...

—...Sí.

Niran no tenía nada que decir. O quizá no podía decir nada. Solo sabía que en ese momento no tenía ganas de hablar.

La puerta de su habitación se cerró. Arrojó la mochila sobre la cama y luego tomó el teléfono para mirar el número de Cheewa.

Mm.... se lo habían intercambiado desde aquel día en que se quedaron en la habitación del otro. Cheewa le había dicho muy seriamente que, si no se sentía bien, podía llamarlo. Y aunque no estuviera a su lado como un *"planeta que absorbe emociones"*, al menos sería un planeta que escucharía.

Después de ducharse, Niran se dejó caer sobre la cama y marcó el número. No tardó mucho en que la voz de la persona que siempre decía *"solo nos llevamos un año"* contestara.

—Habla Cheewa.

—Cheewa...

—Sí.

—Tócame la guitarra un rato.

Escuchó un pequeño titubeo al otro lado de la línea. Al poco rato, el sonido de la guitarra empezó a escucharse.

—Déjame ajustar el tono un momento, ¿sí?

—Ajá.

Se quedó acostado esperando. Con solo tener a Cheewa acompañándolo así, ya se sentía más tranquilo. Tanto que empezó a darle sueño. Estaba seguro de que, en cuanto la guitarra sonara como un arrullo, se quedaría profundamente dormido, como si hubiera tomado un somnífero perfecto.

Así que no podía dormirse todavía. Forzó la voz y habló para seguir conversando.

—Cheewa, ¿puedo preguntarte algo?

—Claro.

—Te he estado preguntando muchas cosas desde la tarde... ¿te molesta?

—No. Me gusta hablar contigo.

(Qué vergüenza...)

—La verdad es que me quedé con la duda desde que fuimos al mar. ¿Recuerdas que te dije que las personas que tocan la guitarra se ven geniales? ¿Tiene que ver con que empezaste a aprender a tocar?

El silencio al otro lado de la línea lo puso nervioso.

—¿Me descubriste otra vez, ¿verdad?

No esperaba una respuesta así. Bueno... en realidad, un poco sí.

—¿Eres bueno?

—Muy bueno.

—...

—Tú siempre eres alguien increíble para mí.

—¿Ya puedes tocar la canción nueva? He estado esperando escucharla.

Cheewa soltó una pequeña risa. Una risa que hizo que a Niran se le calentara la cara de inmediato.

—Ya estoy listo

—Ajá. Si me quedo dormido por la música, puedes colgar, ¿de acuerdo?

—Entendido, mi increíble Phi Niran.

—...

Mejor no responder.

Niran se quedó escuchando el sonido lento y suave de la guitarra de Parncheewa. Solo se oía el instrumento, no la voz de quien tocaba, y eso no era ningún defecto.

Se notaba claramente cuánto empeño le ponía.

Y gracias a ese empeño, no pasó mucho tiempo antes de que Niran se quedara dormido, con una sonrisa en el rostro.

Fue un buen final para el día.

Capítulo 21.

—Primero dime algo. En toda tu vida, ¿a cuántas personas has molestado?

—...

—Molestar del tipo que hace sentir mal a la otra persona.

—¿Y cómo voy a saber yo a quiénes?

—Decir eso significa que son un montón. Eres un cabrón de verdad.

—...

—Di al menos los casos más notorios.

Ese día, Niran estaba completamente decidido a investigar quién era la persona que había estado acosando Aoy y. Así, por fin, podría librarse de una acusación sin fundamento. Y, siendo sincero, también sentía curiosidad por saber quién se atrevía

a meterse con Aoy usando al "fantasma del edificio de ciencias" como fachada.

—No lo sé.

—...Si tú no lo sabes, ¿quién va a saberlo? ¿De verdad quieres encontrar al culpable o no? Te pregunto algo y no respondes nada.

—Es que de verdad no sé. No me acuerdo.

—Entonces dime esto: en un día normal, ¿a qué lugares vas?

—¿Quién va a acordarse de eso?

—...

Niran tenía unas ganas tremendas de agarrar cualquier cosa y estrellársela a Aoy. Cuanto más hablaban, más irritado se sentía. Al final decidió no seguir preguntando nada más, porque una buena idea acababa de surgirle en la cabeza... y no pensaba contársela a Aoy.

—Al carajo. Si no quieres buscar, entonces vete de aquí.

—Tú eres el culpable, ¿verdad?

Niran rodó los ojos, harto.

—Lárgate bien lejos antes de que te agarre y te estrellé contra el suelo. Te aviso desde ahora: duele.

—De cualquier forma, te voy a atrapar con las manos en la masa. Te lo aseguro —dijo Aoy, señalándolo con el dedo.

Niran le devolvió el gesto.

—Primero preocúpate por salvarte tú, cabrón.

Aoy salió del club de astronomía. A esa hora de la mañana, solo Niran y Hemarat estaban libres. Ah... y también Aoy, claro. Por eso habían quedado los tres ahí, en un lugar que ofrecía bastante privacidad.

Durante toda la conversación, Hemarat no había intervenido ni una sola vez. Parecía estar pensando intensamente en algo. Niran se volvió hacia él.

—¿En qué estás pensando?

—En qué comer al mediodía.

—Hablo en serio.

—Es broma. Estoy pensando en cómo atrapar al falso fantasma.

—Yo pensaba en seguir a Aoy: ver a dónde va, a quién molesta. Las personas a las que haya molestado se

convertirían en sospechosos.

—O también podríamos usar a Aoy como cebo para que el falso fantasma del edificio de ciencias salga.

—¿Cebo cómo?

—Todavía no lo he pensado.

En ese momento, la puerta del club se abrió. Cheewa, con el uniforme escolar impecable de pies a cabeza, entró cargando comida y la dejó sobre la mesa. Niran levantó la mirada.

—¿Fuiste a comprar?

—Sí.

—¿Por qué no me llamaste? Caminaste un montón.

—Pensé que después de hablar con ese tipo, P'Niran iba a tener hambre, así que era mejor comprarlo de una vez. Así no perdíamos tiempo.

Hemarat entrecerró los ojos, tratando de encontrar algo sospechoso en la relación entre esos dos.

—¿Y este ambiente qué se supone que es?

—¿Te refieres a cómo es el ambiente fuera de la

Tierra? —respondió Cheewa—. Si vienes aquí seguido, ya deberías saberlo. En el espacio es muy silencioso y frío...

—Ya basta, carajo, no quiero escuchar —lo cortó Hemarat—. Oye, ¿compraste comida para mí también, o solo para tu Phi Niran?

—Al principio pensaba no comprar —dijo Cheewa—. Creí que Phi podía arreglárselas solo.

—...

—Pero al final compré un poco.

—Ya me llené. La próxima no compres para mí. Yo soy invisible, ¿no?

—Entendido.

Niran se rio al ver el intercambio. Hemarat hablaba con sarcasmo y algo de resentimiento, mientras que Cheewa se lo tomaba todo al pie de la letra.

—Ríete, ríete —dijo Hemarat—. Ya verás cuando yo tenga algo.

—¿Qué cosa? —preguntó Cheewa.

—¿Extraterrestres, tal vez?

—Creo que no entiendes nada de lo que dices.

—Tú eres el que no entiende, imbécil.

—¿Puedes dejar de decir groserías delante de Cheewa? —lo reprendió Niran—. ¿Acaso el nong te ha dicho algo? Qué mala costumbre tienes.

—Sí, sí, soy el peor. Entonces dame todo. ¡Voy a robarme la comida que nong te compró!

—No se puede —dijo Cheewa con total seriedad—. Si quiere robar, luche conmigo primero. Si usted gana, le doy toda la comida. Pero si pierde, no podrá comer absolutamente nada.

—Te advierto que no te metas a pelear con Cheewa a lo loco —añadió Niran.

Hemarat levantó la mano en señal de rendición.

—Está bien... ¿puedo comer un poquito? Lo que la fe permita.

Cuando llegó el mediodía, los tres fueron a la cafetería para reunirse con los demás. Decidieron poner en marcha el plan: seguir y observar el comportamiento de Aoy.

Primero, observar.

—¿Tienes a alguien bajo sospecha? Aunque sea una idea vaga —preguntó Thara.

—Alguien capaz de hacer algo así no debe tenerle mucho miedo a Aoy, pero por alguna razón no se atreve a enfrentarlo de frente —dijo Niran—. Además, tiene que saber a dónde va. Desde el inicio del semestre le han tirado agua roja, le lanzaron piedras cerca del invernadero y, lo más reciente, lo golpearon junto al edificio de ciencias. Es probable que quien lo acosa también haya difundido el rumor del fantasma.

—Entonces es alguien cercano —murmuró Cheewa.

—Sí. Y alguien que sabe pelear. Los golpes fueron precisos.

—Yo me quedo contigo —dijo Cheewa de repente. Todos se quedaron en silencio.

—¿No tienes clases?

—Aunque no vaya, nadie me va a decir nada.

—Qué niño malo. ¿Lo denuncio con P'Cheewin?

—No quiero ser el niño bueno de P'Cheewin... ¿puedo ser tu niño consentido?

—...

Cheewa estaba demasiado intenso últimamente.

(..)

Cuando terminó el descanso del mediodía, Cheewa fue el primero en ofrecerse a quedarse con Niran. Era la primera vez que faltaba a clases por alguien que le gustaba.

—Quédense aquí. Voy a echar un vistazo al club de boxeo —dijo Niran antes de levantarse.

Cheewa lo siguió de inmediato.

(...)

El club de boxeo era tan famoso como el de judo. Pero donde hay gente fuerte, siempre hay algunos que usan esa fuerza mal. Aoy era uno de ellos.

Llegaron al costado del gimnasio, una zona poco transitada. Niran alzó la vista hacia una pequeña ventana de ventilación y buscó algo para apoyarse.

Luego miró a Cheewa.

Buen físico.

—Cheewa, ¿me alzas un momento?

—...

—Quiero espiar el interior.

Cheewa dudó.

—¿Por qué no entramos por el frente?

—Los del club de boxeo están locos. Si nos ven, no se comportarán como siempre.

—...Entiendo.

—Entonces... álzame.

Cheewa se acercó y lo alzó con cuidado. Niran rodeó su cuello con los brazos. Quedaron muy juntos, pero Niran estaba demasiado concentrado para pensarlo demasiado.

—¿Peso mucho?

—No.

—Entonces sostenme un rato.

—...

Dentro del club de boxeo no parecía ocurrir nada fuera de lo común. Era como cualquier otro club deportivo, aunque había una tradición implícita: respeto absoluto hacia los estudiantes de cursos superiores, saludarlos con una leve reverencia y

obedecer sus órdenes.

Niran había oído hablar de eso desde hacía tiempo, pero nunca le había dado importancia; siempre se había concentrado en lo suyo. Sin embargo, ahora que estaba involucrado de esta manera, empezaba a notar cosas que antes le habían pasado desapercibidas.

Aoy era un estudiante de último año con un carácter detestable. Usaba esa supuesta "tradición" como excusa para intimidar a los menores, e incluso hacía lo mismo con compañeros de su mismo curso. Se sentía superior en todo: por su influencia dentro del club y por el respaldo económico de su familia.

Como ya era bien sabido, Aoy era hijo de un profesor de la escuela, alguien con un cargo importante relacionado con la dirección. Gracias a eso, no le resultaba difícil hacer que los demás le tuvieran miedo... todos, excepto Niran.

Él sabía que la familia de Aoy no aprobaba su comportamiento. Si alguien iba a quejarse a su casa por una pelea, no lo defenderían; sabían perfectamente que su hijo estaba equivocado. Solo intentaban corregir su carácter para que pudiera sobrevivir en la sociedad.

Pero eso era algo que los demás ignoraban. Lo único que conocían era el rumor de que, si hacías enfadar a

Aoy, el asunto podía escalar hasta terminar en una expulsión.

—P'Niran... creo que escuché voces. Suena como si vinieran hacia aquí —murmuró Cheewa en voz baja.

Inclinó un poco la cabeza; no se sabía si el otro siquiera podía respirar, con la cara hundida en su ropa.

Niran guardó silencio, afinando el oído para confirmar si alguien se acercaba. Antes de que pudiera reaccionar, el menor se movió con rapidez y se escondió detrás de un montón de cajas de madera, todavía cargándolo.

Se agacharon y quedaron sentados. Sin querer, Niran terminó sentado sobre el regazo del otro.

Permanecieron en silencio, atentos a la conversación de quienes acababan de llegar.

—Entonces, ¿qué? ¿Aoy sospecha de algo?

—No. Cree que fue Niran, el del club de judo.

—¿En serio? Mejor así, nos salvamos.

—Sí... pero Niran no es de los que se deja culpar. He visto que Aoy lo busca seguido. Seguro están hablando de algo que no sabemos. Quizá estén colaborando para encontrar al culpable.

—Si están colaborando, estamos jodidos. Se han peleado mil veces, y Niran es bueno. Se enfrentó a gente de nuestro club sin salir herido ni una sola vez.

—Es atleta del equipo nacional. Tener una herida en la cara sería admitir que es débil, ¿no?

—Pero su ranking bajó, ¿no? Tal vez no sea tan bueno. Yo digo que es puro enchufe.

—Puede ser. ¿Y ahora qué? ¿Seguimos vengándonos de Aoy?

—Antes de que termine sexto año, hay que hacer algo.

Mientras hablaban, fumaban sin parar, sin saber que Niran —una de las personas de las que estaban hablando— estaba a solo unos pasos, escuchándolo todo con absoluta claridad.

Entrecerró los ojos y miró a través del espacio entre las cajas, intentando verles el rostro.

No le resultaban familiares en absoluto.

Ni siquiera se había molestado alguna vez en fijarse en gente así, y claramente ellos tampoco lo conocían de verdad. Su relación era distante, casi inexistente.

El olor a cigarrillo impregnaba el lugar. Niran siempre se había preguntado si los fumadores percibían ese olor igual de desagradable que quienes no fumaban. Y si realmente era tan asqueroso... ¿por qué seguían fumando? Nunca lo había entendido.

...

Cheewa le dio un leve toque en el hombro. Niran giró la cabeza hacia él. El menor se señaló el hombro con la mirada, indicándole que apoyara ahí la cara para no tener que soportar el humo.

Dudó apenas un segundo. Luego dejó de resistirse y hundió el rostro allí. Percibió el aroma suave del perfume y el ligero olor a suavizante impregnado en la tela.

Se sintió mucho mejor.

También podía oír los latidos del corazón del otro, sorprendentemente fuertes.

—Vámonos ya. Quiero ir a la cafetería.

—Sí, sí.

El grupo se alejó. El olor a cigarrillo se disipó poco a poco. Niran levantó la cabeza y observó las espaldas de quienes se marchaban.

El grupo que se estaba vengando de Aoy usando al

"fantasma" del edificio de ciencias como pantalla estaba formado por tres personas.

—P'Niran...

—¿Qué pasa?

—¿Podrías levantarte de mí regazo?

—¿Peso mucho? Perdón.

—...No. Es solo que... me da vergüenza.

—...

Visto así, sí que era vergonzoso.

Las mejillas de Niran se sonrojaron ligeramente.

Capítulo 22.

—Esto ya es más que un espía, ¿no? Fuiste a investigar un momento y regresaste con información enseguida —dijo Hemarat, cruzándose de brazos con orgullo.

Niran se sentó y soltó un suspiro. Se sentía mucho más tranquilo. Al menos ya habían identificado a los responsables, aunque todavía no tenían pruebas.

—¿Y cómo se supone que voy a creerte?

Había alguien que no confiaba del todo. Aoy estaba sentado frente a ellos, con los brazos cruzados y una expresión provocadora. Ese día había venido solo, tal como Niran se lo había pedido.

Estaban en la sala del club de astronomía, como siempre. Los miembros del club estaban concentrados, con total seriedad, en la construcción de un detector de extraterrestres; el contraste con lo que ocurría en ese rincón era evidente.

—Quiero planear cómo atraparlos, pero para eso necesito tu cooperación —dijo Niran.

—¿Cómo? —preguntó Aoy.

—La mayoría de las veces te atacan cuando vienes al edificio de ciencias, ¿no?

Aoy asintió.

—Sí.

—Quiero usarte como cebo. Nosotros nos encargaremos de atraparlos.

—...

—Atraparlos con las manos en la masa.

—... ¿De verdad crees que son ellos?

—¿Qué les hiciste tú primero? —preguntó Niran.

Aoy se quedó pensativo. La preocupación en su rostro era imposible de ocultar.

Cheewa había dicho que tenía amigos en el club de boxeo, así que había hablado con ellos sobre el asunto de Aoy. La información que obtuvo no difería mucho de lo que Niran había imaginado.

Aoy utilizaba esas supuestas "tradiciones" para oprimir incluso a los de su propio grupo. Se creía superior y trataba a los demás como si no fueran compañeros, sino inferiores.

¿Valía la pena ayudarlo?

¿Valía la pena ponerse de su lado?

Niran negó con la cabeza. Le bastaba con atrapar a los verdaderos culpables para demostrar su propia inocencia. Ya había decidido que no volvería a involucrarse con personas como Aoy. Aun así, le resultaba irritante tener que ayudarlo, aunque fuera solo para protegerse a sí mismo.

—Empezaremos el plan para atrapar al falso fantasma el día del festival deportivo.

—...

El tiempo pasó, los días avanzaron, y finalmente llegó el festival deportivo de la escuela Meminwiboon.

Niran vestía una camiseta roja y un pantalón deportivo negro, mientras que Parncheewa llevaba una camiseta azul. Por la mañana, Niran tenía una competencia de maratón en la que estaba inscrito, así que el plan comenzaría a partir de la tarde.

—Como miembro del consejo estudiantil, ¿no tienes que estar asignado a distintos puntos de la escuela para mantener el orden? —preguntó Niran.

—No es obligatorio —respondió Cheewa.

—¿Y no tienes otras responsabilidades dentro de tu equipo de color?

—Mis amigos piensan que Jomyut y yo somos raros, así que no hablan mucho con nosotros. Además, a los del club de astronomía casi nunca nos asignan tareas

importantes. Como no tenemos nada relevante que hacer, esta tarde iremos al edificio de ciencias a buscar extraterrestres juntos.

—...

—No me mire así, P'Niran. Ya te expliqué que, aunque nuestra misión es atrapar al falso fantasma, la gente del club sigue creyendo que el fantasma del edificio de ciencias es un extraterrestre que se esconde para conquistar el mundo. Y, casualmente, el detector se terminó justo ayer...

—Ya entendí, deja de explicarlo tan largo.

—Tengo miedo de que no me entiendas.

—¿Y si no te entendiera, crees que iría tan seguido al club? Que a los demás les parezca raro no importa. Es solo un club donde se reúne gente a la que le gustan las estrellas y los misterios del espacio. No veo qué tiene de extraño.

Ese era otro tema que irritaba a Niran con frecuencia. Cada vez que alguien decía que los miembros de ese club eran raros, él fruncía el ceño de forma automática. Nadie debería ser juzgado así; no habían hecho nada malo.

—No me importan los demás —respondió Cheewa—. Solo me importas tú.

—...

Y este chico no se cansaba de hablar tan directo todos los días. Para quien dice esas palabras, quizá no significan nada especial; simplemente salen del corazón. Pero para quien las escucha, resultan terriblemente vergonzosas.

Últimamente, además, se habían vuelto mucho más cercanos.

A veces Niran sentía algo extraño. No era que fuera un perverso; simplemente tenía ganas de tocar un poco a Cheewa. Como ahora, por ejemplo, cuando quería tomarle la mano.

Miró los dedos largos y bonitos del otro y, con el índice, le dio un pequeño toque en la muñeca. Cheewa levantó la mano y la observó con curiosidad.

—¿Qué pasa?

—... Hay una hormiga.

—No siento nada.

—Las hormigas son muy livianas, casi no se sienten.

—Es verdad.

—...

Situaciones así ocurrían entre ellos con bastante frecuencia. Niran incluso había reflexionado sobre

ese comportamiento suyo. Pensaba que, desde aquella vez en que Cheewa lloró apoyado en su espalda, el contacto físico con él le transmitía una gran tranquilidad.

Abrazarlo por la espalda cuando lloraba, sentarse uno junto al otro...

¿Podría llamarse apego?

Últimamente ya no hacían ese tipo de cosas. Niran no tenía motivos para llorar. Lo que había ocurrido no podía resolverse de inmediato, así que solo podía dejarlo estar.

La vida parecía entrar en una etapa normal... aunque quizá solo fuera la calma antes de una gran tormenta. Quién sabe.

La carrera de maratón de la mañana no tenía nada especial: eran 800 metros, unas dos vueltas al campo de fútbol. Una distancia larga; si el cuerpo no estaba en buenas condiciones, podía provocar lesiones.

—Si te cansas, P'Niran, no te fuerces. Termines o no la carrera, no pasa nada. Yo te espero aquí —dijo Cheewa con firmeza.

Niran asintió para mostrar que entendía y caminó hacia el punto de partida.

Seguramente muchos se sentían confundidos al ver a alguien del equipo azul cuidando a un atleta del

equipo rojo. Sus otros tres amigos estaban no muy lejos, de brazos cruzados, observándolo con expresiones severas.

—¿Ustedes creen que esos dos ya son pareja? —preguntó Hemarat.

Thara negó con la cabeza.

—Yo digo que no.

—¿Por qué? —preguntó Thipok.

—Sí, ¿por qué? —insistió Hemarat.

—Niran tiene una costumbre —dijo Thara, dejando un breve silencio mientras miraba al mencionado. Niran ya había comenzado a correr tras la señal, y Cheewa lo observaba con una preocupación imposible de ocultar; si pudiera correr detrás de él, lo haría—. Es adicto al *skinship*.

—Sí, un poco —asintió Hemarat.

—Le gusta tocar a la gente: agarrar del brazo, rodear el hombro, pararse muy cerca. Probablemente ni siquiera se da cuenta de que lo hace. Pero con Cheewa es bastante cuidadoso. Por eso creo que todavía no son pareja.

—Analizas mejor que cuando estudias —Hemarat aplaudió.

—¿Eso es un elogio o un insulto?

—Hm, yo nunca insulto a nadie.

—...

Esa era la conversación de los amigos que llevaban tiempo observando el coqueteo entre esos dos. De pronto, una voz se escuchó a sus espaldas.

—Cheewa... ¿así que estabas aquí?

Jomyut habló en voz baja, grave, como si estuviera en una película de terror. Hemarat, que tenía el miedo a los fantasmas incrustado hasta el cerebro, dio un brinco.

—¿Por qué te asustas tanto, Phi? Exageras.

—¡Idiota! ¡La gente se asusta, ¿sabes?!

—No hablo con gente que les tiene miedo a los fantasmas.

—...

—Vine a avisarles que todo ya está listo —dijo Jomyut—. Por la tarde habrá muy poca gente en el edificio de ciencias, porque todos se reunirán en el gimnasio. Ese P'Aoy está en *standby* en el club de astronomía desde la mañana. Aunque me molesta un poco, por la búsqueda de extraterrestres lo dejé quedarse hasta ahora.

—Fue a disfrutar del aire acondicionado, se nota —
murmuró Hemarat entre dientes.

—Eso mismo, Phi. Y otra cosa... P'Aoy trajo consigo a
alguien del club de boxeo. Parece que lo presionó
hasta que confesó todo.

—¿Ah? Entonces, ¿por la tarde todavía hay que
atrapar al fantasma falso?

—Sí. Hay varios fantasmas falsos.

—...

Niran quedó segundo en el mini maratón. Perdió
contra el equipo amarillo, cuyo participante ya era
corredor desde antes, así que no había mucho que
lamentar.

Cheewa le pasó una botella de agua fría mientras
Jomyut le contaba todo lo ocurrido. Parecía que Aoy
se había vuelto un poco más astuto y había entendido
que no podía quedarse de brazos cruzados esperando
a que otros resolvieran el problema por él.

Compraron algo para comer en la cafetería antes de
subir juntos al inquietante edificio de ciencias.
Aunque ya sabían que el fantasma del edificio no era
más que una historia inventada para vengarse de
Aoy, el lugar seguía siendo demasiado silencioso, lo
suficiente como para poner la piel de gallina.

—Puedo sentir algo... definitivamente son extraterrestres. Esta tarde los encontraremos —dijo Jomyut con determinación, caminando primero hacia el club de astronomía.

No importaba el día: ese lugar siempre estaba helado.

Para alguien que acababa de correr un maratón, ese ambiente tan fresco resultaba peligrosamente cómodo. Niran casi se estaba quedando dormido... hasta que vio a la persona sentada junto a Aoy.

La conocía. Se llamaba Naw. Era compañero de curso de Aoy y también miembro del club de boxeo. Su expresión no era buena, y Niran lo entendió al instante: probablemente estaba involucrado en las burlas y agresiones contra Aoy.

—Ya estamos todos. Cuéntaselo otra vez a Niran —ordenó Aoy con voz dura.

Naw preguntó con cautela:

—¿De verdad trajiste a Niran para encargarse de ellos?

—Yo mismo me encargaré, no hace falta que nadie más intervenga —respondió Aoy—. Niran solo quiere demostrar que no es culpable. No des vueltas, cuéntalo. Tiene derecho a saberlo. Él también es una víctima.

Niran alzó una ceja al escuchar esa palabra.

¿Había algo más que aún no sabía?

Naw soltó un largo suspiro antes de explicar el plan. Al saber que Niran y sus amigos estaban investigando al falso fantasma del edificio de ciencias, los responsables —temiendo ser descubiertos— idearon una forma de "darle una lección" al fantasma una vez más.

Pero engañar a alguien que no cree en fantasmas no era algo simple. Tenía que ser algo extremo... incluso peligroso. Tan extremo como empujar a alguien por las escaleras.

—¡Qué violencia tan absurda! —explotó Hemarat—. ¡Deberían avisar a un profesor! ¿Quién en su sano juicio empujaría a alguien por las escaleras?

—Entre un fantasma y una persona real, la persona es mucho más peligrosa —añadió Thara con frialdad.

Thipok miró directamente a Aoy.

—¿Puedes llamar a tu mamá? Ella es profesora aquí. Seguro puede ayudar. No quiero que mis amigos se enfrenten a tipos tan peligrosos.

Aoy guardó silencio, serio.

—¿Y si llamo a mi mamá y no me cree? —murmuró—. Ella siempre piensa que soy el problema. Da igual lo

que diga, ningún adulto me va a creer... —pateó una silla—. Tal vez tenga que pasar algo primero para que se dé cuenta de la verdad.

—...

—¿Podrías no decir eso? —intervino Cheewa, rompiendo el silencio. Fruncía el ceño con seriedad detrás de sus gafas—. No está bien.

—¿Eh? ¿Y por qué no? Si es la verdad —respondió Aoy con desdén.

Pero Cheewa no cedió.

—Habla solo del plan para atrapar al falso fantasma del edificio de ciencias. Todos estamos aquí por eso. Y deja de hablar de hacerte daño. No está bien.

—...

Thara se inclinó y susurró:

—Niran, deberías parar esto antes de que terminen a golpes.

—Basta —dijo Niran—. Planifiquemos cómo hacerlo.

El enfrentamiento terminó ahí.

Los participantes quedaron definidos: Aoy y Naw serían los señuelos. Niran, Cheewa y Hemarat los seguirían para capturar a los culpables. Thara y Thipok se encargarían de reunir pruebas con fotos y

videos. El resto del club de astronomía exploraría el edificio y causaría algo de caos si se topaban con los falsos fantasmas.

Todo como castigo por haber hecho que otros se ilusionaran buscando extraterrestres inexistentes.

Por la tarde, el sol ardía con fuerza. En el último piso del edificio de ciencias, un grupo de estudiantes — que no había ido al gimnasio por las actividades del festival— se preparaba para actuar.

El plan avanzó tal como lo habían acordado.

Naw se unió primero al grupo de vengadores y enviaba mensajes constantes sobre su ubicación. Nadie sospechó de él; después de todo, siempre estaba pegado a Aoy.

Aoy se quedó en una sala de laboratorio, cerca del club de astronomía. Niran y Cheewa se escondieron junto a las escaleras, cerca de la puerta de la azotea.

—P'Niran... ¿estás bien? —susurró Cheewa.

—¿Por qué?

—Por lo que dijo Aoy...

—Nunca he pensado así —respondió Niran—. Nunca.

—Si algún día se te ocurre... dime, ¿sí?

—Ajá... lo sé.

Niran sabía a qué se refería Cheewa. Y aunque nunca había pensado realmente en eso, sí deseaba que su madre volviera a vivir con él.

Pero ahora no estaba solo.

—¿Ustedes no se olvidan de que yo también estoy aquí, ¿verdad? —susurró Hemarat.

—No —respondió Niran.

Cheewa se llevó el dedo índice a los labios.

—Shh... alguien viene.

—¿Seguro que está en esa sala, Ai Naw?

—Sí. La profesora bajó a supervisar a los de quinto. En un rato vuelve. Hagan lo que tengan que hacer rápido.

—¿No decías que su mamá nunca le cree? Además, esto se lo merece...

—...

Ya estaban allí.

Eran cinco, sin contar a Naw. Entraron al aula contigua, salieron por la ventana y caminaron por la cornisa hasta la siguiente. Lanzaron bolsas con huevos podridos al interior.

El hedor se expandió al instante.

¡Bang!

La puerta se cerró con llave.

Aoy, que ya conocía el plan, se mantuvo firme.

Otra bolsa voló hacia dentro.

¡Bang!

Y entonces—

¡Splash!

Agua con detergente cayó desde la rejilla superior.

—¿Hasta cuándo...? —pensó Aoy con rabia.

En ese momento, Thipok dio la señal.

—Te atrapamos, fantasma falso —dijo Niran con una sonrisa burlona.

El caos estalló.

Capítulo 23.

Aoy fue sacado del laboratorio. Todos los que estaban cerca fruncieron el ceño por el olor desagradable. La víctima había quedado en ese estado, y quienes habían causado el problema no podían negar lo que habían hecho. Además, había fotos y videos como pruebas contundentes, así que no había forma de escapar.

El profesor que llegó y vio la situación llamó a la madre de Aoy y también avisó al profesor Suchart. Nosotros solo pudimos quedarnos ahí, abatidos, esperando la sentencia del profesor encargado de la disciplina, quien era conocido por ser realmente estricto.

—Los estudiantes que hayan recibido castigos de servicio comunitario, den un paso al frente —ordenó el profesor.

Niran y Aoy salieron. Ambos sentían un leve temor hacia el profesor Suchart, no por su rostro serio ni por su estricta reputación, sino porque sabían que llamaría a sus padres.

—He llamado a los padres de ambos —dijo el profesor.

—...

—Deberán hablar entre ustedes sobre esta pelea hasta llegar a una solución. Y ustedes dos... ¿recuerdan bien la promesa que hicieron?

—...

—Si algo así vuelve a ocurrir, recibirán una amonestación formal.

—Profesor, con su permiso —intervino Cheewa, levantando la mano y avanzando hasta colocarse al lado de Niran, con voz firme. El profesor Suchart asintió, mostrando cierta flexibilidad con un buen estudiante—. Puedo dar testimonio: Niran y Aoy no hicieron nada. Fueron los estudiantes mayores quienes provocaron los problemas y, además, hicieron que el laboratorio apestara con huevos podridos.

—Nosotros también podemos dar testimonio —añadieron Jomyut y los demás miembros del club de astronomía.

El profesor Suchart asintió lentamente.

—Ya veo. Tienen pruebas suficientes, pero aun así este asunto es serio. Debemos informar a los padres.

Tanto si fueron agresores como víctimas, los padres tienen derecho a saber lo ocurrido...

Lo que comenzó como un problema menor terminó convirtiéndose en algo grande. Todos los involucrados fueron citados con sus padres: los falsos fantasmas, Naw, Aoy, Niran, Hemarat y Cheewa. Los demás quedaron libres.

La madre de Hemarat solo se mostró sorprendida; no lo regañó demasiado. P'Cheewin tampoco reprendió a su hermano menor; incluso parecía orgulloso de que hubiera salido bien librado. Probablemente los otros padres reaccionaron de forma similar.

Niran no prestó demasiada atención. Lo único que sabía era que ese día recibiría una severa reprimenda de su padre. Permaneció en silencio mientras el profesor Suchart explicaba todo lo sucedido, dejando claro que Niran no era culpable y que solo buscaba informar sobre la gravedad del incidente. Aun así... los regaños eran inevitables.

El evento deportivo de Meminwiboon duró tres días. El primer día quedó marcado por un ambiente apagado. Su padre lo llevó a casa antes de que terminaran las actividades. Niran se despidió de sus amigos con una leve inclinación de cabeza, como diciendo que no pasaba nada. Cheewa y P'Cheewin

los siguieron con la mirada, entendiendo que ambos volverían juntos a casa.

—Hablaemos en casa —dijo su padre.

—...Sí.

Durante el trayecto, ni siquiera el aire acondicionado lograba hacer el viaje más llevadero. La atmósfera estaba cargada y probablemente seguiría así si nadie decidía romper el silencio.

...Y Niran tampoco quería hablar. Cada vez que lo hacían, terminaban discutiendo. Era agotador, frustrante. Llevaba mucho tiempo evitando cualquier conversación con su padre.

—¿Has estado entrenando judo? —preguntó finalmente su padre.

La primera pregunta hizo que Niran soltara un suspiro silencioso.

—Sí... he entrenado.

—Pero probablemente no lo suficiente, ¿verdad? Por eso tuviste tiempo para meterte en problemas con otros.

—...

—Por eso mismo te sacaron del equipo nacional. La próxima selección se acerca y, si sigues

comportándote de forma tan irresponsable, ni sueñes con volver a poner un pie en la villa de atletas. Allí no hay lugar para gente perezosa.

—... ¿Y quién le dijo que yo esperaba volver a entrar?

—...

—Todo eso lo está diciendo usted. ¿Alguna vez me preguntó a mí?

—¿Qué te pasa ahora, Niran? —preguntó su padre con voz fría—. ¿Qué tiene de difícil entrenar más? El entrenador Ongtan te apoya. Tu único problema es que eres perezoso.

—...

—Te la pasas perdiendo el tiempo con tus amigos. ¿Ellos se preocupan por tu futuro? Cada uno sigue su propio camino. Mientras tú te acuestas a perder el tiempo, hablando por teléfono con quién sabe quién, ellos seguramente tienen un futuro brillante, claro frente a sus ojos. No como tú, que ni siquiera puedes verlo ahora. ¿Tan difícil es entrenar más?

Niran apretó los puños. Sintió un ardor en los ojos, pero no iba a permitir que las lágrimas cayeran.

—La persona a la que llama "quién sabe quién" es quien evita que yo quiera desaparecer de este mundo.

—...

—¿Alguna vez me preguntó qué es lo que yo quiero? No. Siempre pone sus propios sentimientos primero. Usted quiere que entrene judo, y yo entreno. Todos los días, sin faltar. Pero aun así nunca es suficiente. Si algún día dejo de ser bueno... ¿me abandonará como lo hizo mamá?

—¡Basta!

Niran se quedó paralizado.

—¿Para qué sacar a tu madre ahora? Ella ya se fue. No tiene nada que ver con tu futuro. Cuando alguien se vuelve a casar, solo piensa en eso, no en los demás.

—¿Y usted? ¿Alguna vez pensó que quizá yo no quiero el futuro que usted planeó para mí? Lo único que quiero saber es por qué nunca me preguntó.

—...

—Solo piensa en el judo. Nunca ha pensado en cómo me siento.

—¿No fuiste tú quien dijo que le gustaba el judo? Entonces, ¿en qué se equivocó tu padre? —preguntó con un tono ligeramente más suave.

Niran bajó la mirada hacia sus manos. En el fondo, siempre había buscado una razón para explicar por qué desde niño le gustaba ese deporte. Pero después de que su madre se fue... dejó de querer practicarlo.

—Es suficiente. Usted no está equivocado.

—...

—Usted nunca ha hecho nada mal. El que está mal soy yo.

—Entonces, ¿por qué hablas con sarcasmo?

—No estoy siendo sarcástico.

Sentía una rabia profunda hacia su padre: por no haber podido retener a su madre, por destruir la imagen de familia que había construido en su mente. Durante toda su vida creyó que su familia era unida. Siempre lo creyó. ¿Por qué, de repente, ya no lo eran?

El silencio se apoderó del auto. La atmósfera era sofocante. Al llegar a casa, su padre estacionó en el garaje. Niran permaneció quieto unos segundos antes de hablar.

—Me voy a quedar a dormir en casa de Cheewa.

—...

Sin esperar una respuesta, Niran bajó del auto y caminó rápidamente hacia el vehículo que los había seguido de cerca, preocupado. El hombre mayor observó la espalda de su hijo mientras algo se agitaba en su pecho.

No importa lo que haga...

Nuestra familia probablemente nunca volverá a ser como antes.

(...)

—Si necesitas algo, díselo a Cheewa, Niran. Cheewa lo conseguirá para ti. Quédate aquí todo el tiempo que quieras, no te preocupes por nada.

—Gracias, P'Cheewin.

—No es nada complicado. Pero cuando te hayas calmado, tendrás que buscar el momento para hablar y aclarar las cosas. No importa cuánto hayan discutido, siguen siendo una familia. Y si no quieres hablar ahora, o incluso si hablan, pero no llegan a entenderse del todo, Cheewa y yo siempre estamos dispuestos a escucharte. Puedes decirnos cualquier cosa.

—...

—...Sí.

P'Cheewin sonrió, levantó la mano y le revolvió suavemente el cabello antes de salir de la habitación de Cheewa. Estar con alguien de su edad seguramente lo haría sentirse más tranquilo.

—P'Niran, ¿vas a bañarte?

—Déjame abrazarte un momento.

—...

—Hoy... ¿puedes ser otra vez mi planeta que absorbe lágrimas?

—¿Por qué no podría?

Nunca había sentido que las lágrimas brotaran de esa manera. Probablemente era la primera vez que Niran hablaba seriamente con su padre... y había terminado tan mal.

Las lágrimas caían sin control, empapando la espalda de Parncheewa.

Lo abrazó por detrás, como siempre. Ni siquiera se le pasó por la cabeza abrazarlo de frente.

—Cheewa.

—Sí.

—¿Estás cansado?

—¿Cansado de qué?

—De todo.

—...

—Siento que desde que nos conocemos me has consolado tantas veces cuando lloro, me has llevado a pasear, me has buscado cosas para hacer... y todavía te gusta dejar que gane. ¿No te cansas?

—Nunca pensé que fuera algo cansado.

—¿Por qué?

—Porque, si puedo ser alguien en quien confíes, eso me hace muy feliz.

—...

—Eso es lo que siempre he querido ser.

—Suena como si no fueras alguien en quien se pudiera confiar.

—Claro que sí, P'Niran. Tú me mostraste que las estrellas en el cielo son realmente hermosas.

—...

No sabía qué era exactamente, pero escuchar eso lo hacía sentir bien. Niran se sonó la nariz, congestionada y bloqueada, casi sin poder respirar.

—¿Quieres sonarte la nariz?

—Mm.... pero ¿podemos no mirarnos?

—Sí, no miraré.

Podía evitar el contacto visual, pero no el sonido. Era un poco vergonzoso, pero si no lo hacía no podía respirar... así que aguantó la incomodidad.

Después de sonarse, su nariz se despejó y pudo respirar con facilidad. Era como si la tensión en su pecho comenzara a disiparse poco a poco. Todo lo que había reprimido frente a su padre terminó saliendo ahora, con Cheewa a su lado, consolándolo.

—Eres increíble —murmuró.

Apenas un año menor que él.

—Tengo sueño.

—Primero ve a ducharte.

—Está bien.

Estar solo en la habitación con Cheewa le daba tranquilidad. Después de ducharse, se sintió fresco, tanto física como mentalmente. Cheewa salió a preparar algo de comer y, tras comer un poco y jugar juntos, se recostaron en la cama.

—Cheewa.

—Sí.

—La primera vez que entré a esta habitación me sorprendí mucho.

Cheewa levantó una ceja, curioso.

—Pensé que estaría llena de decoraciones de estrellas, pegatinas que brillaran en el techo o al menos un rincón dedicado solo a la astronomía. Pero es mucho más simple de lo que imaginaba.

—Al principio quería que pareciera el espacio, pero P'Cheewin me dijo que lo mejor era que fuera un lugar sencillo. A veces, lo que te gusta hoy puede molestarte mañana. Tener un espacio para descansar la mente es mejor. Por eso es simple, sin nada llamativo. Con los años me di cuenta de que tenía razón. Esta habitación es un refugio para mí, un lugar donde puedo descansar de verdad.

—¿Uno puede cansarse de lo que le gusta?

—Tal vez. P'Cheewin dice que las personas cambian todo el tiempo, incluso segundo a segundo. Nadie permanece igual; nada dura para siempre.

—...Es cierto.

Niran pensó en esas palabras. Algunas cosas que deseamos que duren para siempre tal vez no lo hagan. Quizá siempre debamos estar preparados.

Cuando somos felices, ¿debemos preocuparnos de que esa felicidad desaparezca?

—Tus tristezas también desaparecerán, seguro.

—...

—Y quiero que seas muy feliz.

Cheewa decía exactamente lo que él sentía. Niran, hijo único, nunca había tenido a alguien con quien hablar así. No le sorprendía que Cheewa, aun siendo más joven, tuviera una madurez tan profunda.

—Antes dijiste que las personas cambian todo el tiempo. Entonces, cuando uno es feliz... ¿debería preocuparse de que esa felicidad se vaya? Como pasa con la familia...

—Disfrútalo al máximo. Aunque no sepamos qué pasará en el futuro, en lugar de preocuparnos, vivamos el presente y hagamos lo mejor que podamos.

—Mm.... gracias.

—... ¿Puedo tomar tu mano?

—...

Cheewa levantó la mano, esperando. Niran lo miró a los ojos detrás de los lentes y solo vio sinceridad, mezclada con un leve rastro de timidez.

De acuerdo.

Tomó su mano.

El calor de sus manos entrelazadas se sentía firme y reconfortante. Cheewa sonrió suavemente y, con la otra mano, le pasó el reproductor de música.

—La habitación está demasiado silenciosa. ¿Quieres escuchar música?

—Compartamos. No quiero escuchar solo.

Cada uno se colocó un auricular. Cheewa reprodujo la canción, elegida con cuidado.

Mi camino, tus sueños.

No importaba lo que Niran decidiera hacer ni lo que el futuro trajera. Cheewa, una persona común, siempre estaría a su lado, apoyándolo y dándole fuerzas.

Eso era. Ese era su significado.

Sintió un calor en el pecho que no podía explicar.

El evento deportivo de Meminwiboon terminó y la escuela volvió a su tranquilidad habitual. Los estudiantes de último año comenzaron a enfocarse más en sus estudios. Ese día, Thara fue a hablar con el entrenador sobre su decisión.

Los cambios no sorprendieron demasiado al entrenador Ong. Aun así, como alguien que siempre guiaba a sus alumnos hacia sus sueños, su corazón se encogía un poco en situaciones así.

—Ojalá el nuevo camino de Thara no tenga obstáculos. Si algo te preocupa, siempre puedes hablar conmigo. Seguiremos siendo la familia del judo para siempre, ¿de acuerdo?

—De acuerdo. Gracias, entrenador.

El entrenador le dio unas palmadas en el hombro. Así era la realidad: todos tenemos sueños, pero no siempre se cumplen fácilmente. A veces, la meta que creemos necesitar no es lo que realmente nos hace bien; la belleza del camino puede ser más valiosa.

Pero cuando alguien está tan cerca de su objetivo y algo profundo se agita en su corazón, el entrenador no puede ignorarlo.

Como Niran.

Desde pequeño se había dedicado con pasión al judo: talentoso, ágil, aprendía rápido y sonreía cada vez que entrenaba. Sin embargo, últimamente eso había cambiado. Como mentor, el entrenador Ong sentía que debía saber qué estaba ocurriendo.

Ese día, Niran llegó a entrenar según el nuevo horario. Su padre había pedido aumentar un poco la intensidad de las prácticas, pues estaba cerca de recuperar el puesto que le correspondía.

—Niran, ven a hablar con el entrenador un momento.

—Sí.

Respondió con expresión seria. Después de pasar la noche en casa de Parncheewa, sabía que no podía huir de sus problemas ni quedarse siempre allí. Tenía que volver a casa.

Al día siguiente se preparó para hablar con su padre, con Cheewa acompañándolo. Sin embargo, al llegar, no encontró a nadie. Solo había una carta.

Decía:

Entrena judo con dedicación. Esfuérzate por entrar al equipo nacional; sé que puedes hacerlo. Sobre tu madre, yo me encargaré. No te preocupes.

—Papá.

El corazón de Niran latió con fuerza durante un largo rato. Era como si una esperanza perdida volviera a brotar. Sabía que su madre no regresaría y que la boda seguiría adelante, pero aun así quiso aferrarse a ese momento, aunque fuera una ilusión pasajera.

Se concentró por completo en entrenar judo.

Thara le reprochó que entrenaba como un robot a punto de romperse. Niran no entendió del todo; solo quería entrenar todo lo que pudiera. Si su madre regresaba, quería que lo viera fuerte, hábil... quería que su familia volviera a estar unida.

Solo eso.

Ese día, el entrenador lo llamó para sentarse junto al gimnasio, cerca de la piscina. La brisa fresca y el olor a cloro le produjeron una sensación extraña. El entrenador Ong le pasó una bebida isotónica; Niran la sostuvo sin abrirla.

—¿Hay algo que quieras contarle al entrenador, Niran?

—¿Quiere que hable sobre el entrenamiento?

El entrenador negó con la cabeza.

—Entrenaste bien. Tu desempeño fue excelente. Creo que en la próxima competencia entrarás a entrenar en la villa de atletas.

—Sí. Estoy concentrado en lograrlo.

—...

El entrenador exhaló profundamente. Niran parecía completamente absorbido por el entrenamiento.

—Recuerda que siempre tienes al entrenador. Hemos entrenado juntos durante mucho tiempo. Si algo te preocupa, puedes hablar conmigo; resolveremos las cosas juntos.

—Sí... entonces déjeme terminar el entrenamiento de hoy primero. Después hablaré con usted.

—Está bien.

Niran saludó al entrenador y regresó a su colchoneta. A un lado estaba Thara, con los brazos cruzados y el ceño fruncido. Junto a él, Cheewa, que sostenía una bolsa con la lonchera, con la misma expresión seria.

¿Qué les pasa a estos dos...?

—Niran, aunque entrenes tanto, deberías descansar un poco.

—Todavía no he terminado.

—Pero necesitas un descanso.

—...Perderé tiempo.

—Cheewa, dile que compre algo para mí, me duele la cabeza.

—P'Niran...

—No hace falta. No me detengas. Estas ganas de entrenar no vienen seguido; hay que aprovecharlas.

De pronto, Niran se detuvo. Sintió que le faltaba el aire y que todo a su alrededor comenzaba a girar.

Cuando cayó sobre la colchoneta,
Thara gritó con fuerza.

Cheewa dejó la bolsa y corrió hacia él, pero estaba demasiado lejos. El cuerpo de Niran golpeó la colchoneta con un sonido seco.

Se escucharon pasos apresurados y la voz del entrenador:

—¡Traigan el botiquín! ¡Llamen a una ambulancia!

—¡Sí, señor!

Antes de poder pensar en nada más, la conciencia de Niran se desvaneció.

La última imagen que vio fue el rostro de Cheewa, completamente pálido, lleno de preocupación.

Capítulo 24.

Niran estaba atrapado en el pasado.

—«Si cuando crezcas quieres ser algo, ¿puedes decírselo a mamá?»

El niño de ocho años miró a su madre con los ojos brillantes. A esa edad, Niran aún no comprendía del todo la pregunta. Si hubiera tenido que elegir, probablemente habría querido ser como mamá o como papá.

Después de todo, solo éramos nosotros tres.

Su madre le decía que trabajaba en una empresa. Niran no entendía bien qué significaba "empresa"; le parecía algo complicado. Ella le explicó que era como una escuela: había maestros, alumnos, cocineros y personal de limpieza, todos trabajando juntos para que todo funcionara correctamente. Ella era la gerente, se encargaba de que todo estuviera en orden y de muchas otras cosas más, tantas que resultaba difícil explicarlas todas.

Su padre trabajaba como especialista en medicina deportiva. Era aún más complicado de entender, pero

Niran sabía que su trabajo consistía en cuidar el cuerpo de los demás: la alimentación, la recuperación, el aumento del rendimiento de los atletas. Su padre había sido judoka; en casa colgaban algunas medallas de plata y bronce.

Siempre decía que había perdido el primer lugar por no entrenar lo suficiente, pero, aun así, para Niran, su padre era el mejor del mundo.

Niran empezó a practicar judo desde pequeño. Le parecía un deporte divertido: podía conocer amigos, caerse, dar volteretas y ser derribado. Aún recordaba su primera caída sobre el tatami, llena de emoción.

Su entrenador decía que los niños nunca tenían miedo. Después de caer, se reían a carcajadas. Los adultos, en cambio, sabían demasiado, y por eso se asustaban de todo.

Cada mes, en la escuela de judo se realizaban competencias para medir el progreso. Los niños podían decidir si participar o no. Aquellos que se sentían seguros y disfrutaban entrenar, siempre participaban.

Entre los niños de su edad, Niran era uno de los más habilidosos. Ese día, su padre y su madre fueron a animarlo. Cada vez que ganaba, miraba hacia donde estaban ellos, que levantaban los pulgares y gritaban

que era muy bueno. Sonreía con todo el rostro. Era el día más feliz del mundo.

Gracias a ese entusiasmo, se convirtió en el ganador de su categoría. Recibió una medalla de plástico del entrenador, corrió a abrazar a sus padres y recibió elogios y besos en las mejillas sin parar. Le encantaban esas muestras de afecto. Esa tarde celebraron comiendo pollo frito de un restaurante famoso.

Uno o dos años después, empezó a notar que sus padres hablaban cada vez menos entre ellos. No entendía por qué. Algunos días no comían juntos; otros días su padre no volvía a casa, y en ocasiones tampoco lo hacía su madre. Parecía que se turnaban para cuidarlo.

Pero había algo que no cambiaba: sin importar dónde compitiera Nirán, sus padres siempre iban a apoyarlo. Por eso amaba entrenar y practicar judo: era lo que mantenía unida a su familia.

Entrenaba y les decía a sus padres que quería seguir practicando, incluso convertirse en atleta nacional, para poder estar juntos siempre.

Sin embargo, para un niño, descubrir que el "siempre" no existe era un dolor profundo. Ningún cuento ni historia le enseñaba cómo enfrentar esa sensación.

Si el "siempre" no existe... ¿qué se supone que debe hacerse después?

El día que supo que sus padres se separarían, deseó que fuera solo un sueño. ¿Separarse? ¿Qué significaba eso? ¿Que ya no estarían juntos? ¿Que los tres nunca volverían a ser como antes? Mil preguntas giraban en su mente, sin respuestas.

Aun así, sus padres continuaron animándolo en las competencias. Su madre lo visitaba a veces, pero no se quedaba a dormir. Luego le dijeron que debía trabajar en el extranjero por al menos dos años. Era una oportunidad que le ofrecía su empresa. Le aseguraron que volvería por Niran y que siempre podrían hablar por teléfono. También le dijeron que, si su padre lo obligaba a hacer algo que no quería, debía decirlo de inmediato, porque eso no estaba bien y él podría no saber cómo manejarlo.

Poco después, su madre le dijo que había conocido a un hombre, que estaba saliendo con él y que planeaban casarse y formar una nueva familia.

El mundo que le quedaba se convirtió en escombros. Usaba los recuerdos felices para no derrumbarse del todo. Empezaba a sentirse abrumado. Niran sabía que aquello era solo un sueño vacío. Aunque pensó en dejar el judo, porque ya no le daba felicidad ni podía reunir a su familia, siguió practicándolo por

esperanza y apego. Cuanto más su padre insistía en que aún había esperanza, más perdía el rumbo.

Entrenar más.

Lograrlo.

No fallar.

Eso era lo único que giraba en su cabeza.

No quería comer, solo quería entrenar. Esa fue la razón por la que Thara pasó todo el día regañándolo. Normalmente, Niran nunca comía poco; la tía Daeng siempre le servía porciones especiales, convirtiendo comida saludable —aunque no fuera muy sabrosa— en platos deliciosos, todo por su talentoso sobrino.

Pero cuando no se quiere comer... ¿qué se puede hacer?

Comía poco y entrenaba mucho más de lo habitual. Incluso entrenaba fuera del horario sin que el entrenador lo supiera. Sentía el cuerpo liviano, como si flotara de un lugar a otro. Además de las constantes reprimendas de Thara, estaba Cheewa, que no dejaba de fruncir el ceño.

Cheewa nunca le había puesto esa cara antes. Era la primera vez.

Niran no se molestaba, aunque le dijeran algo. Sabía que todos estaban preocupados.

Lágrimas transparentes se deslizaron desde el rabillo de sus ojos, empapando la almohada. Poco a poco abrió los ojos. Lo primero que vio fue un techo desconocido. Se quedó mirándolo fijamente, como si intentara recordar qué había ocurrido antes.

Antes de poder pensar en algo más, escuchó voces provenientes de la puerta. Giró la cabeza con curiosidad y entonces lo comprendió: estaba en el hospital. Tenía una vía con suero en el pliegue del brazo izquierdo, que le dolía un poco. El pie derecho también le molestaba ligeramente. Seguramente se había desmayado.

Pero nada de eso era tan importante como lo que estaba ocurriendo frente a la puerta.

—¿¡Así es como cuidas a tu hijo!? ¡De verdad no puedo entenderte! ¿Por qué lo obligas a entrenar tanto? ¿Necesitas que gane una medalla de oro para estar satisfecho? ¡Antes de irme te lo advertí, no impongas tus sueños sobre el niño!

—... ¿Y para qué haría eso? Ese es el sueño de nuestro hijo. Se esfuerza tanto, ¿cómo voy a permitir que se rinda? ¿O acaso tú no quieres verlo triunfar en este camino?

—¿Cómo podría pensar eso? Si el niño quiere algo, yo siempre se lo doy. Si tú no puedes cuidarlo, entonces no lo hagas. Yo lo criaré.

—Ja. ¿Vienes ahora a exigir algo? Yo he cuidado de él todo este tiempo. La que desapareció fuiste tú. En cuanto recibiste una buena oportunidad, no dudaste en dejarnos. Incluso conseguiste una nueva pareja. ¿No pensaste en lo devastador que sería para el niño que nuestra familia se rompiera así?

—¿Y por culpa de quién fue eso? Por tu culpa. Por tu mal carácter, que nunca corriges. Siempre obligas a los demás a hacer lo que tú quieres. Nunca preguntas qué opinan, nunca preguntas si quieren hacerlo. Querías que yo fuera ama de casa, que cuidara del niño en cada paso, con un sueldo asignado... pero yo no quería eso. Al menos necesitaba trabajar para proteger mis propios derechos, por si algún día ya no podía soportarte y necesitaba una salida. Y ese día realmente llegó.

—...

—Porque nunca te importaron los sentimientos de los demás. Solo tus propias ideas. Crees que lo que haces es lo mejor. Sí, es lo mejor para ti, pero no para mí, ni para el niño, ni para nadie. Con solo mirarle la cara lo sé: hace tiempo que quiere dejar el judo, pero tú sigues obligándolo a entrenar duro para que vuelva al ranking de la selección nacional.

—...

—¿Quieres que la relación entre padre e hijo se rompa, igual que se rompió la mía contigo?

El padre de Niran apretó los puños con fuerza y preguntó, con la voz temblorosa:

—¿Y tú sabes por qué el niño quiere practicar judo?

—Porque tú lo obligaste.

—¡Quiere dejarlo porque nuestra familia ya no es la misma!

—...

—Porque era feliz cuando estábamos juntos después de cada competencia. Pero ese día ya no volverá. Tú no estabas con él, ¿cómo vas a saberlo? Yo no lo obligué. No quise presionarlo, solo no quise que se rindiera. Por eso sigo intentándolo cada día. No quería que nuestra familia se convirtiera en una debilidad para él.

—...

—Sé que no soy un buen padre. No sé consolar a mi hijo, no sé qué decir para que se sienta mejor. Y quizá sí proyecté mis propios sueños sobre él, como dices. Lo acepto. No quiero que deje esto. Pero recuerdo muy bien lo feliz que era cuando practicaba judo.

—...

Niran permanecía de pie frente a la puerta, escuchando, y lo único que podía hacer era llorar en silencio. Nunca había sabido que su padre entendiera tan bien todo lo que él pensaba; simplemente, nunca lo había dicho en voz alta.

Nuestra familia realmente está rota.

Esa frase no era incorrecta. Pero la pregunta era: ¿había alguien a quien culpar en esta historia? La respuesta era que nadie estaba completamente equivocado.

Si existía algún error, quizá fue que papá y mamá intentaron esconder todos los problemas debajo de la alfombra. Cuando estaban juntos frente a él, siempre parecían felices, pero a espaldas de Niran se enfrentaban con dureza, hasta el punto de no poder volver a estar juntos nunca más.

Papá y mamá construyeron una imagen hermosa y soñada cada vez que los tres estaban juntos, y eso hizo que Niran se aferrara a ella, incapaz de desprenderse.

Ya fuera papá, mamá o incluso el propio Niran, cada uno tenía su propia forma de pensar y su propia idea de cómo quería que fueran las cosas.

Pero no todo puede salir como uno desea.

Cruzó la mirada con su madre a través del pequeño vidrio de la puerta. Ella lo observaba con los ojos llenos de tristeza. Papá giró la cabeza al notar aquella mirada. El hombre de mediana edad fue el primero en acercarse. La puerta se deslizó y se abrió.

Nunca pensó que algo así pudiera suceder.

Papá lo abrazó.

—Me asusté muchísimo. ¿Ya estás bien, hijo?

—...

La madre, que se había quedado quieta un momento, también se acercó y lo abrazó. Ese contacto le hizo recordar la primera vez que ganó una competencia de judo.

—Perdón, Niran. Mamá no sabía que pensaras así...

—Papá también lo siente. A partir de ahora intentaré ser un mejor padre.

Él negó con la cabeza mientras sollozaba. Las lágrimas corrían sin parar. Niran lloraba como un niño mimado de diez años: cuando duele, se llora; no hace falta aguantar. Hay que soltarlo todo, y cuando pasa, el tiempo se encarga de curarnos.

Entonces vio a sus amigos y a Parncheewa de pie en una esquina del pasillo, no muy lejos de allí. Cruzaron miradas y se sonrieron desde la distancia,

antes de que papá y mamá lo llevaran de vuelta a la cama.

Papá decidió que Niran debía ver a un psiquiatra. A veces, cuando se trata de la mente de un niño, ni siquiera los padres pueden manejarlo solos.

—Mamá no se olvida. Nunca se ha olvidado de que tiene un hijo. Aunque a partir de ahora ya no vivamos juntos, mamá vendrá a verte, o tú puedes venir a ver a mamá. Mamá siempre será la madre de Niran. Siempre será familia, siempre será alguien que te escuche.

—Sí, mamá.

Mamá lo abrazó otra vez. *Mmm...* otra ronda de llanto. A veces uno se pregunta cuántas lágrimas puede producir una persona.

Pero, aun así, ahora Niran se sentía mucho mejor. Ya no tenía aquella opresión que lo ahogaba antes. Tal vez era porque mamá había sabido cosas que él jamás pensó decir en toda su vida, porque hacerlo habría sido como encadenarla a él, en lugar de dejarla ser feliz con su propia vida.

No quería ser egoísta.

Y, aun así, a veces está bien ser un poco egoísta. Decir todo lo que uno siente, aclararlo todo en ese

momento, para que nada quede atorado en el corazón.

Esa noche, mamá se quedó a cuidarlo. Papá volvió a casa para preparar comida y ropa. Cuando mamá se quedó dormida, el tío —la nueva pareja de mamá— se acercó, acomodó la manta que la cubría y luego se sentó en la silla junto a la cama del paciente.

—¿Por qué todavía no te duermes? —su voz era suave, sonaba muy amable.

—Solo quiero mirar a mamá un poco más.

—...

—Si mamá se casa con usted, ¿podré verla a menudo, como ella dijo?

El tío sonrió.

—Claro que sí.

—...

—¿Sabes? Cuando mamá está conmigo, habla de ti muy seguido. Está muy orgullosa de tener a Niran como hijo.

—...

—A partir de ahora, hagas lo que hagas, quieras ser lo que quieras ser, mamá y yo vamos a apoyarte

siempre. Y no solo yo: tu papá tampoco te obligará a hacer algo que no quieras.

—...

—Para mí, las despedidas dan mucho miedo, es verdad. Pero no hay despedida más aterradora que aquella en la que esa persona ya no existe en este mundo. Cuando tu mamá y tu papá supieron lo que pasó, ambos se asustaron muchísimo. Vinieron corriendo hasta aquí sin siquiera darse cuenta de si llevaban los zapatos cambiados.

—...

Niran siguió la mirada del tío hasta los zapatos de mamá. Recién entonces se dio cuenta de que, en efecto, estaban cambiados. Pero mamá no se había quejado ni una sola vez. Con tal de que él estuviera a salvo, no necesitaba nada más.

—Y tu papá llevaba la chaqueta puesta del revés.

—...

—Lo que quiero decirte es que, aunque vivamos separados, podemos vernos siempre que queramos. Tu papá y tu mamá siempre serán tu papá y tu mamá. Y también estaré yo. Me alegra mucho haber conocido al hijo de mi futura esposa.

El tío sonrió antes de preguntar:

—¿Me permites casarme con la mamá de Niran?

Aunque en realidad, ni siquiera hacía falta preguntar.

Niran bajó la cabeza. Nunca imaginó que escucharía esas palabras.

—Te prometo que cuidaré bien de tu mamá, y también cuidaré bien de Niran. Aunque no tengamos un lazo de sangre directo, ¿me permites cuidar de todos ustedes?

—...Khun...

—Pregunta lo que quieras.

—Mi mamá... es muy feliz cuando está con usted, ¿verdad?

—Es un poquito menos feliz que cuando está contigo.

Ya era hora de aceptar la realidad.

—...Entonces, le doy permiso.

El tío sonrió al responder:

—Tu mamá dice todo el tiempo que quiere que Niran viva con nosotros. Ahora ella está lista, tanto en el trabajo como en lo económico. Incluso me lo preguntó, si estaba bien que viniera con un hijo. No entendí por qué tuvo que preguntarme algo así, porque para mí, de cualquier manera, siempre estuvo bien.

Niran se quedó en silencio. En su cabeza daban vueltas muchísimos pensamientos. Pero antes de poder responder, alcanzó a ver una sombra frente a la puerta. Tal vez porque habían vivido juntos durante tanto tiempo, la reconoció de inmediato.

Era su papá.

Papá estaba de pie afuera, escuchándolo todo en silencio.

Y era una sombra que, con solo mirarla, parecía llena de tristeza.

—Si todavía no puedes decidir si quieres venir a vivir con nosotros o no, puedes decírselo a mamá o a mí más adelante. Todavía hay mucho tiempo. Pero mientras tanto, tu mamá quiere preparar una habitación para ti, y seguramente hay muchas cosas de las que quiere hablar contigo.

—Yo...

El tío guardó silencio. Esperó con una expresión amable, sin presionarlo. Niran miró a mamá, luego a la puerta. Papá seguía allí, sin moverse.

En realidad, no era una decisión tan difícil.

—Muchas gracias, khun, por ser tan amable conmigo y por querer tanto a mi mamá. Pero sobre lo de que yo vaya a vivir con ustedes...

—...

—Creo que es mejor que me quede viviendo con mi papá, como siempre.

—...

—Porque papá seguramente se sentirá solo si se queda viviendo solo en esa casa.

El tío sonrió y asintió, comprendiendo.

—Entiendo. Si cambias de opinión, dímelo.

—...No voy a cambiar de opinión.

La sombra de papá tembló ligeramente antes de alejarse de la puerta...

Papá seguramente no quería que su hijo lo viera llorar.

Capítulo 25.

Después de pasar solo una noche en el hospital, Niran pudo volver a casa.

Papá y mamá no hablaron demasiado entre ellos. Mamá le pidió a papá que cuidara bien de Niran, y papá, por su parte, mencionó el tema de la boda.

—Que seas muy feliz.

—Gracias.

Después de eso, se separaron. Mamá lo abrazó durante un buen rato antes de soltarlo para que caminara hacia el auto con papá.

Durante el trayecto, el silencio fue absoluto. No intercambiaron una sola palabra hasta llegar a casa. Niran alzó la mirada hacia la vivienda en la que había vivido desde que nació. Ese lugar estaba lleno de recuerdos: tantos buenos como tristes, todos mezclados.

—Espera unos treinta minutos. Papá va a cocinar.

—...Sí.

En circunstancias normales, habría ido directo a encerrarse en su habitación. Pero ese día no lo hizo.

En la casa había una vitrina de vidrio colocada en una esquina. Dentro se guardaban los premios de honor, desde los de papá hasta los de Niran.

El primero era una medalla de participación junto a una fotografía de papá recibiendo un premio en una competencia regional de judo. Luego venían una medalla de bronce y un trofeo a nivel provincial; fotos con el entrenador; una foto con la medalla de plata a nivel nacional; otra con el cartel del centro de entrenamiento de atletas. Y después de eso, ya no había más medallas ni trofeos de papá.

En comparación, las medallas y fotos de Niran eran muchas más: desde medallas de plástico hasta bronce, plata y oro; fotos con entrenadores, con amigos que practicaban judo en su misma generación, año tras año...

Se quedó de pie, inmóvil, hasta que papá se colocó a su lado.

El hombre de mediana edad preguntó:

—¿Estás cansado?

—...

—¿Todos estos premios te cansaron?

Niran respondió con sinceridad:

—Me canso cuando entreno, pero cuando ganó un premio... el cansancio desaparece.

—Papá entiende muy bien esa sensación.

—...

—Antes, papá era igual que tú. Me gustaba mucho este deporte. Entrenaba todos los días. Donde hubiera una competencia, iba. A veces quedaba eliminado, otras avanzaban de ronda, hasta que llegué a un nivel alto, al punto de ganar una medalla de plata.

—...

—Cuando llegué a ese punto, sentí que la medalla de oro ya no estaba tan lejos. Entré a entrenar en el centro de atletas, conocí a muchísima gente talentosa y siempre me comparaba con los demás... Sé que era un mal hábito, pero no podía evitarlo. Entrenaba

muy duro, me exigía sin parar, convencido de que la próxima vez la medalla de oro sería mía.

—...

—Seguro ya escuchaste lo que dijo tu mamá. Tal vez papá proyectó demasiado su propio sueño en ti, porque tú tenías más oportunidades, eras mejor que papá y contabas con más personas apoyándote que yo en aquel entonces.

—...

—Papá no pudo competir por la medalla de oro porque sufrió un accidente. Después de eso, ya no pude volver a practicar judo. Tuve que detener mi sueño ahí. Me convertí en una persona común, regresé a estudiar y dejé de brillar como atleta.

Papá sonrió levemente. Luego abrió la vitrina, estiró la mano y sacó la medalla de plata. La observó un momento antes de colgársela alrededor del cuello a Niran.

—La medalla más alta que papá ha conseguido.

—...

—Es para ti.

Niran bajó la mirada lentamente hacia ella. En realidad, la conversación no tenía nada de especial... y, aun así, ¿por qué sentía ese calor apretándole el pecho de esa manera?

—...

—Papá sabe que antes no fue un muy buen padre. Pero a partir de ahora no voy a obligarte más. No importa lo que elijas hacer en el futuro, papá va a apoyar tus sueños.

—...

—Y también quiero agradecerte por no abandonar a papá, por haber sido siempre un buen hijo. Prometo esforzarme más, hacer de este lugar un hogar en el que quieras quedarte, para que ya no tengas que escapar a dormir a casa de tus amigos.

Los ojos de papá volvieron a enrojecerse. Bajó la cabeza, dejando que su vista quedara cubierta por un velo de lágrimas. No pasó mucho tiempo antes de que Niran avanzara y lo abrazara.

—...

—Yo también me esforzaré...

Papá respondió al abrazo, dándole palmadas suaves en la espalda para reconfortarlo. Era un contacto que le calentaba el corazón por dentro. Desde que Niran había crecido, papá casi no lo abrazaba así. Tal vez porque, sin darse cuenta, se había formado una distancia entre ellos.

A partir de ahora, la distancia entre padre e hijo ya no sería tan grande.

—Esforcémonos juntos, ¿sí?

—Es que es terco, joder. Si fuera terco y adorable, no diría nada. Pero terco y molesto, haciendo que los demás se preocupen así... dan ganas de agarrarlo y estamparlo contra el tatami, Niran, cabrón —gruñó Thara, casi echando fuego por la boca.

Niran juntó las manos en señal de disculpa frente a su amigo y parpadeó rápido, haciendo todo lo posible por verse digno de lástima. El otro suspiró con fuerza.

Aunque estaba enojado porque Niran se había lastimado, al final un amigo seguía siendo un amigo. Se lo regañaba, se arrepentía... y entonces se le perdonaba.

—Pero yo creo que cuando Phi Niran es terco... quizá resulte adorable para alguien, ¿no?

—...

Jomyut deslizó la mirada hacia Cheewa. El chico de lentes de montura cuadrada estaba sentado en silencio, haciendo que todos contuvieran el aliento, preguntándose si iba a soltar otro de sus clásicos "¿sabían que...?".

Ajá. Ya todos habían entendido por qué ese joven astrónomo preguntaba cosas tan seguido.

Porque estaba muy avergonzado por Niran... así que necesitaba disimular.

—¿Sabían ustedes...? —preguntó Cheewa.

—¡Ajá, ahí va! —Hemarat dio una fuerte palmada en su muslo.

—Ahí viene —dijo Jomyut, cruzándose de brazos con orgullo.

Thara y Thipok se miraron entre ellos, mientras Niran inclinaba un poco la cabeza, esperando escuchar qué iba a decir... aunque la frase sonaba rara, porque había dicho "¿sabían ustedes?", no "¿sabías?".

—Cuando esté coqueteando con P'Niran, ¿podrían no meterse?

Cheewa hablaba muy serio.

—Me da miedo que P'Niran se asuste y salga corriendo.

Todos miraron a Niran al mismo tiempo. Él intentó actuar con normalidad, se encogió de hombros como si aquellas palabras fueran de lo más comunes... cuando en realidad se estaba muriendo de vergüenza.

Perdón, pero esa frase sí que fue inesperada.

—Bueno, perdón si soy muy exigente entonces.

Hemarat no se sintió afectado en absoluto; incluso se puso a bromear y se levantó a bailar.

Jomyut levantó el pulgar en señal de aprobación.

—Muy bien hecho, amigo mío.

Para llegar hasta hoy, ¿sabes cuánta valentía se necesitó? Nadie lo sabe excepto alguien que estuvo en la misión conmigo... *snif, hng, hic*.

—...

Thara y Thipok volvieron a mirarse.

¿Qué les pasaba a esos dos? ¿Estaban bien? ¿Había que llevarlos al hospital?

En cambio, Niran se rio por lo bajo antes de lanzar una mirada de reojo a la persona sentada a su lado.

Las orejas de Cheewa estaban completamente rojas.

Niran levantó el dedo y lo pinchó suavemente.

—...

Luego, como bromeando, se recostó, inclinó la cabeza y la dejó descansar sobre ese hombro ancho, cerrando los ojos para tomarse un respiro...

(...)

En ese momento, todos estaban reunidos en la casa de Niran.

El coach Ong le había dicho que descansara hasta estar listo para hablar de judo y hasta que el pie sanara por completo. En cuanto a ir a la escuela, Cheewa dijo que su hermano Cheewin pasaría a recogerlo en coche frente a la casa. Su padre asintió sin problema, aceptando que fuera con Cheewa.

Además, resultaba bastante cómodo. No tenía que caminar mucho.

De pronto, a Niran le surgió una duda: ¿por qué Cheewa no le pedía a su hermano que lo llevara a la escuela todos los días? ¿Para qué complicarse yendo en autobús?

—Parece que esta es la primera vez que todos venimos a pasar tanto tiempo en tu casa, ¿no? — preguntó Thipok, recordando el pasado. Antes solo

dejaban a Niran en la puerta, pero nunca habían entrado a sentarse en su habitación.

—Sí. Mi casa no es muy grande y antes había problemas familiares, así que no tuve muchas oportunidades de invitarlos. Pero ahora todo terminó bien. Si quieren venir, solo avisen.

Los amigos de Niran ya conocían toda la historia desde el hospital. Con una pelea tan grande entre sus padres, no era raro que se enteraran. Aun así, nadie preguntó de más, quizá por miedo a tocar de nuevo sus heridas.

Bueno... no es que ya estuviera completamente bien, pero al menos había recibido algo de consuelo.

Las actividades que hicieron juntos fueron muy simples.

Hirvieron varios paquetes de fideos instantáneos en una sola olla y los repartieron. Encendieron la televisión para ver un programa musical popular del momento. Niran tenía muchas ganas de cantar, pero sus amigos se lo prohibieron, preocupados por sus tímpanos...

Bueno, ni modo.

Incluso a alguien con el pie lesionado lo trataban sin piedad... ¿debería fingir que se enojaba?

Mientras todos reían, Cheewa se inclinó y le susurró:

—Luego yo toco la guitarra y tú cantas, ¿sí?

—...

—Podemos escucharnos solo nosotros dos.

Hm... otra vez estaba siendo cortejado.

Cheewa se había vuelto mucho mejor coqueteando.
¿Su hermano le había enseñado tan bien?

Niran empezó a preguntarse qué cosas habría
aprendido exactamente.

Entrecerró los ojos y lo miró.

—¿Pueden dejar de coquetear ya, malditos? ¡Basta de
una vez! ¡No crean que porque no digamos nada no
lo vemos! ¡Tengan un poco de consideración, yo
también quiero pareja! —gritó Hemarat, pataleando.

Todos lo miraron en silencio, sin molestarse en
consolarlo.

Si alguien como él llegara a tener pareja,
organizarían un banquete para celebrarlo.

(...)

El fin de semana pasó volando.

Cuando la tormenta dentro de la casa se disipó, padre e hijo comenzaron a recoger los escombros y reconstruir poco a poco. El hogar volvió a ser un lugar donde ambos podían vivir tranquilos.

Cuando llegó el lunes, el pie de Niran aún no estaba del todo bien.

Cheewin se ofreció a llevarlo en coche, como de costumbre. Al llegar frente a la escuela, Cheewa salió corriendo para sostenerlo.

En realidad, Niran podía caminar solo. No era tan difícil.

Pero al ver tanta preocupación reflejada en el rostro de Cheewa, no pudo negarse y aceptó que lo ayudara a entrar a la escuela.

Normalmente, Niran no era alguien que se lesionara con facilidad. Siempre se cuidaba bien. Lo más grave que había tenido antes era dolor muscular. Nunca había necesitado que alguien lo atendiera así, ni había recibido tantas miradas curiosas como ahora.

Todos parecían preocuparse mucho por él...

—¿Quieres que te cargue en la espalda?

Especialmente este chico.

—No. Con esto ya llamé demasiado la atención, ¿y todavía quieres cargarme en la espalda?

—No pasa nada, de verdad. Ven, súbete.

—...

El chico alto caminó al frente, se dio la vuelta y se agachó.

Niran miró alrededor y se encontró con un montón de miradas. Eran tantas que ya no pudo permitir que Cheewa siguiera así.

—Levántate, está bien, de verdad.

—...

Dicen que Niran es terco... pero Cheewa también lo es.

No se levantó, a pesar de que se lo pidió.

Al final, quien se rindió fue Niran.

Aceptó que el menor lo cargara en la espalda y lo llevara hasta el aula.

Por supuesto, atrajeron todas las miradas.

¡Muchas más que al principio!

—¿No te da vergüenza?

—¿Vergüenza de quién?

—De los extraterrestres, supongo.

—...

—Me refiero a la gente de la escuela.

—No. No me importa nadie más que tú.

—...

—Si caminas demasiado, puede que tardes más en sanar. Mejor deja que te cargue.

—¿Peso mucho?

—Si digo que no pesas, ¿me creerías?

—No.

—Entonces sí, pesas mucho.

—...

Además de coquetear mejor, ahora también molestaba mejor.

Seguro que se le había pegado la costumbre de Hemarat.

Niran suspiró profundamente, apoyó la mejilla contra ese hombro ancho y así llegaron al aula.

Sí, Cheewa cruzó la puerta y lo llevó hasta su asiento como si nada.

Con la clase llena de compañeros... todos mirando.

Las miradas comenzaron a llenarse de curiosidad:

¿Ese chico alto, de porte tan tranquilo, estaba coqueteando con el deportista de la clase o qué?

Las miradas burlonas ya estaban servidas.

—Al mediodía vengo a buscarte para ir a comer.

—Puedo ir caminando.

—No.

—...

—La gravedad de la Tierra podría hacer que tu pie empeore. Yo seré la fuerza que evite que toque el suelo.

—...

Dicho eso, se fue sin más.

Dejó a Niran dándole vueltas a esas palabras durante un buen rato.

Mm.... más o menos entendía lo que quería decir, pero como llevaba tiempo sin ver al Cheewa en "modo científico", le costó adaptarse.

Soltó una pequeña risa.

Es lindo.

Hemarat, al verlo, no pudo evitar burlarse.

—Wow, justo estaba pensando cómo ibas a llegar hasta el aula. Yo digo que, si pudiera, nong Cheewa ya habría inventado algún aparato para hacerte flotar por toda la escuela.

Niran respondió:

—¿No será que hablas demasiado con nong Jomyut, Hem? En cien o mil días nunca te he oído decir la palabra "invento".

—¿Y qué? No sé desde cuándo nuestro grupo se volvió tan cercano a nong Cheewa y al hermanito Jom. Me taladran la cabeza todos los días con historias de inventos para buscar extraterrestres escondidos en el edificio de ciencias. Dicen que ya terminaron uno nuevo y que hoy en la tarde van a volver a investigar.

—...

Bueno... aunque quería decir "*¿otra vez van a investigar?*", mejor se calló.

Después de todo, buscar extraterrestres era una actividad del club de astronomía; una creencia personal. No era asunto suyo meterse.

Las clases de la mañana pasaron de forma aburrida.

La mayor parte del tiempo estuvo distraído, mirando aquí y allá, sin prestar mucha atención a lo que había en la pizarra.

Cuando llegó el mediodía, los compañeros comenzaron a irse al comedor a buscar algo de comer.

Cheewa apareció en la puerta del aula, convirtiéndose una vez más en el centro de las miradas.

—Oye, ¿no sientes que nong Cheewa tiene como un aura diferente últimamente? —susurró Hemarat, entrecerrando los ojos, tratando de averiguar de qué aura hablaba o si solo estaba bromeando.

—¿Qué aura?

—Normalmente es bastante discreto, ¿no? Pero después de las competencias deportivas... es como si la gente empezara a darse cuenta de que es un súper humano bastante guapo. Incluso al nivel de Thipok. ¿No piensas lo mismo?

—Para mí, Cheewa siempre ha sido guapo. Desde la primera vez que lo vi.

—...Ya basta, cabrón. ¿Por qué no se casan de una vez?

Niran rio hasta que le temblaron los hombros al ver que había logrado molestar a Hemarat.

Cheewa entró al aula con comida en las manos.

Parecía que había salido antes al descanso, así que fue a comprar todo con anticipación. Caminó hacia Niran y dejó sobre su mesa la comida que le gustaba.

—Pensé que sería mejor no llevarte al comedor. Hay mucha gente, así que fui a comprarlo yo. Hay arroz del puesto de la tía Daeng y también el postre que te gusta.

—¿Y para mí qué? —Hemarat se señaló a sí mismo.

—...Lo olvidé, lo siento.

Hemarat parecía a punto de llorar.

Niran se rio.

—¿De verdad esperabas que nong Cheewa te invitara? Mejor baja con Thipok y Thara. Diles que yo me quedo aquí arriba. En la tarde vengan a recogerme para ir al club de música, quiero acostarme a escuchar canciones.

—Sí, sí.

Sin protestar, Hemarat se fue, lanzando miradas burlonas hasta el último momento.

Ahora solo quedaban ellos dos.

Niran le indicó a Parncheewa que arrastrara una silla y se sentara.

Cheewa obedeció.

Dejaron que la brisa fresca entrara por la ventana y saliera por la puerta.

El cabello de Niran se movía con el viento; algunos mechones le cubrían la mejilla y la frente, resultando bastante molestos.

Pero antes de que pudiera apartarlos con su propia mano, alguien más rápido ya se había encargado de hacerlo.

Niran levantó la vista y lo miró de frente, observando cada detalle, mientras recordaba las palabras de Hemarat:

"¿No sientes que nong Cheewa tiene como un aura diferente últimamente?"

—Cheewa.

—¿Sí?

—¿Qué has estado haciendo últimamente?

—... ¿A qué se refiere, Phi?

—Es decir... ¿has hecho algo distinto a lo de siempre?

Cheewa se quedó pensando.

—No, no es eso.

—¿Ah, ¿no?

—Sí.

Parecía que realmente no había hecho nada diferente, tal como decía.

A sus ojos, Cheewa era el mismo desde el primer día hasta hoy.

Alguien que le había permitido a Niran probar cosas nuevas y que, al mismo tiempo, se había convertido en su zona segura.

Hasta el siguiente instante—

—Pero creo que tendré que ir a practicar baloncesto con mis amigos.

—...

—Dentro de poco será el día de la competencia deportiva entre cuatro escuelas. Una persona que iba a participar en baloncesto se retiró y, como me vieron alto, me pidieron que entrenara con ellos.

—...

—¿A ti no te gusta, P'Niran? —Cheewa inclinó un poco la cabeza.

No es que no le gustara.

—No.

Pero ver esa actitud...

¿Podría llamarse celos?

Capítulo 26.

El evento deportivo anual se realizaba cada año fuera de la escuela y era organizado por cuatro instituciones principales de la zona. MeminViboon era una de ellas. Nuestra escuela enviaba a muchos atletas, pero las otras tampoco se quedaban atrás.

Normalmente, el club de judo aprovechaba esta ocasión para inscribir a todos sus miembros y poner a prueba sus habilidades. Sin embargo, ese año Niran no participó. Debido a su estado físico y mental, decidió no entrar al gimnasio donde se realizaban las competencias de judo.

El evento tenía lugar en el estadio provincial. Los estudiantes representantes de cada escuela debían presentarse allí acompañados por sus porras. Duraba dos días y estaba abierto al público: principalmente padres y ojeadores deportivos que buscaban jóvenes talentos para entrenarlos y llevarlos a competencias de mayor nivel.

Niran pertenecía al equipo del entrenador Ong. Además de ser profesor y entrenador, Ong era miembro del consejo nacional de judo. Como

MeminViboon tenía muchos alumnos talentosos, decidió estar presente durante el evento.

—Entonces... ¿no vas a entrar al gimnasio a ver las competencias de judo? —preguntó Hemarat.

Niran asintió.

—Sí... mejor voy a ver a Cheewa jugar baloncesto.

—Ahora parece que prefieres ver a Cheewa antes que practicar judo, ¿eh? ¿Debería sentirme orgulloso de que su encanto te tenga tan distraído?

—Estás exagerando... o, si quieres, puedes ir tú solo a ver judo. No me importa —respondió Niran con un suspiro profundo.

Estaba cansado de las bromas constantes de Hemarat. Tenía ganas de correr y patearle el trasero, pero se contuvo. Quería descansar bien para que su pie sanara.

Ese día eran cinco: Niran, Hemarat, Thara, Thipok y nong Jomyut. Se habían citado temprano en el estadio. Cheewa, por coincidencia, ya estaba allí desde antes del amanecer, entrenando baloncesto.

En realidad, Niran nunca había visto a Cheewa practicar. Él no quería que lo viera. Decía que el gimnasio era caluroso y ruidoso, y no quería que su pie lesionado empeorara.

Así que Niran se sentó con sus amigos, quienes estaban concentrados estudiando para los exámenes. No sabía qué hacer, así que también intentó leer un poco.

Algo de conocimiento le entró en la cabeza... pero no mucho. Así era cuando a alguien no le gustaba estudiar. Al ver a sus amigos tan aplicados, sintió un vacío extraño, como si le costara creer que realmente estaba a punto de graduarse del último curso.

Hacía poco, Thipok había firmado un contrato como aprendiz en una compañía discográfica. Niran, que no sabía mucho del tema, se había emocionado pensando que su amigo podría lanzar un álbum pronto. Pero Thipok le explicó que el camino aún era largo y que su familia quería que también entrara a la universidad, como respaldo para el futuro.

Con su talento musical, Thipok podía ingresar fácilmente a cualquier facultad de música. Tocaba casi todos los instrumentos, gracias a que su familia tenía una escuela de música. En ese aspecto, estaba muy por encima del resto.

—¿Se puede llevar comida al estadio? —preguntó Thipok.

—Si estamos en las gradas, no debería afectar al campo —respondió Thara.

—¿Entonces podemos llevar carne para hacer parrilla? —dijo Hemarat.

Niran suspiró, pero antes de que pudiera responder, nong Jomyut habló rápido, como un rayo:

—Vamos, quiero ver cómo sacan a Phi del gimnasio si llevan carne para la parrilla. Seguro hasta los "extraterrestres" del edificio de ciencias saben que eso no se puede hacer durante un evento deportivo.

Hemarat frunció los labios, con lágrimas a punto de salir, buscando apoyo entre sus amigos. Nadie lo ayudó; todos miraban a otro lado, riéndose.

—¡Maldita sea, solo estaba bromeando! —protestó—. ¡Se lo toman todo en serio y no sé cómo reaccionar!

—Cuando hablas, al menos piensa un poco —comentó Thara.

—¡Ya basta! ¡Mis lágrimas van a salir!

—Todavía puedo regañarte si quieres —añadió Niran.

Hemarat levantó las manos en señal de rendición.

—¡Perdón! No quiero que me regañen otra vez.

Después de comprar la comida, mientras caminaban hacia su lugar, Niran se topó con Jess: su rival en judo, quien lo había vencido anteriormente y había ascendido hasta ingresar a la villa deportiva.

En otras palabras, era como si Jess hubiera ocupado su lugar.

Al principio pensó que solo se cruzarían y se saludarían brevemente, como atletas de la misma disciplina. No imaginó que Jess se acercaría a hablarle.

Si se pensaba bien, parecían rivales de toda la vida. Además, Jess era bastante popular entre las estudiantes; un verdadero "top" en su escuela.

—Quiero hablar contigo un momento.

—Mm... ¿de qué quieres hablar?

—Sobre el resultado de la última competencia —dijo Jess, cruzándose de brazos y mirándolo con cierto desagrado—. No jugaste en serio, ¿verdad?

—...

—Quise preguntártelo en su momento, pero no tuve oportunidad. Luego cada uno regresó a su escuela... así que ahora quiero saberlo. ¿De verdad jugaste en serio? Normalmente no fallas así.

Niran suspiró y lo miró fijamente.

—Perdí, y perdí —dijo con calma—. Tú ganaste. Jugué con todas mis fuerzas en ese momento. ¿Por qué necesitas seguir hablando de esto? ¿No es suficiente con que hayas ganado?

—No quiero ganar así —respondió Jess con seriedad.

Antes, Niran habría discutido de inmediato, pensando que exageraba. Pero después de todo lo que había vivido últimamente, su forma de ver las cosas había cambiado.

Todos tienen sus propias razones. No es necesario contarlas todas.

En el caso de Jess, probablemente pensaba que Niran no había jugado en serio, menospreciando su esfuerzo... lo cual no era cierto.

—Jess, no somos tan cercanos —dijo Niran—, pero hemos sido rivales durante mucho tiempo. Aunque ya ganaste, deberías sentirte orgulloso de tu victoria. Ganaste por tus propios méritos, no porque yo me rindiera. Quiero que lo veas así.

—...

—Eso es todo lo que quería decir. Si no hay nada más, me voy a ver el partido de baloncesto —añadió, dándose la vuelta.

Jess corrió y le bloqueó el paso. Niranladeó la cabeza, sorprendido.

—¿Puedo pedir tu número?

—¿El número de mi papá te sirve?

—...

—Mi teléfono se rompió y aún no compro uno nuevo. Estoy usando el de mi papá —dijo Niran con una seriedad tan convincente que Jess no insistió más.

El chico alto levantó las manos junto a la cabeza, rindiéndose.

—Está bien. Será otra vez. Nos vemos en el próximo ranking de judo.

Jess sonrió, saludó con la mano y regresó con sus amigos.

Niran suspiró una vez más y volvió con los suyos. Allí había un nuevo integrante.

Cheewa.

Llevaba la camiseta deportiva azul de MeminViboon, con el número cero.

Verlo así hizo que Niran frunciera ligeramente el ceño.

Se veía demasiado bien. Y eso le molestaba un poco.

—Arréglenselas ustedes mismos, idiotas —comentó Hemarat, sin meterse.

Jomyut analizó:

—Aunque parezca que muchos vienen a coquetear con Niran, él ya "hundió el barco" sin dudar. Estoy orgulloso de que sea tan firme... y encima tan bromista.

Era un buen cumplido. Pero la idea de que Jess estuviera coqueteando con Niran sí que sorprendía.

—Así que Cheewa tiene competencia, ¿eh? —bromeó Hemarat—. Jess, el rival eterno de Niran.

Niran se cruzó de brazos y lanzó una mirada fría.

—Cierra la boca.

Hemarat tragó saliva y decidió callarse.

—Entonces... ¿por qué Cheewa vino? ¿No debería estar preparándose para competir?

—Vine a ver a mi Phi —respondió Cheewa.

—Ya iba a ir en un momento —añadió—. Solo pasé a charlar un poco.

Cheewa miró a los demás y luego a Niran. Notó que no quería hablar frente a todos. Estuvo a punto de tomarlo del brazo para llevarlo a un lado, pero habló primero:

—Solo quería un poco de ánimo de tu parte, Phi.

—...Pues ya estaba yendo, ¿no? —respondió Niran, señalando que estaba a su lado.

Los amigos se miraron entre sí, dudando si debían quedarse o irse.

Finalmente, llegó el momento de dirigirse al gimnasio donde se jugaría el partido. El torneo era de eliminación directa: el que perdía quedaba fuera. Si MeminViboon ganaba el primer partido, avanzaría directamente a la final.

Las gradas estaban llenas de estudiantes, en su mayoría de quinto año. Muy pocos eran del mismo curso que Niran.

Claro... todos estaban demasiado ocupados estudiando para los exámenes.

—¿Quién es el número cero? —preguntó una chica.

—Vino a reemplazar a Tee. Se lesionó y no pudo jugar —respondió otra.

—Lo sé, pero... ¿desde cuándo hay alguien tan guapo en nuestra escuela?

—¿Te acuerdas de todos los estudiantes?

—No de todos, pero alguien con gafas y así de guapo... imposible olvidarlo.

Las miradas se dirigieron hacia Niran. Él se encogió de hombros y siguió comiendo con tranquilidad, aunque por dentro estaba inquieto.

Cheewa destacaba en la cancha. Decía que solo jugaba "más o menos", pero aun así anotaba puntos clave para el equipo.

—Wow... Cheewa es realmente bueno en baloncesto, ¿no? —comentó Thara.

—Él dice que solo juega "lo suficiente" —respondió Niran.

—Eso no es "lo suficiente" —opinó Hemarat—. Si hubiera estado en el club de baloncesto desde el inicio, tendría tantos admiradores como Thipok.

Thipok frunció el ceño.

—No digas eso.

—¿No es verdad?

—No lo es.

—Entonces dime, Phi Hem...

—Mejor dime "hijo de puta" de una vez.

—¿De verdad puedo? Está bien entonces, hijo de puta, Phi Hem.

—...

—¿Qué quisiste decir con eso? ¿Que nuestro club de astronomía es débil? Déjame decirte algo: todos en

nuestro club son guapos. Los únicos feos son los que critican a otros.

—Maldito... mejor písame la cara si vas a insultar así.

—¿De verdad puedo?

—...No. No lo hagas.

Hemarat y Jomyut estuvieron a punto de pelearse. La conversación provocó risas, pero cuando más personas empezaron a hablar de Parncheewa tras volver a anotar tres puntos, Niran se sentó con los brazos cruzados y entrecerró los ojos, observando al chico de la camiseta número cero.

No le sorprendía demasiado que cada vez más gente empezara a fijarse en Cheewa.

Al fin y al cabo, era realmente guapo.

La primera ronda del partido terminó con una clara victoria para MeminViboon, casi duplicando el marcador del equipo rival. Los jugadores regresaron a la zona de descanso, cerca de las gradas.

Una botella de agua fría se extendió hacia Cheewa. El chico la miró un instante antes de levantar la vista hacia quien se la ofrecía. Era un compañero del mismo curso, aunque no eran especialmente cercanos.

Cheewa dudó un segundo y luego negó con la cabeza. En lugar de aceptar el agua, dirigió la mirada hacia un estudiante de un curso superior.

Phi Niran estaba sentado en silencio, sin hacer ningún gesto en particular, pero Cheewa podía percibir la inquietud en sus ojos. Por eso rechazó la botella.

—Gracias, pero mejor llévala primero a ese lado. Ellos corrieron alrededor de la cancha hasta quedarse sin aliento.

—Ah... ya entiendo. Entonces espera un momento, Cheewa, traeré una botella nueva.

—No hace falta. Yo buscaré algo para beber. No quiero molestarte.

—Ah... está bien.

Nadie más volvió a ofrecerle agua.

Cheewa tomó una toalla fría y una botella, subió las gradas y se sentó junto al estudiante de último año que le gustaba con todo su corazón. Luego se quitó las gafas y se las entregó.

—Cuídamelas un momento, por favor.

—Ajá.

—P'Niran, ¿puedes abrirme el agua?

—Está bien.

Cheewa desdobló la toalla y se limpió el rostro, secándose el sudor. Mientras tanto, Niran abría la botella. Cheewa lo miró de reojo.

Por supuesto, no era solo Niran quien lo observaba. ¿Se había dado cuenta de lo popular que se estaba volviendo?

—Cheewa, ¿puedo preguntarte algo? —dijo Niran.

—Claro.

—Normalmente... ¿te gusta jugar básquet?

—No mucho.

—Pero juegas bien. Hace un rato anotaste varios puntos.

—Probablemente sea porque entrené con el equipo antes. Si no nos entiéramos bien, no habría podido anotar tanto.

—Entonces... ¿te gusta jugar básquet?

—Sí, me gusta.

—¿Y también te gusta la astronomía?

—También me gusta.

—¿Qué te gusta más?

—Me gustas tú, Phi.

—...

¿De verdad se atrevió a decirlo?

Niran abrió un poco más los ojos, desconcertado. Giró la cabeza hacia sus amigos, que fingían mirar hacia otro lado, aunque en realidad escuchaban cada palabra con absoluta atención. Seguro que después se lo echarían en cara.

¿Qué se suponía que debía hacer con Cheewa?

¡Cada día se volvía más atrevido!

—Quiero decir... —añadió Cheewa, con voz más baja— me gustas tú más que nada, Phi.

—¿Tienes miedo de que no lo entienda?

Las orejas de Cheewa se pusieron completamente rojas. Asintió lentamente. Miró el rostro tranquilo de Niran y luego sus propias gafas, que aún estaban en manos del otro.

Niran las había limpiado con el borde de su camiseta y, cuando quedaron impecables, se las devolvió.

—Ya las limpié.

—Gracias.

—...

Cheewa no las tomó de inmediato. Las gafas permanecieron en manos de Niran, como si esperara que él mismo se las colocara.

Niran entrecerró los ojos.

¿Por qué Cheewa parecía especialmente cariñoso ese día?

¿O solo se lo estaba imaginando?

Al final, le puso las gafas.

Los ojos afilados de Cheewa recuperaron la claridad, y lo primero que vio le arrancó una sonrisa amplia.

Era el rostro de Niran... ligeramente sonrojado.

Al principio, Cheewa no había tenido el valor de confesar sus sentimientos. Solo podía insinuarlos hablando de estrellas, porque temía que incomodaran a su Phi.

Así que solo podía esperar.

Hasta que pensó que ya era el momento.

Y entonces quiso repetirlo, una y otra vez.

Que le gustaba Niran con todo su corazón.

Pero en ese instante...

Cheewa se estremeció de golpe y se acercó más a su Phi. Probablemente era la primera vez en años que

reaccionaba así. Ambos giraron la cabeza hacia el origen del sonido.

—¡Guau!

—...

Un perro había sido llevado al interior del gimnasio. Ladraba animado, como saludando a todos. Muchos lo miraban con sonrisas por lo adorable que era.

Pero había alguien cuya reacción no era nada buena.

—Cheewa.

—...

—¿Tienes miedo de los perros?

—...

Cheewa no respondió, pero Niran lo entendió de inmediato al ver el pánico reflejado en sus ojos.

—En un momento lo sacarán. Aquí no se permiten perros.

—...

—No pasa nada, no morderá.

No pasa nada, no morderá.

De pronto, esas palabras resonaron en su mente.

Como si ya hubiera vivido esa escena antes.

Niran había dicho exactamente esa frase en el pasado.

Capítulo 27.

MeminViboon obtuvo el primer lugar en el torneo anual de baloncesto de los Juegos Inter escolares de este año, en el que participaban cuatro escuelas. Desde las gradas de nuestro equipo, los tambores resonaban acompañados de una ovación ensordecedora y gritos de alegría. Los jugadores, tanto titulares como suplentes, chocaban las manos, rebosantes de felicidad.

Niran acababa de enterarse de algunos detalles sobre el club de baloncesto. Según comentaban, su escuela normalmente quedaba en primer o segundo lugar, alternando la victoria cada año. El año pasado habían conseguido el primer puesto, por lo que muchos pensaban que este año, sin duda, les tocaría perder.

Además, habían tenido problemas porque uno de los jugadores se lesionó y no pudo participar, lo que los obligó a entrenar con alguien nuevo. Ese nuevo jugador resultó ser Cheewa.

Al principio, el equipo estaba desesperado. Necesitaban encontrar a alguien urgentemente. Un día, el capitán del club encontró a Cheewa recogiendo

un balón del suelo y encestándolo con una sola mano desde la línea de tres puntos. Era alto, esbelto y, para el club, prácticamente perfecto.

Todo eso... Niran lo había oído a través de los comentarios de los animadores. No sabía qué tan cierto era.

Pero fuera como fuese, la historia ya se había convertido en una especie de leyenda dentro del club de baloncesto. Incluso le habían puesto a Cheewa el apodo de "*el ítem de la suerte*" del equipo.

Mmm... vaya cosa.

—¿No te gustaría unirme a nuestro club de forma permanente? —le preguntó el capitán.

—Con el consejo estudiantil y el club de astronomía ya estoy bastante ocupado —respondió Cheewa—. Aunque la escuela permite estar en varios clubes, no quiero abarcar demasiado. Temo no hacerlo bien.

El capitán suspiró.

—Entonces hagamos esto. Si al club de baloncesto le faltan jugadores, te contactaré, Cheewa.

Parncheewa asintió.

—De acuerdo.

—¿Por qué hablas tan formal? Puedes tutearme, no pasa nada.

—Estoy más acostumbrado a hablar así.

—Bueno, bueno, como prefieras entonces.

—Gracias.

—¿Y ahora a dónde vas?

—Iré a comer con P'Niran y luego volveremos juntos a casa.

El capitán levantó la vista hacia las gradas. Sin exagerar, no había nadie en la escuela que no conociera a Niran. Era famoso, aunque por alguna barrera invisible parecía un poco inaccesible. Sus amigos decían que, en realidad, era muy amable.

Supongo que solo es amable con quienes quiere que se le acerquen, pensó.

—Cheewa, déjame preguntarte algo.

—Dime.

—¿Cómo es Niran en realidad? Soy de los que quieren acercarse a conocerlo, pero a veces siento que no es el momento adecuado. Incluso cuando lo veo solo, esperando a sus amigos, no me atrevo. Es como si tuviera una barrera. ¿Cómo te acercaste tú a él?

La expresión de Cheewa se volvió seria.

¿Qué significaba realmente esa pregunta?

La respuesta era clara como el agua.

¿Eso quería decir que al capitán del club de baloncesto le gustaba P'Niran de esa manera?

El menor reflexionó profundamente, y no le agradó en absoluto darse cuenta de ello.

No era extraño que la gente se sintiera atraída por Niran. Era adorable, tenía una sonrisa hermosa y era amable. Precisamente por eso, Cheewa no quería que nadie más viera el lado que él había conocido.

Quería ser la única persona que pudiera observar cómo esa estrella orbitaba, atraída por la fuerza de gravedad entre ellos.

Por lo tanto...

—Creo que P'Niran ya tiene a alguien que le gusta —dijo Cheewa—. Si piensas coquetear con él, no te lo recomiendo. Podrías terminar siendo la tercera persona en una relación, y eso no es apropiado.

El capitán frunció el ceño.

—Para decirlo de forma más clara —continuó Cheewa—, es como si dos planetas estuvieran orbitando en armonía y, de repente, apareciera un

tercero. Ese nuevo planeta interrumpe la órbita. Al final, es posible que ninguno de los tres vuelva a estar cerca. Por eso creo que lo mejor es que el nuevo planeta se retire.

—...

—Si tienes alguna duda, puedes preguntar.

—...No, está bien —respondió el capitán, poniendo los ojos en blanco.

No entendía del todo lo que Cheewa acababa de decir, pero prefirió no preguntar. Temía que la explicación fuera interminable.

—Me alegra que lo hayas entendido —añadió Cheewa—. Entonces, como acordamos, solo estaré en dos clubes: el consejo estudiantil y el club de astronomía. Pero si al club de baloncesto le falta gente, pueden avisarme. El próximo año probablemente estaré ocupado estudiando para los exámenes de ingreso a la universidad. Si tengo tiempo, jugaré. Si no, se los haré saber. Gracias por invitarme.

—Ah... de acuerdo.

Cheewa sonrió de manera diplomática.

—Entonces me retiro, ¿sí?

El chico alto recogió sus cosas y subió a las gradas. Cuando llegó junto a P'Niran, este estaba discutiendo con los demás sobre dónde irían a comer después del evento.

—Solo sukiyaki. No acepto otras opiniones —declaró Hemarat.

—¡Tiene que ser parrillada coreana! —replicó Thara, negando con la cabeza.

—¿Y shabu-shabu? —propuso Jomyut—. Es delicioso, deberían probarlo.

—Podríamos ir al mercado —dijo Thipok encogiéndose de hombros—. Seguro hay algo para llenarnos.

Niran, con las manos en la cintura, intervino:

—¿Por qué no vamos al restaurante de la tía Taeng?

—¡Maldito Niran! —exclamó Hemarat—. ¿No podemos ir al restaurante de la tía Taeng cualquier otro día? Esta es una ocasión especial. ¡Cheewa ganó el campeonato!

—¿Entonces por qué Cheewa no va a comer con el equipo de baloncesto? —preguntó Thara—. Escuché que iban a celebrar con comida china.

Cheewa dudó un momento.

—Sí... pero escuché que el restaurante al que van no es muy bueno —susurró, solo para que el grupo lo oyera.

Todos asintieron, excepto Jomyut, que lo miró con desconfianza. Cheewa evitó su mirada.

Si descubren que estoy mintiendo... será un problema.

No fuera a ser que intentaran coquetear con P'Niran.

—Mejor parrillada coreana —rogó Thara—. El cuerpo necesita cosas un poco quemadas.

—El mercado.

—¡Shabu-shabu!

—Sukiyaki.

—El restaurante de la tía Taeng.

La discusión continuó hasta que Cheewa, de reojo, vio entrar a P'Cheewin al gimnasio. Su hermano mayor levantó la mano para saludar y Cheewa le respondió. Los demás siguieron su mirada.

Al final, fue P'Cheewin quien puso fin a la disputa.

—Mejor vengan a comer a casa. Llamaré al chef para que les prepare algo.

El silencio se apoderó del grupo.

Y la misma duda volvió a surgir en la mente de todos.

¿Quién era realmente Cheewa?

¿Un superhombre extraterrestre... o el hijo de una familia muy acomodada?

Poco después, todos llegaron a la casa de Cheewa. Niran y Jomyut ya habían estado allí antes, así que no mostraron sorpresa, pero Hemarat, Thara y Thipok se quedaron boquiabiertos.

Sin cerrar la boca.

Ajá... ahí estaba la respuesta.

Parncheewa provenía de una familia muy adinerada. Por eso podía hacer tantas cosas, invitar a sus amigos a la playa, tener una casa así... sin ningún esfuerzo, sin que se le cayera ni un solo pelo de la pierna.

Fin.

—Oye, Niran —susurró Hemarat, inclinándose hacia él y mirándolo de reojo.

—¿Qué?

—Te están coqueteando de verdad, y por la persona correcta. ¿Ya aceptaste los sentimientos de nong? Si me preguntas a mí, acéptalos rápido. Así estarás cómodo desde joven: ni siquiera tendrás que terminar de estudiar y ya tendrás qué comer y en qué

gastar. Podrás viajar por todo el mundo con nong Cheewa y no se te caerá ni un solo pelo de la pierna.

—Ya basta. No es que me guste Cheewa por eso, ¿sabes?

—...

—Aunque es cierto que, por eso mismo, Cheewa ha tenido la oportunidad de hacer muchas cosas: tener tiempo para leer, rodearse de buenas personas que le han dado una mentalidad y una perspectiva más maduras que las mías... Eso también es parte de quién es Cheewa, y lo acepto. Pero, en realidad, ni siquiera pienso en eso. Solo siento que, cuando estoy con él, estoy tranquilo. No tengo que darles tantas vueltas a las cosas.

—¿Y por qué me confías tu amor a mí? —Hemarat frunció el ceño.

—Eso estuvo bien, phi —intervino Jomyut, que nadie sabía desde cuándo estaba escuchando.

—¿Quieres que te cante una canción de amor de fondo? —se burló Thipok.

Thara se puso las manos en la cintura.

—Ay, este grupo... ¿no saben escuchar en silencio? Después Niran ya no va a decir nada, te lo aseguro.

De verdad dan ganas de apagarles el interruptor. ¿No pueden dejar de meterse?

Niran puso los ojos en blanco. Sintió que no debió haber dicho nada. Normalmente no le gustaba hablar mucho, pero en ese momento tenía demasiados pensamientos en la cabeza y no era del todo consciente de ello.

Por suerte, Cheewa no estaba cerca. Él los había llevado a la habitación antes de salir a preparar bocadillos para comer mientras esperaban a que el chef de P'Cheewin llegara a la casa.

—Es más ordenado de lo que pensé. Al principio creí que la habitación de nong Cheewa sería más... espacial, como si hubiera salido del espacio — comentó Hemarat, mirando alrededor con aprobación.

La habitación era bonita, el aire acondicionado estaba frío y daban muchísimas ganas de quedarse a dormir allí.

—Pienso lo mismo —respondió Niran brevemente.

Si no recordaba mal, cuando él se había quedado a dormir ahí, probablemente ninguno de sus amigos lo sabía. Mejor no decir nada: seguro se burlarían.

—¿Puedo ir a ver esas fotos? Creo que vi a alguien que me resulta familiar —dijo Thara, señalando el

tablero donde Cheewa tenía varias fotografías clavadas.

—Supongo que sí. Cheewa probablemente no se molestará.

Thara se levantó de inmediato. Niran también lo hizo y lo siguió. Recordaba que había una foto del entrenador de judo cuando eran niños; seguramente Thara estaba viendo la misma.

—Nong Cheewa realmente aprendió judo, ¿eh? ¿Alguna vez lo viste? —preguntó Thara, señalando la fotografía.

El entrenador Cho era mitad tailandés y mitad japonés. Tras casarse con una mujer tailandesa, había abierto una escuela de judo para todas las edades. La vez que Niran se había quedado a dormir allí había visto esa foto, pero en ese momento tenía demasiadas cosas en la cabeza y la olvidó pronto.

Ahora, al mirarla de nuevo, sentía algo extraño.

Solo nos llevamos un año de diferencia.

Si ambos entrenamos con el mismo entrenador, al menos deberíamos habernos visto alguna vez.

Esa duda lo llevó a pensar en las fotos grupales de su casa. Cuando regresara, tendría que revisarlas para ver si Cheewa aparecía en alguna de niño. Si era así, sería una coincidencia completamente inesperada.

Parncheewa regresó a la habitación con una bandeja de fruta fresca y una botella grande de agua. Les pidió que se quedaran ahí mientras él iba a ducharse.

Comieron una deliciosa comida preparada por un chef de nivel restaurante, jugaron videojuegos de lucha en modo versus y gritaron más que en una pelea de boxeo. El tiempo pasó rápido y, cuando se dieron cuenta, ya había anochecido. Al despedirse, eran casi las ocho.

A esa hora todavía había mucha gente en la calle. P'Cheewin se ofreció a llevarlos en auto, pero los amigos de su hermano rechazaron la oferta con cortesía: todos podían volver por su cuenta.

Así que los seis caminaron juntos hasta la parada de autobús. Esperaron hasta que los otros cuatro subieron y se marcharon, y entonces solo quedaron ellos dos.

Cuando Niran miró a la persona a su lado, Parncheewa le pareció completamente distinto a la primera vez que lo conoció.

O quizá Cheewa siempre había sido el mismo... y el que había cambiado era él, porque ahora lo miraba con sentimientos diferentes.

—Cheewa.

—Sí.

—¿Nos habíamos visto antes?

—...

—Me refiero a antes de encontrarnos aquel día en el autobús.

—¿Por qué me preguntas eso...?

Caminaron despacio por el mismo camino de regreso. Una brisa fresca soplaba sobre ellos, haciéndolos sentir bien. Niran dirigió la mirada hacia el parque, buscando una razón para haber hecho esa pregunta.

La respuesta era sencilla.

—Solo quería saber.

—...

—No es que quiera molestarte. De verdad solo tenía curiosidad.

—Aún no he dicho nada.

Entraron al parque y se sentaron en el mismo banco donde una vez ya se habían sentado juntos. Niran levantó la vista al cielo.

Hoy no se ven estrellas.

—Cheewa también aprendió judo con el mismo entrenador. Pensé que quizá nos habíamos visto

cuando éramos niños... aunque fuera cruzarnos alguna vez. Incluso pensé que habría sido bonito conocernos desde entonces.

Niran lo decía en serio.

La existencia de Cheewa le había ayudado a superar muchas cosas con mayor facilidad.

Bueno... quizá no fue fácil, pero habría sido mucho más difícil hacerlo solo.

No hacía mucho, Niran se había dado cuenta de algo: debíamos esforzarnos por hacer que el presente valiera la pena, antes de que en el futuro ya no tengamos la oportunidad.

Si en ese entonces le hubiera insistido más a mamá... Si en ese entonces hubiera sido un poco mayor...

Tal vez habría podido mantener a la familia unida, evitar que mamá se fuera, impedir que papá se derrumbara bajo el peso de sus problemas. Aunque, incluso si pudiera volver atrás en el tiempo, probablemente el yo de aquel momento hizo lo mejor que pudo con lo que tenía.

Lo que ya sucedió, sucedió.

Con el tiempo, todo estará bien.

—Tal vez que nos hayamos conocido por primera vez aquel día en el autobús fue lo mejor que pudo pasar. ¿Tú qué piensas, Cheewa?

Cheewa sonrió.

—Sí. Está bien así.

—Pero aún no me has respondido.

—...

—¿Nos habíamos visto antes o no?

—...

Niran entrecerró los ojos.

—Si esta vez mientes, como cuando dijiste que no eras bueno en baloncesto o que no se te daba el judo, me voy a enojar de verdad.

—Sí, nos vimos.

—¿Quieres decir que nos vimos antes y tú me recuerdas?

Cheewa pensó un momento antes de asentir.

—Sí, me acuerdo. ¿Cómo no iba a hacerlo? Eras muy bueno en judo desde niño. Incluso recibiste una medalla de oro del entrenador Cho. Creo que cualquiera te recordaría.

—Que me recuerden no lo discuto, pero en ese entonces solo teníamos diez años. Hay personas que no recuerdan ni lo que comieron ayer... y esto fue hace muchos años.

—Creo que, si es un momento importante, uno debería poder recordarlo.

—¿Y bien? Cuéntame un poco.

—... ¿Contarte qué? Solo recuerdo un poco.

—Ajá —Niran hizo un puchero a propósito, cruzó los brazos y fingió convertirse en un niño muy, muy enfadado—. Si phi quiere saber, ¿Cheewa no va a contarlo?

—Solo nos llevamos un año de diferencia.

—¿Estás cambiando de tema? Phi Niran se llama "phi" desde el principio, ¿sabes?

—Yo también te llamé así desde el principio.

Cheewa parecía estar esquivando el tema. Niran no iba a dejarlo escapar. Si seguía así, seguro acabaría hablando del espacio.

—Hoy no se ven estrellas.

¡Ahí está!

Niran abrió los ojos de par en par.

Cheewa se echó a reír.

Vaya... este nong se daba cuenta de todo lo que él estaba pensando.

¿Se estaba riendo porque quería fastidiarlo?

¡Devuélveme al Cheewa tímido de antes ahora mismo!

...Pero al mirarlo con atención, sus orejas estaban rojas. Seguía siendo el mismo de siempre, solo que intentaba disimularlo con todas sus fuerzas.

—Phi, ¿conoces los cometas de órbita corta?

¿Qué nueva táctica era esta?

Niran entrecerró los ojos mientras Cheewa se acomodaba las gafas y comenzaba a explicar, con expresión seria, la órbita de cierto tipo de cometas y su regreso periódico después de varias décadas.

De algún modo...

Ahora lo entendía un poco mejor.

Capítulo 28.

—Si aún no sabes qué quieres ser cuando seas grande...

—...

—¿Por qué no pruebas hacer muchas cosas distintas primero?

Parncheewa, con apenas nueve años, alzó la mirada hacia su padre, que siempre le hablaba con una amabilidad infinita. El niño asintió, aunque en realidad no entendía del todo lo que le decía.

Desde pequeño, había algo que Cheewa recordaba con claridad: cada año, su familia organizaba una cena con los parientes, y desde que tuvo uso de razón, casi todos los adultos le hacían la misma pregunta.

—Dungcheewee, Kaewcheewan, Kwancheewin, Parncheewa... ¿qué quieren ser los cuatro cuando sean grandes?

Sus tres hermanos mayores siempre sabían qué responder.

P'Cheewee quería ser ingeniero.

P'Cheewan quería ser actor.

P'Cheewin quería ser empresario.

Pero Cheewa... no tenía nada en la cabeza.

Nunca había sabido qué quería ser. Mientras los hijos de otras familias decían con seguridad que querían ser médicos, enfermeros o maestros, Cheewa no sentía el menor interés por ninguna de esas opciones. Tampoco le atraían los caminos que habían elegido sus hermanos.

Le dio tantas vueltas al asunto que una noche tuvo una pesadilla. Se despertó llorando a medianoche y fue a buscar a sus padres, que dormían en otra habitación. Su padre solo le dijo que, si aún no sabía qué quería ser, probara muchas cosas diferentes hasta encontrar algo que le gustara. Entonces, llegado el momento, lo sabría.

Cheewa era más cercano a P'Cheewin que a cualquiera de sus otros hermanos, sobre todo porque sus edades eran las más próximas. Su padre solía decir que P'Cheewin tenía cabeza para los negocios

desde pequeño: había ideado un plan para vender juguetes en la escuela y, con ese dinero, se compró una computadora. Desde entonces, siempre quiso dedicarse al comercio.

Pero a Cheewa no le gustaba vender cosas como su hermano. Sentía que eso implicaba hablar con demasiada gente, y él no se llevaba bien con los desconocidos. Parncheewa era bastante tímido.

Un día, P'Cheewee y P'Cheewan invitaron a sus dos hermanos menores a ver la competencia deportiva anual de las cuatro escuelas afiliadas. Fue ahí donde Cheewa vio por primera vez el judo, y quedó completamente fascinado. Aquella misma noche le dijo a P'Cheewin que le encantaría aprender a hacer algo así.

Cuando su padre se enteró, el pequeño Parncheewa tuvo la oportunidad de ingresar a una escuela donde enseñaban ese deporte.

En la clase había muchos niños de su edad, pero él era demasiado tímido para saludar primero. Se quedó mirando fijamente sus propios pies hasta que el entrenador pidió que todos se reunieran. Justo en ese momento, un par de pies apareció frente a él. Eran del mismo tamaño que los suyos.

Cheewa supo que debía ser otro niño de la clase, así que alzó lentamente la vista.

La persona frente a él tenía unos ojos tan hermosos que, sin pensarlo, exclamó:

—¡Guau!

—¿"Guau" por qué? —preguntó el otro niño.

—Tus ojos son muy bonitos.

—¿En serio?

Cheewa asintió. El niño soltó una risita, claramente feliz de escucharlo.

—Gracias. Eres la tercera persona que me dice eso.

—¿Quiénes fueron la primera y la segunda?

—Mi mamá y mi papá.

Cheewa volvió a asentir.

—Si mis padres y mis hermanos te conocieran, seguro también dirían que tienes ojos muy bonitos. Entonces serían... —levantó los dedos mientras contaba— ocho personas las que saben que tienes ojos bonitos.

El otro niño asintió varias veces. No estaba claro si había entendido del todo, pero probablemente sí.

—¿Es tu primera vez? —preguntó el niño de ojos bonitos.

—Sí.

—Entonces ven y únete a nuestro grupo.

—¿Hay que formar grupos?

—Sí, practicamos en parejas. En nuestro grupo ya somos tres, falta uno más.

—Está bien.

Cheewa fue tomado de la muñeca y llevado a una esquina del salón. Los otros dos niños lo miraron, por lo que bajó la cabeza, sintiéndose tímido.

—Este es el nuevo. Vamos a emparejarnos.

—Yo haré pareja con Jay. No quiero ir con el nuevo... ni contigo tampoco. Me duele mucho cuando me lanzas.

El niño nuevo bajó la cabeza de golpe, sintiéndose excluido. El chico de ojos bonitos se apresuró a hablar:

—Entonces Thara puede ir con Jay. Yo iré con el nuevo. Nosotros dos juntos, ¿sí?

—...Está bien.

—¿Cómo te llamas?

Respondió con una voz muy bajita:

—Me llamo Chee... Wa...

—¿Qué? ¿"Wa"? ¿Como el plátano *nam wa*?

—...

—Yo me llamo Niran. Encantado de conocerte, Wa.

—Encantado... pero—

—¡¡¡Ya llegó el entrenador!!!

—¡Niños! El entrenador Cho ya está aquí. Reúnanse todos, voy a explicarles las medidas de seguridad.

Todos corrieron hacia el pizarrón. Parncheewa no se atrevió a corregir su nombre. Si lo hubiera hecho al principio, no habría pasado nada, pero después de tanto tiempo, temía avergonzarlos.

Que lo llamaran Wa... daba igual.

Las clases de judo eran divertidas. Cheewa sentía que daba vueltas todo el tiempo. Mareaba un poco, pero era agradable.

Así supo que Niran, su primer amigo en la clase de judo era un año mayor que él. Niran estaba en quinto de primaria; Wa, en cuarto. Por eso debía llamarlo P'Niran.

Gracias a la personalidad alegre y traviesa de P'Niran, se hicieron cercanos muy rápido. Cheewa mejoraba cada día, mientras que P'Niran ya era el mejor de la clase. Cada vez que ganaba, sus ojos y su sonrisa eran tan hermosos que Cheewa siempre pensaba, en silencio: *guau*.

—¿En serio? ¿Tu hermano mayor también juega baloncesto? —preguntó P'Niran.

P'Jay asintió.

—Sí, es muy bueno. Nunca falla y es muy alto, casi mide 190 centímetros.

—Entonces... ¿por qué tú eres tan bajito?

—¡¡¡Todavía estoy creciendo!!!

Cheewa escuchó la conversación con los ojos bien abiertos. Memorizó todo y luego fue a preguntarle a P'Cheewin cómo se jugaba baloncesto. Así fue como empezó.

—¿Qué música estás escuchando? —preguntó P'Niran.

Cheewa no respondió; simplemente le pasó uno de los auriculares. Niran se lo puso y escuchó con atención.

—Esta banda es increíble. El sonido de la batería... *tum, tum*, se siente aquí —dijo, golpeándose el pecho.

Ese día, mientras esperaban sentados frente a la escuela, Niran tarareaba la canción.

—¿Qué canción es?

—La que escuchamos hace rato.

—...

—¿Tu hermano aún no llega? ¿Vamos por un helado?

—Sí.

Caminaron juntos. Niran le tomó la mano.

De repente, un perro gruñó. Cheewa dejó caer el helado y empezó a temblar.

—¿Tienes miedo?

Asintió.

—No pasa nada. No morderá.

—Ven, Wa, ponte detrás de mí.

Niran se puso frente a él y lo protegió. Luego le acarició el cabello.

—Tranquilo.

Cheewa respiró.

—¿Ves? Ya se fue.

De regreso en el banco, Niran partió su helado.

—Compartamos. La próxima vez tú invitas.

—Sí.

Parncheewa lo tomó y comenzó a comerlo. El sabor agridulce, junto con la frescura, lo hizo sentirse

mucho mejor. Balanceó las piernas con alegría, al igual que P' Niran. Estuvimos sentados allí un rato cuando, de repente, P' Niran exclamó:

—¡Guau!

El pequeño Wa alzó la vista para ver qué había llamado su atención. La tienda al otro lado de la calle había sacado pegatinas brillantes, la mayoría con forma de estrellas, muy parecidas a las del cielo.

—¿A P' Niran le gustan?

El dueño de ese nombre negó con la cabeza.

—No, solo pensé que son bonitas. Parecen estrellas de verdad. ¿Alguna vez has visto las estrellas? Mi papá y mi mamá me llevaron a algún lugar... no recuerdo exactamente dónde. Cuando todo está oscuro, las estrellas en el cielo brillan mucho más... como si pudieras estirar la mano y tocarlas.

Parncheewa dejó escapar un suave:

—Guau...

—Pero aquí no se ven muchas, mira.

Ambos alzamos la vista hacia el cielo. En realidad, no había demasiadas estrellas, pero algunas aún brillaban. Cheewa se preguntó qué estrella sería esa y recordó que en clase había aprendido que cada estrella tiene su propio nombre, aunque no podía

recordarlos. Así que le preguntó a P' Niran, quien también negó con la cabeza, diciendo que no lo sabía.

Fue entonces cuando dos autos se detuvieron frente a la escuela de artes marciales. El primero era el de P' Cheewee; Cheewa lo reconoció enseguida. El pequeño se bajó del banco, dispuesto a despedirse de P' Niran, pero el otro niño también se levantó.

—Papá llegó a tiempo. Nos vemos mañana.

—Sí, nos vemos mañana.

Los dos niños se despidieron con la mano, sin saber que esa sería la última vez que P' Niran y el pequeño Wa se verían.

(...)

Al día siguiente, Cheewa fue a clase como de costumbre, pero no vio a P' Niran. El entrenador dijo que estaba enfermo, así que tendría que faltar a las clases de judo durante una semana. Cheewa se sentó abatido, mirando algo dentro de su mochila.

Era un llavero que había comprado con la intención de dárselo a P' Niran. Quería agradecerle por haberlo protegido del perro y también por compartir su helado con él.

La letra "N" representaba "Niran" en inglés, y también había elegido una "C". Su hermano mayor lo

había pagado... Cheewa, con solo nueve años, no tenía bienes propios, ni siquiera un solo baht.

Su plan era esperar a que P' Niran volviera a clase. Sin embargo, entonces surgió un problema en la casa de Cheewa. Sus padres decidieron que los cuatro hermanos se irían a vivir por un tiempo a casa de su abuela, ya que ambos debían trabajar en el extranjero y probablemente no tendrían tiempo para cuidar a cuatro niños que aún estaban en edad escolar.

La mudanza fue repentina. Al darse cuenta de que ya no podría ir a clases de judo ni volver a ver a Niran, Cheewa lloró desde la casa antigua hasta llegar a la casa de su abuela.

Quizás ese fue su primer corazón roto.

Le tomó tiempo superar la tristeza. Tanto su abuela como sus hermanos mayores hicieron todo lo posible por ayudarlo a recuperarse. En pocas semanas, el pequeño volvió a su vida normal. Sin embargo, en su corazón aún quedaba una sensación de pérdida indescriptible.

Hasta que volvió a ver a P' Niran en la televisión.

Había ganado una medalla de bronce en una competencia regional de judo. Para Parncheewa, los ojos de P' Niran seguían siendo tan hermosos como aquella estrella brillante en el cielo del día en que se

sentaron juntos a esperar el auto, una estrella que más tarde supo que se llamaba la Estrella Polar.

A medida que investigaba más, Cheewa descubrió que P' Niran se parecía mucho a la Estrella Polar. Ese astro es una guía natural, porque permanece fijo en la dirección del polo norte celeste durante toda la noche. Los exploradores solían usarlo para orientarse en sus viajes nocturnos.

Era como si Cheewa fuera uno de esos exploradores.

Sentía que había probado muchas cosas desde que conoció a su Phi. Tal vez era porque estaba muy interesado en él. Cada vez que P' Niran decía o hacía algo, Cheewa lo tomaba en cuenta y lo intentaba también. Niran era como su estrella guía.

Había probado el baloncesto.

Había probado tomar clases de batería.

Además, había probado muchas otras cosas gracias al apoyo de su familia, convirtiéndose en una persona con muchas habilidades. Sin embargo, por encima de todo, sentía que lo que más le gustaba era la astronomía...

(...)

Aproximadamente dos años después, el trabajo de su padre y su madre se estabilizó y finalmente pudieron

volver a vivir juntos como familia. Su nueva casa era mucho más grande que la anterior y estaba ubicada no muy lejos de la nueva escuela de Cheewa.

Comenzó el primer año de secundaria en Meminthonwiboon sin saber que Niran también estudiaba allí. Por supuesto, tampoco sabía que sus casas estaban tan cerca. No se dio cuenta de nada hasta el día en que Niran subió al escenario para recibir un elogio del director frente al mástil de la bandera.

Ese día, el corazón de Parncheewa latió más rápido que nunca.

Pero estaba demasiado nervioso como para acercarse a saludarlo. Además, no sabía si Niran lo recordaría. ¿Qué pasaría si lo saludaba y la situación se volvía incómoda? Pensó en todo eso... y no hizo nada.

Hasta que llegó a cuarto de secundaria, el año en que Cheewa descubrió que vivían en el mismo vecindario. Normalmente no iba solo a la escuela; siempre lo llevaban. Por eso, apenas se cruzaban de vez en cuando. Finalmente, decidió decir en casa que quería ir por su cuenta...

Solo con la esperanza de encontrarse con Niran de cerca.

Sonaba como si fuera un fanático, pero Cheewa sentía que lo suyo era más bien un enamoramiento secreto, no una admiración típica.

El problema era que no sabía cómo empezar.

Se sentía completamente nervioso y también le preocupaba lo que otros pudieran pensar de él. Creía que muchos veían a los miembros del club de astronomía como personas raras, y no le gustaba esa idea, sobre todo porque él nunca había criticado a nadie. Entonces, un miedo empezó a crecer en su corazón.

Temía que Niran pensara lo mismo. Que lo considerara tan raro como para burlarse de él con sus amigos. Y también temía que, por eso, él mismo dejara de gustarle a Niran.

Sería como sufrir otro corazón roto... con la misma persona.

A veces es mejor no saber ciertas cosas.

Y tal vez, no empezar nada era mejor que empezar.

Sin embargo, las cosas no salieron como él pensaba. Si no hacía nada, podría convertirse en una de esas personas que pasan la vida arrepintiéndose de no haber actuado. Por eso, al tener esta segunda oportunidad de entrar en la vida de Niran, no quería perderla.

Quería hacer todo lo que pudiera, aunque le diera una vergüenza mortal.

Quería ser alguien en quien Niran pudiera confiar.
Quería ser alguien con quien Niran pudiera llorar.
Quería ser alguien con quien Niran se sintiera cómodo y tranquilo.

Cheewa se convertiría en cualquier tipo de planeta... solo por Niran.

Le contó todo esto sin ocultar ni un solo detalle. La persona que escuchaba permaneció en silencio durante un largo rato, cruzando los brazos y frunciendo el ceño, con una expresión que parecía incapaz de recordar quién era el pequeño Wa.

Una persona adorable a la que le gustaba bromear.

Cheewa fingió decepción.

—¿Phi, no puedes recordarlo?

—...Mmh. ¿Te enojarás si no logro recordarlo?

—Nunca me enojaría contigo.

Niran entrecerró los ojos.

—A los nueve años eras aún más pequeñito que esto. ¿Cómo creciste tan rápido? Dime la verdad, ¿esos 185 cm son reales o mentira? ¿O en realidad mides 190?

—Realmente mido 185 cm. Me medí el año pasado.

—...

—...Ya ha pasado bastante tiempo, ¿no?

—Entonces, ¿P' Niran me recuerda o no?

—¡Hmph! ¿Crees que solo tú estuviste triste por desaparecer sin avisar? ¡Yo también tuve que practicar solo y hasta me escondí a llorar debajo del escritorio del entrenador Cho!

—¿Yo te hice llorar?

—Si un amigo del grupo se muda de repente, sin despedirse, ¿quién no pensaría que nunca volvería a verlo? ¡Hasta un adulto lloraría, imagina a un niño!

—Lo siento. De verdad quería verte, pero a esa edad no sabía qué hacer.

—No te perdono.

Cheewa bajó la cabeza, desanimado.

—Si quieres que te perdone, dame ese llavero primero.

—...

—Si me lo das, dejaré de estar enojado.

Niran extendió la mano, aunque sabía que Parncheewa no lo tenía consigo. Solo quería ver su reacción.

Pensó que quizá le daría la mano en su lugar. Pero cuando una mano cálida realmente se posó sobre la suya, las mejillas de Niran se sonrojaron de inmediato. Desvió la mirada, pero no pudo evitarlo por mucho tiempo. Al final, terminaron mirándose.

Niran frunció los labios.

—¿Qué miras?

—Te miro a ti, Phi.

—...

—Si no te molesta, ¿puedo tomarte de la mano para caminar a casa?

—¿Vas a llevarme? No soy un gato.

—No me refería a eso.

—...

—Solo quería intentar besarte la mano. Creo que, si caminamos tomados de la mano y luego lo intento, debería estar bien. ¿Te parece bien? Olvidé preguntarte si me permitirías hacerlo.

—...

¿Este tipo de cosas necesitan permiso? ¿No se supone que deberían fluir naturalmente? ¿O acaso Niran lo había entendido mal?

—¿Para qué quieres besarla? Ni siquiera me lavé las manos.

—En realidad, quiero besar tu mejilla, Phi. Pero prefiero empezar por la mano.

—...

Cheewa subió de nivel otra vez...

Capítulo 29.

La boda de mamá con el tío se celebraría en febrero. Niran y su padre también fueron invitados. Cuando papá supo que tendría que asistir —porque no podía dejar que Niran fuera solo—, su rostro se puso muy serio. Era imposible saber qué estaba pensando, así que Niran le dijo:

—Si te sientes incómodo o no te conviene ir, no tienes que hacerlo, papá. Puedo ir solo... o puedo pedirle a Cheewa que me acompañe.

Su padre guardó silencio un momento antes de responder:

—¿Crees que papá está triste?

—...

—Papá puede ir. De todos modos, debo hacerlo. Tu mamá y yo llevamos mucho tiempo separados. Aunque ahora ya no nos amamos como antes, eso no significa que lo nuestro no fuera real en su momento. Tú naciste de ese amor. Lo que quiero decir es que yo siempre seré tu papá y ella siempre será tu mamá,

pase lo que pase. Solo que ahora no nos llevamos bien, y estar separados es lo mejor.

—...Entiendo.

Niran asintió, mostrando comprensión, aunque en realidad no lo entendía del todo. Desde la perspectiva de un niño, siempre desea que su familia esté unida, sin importar lo que pase. Estar juntos parece lo mejor. Pero desde la perspectiva de un adulto, tal vez vivir separados sea lo correcto.

Estaba intentando comprenderlo.
Y pensó que, con el tiempo, lo entendería mejor por sí mismo.

La boda fue pequeña, sin muchos invitados. Se celebró en un salón de tamaño adecuado dentro de un hotel lujoso. Mamá y su nuevo esposo recibieron a padre e hijo con mucha cordialidad. Todos nos felicitamos mutuamente por los caminos que habíamos elegido.

(...)

Hablando de febrero, en Meminthonwiboon todos los años ocurrían cosas importantes: el Día de San Valentín, la ceremonia de graduación para despedir oficialmente a los estudiantes de último año y,

finalmente, los exámenes finales... esos que nadie quiere que lleguen.

La semana del amor llegó primero. En el camino de casa a la escuela, muchas tiendas comenzaron a vender rosas, peluches, pegatinas y todo tipo de regalos. Niran pensó que lo que más se vendería serían las pegatinas con forma de corazón: eran baratas y venían muchas en un solo paquete.

—P' Niran.

Giró la cabeza hacia la persona sentada a su lado. Últimamente, Cheewa ya no llevaba libros de astronomía para leer durante el trayecto... o, mejor dicho, desde que iban y volvían juntos todos los días, ya no los sacaba. Era como si hubiera algo más interesante.

—¿Me llamas y luego no dices nada?

—Tengo sueño.

—...

—Quiero recostarme en tu hombro.

Vaya... ahora hasta le hacía ojitos. Niran entrecerró los ojos, comenzando a desconfiar de ese junior. No sabía si había alguna intención oculta detrás de eso... aunque, pensándolo bien, probablemente no. Si le preguntaba, seguramente respondería con sinceridad

algo como: *"Es que de verdad quiero recostarme en tu hombro"*.

—¿No puedo? Phi se está tomando mucho tiempo para pensarlo.

—¿Por qué ya no eres tan tímido como antes?

—Ahora también soy tímido, pero lo que siento por ti supera todo lo demás.

—...

—Hablo en serio —dijo Cheewa. Aunque, en realidad, no hacía falta aclararlo. Todo lo que salía de su boca era verdad. Era solo que, a veces, Niran no quería pensar demasiado en ello.

Le daba vergüenza.

—Ah... está bien. Pero ¿podrás recostarte? Eres muy alto.

—Sí, puedo. Anoche me acosté tarde. Solo quería coquetear un poco. Cuando lleguemos a la escuela, despiértame, ¿sí?

—Entiendo.

Tras recibir un permiso tan claro, Cheewa apoyó la cabeza en su hombro. Un aroma suave —que él mismo había admitido robar del perfume de su padre— llegó hasta la nariz de Niran. Lentamente,

giró el rostro. Cuando la punta de su nariz rozó el cabello del otro, sus mejillas se sonrojaron de inmediato.

En toda su vida... ¿alguna vez Niran había oído el cabello de alguien así?

Era la primera vez.

Al conocer aquella historia tan poco común del lado de Cheewa, Niran sintió que el que más vergüenza pasaba era él mismo.

Pensándolo bien, ¿no parecía que Cheewa había estado enamorado en secreto desde entonces? Simplemente era demasiado tímido para acercarse... hasta que se reencontraron.

Y lo de aquel día... cuando Cheewa le pidió besarle la mejilla, Niran no aceptó, así que no lo hizo. Solo le dio un beso en la mano justo antes de llegar a su casa.

Uf... definitivamente habría estado muy nervioso si realmente hubiera pasado algo más.

Y eso que ni siquiera había recibido un beso en la mejilla.

Aun así, sentía como si fuera a morir de vergüenza...

(...)

Unos diez minutos después, el autobús se detuvo en la parada. Niran despertó a Cheewa; todavía medio dormido, lo tomó de la mano y lo bajó rápidamente. Si se hubieran demorado un poco más, habrían tenido que bajarse en la siguiente parada. No quería caminar tanto.

—¿Te acostaste muy tarde anoche?

—Sí.

—¿Qué hiciste? ¿Por qué te acostaste tan tarde?

—...

—Se te están poniendo rojas las orejas.

Cheewa levantó las manos rápidamente para taparlas. Eso solo activó el instinto bromista de Niran. Al principio no tenía tanta curiosidad por saber por qué estaba tan cansado, pero ahora sí. Normalmente no se acostaba tarde. Incluso cuando Niran se quedaba a dormir en su casa, todos se iban a la cama temprano.

—¿Estabas viendo porno a escondidas o qué?

—¡No!

—¿Eh? ¿Te estás volviendo pervertido?

—¡P' Niran, de verdad no estaba viendo eso! ¿Cómo podría serte infiel?

—...

—Por favor, créeme.

—¿Qué relación tenemos como para que vengas a decir que no vas a serme infiel? —respondió Niran, cruzándose de brazos.

En realidad, hasta ese momento nunca había pensado en ese tipo de cosas. Tal vez porque tenía demasiadas otras ideas en la cabeza... y porque la sola presencia de Cheewa lo hacía sentir tan cómodo que nunca había considerado el tema del "estatus", hasta ahora.

—...Soy alguien a quien le gustas muchísimo, Phi.

—¿Por qué ya no eres tímido?

—Sigo siéndolo. Pero tú superas mi timidez.

—Mal hábito.

—...

Nunca imaginó que unas palabras tan simples podrían hacerlo sentir tan avergonzado que ni siquiera se atrevía a mirarlo. Aceleró el paso, alejándose un poco, pero Cheewa lo siguió enseguida, sin dejarlo caminar solo, incluso rodeándolo por delante y por detrás.

—P' Niran, no te enojas conmigo.

—No estoy enojado en absoluto.

—Pero dijiste que tengo malos hábitos.

—Porque es verdad.

—...

—Te gusta hacer que los demás se pongan tímidos.

—...

Las orejas de Cheewa se pusieron rojas y sonrió, entre satisfecho y avergonzado, al punto de que Niran estuvo a punto de echar a correr. Pero no, eso no sería propio de él... ¡tenía que mantener la compostura!

¿O acaso eso era lo que se llamaba *perder la compostura*?

Si era así... entonces ambos la habían perdido.

(...)

—¿Quién piensa como yo? Por favor, levante la mano

—dijo Hemarat, levantando la suya primero.

Thara ni siquiera alzó la vista porque estaba leyendo un examen de inglés. Thipok escuchaba música mientras tomaba apuntes. Niran estaba comiendo un bocadillo que Cheewa le había comprado, y a su lado,

Cheewa resolvía problemas de física. Junto a ellos, el pequeño Jomyut hacía ejercicios de matemáticas.

Ajá... nadie le prestaba atención a Hemarat, así que decidió enfocarse en los demás para que no se sintieran solos. Puso una expresión suplicante, casi juntando las manos, antes de cambiarla de golpe por una mirada sospechosa.

—Oye, Niran.

—¿Qué pasa ahora?

—El ambiente entre tú y nong Cheewa ha cambiado.

—...

—Vamos, cuéntale a tu mejor amigo. ¿Ya son novios o qué?

—... —Niran soltó un largo suspiro.

Mientras tanto, Cheewa abrió los ojos de par en par. ¿Por qué se sentía tan nervioso de repente?

—¿No puedes meterte en otra cosa, Hem? ¿Por qué no estudias como Thara y Thipok? Siempre estás entrometiéndote en la vida de los demás.

—¡Claro que estoy estudiando! Pero la gente también tiene curiosidad, ¿no? ¿No has oído que meterse en la vida ajena alivia el estrés? Estoy muy estresado. Vamos, dime la verdad, te lo ruego.

—No. ¿Por qué tendría que decírtelo? Vete a estudiar o le pediré a nong Jomyut que te regañe por mí.

—...No me hagas eso, por favor. Las palabras pueden matar, ¿lo sabías?

—Hem...

—Está bien, está bien. No me meteré por ahora. Pero no te confíes, seguiré investigando hasta saber la verdad.

Jomyut levantó la vista de su montón de ejercicios.

—¿Pueden dejar de pelear, Phi? No puedo concentrarme en matemáticas.

—Ah... ¿aceptas mis disculpas?

—Sí, disculpas aceptadas.

(...)

Ahora estábamos sentados en el jardín, cerca del comedor. Decidimos movernos allí porque el comedor estaba lleno de gente confesándose, cantando canciones, pidiendo que fueran su pareja... había tantos que, si queríamos un lugar tranquilo para estudiar, definitivamente no era el sitio indicado.

Aun así, Niran tenía otros pensamientos.

Miró de reojo a Cheewa, que resolvía problemas de física con el rostro sereno y concentrado. La punta del lápiz se deslizaba rápidamente sobre el papel; obtenía una respuesta y pasaba al siguiente ejercicio, una y otra vez.

¿Debería pedirle a ese junior que fuera su novio?

¿Lo rechazaría? ¿O acaso aún no estaba listo?

A medida que comprendía mejor la relación entre sus padres, sus pensamientos se volvían más complejos... y también empezaba a preocuparse.

—Oye, Niran.

Giró la cabeza hacia la voz. Aoy estaba de pie frente a él, con el uniforme escolar cubierto de pegatinas de corazones, los brazos cruzados. Naw se encontraba detrás.

Niran arqueó una ceja.

—¿Qué?

—...

—¿Qué quieres? —preguntó de nuevo. Aoy parecía tener algo extremadamente importante que decir, a juzgar por su expresión.

—¿Qué diablos es? Dilo de una vez.

Todos en el grupo levantaron la vista para mirar a Aoy. Finalmente, habló:

—Quiero pegarte un sticker de corazón en el uniforme.

—...

—Y a ustedes también.

—...

Todos en la mesa se quedaron boquiabiertos, convencidos de que habían escuchado mal. Hemarat fue el primero en ponerse de pie: golpeó la mesa de mármol con ambas manos y luego las agitó por el dolor, aunque mantuvo una expresión seria.

—¿Acaso el fantasma del edificio de ciencias te poseyó, Aoy? Me das escalofríos, maldito.

—...

—¿O eres un extraterrestre que nong Jomyut ha estado buscando?

Jomyut se levantó de inmediato y observó a Aoy con curiosidad. Aoy soltó un largo suspiro.

—¿Pueden dejar de decir tonterías primero?

—El más absurdo aquí eres tú —dijo Thara con una sonrisa burlona.

Thipok añadió:

—¿Qué quieres de nosotros? Dilo directamente. Esta actitud no funciona, no estamos acostumbrados. ¿O de verdad estás poseído por un fantasma?

Aoy levantó ambas manos rápidamente para pedir silencio, pero hubo una persona que no obedeció. Cheewa preguntó:

—¿Por qué quieres pegar una calcomanía en el uniforme de P'Niran?

Todos guardaron silencio, atentos.

—Dejen de pensar cosas raras. Solo quiero hacer las paces.

—...

—Quiero decir... solo quiero ser amigo de ustedes.

—...

—Si hablo tan directo y aun así no lo entienden, entonces vengan y golpéenme, malditos.

Aoy empezaba a irritarse por el silencio. Desde aquel incidente, no habían vuelto a hablar. Niran tenía demasiadas cosas en la cabeza, y sus amigos lo habían estado apoyando todo el tiempo. No había tenido espacio para pensar en Aoy ni en su grupo de "fantasmas" del edificio de ciencias.

Probablemente Aoy sabía que antes no era el momento adecuado para acercarse. Ahora que todo estaba más estable, decidió intentarlo.

Sería demasiado cruel rechazarlo.

Niran habló al fin:

—No es que tengamos algo en tu contra. Solo nos sorprende que te acerques de esta manera.

—Es que no quiero tener enemigos después de graduarnos —dijo Aoy—. Me enteré de que conseguiste un cupo en esa universidad, ¿verdad? Yo también lo conseguí.

Desvió la mirada mientras sacaba una calcomanía con forma de corazón.

En ese momento, Cheewa, que había escuchado todo con el ceño fruncido, también sacó algo de su mochila.

—...

—...

Aoy se quedó en shock. Todos quedaron boquiabiertos. Niran también, porque lo que Cheewa había sacado era una calcomanía gigante en forma de corazón.

Cheewa parecía no querer mostrarla del todo; probablemente estaba muerto de vergüenza. Y Niran sospechó que esa también era la razón por la que se había acostado tan tarde la noche anterior...

Una calcomanía tan grande... ¿qué tienda vendería algo así? Sin duda la había hecho él mismo. No solo era enorme, el diseño también era distinto a los demás.

Era un corazón rodeado por un anillo, parecido a Saturno... o quizá un planeta inventado por Parncheewa.

—Phi... ¿sabes? En realidad, quería ser el primero en pegar una calcomanía de San Valentín en tu uniforme. Pero esta mañana no me atreví, al mediodía tampoco. Pensé que tal vez por la tarde sería mejor, así que planeaba esperar... pero no quiero que P'Aoy lo haga antes que yo. ¿Puedo pegarla ahora?

Niran frunció los labios.

—Ya me lo imaginaba... llevo rato esperando esto.

—...

—Ah... casi me ahogo, maldita sea —dijo Hemarat llevándose las manos al cuello y fingiendo desplomarse sobre la mesa—. Mejor hago como que estoy muerto.

—Entonces las calcomanías que intercambiamos en primer año ya no significan nada, ¿no? —comentó Thara, asintiendo. Thipok estuvo de acuerdo.

Aoy y Naw se miraron entre sí. En ese momento, lo mejor era no decir nada y esperar a que Cheewa terminara de pegar la enorme calcomanía en la espalda del uniforme de Niran.

Ahí estaba: tan grande que no dejaba espacio para ninguna otra.

—Es mi amigo. Estoy orgulloso —sonrió Jomyut.

Cheewa asintió, satisfecho, aunque no había sido el primero como había querido. Todo el mundo sabía que Niran era un estudiante de último año atractivo, agradable y con muchos admiradores secretos. No era raro que alguien hubiera intentado pegarle una calcomanía desde la mañana.

Sin embargo, debido a su personalidad amable, pero con una barrera invisible, era difícil acercarse a él. Por eso Niran creía que no tenía tantos admiradores, cuando en realidad era todo lo contrario.

Cheewa no sentía celos ni posesividad... excepto con ciertas personas que le parecían sospechosas.

Jay, el rival de judo de Niran de otra escuela, con quien había entrenado desde niño.

Y Aoy, su compañero de secundaria, con quien había tenido problemas y que ahora quería pegarle una calcomanía de corazón.

Para Cheewa, eso era algo serio.

No estaba dispuesto a ceder. Así que venció su timidez para asegurarse un lugar en el uniforme de Niran.

—¿Ya estás satisfecho, nong Cheewa? —preguntó Hemarat.

—Sí, estoy satisfecho.

—...

—P'Aoy puede pegar la suya... siempre que no tape la mía. Gracias.

—...

Cheewa se estaba volviendo más astuto cada día.

Hemarat siguió bromeando:

—Yo creo que, si nong Cheewa quisiera, podría pegar calcomanías en Niran desde la cabeza hasta los pies, hasta que nadie lo reconociera y pensaran que es un monstruo. Esto es solo dejar un poco de espacio por educación.

—Qué forma de hablar tienes, Phi —Jomyut se rio hasta que le temblaron los hombros.

—¿O no es verdad? —insistió Hem—. Mira la espalda de Niran: una calcomanía del tamaño de una puerta. La de P'Aoy es del tamaño de la uña de un meñique y, además, es amarilla. El amarillo significa *amistad*. Pregunto en serio, ¿por qué ser tan posesivo? Aunque Aoy le tapara los ojos con calcomanías, ese idiota presumido —señaló a Niran— ya está completamente embobado por nong Cheewa, ¿no?

—Creo que te estás dejando llevar demasiado —dijo Thara—. ¿Quieres que alguien haga algo así por ti también? Si estás celoso, dilo directamente. Nadie te va a juzgar.

Hemarat sintió que escupía sangre.

—Ah... ¿estabas celoso? —añadió Thipok—. Yo pensé que solo te gustaba molestar a Niran.

Hemarat se sintió apuñalado.

—Son demasiado directos, Phi's —intervino Jomyut—. P'Hem está al borde de la muerte. Ya cavé un hoyo, solo traigan el cadáver y entiérrenlo de una vez.

Hemarat decidió que fingir locura sería lo mejor. Ya era demasiado. Se las cobraría más tarde.

Mientras los demás seguían discutiendo, Cheewa sacó algo más de su mochila. En segundos, lo despegó y lo colocó en el brazo de Niran.

Niran bajó la mirada.

Era una calcomanía que decía:

"¿Quieres ser mi novio?"

Niran la leyó y fingió no responder de inmediato. Cheewa bajó la mirada, triste... pero solo por un momento. Niran sacó un bolígrafo y escribió en la palma de su mano:

"Pensé que yo tendría que pedírtelo primero."

Cheewa leyó el mensaje y, con voz bajita, murmuró:

—Phi... ¿podrías dejar de ser tan adorable?

—¿Qué? No escuché —dijo Hemarat, estirando el cuello.

Niran le lanzó una mirada fulminante.

—Cheewa dice que quiere lanzarte al suelo para que dejes de actuar como un loco.

—Lo siento, soy el eslabón más bajo de la cadena.

—¿Y no te lo buscaste tú solo?

—Podrías defenderme un poco, nong Jom.

—Yo solo defiendo al ganador.

Thipok se rio y luego miró a Cheewa.

—Oye, Cheewa. La próxima semana es la ceremonia de graduación. El baterista del club no puede tocar, se torció un dedo. ¿Podrías ayudarnos? No es difícil.

Cheewa miró primero a Niran. En realidad, no necesitaba permiso. Si quería hacerlo, aceptaría; si no, rechazaría.

Asintió.

—Sí, puedo.

Un mal presentimiento cruzó la mente de Niran.

Este evento...

...definitivamente haría que Parncheewa provocara celos otra vez.

Capítulo 30.

Todas las tardes, Cheewa tenía que ir a practicar la batería al club de música.

Y alguien tan desocupado como Niran, ¿cómo no iba a ir a ver a su novio?

Al principio, los demás no entendían muy bien por qué Thipok había traído a un chico "nerd" del club de astronomía.

¿Para qué? Tocar no es lo mismo que tocar bien, ¿no sería una carga?

Las miradas críticas y los prejuicios no tardaron en aparecer, al punto de que Niran sentía ganas de ir a picarles los ojos a todos. Odiaba esa costumbre de juzgar a las personas solo por su apariencia. Era justamente eso lo que hacía que hoy en día tanta gente tuviera cada vez menos autoestima, y a Niran le resultaba francamente irritante.

—Vamos, cálmate un poco, Niran. Solo están preocupados, eso es todo —intentó consolarlo Thipok, tratando de justificar a los otros miembros de la banda.

—Pueden preocuparse, pero ¿no podrían dejar de mirar a los demás con esos ojos despectivos?

—Estoy bien, P'Niran —intervino Cheewa, intentando calmarlo también.

—No, no lo estás. No deberías conformarte. ¿Por qué tendrías que aceptar algo así?

Cuanto más veía que Cheewa no decía nada, más enfadado se ponía. En ese momento, Niran sentía que tenía fuego en la cabeza. Estaba a punto de explotar cuando alguien le tomó la mano.

Cheewa sonrió hasta que se le achinaron los ojos.

—Por eso no puedo gustar de nadie más que de ti.

—...

—¿Te calmó un poco?

Uhm... este chico de mal carácter.

Fue como si de pronto le hubieran echado un balde de agua fría sobre un incendio. La ira se transformó en timidez.

Pero Niran no dejó que Cheewa lo notara; no quería darle ese gusto. Alguien como él debía actuar como si pudiera manejar palabras tan directas sin problema.

—No, no me he calmado. Sigo enfadado, pero puedo aceptar tranquilizarme por ahora.

Cheewa sonrió.

—Gracias. Ahora probaré a tocar. Si a los amigos de P'Thipok no les gusta, dejaré de involucrarme.

—Ajá, así debe ser.

Niran y Cheewa llevaban poco tiempo siendo novios...

No sabía si a otras personas con pareja les pasaba, pero ¿el estatus podía cambiar ciertos rasgos del carácter?

En su caso, sentía que aparecían una especie de "filtros" cuando estaba con la otra persona. Al principio no eran tan evidentes, pero ahora empezaba a notarlo claramente.

Parncheewa era como el agua, mientras que Niran era como el fuego.

Parncheewa era el que se disculpaba; Niran, el que se ofendía.

Lo extraño era que Niran no solía guardar rencor con facilidad...

Claro que ese "hacerse el ofendido" no era real, y Cheewa lo sabía, pero aun así seguía el juego, disculpándose cada vez, pidiendo perdón de inmediato. Era extremadamente complaciente.

Y en el futuro, Niran estaba seguro de que acabaría volviéndose una persona malcriada y de mal carácter.

De hecho, ya estaba empezando a malacostumbrarse.

—De acuerdo. Dejen que nong Cheewa pruebe primero la batería. Si a ustedes no les parece bien, entonces buscaremos a alguien más. Pero si realmente no hay tiempo, insisto en que nong Cheewa toca bien. Estudió en la escuela de música de mi casa —dijo Thipok.

Era algo que pocos sabían: Cheewa podía hacer casi cualquier cosa.

Hemarat, el guitarrista, se encogió de hombros sin sorprenderse demasiado, mientras que los demás pusieron caras de incredulidad.

—Entonces, ¿empiezo?

El joven alto caminó hacia la silla, probó las baquetas con algunos golpes, como si estuviera ajustando el sonido, y presionó el pedal con el pie.

Cuando todo estuvo listo, un silencio cayó sobre la sala del club.

Y al segundo siguiente...

dejó a todos completamente boquiabiertos.

El corazón latía al ritmo de la batería.

El chico tímido de Niran, Cheewa, se había convertido en alguien capaz de hacer que quienes lo miraban sintieran que escondía un encanto mortal bajo sus gafas, uno que podía liberar cuando quisiera.

En ese momento, probablemente quería que Niran lo notara aún más, porque no dejaban de mirarse.

¿Cómo debía responder él?

Bueno... podía hacerlo.

Cheewa seguía jugando con su corazón sin descanso.

Al final, su habilidad fue reconocida: sería el baterista de la banda de Thipok, que se presentaría en la ceremonia de fin de curso que se acercaba.

En lugar de pasar tiempo en el club de astronomía, ahora Cheewa lo pasaba en el club de música.

Niran se recostó en el sofá mientras todos practicaban en serio, con Thara sentado de forma desganada en un cojín como compañía. Ambos parecían los vagos del club de judo.

De hecho, desde aquel incidente, Niran no había vuelto al club. El entrenador entendía cómo se sentía, así que no insistió y le dio tiempo para reflexionar y decidir qué haría en la próxima competencia de ranking, que posiblemente sería la última de esa etapa de su vida.

Ir o no ir dependía únicamente de él.

—Niran.

—Dime.

—¿Tú y nong Cheewa son novios, ¿verdad?

No había razón para negarlo.

—Sí, lo somos.

—Me lo imaginé. Ese maldito Hemarat los ha estado vigilando todos los días. ¿Por qué no se lo dices de una vez? Es más entrometido que nadie. Si supiera que ya son novios, dejaría de molestar. A veces me da pereza escucharlo.

Niran rio.

—Nadie me preguntó, así que no lo dije.

—...

—Tampoco es que sea un secreto.

—Es cierto. Entonces... ¿cómo es Cheewa? Nunca pensé que te gustaría alguien así —preguntó Thara.

Niran meditó un momento. Parecía que Thara aún no sabía que Cheewa era aquel pequeño Wa, así que empezó a contarle toda la historia desde el principio.

Su amigo escuchó con una expresión cada vez más incrédula.

—Así que... era eso.

—¡Maldita sea! ¿La persona que te hizo llorar casi hasta morir cuando supiste que se mudaría y te quedarías sin compañero de práctica... ese pequeño Wa es nong Cheewa? ¡No puedo creerlo! Esto parece un cuento.

—Nunca imaginé que terminaría así.

—¿Por eso te gusta nong?

—No.

—...

—Me gustaba Cheewa incluso antes de saberlo.

—...

—Pero después de enterarme... me da vergüenza. No sé cómo actuar cada vez que lo recuerdo. Es como si Cheewa me hubiera estado coqueteando desde niño. Y cuando tuvo la oportunidad de conocerme, empezó a coquetearme desde el principio... y yo ni cuenta me daba.

Incluso al contárselo a Thara, Niran se sonrojó.

—De "Phi Niran el rudo" a "Phi Niran el dulce".
¡Maldita sea!

—¿Dulce de qué? ¡Deja de pensar eso ahora mismo!

—Está bien, está bien, ya no te molesto.

—...

—Pero ese nong Cheewa... seguro hace que la gente grite un montón. Últimamente a las chicas les gustan mucho los chicos con gafas.

—...

—Siendo honesto, es increíblemente genial. Si más gente lo viera seguido desde esta perspectiva, seguramente se volvería tan popular como Thipok.

Thara habló mientras miraba a la banda ensayar.

Y no se equivocaba.

Cheewa era muy atractivo. Cuando alguien se concentra de verdad en algo, siempre tiene su encanto, y él era así cada vez que estaba con Niran.

Siempre hacía todo con dedicación, incluso cada sentimiento que compartían el uno con el otro.

Sabía que tocar la batería era difícil: había que coordinar bien el sistema nervioso, o todo se descontrolaba; las manos y los pies podían no moverse al mismo tiempo.

Pero Cheewa lo hacía muy bien, a pesar de no haber tocado ese instrumento en un tiempo.

Era impresionante.
Cheewa era muy talentoso.

Eres bueno en todo.

(...)

Llegó el día de la ceremonia de graduación.
Los estudiantes de último año de secundaria llegaron a la escuela con una sensación inevitable de nostalgia.

Cheewa estaba esperando a Niran frente a su casa.
Caminaron juntos para tomar el autobús y, de repente, Niran recordó que pronto ya no irían juntos a la escuela de esa manera. Lentamente, giró la cabeza para mirar al otro... que ya lo estaba observando.

—¿Qué pasa, P'Niran?

—¿Me has estado mirando desde hace rato?

—Siempre te estoy mirando.

—Eres un psicópata.

—...

—Es broma. Está permitido mirar, no cobro.

—Podrías cobrar, pero déjame pagarte después.
Cuando trabaje, ganaré dinero para pagarte —dijo Cheewa con total seriedad.

Niran entrecerró los ojos al ver aquellos ojos brillantes y puros, sin la más mínima mala intención.

Me rindo.

—Guarda el dinero para ti. Si digo que es gratis, es gratis. No cobro.

—Eres muy amable, P'Niran.

—¿Y si fuera malo, te seguiría gustando?

—Sí, me gustaría.

Niran siempre encontraba la forma de avergonzarse a sí mismo. Aunque sabía que Cheewa probablemente diría que sí, aun así, preguntaba... porque quería escucharlo.

—Yo también te quiero, Cheewa.

—...

—Cielos... si no, después vas a pensar: "¿por qué él no me dice que también me quiere?"

Las orejas de Cheewa se enrojecieron mientras sonreía para sí mismo. Se veía tan feliz que daban ganas de molestarlo, así que Niran le dio un suave golpe en el hombro.

—Phi, ¿sabías que...?

—...

Justo en ese momento, el autobús se detuvo en la parada. Cheewa ni siquiera pudo terminar su historia sobre el espacio antes de ser interrumpido de golpe.

Niran soltó una pequeña risa, se puso de pie y le extendió la mano a la persona visiblemente decepcionada.

Bueno, primero podía tomarle la mano para consolarlo.

Por supuesto, Cheewa no dejó la mano del otro en el aire. Sus dedos se entrelazaron y, tomados de la mano, bajaron del autobús y caminaron juntos hacia la escuela.

—¿Qué ibas a decir hace un rato?

—...Cuando tenga otra oportunidad, se lo contaré de nuevo a P'Niran.

—Está bien, entonces.

El joven alto no dejó que Niran se soltara. Una vez que tomó su mano, no la soltó, y así siguieron caminando juntos hasta la entrada de la escuela...

En realidad, probablemente nadie se fijaría en ellos, a excepción de un grupo muy específico. Era como si pudiera sentir miradas asesinas desde lejos; claramente alguien había venido a esperarlos frente a la escuela para atraparlos en el acto.

—¡Ajá, lo sabía! —exclamó Hemarat.

A su lado, Jomyut se cubría la boca con la mano, haciendo un sonido exagerado de sorpresa, como si estuviera en un programa de chismes de celebridades.

—Disculpen la interrupción, pero el club de astronomía necesita urgentemente a Cheewa, así que vinimos a esperar aquí. Nunca pensé que... que me encontraría con algo tan... ejem...

—...

Niran se quedó en blanco por un momento ante un lenguaje que nunca había escuchado, pero Cheewa asintió como si entendiera perfectamente antes de volverse hacia él.

—Iré primero con mis amigos, P'Niran. Nos vemos al mediodía.

—Mm.

Aunque quisiera seguir tomándole la mano, cada uno tenía sus propias responsabilidades. Cuando el calor en su palma desapareció, Niran dejó escapar un largo suspiro.

Hemarat lo miró de reojo.

—¿Qué pasa? ¿Estás de mal humor porque ya no puedes seguir tomándole la mano?

—...Probablemente sí.

—...

—¿Qué? ¿Por qué me miras así?

—Eres novio de alguien y no se lo has dicho a tus amigos, ¿eh? Me dejas adivinar a ciegas todo el tiempo. ¿Crees que es divertido?

—No preguntaste.

—...

—¿Qué querías? ¿Que lo dijera así de la nada? Habría sido raro, ¿no?

Hemarat murmuró:

—Ah... sí, tienes razón. En esto la culpa es mía.

Niran rio y cambió de tema, porque hablar demasiado de Cheewa siempre terminaba avergonzándolo.

En ese momento, Thara y Thipok estaban en el club de música. Ese día se celebraba la ceremonia de graduación de los estudiantes de último año, un evento que bien podía considerarse la última actividad escolar de esa etapa.

Recordaba que, en años anteriores, él y sus amigos ayudaban a organizar los puestos de fotos para los graduados. Había canciones, gritos de ánimo y

celebraciones. En ese entonces, nunca pensó que ese día llegaría tan rápido. Sentía como si no hubiera estado allí durante mucho tiempo, a pesar de haber pasado seis años en la escuela.

Niran y Hemarat caminaron juntos hacia el club de música. Todos estaban ayudando a preparar los instrumentos y a trasladarlos al auditorio para la presentación.

—Thara, ¿deberíamos ir al club de judo? —preguntó Niran.

—Por supuesto. ¿O pensabas no ir?

—Iré... solo que no estoy seguro de si debería hacerlo.

—¿Por qué piensas eso? Has estado en este club durante seis años, sin pertenecer a ningún otro. ¿Por qué no deberías ir?

—...Siento que soy egoísta. Me preocupa que los demás piensen que soy de los que van y vienen cuando quieren.

—No creo que nadie piense eso. Todos saben que no llegamos a la meta fácilmente y que cualquiera puede cambiar de opinión en cualquier momento. Para alguien que ha estado dedicado a esto casi toda su vida, cambiar de idea ahora no es extraño.

—...

—Incluso yo he cambiado de opinión. Antes pensaba que me dedicaría al judo hasta el día de mi muerte. Tal vez estaba obsesionado. Pero al enfrentar las cosas por mí mismo, empecé a entender mejor lo que dicen los adultos.

—...

—Nada es realmente permanente.

—...

—Lo que te gusta hoy tal vez mañana ya no te guste. Lo único que queda es entregarte por completo mientras dure, para que cuando llegue ese día no te arrepientas demasiado, ¿sabes?

Niran sintió que Thara había logrado ordenar todas las frases caóticas que tenía en su mente. Sus pensamientos giraban sin parar, confusos, sin saber cómo avanzar.

Entonces le preguntó:

—¿Hay algo que te guste ahora?

—Aún me gusta el judo.

—...

—Solo que lo guardo en otro rincón. No lo he abandonado... ¿y tú?

—...

—¿Vas a seguir practicando judo?

—...

Niran ya tenía una respuesta en su corazón, pero aún no estaba completamente seguro, así que no respondió. No sabía si era la decisión correcta. Thara tampoco lo presionó, y comenzaron a hablar de otros temas.

Más tarde, ambos fueron juntos al club de judo. Vieron al entrenador Ong sentado, observando a los más jóvenes entrenar según el horario del día. Al verlos, el entrenador se levantó y caminó rápidamente hacia ellos.

Parecía que Niran no lo había visto en mucho tiempo. Antes de ingresar al hospital, lo veía casi todos los días; después de la lesión, tuvo que descansar y recuperarse física y mentalmente durante varias semanas. Al reencontrarse, sintió que había pasado una eternidad.

—Vamos a hablar un momento, ya que son estudiantes de último año.

—Sí, entrenador.

—Sí, entrenador.

El entrenador los guio hacia la puerta lateral del gimnasio, que daba a la piscina. El aire tenía un

ligero olor a cloro, fresco y limpio. Los bancos bajo los árboles se convirtieron en el lugar de conversación entre el entrenador y sus dos alumnos.

Thara ya le había contado al entrenador sobre su decisión. El entrenador Ong la entendía y no quería presionarlo para que volviera a practicar ni nada parecido. Aceptaba su elección.

Pero en el caso de Niran, la situación era distinta.

Como entrenador, sabía que los problemas personales podían afectar profundamente el estado mental de los jóvenes. Aun así, quería que Niran reflexionara bien antes de decidir. Llevaba tiempo queriendo hablar con él, pero no había tenido la oportunidad. Ese día parecía el momento adecuado.

Si después de hablar, el corazón de Niran ya no deseaba continuar con ese deporte, lo aceptaría. Pero si mostraba dudas, lo ayudaría en todo lo posible como instructor.

¿Todavía quieres seguir practicando judo?

No había respondido a la pregunta de Thara antes, pero si el entrenador se lo preguntaba ahora, no tendría más remedio que ser honesto...

...con su propia decisión.

Además de todo eso, también recibió un invento del club de astronomía, traído por Jomyut. Según decían, eran unas gafas para escanear si alguien era un extraterrestre. Las aceptó con un poco de confusión...

Pero la fila de Niran no era muy larga; terminó en un instante. No como la de ciertas personas, que tenían una larga fila de estudiantes juniors esperando para tomarse fotos. Entre ellos estaban Most, el capitán del club de judo, y Thipok, el chico popular del club de música. Thara, que casualmente estaba cerca, terminó convirtiéndose involuntariamente en ayudante, lo cual resultaba bastante gracioso de ver.

Cuando ya no quedaron más juniors entregando regalos a los graduados, comenzó oficialmente la tradición de escribir mensajes en los uniformes.

Estos fueron los mensajes que Niran escribió para sus amigos:

Para Hemarat:

"No sé si debo agradecerte por ser mi amigo... o si tú deberías agradecerme por tenerme como amigo. Te encanta molestar, ¿verdad? No dejes que llegue el día en que tengas pareja, porque me burlaré de ti sin piedad. Y por favor, deja de criar perros en la boca (hablar tanto). Aun así, puedo seguir siendo tu amigo, no vaya a ser que nadie más te aguante :P"

Para Thara:

"Gracias por estar siempre a mi lado. Las palabras que dijiste, esas que escuchaste de tu madre, me ayudaron muchísimo. No importa lo que seas en el futuro, siempre seré tu amigo. Intentaré convertirme en alguien que sepa consolar a los demás tan bien como tú. Puedes hablar conmigo de lo que sea, cuando quieras. Te quiero... no, es demasiado cursi. Tachado. 555+"

Para Thipok:

"Hola, el guapo del grupo. Espero verte convertido en un cantante famoso, pero sin presión. Quiero que hagas lo que te gusta y seas muy feliz, porque yo haré lo mismo. Gracias por estar siempre conmigo. Yo también estaré para ti, para hablar de lo que sea. Me preocupo por ti, sí... pero también quiero meterme en tus asuntos. 5555"

Luego estaban los mensajes que sus amigos le dejaron a Niran:

De Hemarat:

"El mimado del grupo. Primer novio y ya presumiendo; dan ganas de pegarte. Pero admito que tu nong es realmente bueno. Aunque últimamente se ha vuelto más molesto conmigo... parece que por fin rompimos el hielo, ¿no? 5555. Oye, aunque parezca que solo hago tonterías todo el día, quiero que sepas que siempre me preocupo por

ti. Hagas lo que hagas, estaré ahí para hacerte reír. Nos vemos en la universidad. Seguiré molestandote a ti y a nong Cheewa hasta que seamos viejos."

De Thara:

"Creo que ya he dicho mucho, así que escribiré con cuidado, porque esto va en tu uniforme. No quiero ser tan sin sentido como Hem. Deseo que seas muy feliz con la decisión que tomes. Pase lo que pase, siempre me tendrás a mí. Te quiero... tachado también. ¿Contento ahora?"

De Thipok:

"Hey, tú, el que no se da cuenta de cuánta gente lo quiere. Aunque pensándolo bien, tú y yo somos iguales. Gracias por apoyarme siempre para hacer lo que quiero y por no dejar que la corriente social me arrastre. Una vez me dijiste que confiara en mí mismo, porque si yo no lo hacía primero, ¿quién lo haría? Tenías razón. Por eso he confiado en mí todo este tiempo. Ahora te devuelvo esa frase: yo siempre confío en ti, así que espero que tú también confíes en ti mismo. Eso es todo. Siempre te estaré observando y alegrándome por ti, pase lo que pase... Maldita sea, no uses esto para burlarte de mí. Normalmente no hablo así."

De Aoy:

"Ya hicimos las paces. Espero que tu nong Cheewa ya no me mire con mala cara. Quiero disculparme

contigo por muchas cosas. Siento que todo el asunto del fantasma del edificio de ciencias fue claramente culpa mía, pero no sé cómo terminé metiéndote en esto. Al final, todo salió bien. Gracias por no guardar rencor. Yo también lo dejaré pasar. Cuando tengamos tiempo, podemos pelear de verdad para ver quién gana, así no queda nada pendiente. Nos vemos."

De Naw:

"Perdón por haber intentado echarte la culpa. Aoy y yo hemos decidido ser mejores personas y esforzarnos para entrar a la universidad. Espero verte de nuevo, Niran. Gracias por ser lo suficientemente tranquilo como para no golpearnos cada vez que nos encontrábamos. 555"

De Jomyut:

"Gracias, P'Niran, por permitirme ser el representante del universo para escribir en tu uniforme. Me alegra mucho que hayas aceptado a nuestro Príncipe Planeta CW101. Cuídalo bien. Muchas gracias. Te quiero mucho (amor familiar, lo aclaro por si Cheewa malinterpreta). PD: Si tienes tiempo, ven a buscar extraterrestres conmigo. Siempre serás bienvenido."

De Parncheewa:

"Phi, ¿sabes? Si entre nosotros existiera una fuerza gravitacional... algunas estrellas, cuando se

separan, se alejan para siempre y quizá nunca vuelvan a encontrarse. Pero tú y yo volvimos a encontrarnos. Y gracias a esa fuerza, poco a poco nos fuimos atrayendo, hasta estar ahora tan cerca el uno del otro. De ahora en adelante, quiero orbitar en el espacio contigo. Creo que este viaje será largo, tal vez dure toda la vida. Si estás de acuerdo, camina hacia mí, sonríe y dime: 'Estoy listo para el viaje'. Te esperaré."

Cheewa escribió ese mensaje en el borde delantero del uniforme, en un lugar imposible de ignorar. Claramente quería que Niran lo leyera.

Niran soltó una risa suave antes de seguir a sus amigos hacia el escenario.

Después de escribir el mensaje, Cheewa se apresuró a reunirse con Thipok y Hemarat para prepararse para la presentación musical, dejando a Niran con aquella confesión descaradamente romántica.

No hacía falta que fuera tan coqueto. Niran ya le daba todo desde el momento en que aceptó ser su novio...

¿Ese junior necesitaba otra confirmación?

¿O quería escucharlo una vez más?

Probablemente lo segundo.

Los uniformes de los estudiantes de último año estaban cubiertos de firmas hechas con marcadores.

Los rostros mostraban una mezcla de emociones: alegría por graduarse y nostalgia —o tristeza— por no saber si volverían a ver a algunos amigos.

El área frente al escenario estaba llena. Estudiantes de todos los cursos se habían reunido para ver la presentación del club de música.

Thipok era el vocalista. Hemarat, el guitarrista. Otros dos miembros tocaban el bajo y el teclado. Y el baterista era Cheewa.

—Maldita sea... Cheewa va en serio. Hasta se quitó las gafas y se arremangó la camisa. ¿Qué pretende, hacer explotar la batería? —comentó Thara.

Cheewa no llevaba gafas; Niran no sabía si usaba lentes de contacto. También se había arremangado la camisa, seguramente por comodidad.

Se veía... guapo.
Demasiado guapo.

A su alrededor comenzaron los murmullos:

—¿Quién es el baterista? ¿Por qué nunca lo había visto?

—¿Será de otra escuela? Si estudiara aquí, no habría pasado desapercibido.

—¿Trajeron a alguien de afuera?

—Bueno, el club tiene a P'Thipok, el futuro artista.
¿Quién no querría tocar con él?

—Está guapo... ¿debería pedirle su número después?

—Si ya tiene pareja, te quedarás con las ganas.

Niran pensó: *Entonces habrá muchas desilusiones.*
Porque el novio de Cheewa estaba justo ahí, en un
lugar bien visible.

—¡Muy bien, damas y caballeros! ¡Bienvenidos al
concierto de despedida para los estudiantes de
último año! —anunció Thipok—. Esta probablemente
sea la última vez que toque para el club de música de
la escuela. Da un poco de nostalgia... ¡así que quiero
que todos se diviertan al máximo con nosotros!

Los gritos y aplausos estallaron.

Thipok asintió y dio la señal. Cheewa marcó el ritmo.
Hemarat entró con la guitarra. El bajo y el teclado se
sumaron. El público comenzó a moverse, y el
vocalista empezó a cantar.

Niran recorrió con la mirada a Thipok, a Hemarat... y
se detuvo en Parncheewa.

¿Así de increíble era su novio?

Cruzó los brazos y observó.

Sus miradas se encontraron, porque Cheewa también lo buscaba cada vez que podía.

La respuesta que Parncheewa esperaba...

Niran ya la tenía preparada.

Sacó del bolsillo un papel tamaño A4, doblado hasta quedar diminuto. Lo desdobló y lo levantó para que el baterista pudiera leerlo.

"Estoy listo para el viaje."

La persona que lo miraba sonrió... y de pronto tocó la batería con una energía desbordante, haciendo que los corazones de todos latieran al ritmo de la música.

Pero solo dos latían exactamente igual.

El de Parncheewa
y el de Niran.

Epílogo.

—¡Ese golpe fue increíble! ¡Lo hiciste muy bien!

El entrenador Ong gritó a todo pulmón antes de correr hacia Niran, quien había logrado anotar el punto decisivo en el último segundo y vencer a su oponente.

Los gritos de celebración retumbaron en el estadio, pero a Niran le zumbaban los oídos. Su cuerpo fue levantado por los demás mientras celebraban la victoria que había conseguido por primera vez.

Sí.

Había ganado el primer lugar en el campeonato nacional de judo.

Niran alzó la vista hacia las gradas y vio a su papá, a su mamá, al nuevo esposo de su madre, a Thara, Hemarat, Thipok, Jomyut y a Parncheewa. Todos habían venido a animarlo ese día.

Esa había sido la elección que tomó en aquel entonces.

Eligió seguir practicando judo.

Tomó aquello en lo que era bueno y trató de usarlo para unir a su familia. Creía que, si lo hacía bien, su padre y su madre volverían a estar juntos. En ese tiempo, creía ciegamente en eso.

Pero las cosas no salieron como esperaba. Sus padres se separaron y él ya no pudo usar el judo como un pegamento para mantenerlos unidos. Fue entonces cuando llegó a un punto de quiebre.

Niran perdió el equilibrio, como si ya no pudiera seguir adelante. Y como el judo ya no cumplía ese propósito, también perdió el deseo de practicarlo, hasta el punto de considerar abandonar esa parte de sí mismo.

Hasta que el paso del tiempo comenzó a sanarlo.

Empezó a comprenderse mejor. El judo no era algo para atar cosas, no era un pegamento para las relaciones. El judo era otra identidad de Niran.

Era algo que había construido desde niño, algo que había estado con él durante tanto tiempo.

Abandonarlo habría sido como abandonar otra parte de sí mismo. Esa fue otra razón por la que le dolió tanto siquiera pensarlo.

Decidió continuar. Practicarlo lo mejor posible, sin importar lo que pasara, sin importar si ganaba o perdía. Podía aceptarlo todo.

Ya no esperaba que todos vinieran a animarlo. Volvió a confiar en sí mismo, porque si él no creía en sí, ¿quién más lo haría?

Por eso, Niran aprovechó el tiempo que le quedaba para entrenar, volvió a pasar por el proceso de selección y ranking, y logró competir nuevamente en el campeonato nacional de judo.

¿Quién hubiera pensado que ganaría?

Ese fue otro de los días más felices de su vida. Colgó la medalla de oro en su cuello, se tomó fotos con todos y luego colocó esa misma medalla en el cuello de su padre.

Sí, hubo lágrimas.

Niran volvió a formar parte del equipo nacional. Entrenó arduamente para competir en el extranjero en un evento deportivo de nivel mundial y consiguió una medalla de bronce. Era más de lo que jamás había soñado.

Al principio, su padre le dijo que no era necesario que ingresara a la universidad; con su talento, ya había demostrado suficiente. Pero Niran quería experimentar la vida universitaria.

Y, para su sorpresa, comenzó la universidad el mismo año que Parncheewa.

Su novio ingresó a la Facultad de Ingeniería, especialidad en mecánica, tal como había planeado, y además lo hizo con la puntuación más alta. Un verdadero nerd.

Al principio pensó que Jomyut estudiaría lo mismo que Cheewa, pero, sorprendentemente, eligió Comunicación Social. Tan confundido estaba que le preguntó a Cheewa el motivo, y la respuesta fue:

—Jomyut dijo que, si encuentra al primer extraterrestre, podrá dar la noticia de inmediato.

Después de escuchar eso, ya no resultaba tan extraño.

Sus amigos también siguieron sus propios caminos: Thara estudió Contabilidad, Hemarat Derecho y

Thipok Música, mientras se convertía en el vocalista de una boy band que comenzaba a ganar mucha popularidad.

Cada uno de ellos era increíblemente talentoso.

Cheewa le propuso a Niran vivir juntos en un apartamento. Era un condominio que su familia le había comprado por haber ingresado a la universidad. Como estudiaban en el mismo lugar, quería que compartieran el espacio.

Decía que tenía miedo de que, si sus órbitas se alejaban y no podían verse seguido, la fuerza gravitacional cambiara...

Este chico... ¿qué clase de cosas decía?

¿No bastaba con decir simplemente que quería verlo todos los días?

¿Por qué tenía que dar tantas vueltas por todo el sistema solar?

—P'Niran, ¿quieres ver las estrellas conmigo hoy?

—¿En el planetario?

Cheewa negó con la cabeza y señaló el balcón de la habitación.

—Aquí mismo. Hoy habrá una lluvia de meteoros desde las diez de la noche hasta las cuatro de la

mañana. Quédate a verla conmigo. Además, te prepararé la cena.

El anzuelo ya estaba listo. Actuaba como un niño. Aunque no usara la cena como excusa, Niran igual se habría quedado.

—¿Quieres engordarme? Siempre te gusta cocinarme.

—Recién estoy aprendiendo. Quiero intentarlo contigo.

—Está bien. Si quieres cocinar, cocina.

—Entonces iré a prepararlo ahora, así estará listo justo a tiempo para ver las estrellas.

—Mm.

Niran asintió. Cheewa fue a la cocina, se puso el delantal y sacó carne y verduras del refrigerador. Niran lo observó, buscando la oportunidad de ayudar, pero Cheewa era tan hábil que cualquiera que intentara hacerlo terminaba sintiéndose inútil.

Así que no tuvo más opción que acercarse y apoyar la mejilla en la espalda del otro.

Cheewa se quedó quieto.

—¿Qué pasa, Phi?

—Quiero ayudar.

—Puedo hacerlo solo.

—...

—Quiero preparar algo que te guste. Acabo de aprenderlo con la tía Taeng.

—¿Fuiste a aprender a escondidas?

—Quiero cocinar cosas ricas para ti. Es algo que quiero aprender ahora. Cuando me salga bien, podré hacerlo más seguido.

—...

Niran rodeó lentamente con los brazos a la persona más alta. Desde que se hicieron novios, no habían actuado mucho como una pareja. Abrazos, besos en los labios... Sabía que eran cosas normales, pero su relación era distinta.

Como mucho, se abrazaban y se daban besos en la mejilla.

Y, además, fue Niran quien besó primero la mejilla de Parncheewa.

—Date la vuelta un momento.

Cheewa obedeció. Niran alzó la vista y se encontró con esos ojos afilados detrás de las gafas. No importaba cuánto tiempo pasara, esa mirada seguía siendo la misma.

Si le preguntaran a Parncheewa qué era lo que más le gustaba en el mundo, la respuesta sería, sin dudarlo, Niran.

—P'Niran.

—Mm.

—Tus ojos son tan hermosos como las estrellas del cielo.

—...

—Son los que más brillan para mí.

—¿Tanto así?

—Sí.

—Exageras.

—No exagero en absoluto.

Parncheewa frunció el ceño, mostrando una expresión lastimera. Niran lo sabía: ese chico tímido de antes había cambiado mucho. Ahora podía mirarlo de frente, desde muy cerca.

Pero quien terminaba completamente sonrojado seguía siendo Niran.

—¿Cuánto tiempo llevamos siendo novios?

—Un año, creo.

—Mm.... ya pasó más de un año.

—...

—¿Te gustaría darme un beso en la mejilla ahora?

—...

—Recuerdo que antes hablamos de esto. Dijiste que primero besarías la mano y luego la mejilla, pero nos distrajimos y lo olvidamos.

Niran desvió la mirada y luego volvió a mirarlo.

—En realidad, no te estoy prohibiendo besarme, ¿sabes?

—...

—Si no lo digo así, probablemente no te atreverías.

—...

—Esta estrella de Cheewa te da permiso. ¿Lo harás?

Las orejas de Cheewa se pusieron rojas. No se negó. Ni siquiera le dio tiempo a Niran de prepararse.

Sus labios suaves se posaron sobre la mejilla de Niran. Luego, otro beso en la otra mejilla.

—Qué carácter...

—Phi me dio permiso.

—Antes era yo quien te besaba.

—Me daba vergüenza.

—A mí también.

—...

—Pero contigo... puedo con eso.

Niran estaba tan avergonzado que no sabía qué hacer. Y ese "puedo con eso" le resultó adorable.

Apretó los labios, lo miró fijamente y, de repente...

Se puso de puntillas y besó los labios de Cheewa.

Cheewa se quedó petrificado.

Esta vez, Niran había ganado.

—Ese es el pago por cocinar. Ahora espera, ¿sí?

—...Sí.

—P'Niran.

—Mm.

—¿Pedimos comida a domicilio? Ya no puedo concentrarme.

—...Está bien.

Rieron. Pidieron la cena y bocadillos para ver la lluvia de estrellas.

El balcón se convirtió en su refugio. Extendieron una manta, cojines, apagaron las luces.

—La Tierra atraviesa restos dejados por cometas — explicó Cheewa—. La gravedad los atrae, se queman en la atmósfera... y así nacen las estrellas fugaces.

Niran asintió y luego preguntó:

—Cuando hablas de gravedad entre nosotros... ¿te refieres a que nos atraemos?

—Más o menos.

—¿Y esto cuenta como gravedad?

Apoyó la cabeza en el hombro de Cheewa.

—Así estarás más cómodo.

—...

—Sí... entendiste bien.

—¿Fue una trampa para abrazarme?

—...Solo quería que estuvieras cómodo. Pero admito que también obtuve algo a cambio.

Niran sonrió y no se resistió.

—Quizás sea porque tú eres la estrella que más brilla para mí —susurró Cheewa—. Y tú gravedad siempre me atrae.

—Usas demasiadas metáforas.

—Es que me gustas.

—Lo sé.

—Pero tú eres el que más me gusta.

—...

—A mí también me gustas, Cheewa.

—¿Contento?

—Sí.

—¿Quieres besarme la mejilla?

—Sí—

Esta vez, Cheewa no se contuvo.

—¡Oye! ¡Qué travieso eres!

Rieron.

Tal vez no era necesario seguir mirando la lluvia de estrellas.

Porque, para Parncheewa y Niran, cada uno ya era la estrella más brillante en la vida del otro.

Fin.

Capítulo Especial #1: El Sabor De Un Beso.

Se decía que los estudiantes de la Facultad de Ingeniería eran todos unos presumidos y mujeriegos.

—Niran, ¿sabes qué? Los de esa facultad son mujeriegos de primera. Cuando estaba en secundaria, tuve una pareja que apenas entró a Ingeniería me terminó. Pensé que nunca más volvería a salir con alguien de esa facultad, pero parece que el destino no me escuchó y me mandó otro novio desastroso de ahí. Al principio era increíblemente dulce, pero después empezó a mostrar su verdadero rostro. ¡Además de hablar conmigo, hablaba con otras cinco personas más! ¡Maldita sea! ¡Quiero sacarle la sangre de la cabeza! Tienes que venir conmigo y ayudarme a lanzarlo al suelo. ¡No aguanto más!

Bear se golpeó la cabeza con frustración mientras Niran le daba unas palmaditas en la espalda para tranquilizarlo un poco.

Actualmente, Niran cursaba el segundo año en la Facultad de Ciencias, en la especialidad de Ciencias del Deporte. Como todos sabían, había ingresado mediante una cuota especial para deportistas, no por el examen regular como la mayoría. Sin embargo, en esa carrera era algo bastante común, así que nunca se sintió extraño ni aislado. Hizo amigos con rapidez.

Bear, su amigo, había ingresado gracias a una cuota de tenis. Se hicieron cercanos porque el otro era extremadamente hablador, muy parecido a Hemarat: no paraba de hablar hasta que un mono se quedara dormido.

Últimamente, Bear estaba pasando por un mal momento tras romper con su último novio. Se quejaba y se desahogaba con Niran todos los días. Tanto lo escuchó que la idea se le fue metiendo en la cabeza: que los estudiantes de Ingeniería eran unos mujeriegos.

Lo cual era completamente diferente de Cheewa.

Su novio no era un mujeriego.
En absoluto.

Pero después de oír tanto a Bear, Niran sintió que, poco a poco, le estaban lavando el cerebro. Así que decidió preguntarle cómo eran exactamente esos famosos mujeriegos.

—Niran, alguien tan lindo como tú no merece a alguien de esa facultad, te lo digo en serio. Mira, los mujeriegos suelen ser así...

Bear le tomó los hombros y empezó a explicarle con una seriedad exagerada.

Niran asintió, escuchando atentamente, con expresión concentrada.

—Primero: son guapos. Ponen caras atractivas para hacernos caer perdidamente enamorados y rendirnos por completo.

—...

—Segundo: les encanta jugar con los sentimientos ajenos. Te hacen sonrojar, el corazón se acelera, las hormonas se descontrolan.

—...

—Tercero: son atentos y hablan dulce. Terminan las frases con "por favor" todo el tiempo. Algunos son más avanzados y hasta dicen "mi amor" o "cariño". Quien los escucha se muere de amor, el alma se le sale del cuerpo, la cola se mueve y vuela hacia ellos entregándolo todo.

—...

—Y, por último: cuidan su teléfono como si fuera un secreto de Estado. No dejan que nadie lo vea,

siempre tienen planes ocultos y te arrinconan hasta que mueres de vergüenza.

—...

—Fin. ¿Más o menos entiendes?

Niran no tuvo más remedio que asentir.

Aunque, para su desgracia, varias de esas características coincidían bastante con Parncheewa... quien últimamente estaba especialmente travieso jugando con su corazón.

Niran no estaba seguro de si la gente en la universidad sabía que él y Cheewa eran novios. No lo ocultaban, pero tampoco lo anunciaban a los cuatro vientos. Incluso a Bear le tomó varias semanas enterarse.

La razón principal era que tenían horarios distintos y no salían de clases al mismo tiempo. Además, Niran le decía a Cheewa que no era necesario que fuera a buscarlo a la Facultad de Ciencias; todo sería demasiado complicado.

Otra razón era que quería que Cheewa pasara tiempo con sus propios amigos. En secundaria, Cheewa solo tenía a Jomyut como mejor amigo, unidos por la astronomía. Al entrar a la universidad, Niran quería que su novio ampliara su mundo, que los demás

vieran lo talentoso y capaz que era. Eso era todo lo que deseaba.

Aun así, Cheewa insistía en tener su pequeño momento rebelde y se sentaba a esperarlo en una silla, en el camino hacia el estacionamiento.

La familia de Cheewa le había comprado un auto al comenzar el segundo año. Bastaba con mirarlo una vez para saber que era caro. Aun así, casi no lo usaban, excepto cuando Niran quería ir a algún sitio; entonces Cheewa conducía sin pensarlo dos veces.

Mmm... ¿eso contaría como tener "planes ocultos"?

Porque casi siempre terminaba siendo chantajeado para recibir un beso en la mejilla.

Niran se despidió de Bear frente a la facultad. Su amigo le dijo que esa persona que había estado jugando con los sentimientos ajenos había vuelto para pedirle que regresaran, así que se fue corriendo a verlo. Niran se rio, con ganas de regañarlo por su falta de constancia.

Después de caminar un poco, se encontró con la persona de siempre.

Parncheewa estaba sentado, mirando su teléfono con expresión seria. A Niran se le ocurrió gastar una broma. Se acercó sigilosamente y, al ver que su novio no se daba cuenta, saltó a su lado y gritó:

—¡Buh!

—...

—...

La reacción que esperaba era que Cheewa se asustara o al menos diera un salto, pero no ocurrió nada. Ni se inmutó. Solo lo miró con absoluta calma.

Qué decepción...

Niran suspiró, abatido. Parecía que Cheewa se dio cuenta de inmediato de su error.

—¿Podemos hacerlo otra vez? —preguntó.

—No, mejor no.

—Es que vi a mi Phi salir de la facultad desde lejos. Pensé en ir a buscarte, pero recordé que preferías que te esperara aquí, así que me senté.

El chico de antes se había convertido en un adulto.

Cheewa extendió la mano y apartó el cabello del rostro de Niran, sonriendo suavemente antes de guardar el teléfono en el bolsillo. Niran no sabía cuánto había cambiado él mismo, pero Cheewa sí que había cambiado mucho.

En el último año de secundaria ya era alto, pero la universidad terminó de transformarlo. Había crecido unos tres centímetros, alcanzando los 188. Su rostro

era más definido, su pecho más ancho y sus hombros lo suficientemente amplios como para envolver a Niran sin esfuerzo.

Por eso, desde primer año, lo invitaron a unirse al equipo de baloncesto de la universidad. A partir de ahí, todos empezaron a fijarse en el chico de lentes.

Eso hacía que el corazón de Niran sintiera una molesta picazón. Además de posesivo, se volvía celoso... y lo peor era que sabía que esos celos eran infantiles. Porque, en los ojos de Cheewa, nunca había existido nadie más que él.

Pero jamás se lo diría.

Temía que, si se mostraba demasiado caprichoso, Cheewa dejara de quererlo.

—¿Qué quieres comer hoy?

—No lo sé, aún no lo he pensado.

—¿Y si vamos a este restaurante? Recuerdo que mi Phi dijo que quería probarlo.

Cheewa sacó el teléfono otra vez. Al desbloquearlo con la huella, apareció brevemente una conversación, pero la cerró de inmediato y abrió la página del restaurante.

—Ah, este lugar... Sí, vamos.

Era un restaurante nuevo de shabu-shabu cerca de la universidad. Niran solo lo había mencionado de pasada; no esperaba que Cheewa lo recordara ni mucho menos que lo buscara con tanto detalle.

Hicieron fila unos quince minutos antes de entrar. Mientras comían, Niran miraba a Cheewa de reojo, admirando lo guapo que era. Y, por supuesto, varias personas también los miraban a escondidas.

Niran frunció los labios, tomó con los palillos un trozo de cerdo que había dejado enfriar, lo sumergió en la salsa y...

—...

Se lo acercó a la boca a Cheewa. Su novio lo comió sin dudar y luego le sonrió con los ojos achinados.

Ay... los celos seguían ahí.

Pero no podía decir nada. Cheewa nunca había hecho nada mal. Así que Niran se guardó esos sentimientos, convencido de que probablemente nunca los expresaría.

Después de comer, regresaron a su dormitorio.

El apartamento tipo suite tenía tres habitaciones y áreas comunes. Vivían juntos, pero cada uno tenía su propio espacio.

Por la noche, como siempre, pasaban tiempo juntos. Niran se conectó a jugar en línea con Hemarat, Thara y Thipok.

—¿Por qué nong Cheewa no se une? Lo estaba esperando para derrotarlo. —Dijo Hemarat.

—Nunca superas nada, ¿verdad? —Dijo Thipok.

—Es curioso. Cheewa siempre pierde contra Niran, Niran pierde contra Hem, pero Cheewa sí le gana a Hemarat. —Dijo Thara.

—¿Qué escribes? Ya me confundí. —Dijo Hemarat.

—Dice que Cheewa solo pierde contra Niran. La única persona que no puede vencer. Eso, futuro abogado. —Agregó Thipok.

—¿Cuántos años llevan ya de novios? Dile que deje de coquetear, ya está demasiado caliente de tanto mirar. —Dijo Hemarat

—Consíguete pareja. —Dijo Thara.

—Lo dices como si fuera fácil. —Agregó Hemarat.

—Si te lo propones en serio, puedes conseguir una — dijo Thipok.

—Mis amigos dicen que la universidad es el lugar más fácil para encontrar pareja —respondió Niran.

—¡Claro! Tú, que ya tienes una, puedes decirlo —se quejó Hemarat.

Niran se rio tanto que le temblaron los hombros. Hasta ahora, ninguno de sus amigos del grupo tenía pareja. Algunos decían que era difícil, que no encontraban a nadie; otros, que simplemente no podían.

¿Acaso Thipok no podría conseguir una? Si era tan guapo. Y Thara, aunque pareciera callado, si se lo propusiera en serio, también podría. En cuanto a Hemarat... mejor no hablar. Era muy atractivo, pero su personalidad insoportable opacaba por completo ese punto fuerte. Si bajara un poco la intensidad, seguro ya habría tenido pareja desde hace tiempo.

Jugó un rato más con ellos antes de despedirse. Esa noche solo jugaron una partida: Thipok debía seguir trabajando, Thara dijo que iría a ayudar en la facultad y Hemarat se iría a dormir.

Niran no sabía qué hacer después, así que pensó en buscar una película. Al voltear a mirar hacia el otro lado de la habitación, se dio cuenta de que Cheewa ya no estaba sentado en su escritorio.

Probablemente fue al baño.

Con ese pensamiento en mente, Niran se levantó y se acercó al escritorio. Quería ver en qué trabajo grupal estaba metido su talentoso novio esa noche.

En la pantalla de la computadora había un documento abierto. Se inclinó para leerlo, pero no entendió nada.

Mejor no meterme.

Al lado estaba el teléfono de Cheewa.

De repente recordó cómo, antes, Cheewa había guardado ese dispositivo con demasiada rapidez en el bolsillo y cómo, al sacarlo después, actuó como si no quisiera que Niran viera los mensajes. Sin darse cuenta, las advertencias de Bear surgieron en su mente:

*«Te voy a decir las características de los
mujeriegos...»*

Ese día, Cheewa había actuado claramente como si no quisiera que él viera algo en su teléfono.

Miró a la izquierda y a la derecha. Al no ver señales de que el dueño fuera a regresar pronto, colocó su dedo sobre el sensor y desbloqueó el dispositivo con su huella digital.

¿Por qué podía desbloquearlo?

Meses atrás, había sido el propio Cheewa quien registró el índice y el pulgar de ambas manos de Niran. Le dijo que así podría usarlo cuando quisiera, porque en ese entonces el teléfono de Niran se había roto y aún no tenía uno nuevo.

Una semana después, su padre le compró uno como regalo de cumpleaños, así que dejó de necesitar el de Cheewa.

Entró en la aplicación de mensajería. En la parte superior estaban los mensajes de Wine, un amigo de Ingeniería. Debajo aparecían Jomyut, Yongwaen, Junjue y Doifang; todos parecían simples amigos. Más abajo había chats de chicas, pero Cheewa no había respondido ninguno, dejándolos intactos.

Decidió entrar al chat de Wine y leer los mensajes, empezando por el más reciente y retrocediendo varias horas.

Wine: Pregunta seria: ¿todavía lo llamas "Phi"?

Wine: Es tu NOVIO, no tu Phi. Además, están en el mismo año.

Wine: ¿Y encima dices que aún no lo has besado?

Wine: ¿Estás loco o qué? ¿Cómo aguantas?

Wine: Te lo digo yo: mi novia y yo nos besamos

incluso antes de ser oficiales.

Wine: Y otra cosa: dices que quieres besarlo, pero tienes miedo de que no le guste, así que no haces nada y esperas a que él dé el primer paso. ¿Vas a esperar diez años o qué? ¡Deja de dudar y actúa!

Cheewa: De todas formas, primero tengo que preguntarle a P'Niran. Este tipo de cosas requiere el consentimiento de ambos, ¿no?

Cheewa: Y aunque P'Niran no me deje besarlo, eso no significa que lo quiera menos. Lo seguiré queriendo igual...

Cheewa: creo que incluso más, porque se vuelve más adorable cada día.

Wine: Ay, novato en el amor, escúchame.

Wine: Estas cosas hay que probarlas primero, no asumir que no le gustará.

Wine: Tienes que crear situaciones románticas, verte atractivo, hacer que le lata el corazón.

Wine: Hacer que se enamore perdidamente. ¡Despliega tu encanto, amigo!

Wine: Encanto tienes de sobra, pero lo usas solo con los fantasmas. ¿Qué diablos te pasa? ¿Tienes miedo de que a tu novio le dé un infarto o qué?

Cheewa: No es para tanto...

Wine: No me hagas hablar. ¿A cuántas chicas les has roto el corazón ya?

Cheewa: Es que ya tengo novio.

Wine: Volviendo a la pregunta original: ¿es tu novio o tu hermano mayor?

Wine: Si quieres besarlo y abrazarlo, dilo de una vez.

Wine: Ya no te daré más consejos. Es como hablar con alguien en retiro espiritual: todo son restricciones. Me agotas.

Cheewa: Tengo miedo de que P'Niran deje de quererme.

Wine: Maldita sea.

Niran leyó hasta el último mensaje. Cheewa no había respondido nada más. Según la hora, habían dejado de hablar hacía media hora. Dejó el teléfono en su lugar y fue a buscar a la persona que temía que él dejara de quererlo.

Uf... ¿debería sentirse tímido o qué?

En realidad, él también pensaba a menudo en el contacto físico entre ellos. Niran se había dado cuenta recientemente de que era bastante afectuoso. Bear se lo había dicho una mañana y luego se lo preguntó a sus amigos de la secundaria. Hemarat, Thara y Thipok estuvieron de acuerdo.

Y al observarse cuando estaba cerca de Cheewa, entendió que realmente le gustaba estar a su lado.

Hombros juntos. Mejilla apoyada. A veces incluso tomaba el brazo de Cheewa para abrazarlo como si fuera un peluche.

Y, en ocasiones, también tenía ganas de intentar besarlo, pero nunca se atrevía. Le daba vergüenza. Con solo un beso en la mejilla ya se ponía tan nervioso que le temblaban las manos.

Pensar en eso hizo que su rostro se calentara por sí solo. Niran se quedó paralizado en medio de la habitación, golpeando suavemente el suelo con el pie para calmar el corazón que casi se le salía del pecho.

Solo imaginarlo ya lo ponía nervioso.

—P'Niran, ¿pasa algo?

La voz de Cheewa lo hizo quedarse quieto. Al alzar la vista, se dio cuenta de que acababa de ducharse: su cabello aún estaba húmedo y un suave aroma a champú flotaba hasta su nariz.

La versión de Cheewa recién bañado hacía que su corazón latiera demasiado rápido.

—...Nada, solo quería probar a golpear el suelo con el pie.

Qué excusa tan extraña, por dios.

Pero Cheewa solo sonrió antes de decir:

—Entonces iré a leer un libro, ¿sí?

—Mm.... ya no estoy jugando con mis amigos, así que no haré ruido.

—Si quieres leer conmigo, puedes venir. Si tienes dudas, te las puedo explicar.

—Está bien, leeré contigo, pero primero iré a ducharme. Si me siento cerca, podría ensuciarte.

Dicho esto, se dirigió rápidamente a su habitación. Niran golpeó una almohada para aliviar la confusión en su corazón y luego fue a ocuparse de sus asuntos personales en el baño.

Como si hubiera encontrado paz interior, se concentró más. Tomó su cuaderno de estudio y se sentó cerca de su novio en el sofá. Había bocadillos y fruta preparados, como siempre, todo dispuesto con lujo de detalle.

Niran se comió una uva, aunque se había cepillado los dientes hacía un momento.

No importaba. Se los volvería a cepillar antes de dormir.

—¿Terminaste el trabajo en grupo?

—Sí. Solo tenía que buscar mi parte y enviarla a mis compañeros. Luego dividiremos el trabajo para la presentación y las diapositivas —explicó Cheewa mientras miraba los apuntes de Niran.

No era que Niran no los entendiera. No necesitaba que se los explicara, pero...

Parecía que le gustaba observar a Cheewa cuando se concentraba.

Tenía un encanto indescriptible.

—Cheewa.

—¿Sí?

—Sigue leyendo lo tuyo. No hace falta que me expliques; no es difícil. Parece más memorización. Luego te pediré ayuda con las materias que requieren cálculos.

—Puedes preguntarme cualquier materia —dijo

Cheewa, empujando sus lentes hacia el puente de la nariz con el dedo índice.

Niran lo miró de reojo, frunciendo ligeramente los labios con un toque de celos.

Este tipo se estaba volviendo demasiado inteligente.

—Mm.... ya te preguntaré cuando no entienda. Sigue leyendo. Solo quiero sentarme cerca, nada más.

Cheewa se quedó en silencio. Sus orejas enrojecidas fueron la respuesta.

Niran le sonrió y volvió a recostarse en el sofá. Movía las piernas, balanceaba los brazos, comía bocadillos y fruta. Poco a poco, se fue acercando hasta que sus hombros se tocaron. Apoyó el rostro en el hombro ancho de Cheewa y tomó su brazo para abrazarlo.

Durante todo ese tiempo, Cheewa permaneció muy quieto, como si ya estuviera acostumbrado al contacto.

Niran levantó la vista y recorrió el perfil del otro: las cejas, las pestañas, la punta de la nariz... y los labios.

Los mensajes con Wine volvieron a su mente.

Cheewa quería besarlo, pero no se atrevía por miedo a que a él no le gustara.

Entonces... ¿y si Niran tomaba la iniciativa?

Se calmó, se detuvo un momento, dejó de moverse como un títere nervioso. Cuando Cheewa giró la cabeza para mirarlo, Niran se inclinó y presionó sus labios contra los del otro.

Cheewa se quedó helado.

Niran se separó de inmediato, con las mejillas encendidas.

Se miraron a los ojos.

Antes de que Niran pudiera decir algo, Cheewa se inclinó y lo besó.

Era su primer beso desde que comenzaron a salir.

—Mmh...

Los primeros segundos fueron torpes y dudosos, pero cuando encontraron el ritmo, Cheewa rodeó las mejillas de Niran con ambas manos, manteniéndolo cerca para continuar el beso.

—Cheewa...

—¿Sí?

¿Qué clase de mirada era esa, capaz de hacer que uno se sonrojara hasta morir?

Cheewa sonrió, se quitó las gafas y las dejó sobre la mesa. Luego besó la comisura de los labios de Niran,

le dio un beso en la mejilla y volvió a besarle en los labios. Niran alzó el rostro para recibirlo, complacido. Cuando empezó a quedarse sin aire, Cheewa se separó, acariciando suavemente las mejillas que había besado incontables veces.

Niran encogió los hombros y desvió ligeramente el rostro.

Cheewa lo miró con ternura.

De verdad se sentía como si lo estuvieran mimando.

Era demasiado. Su corazón parecía a punto de salirse del pecho.

—No quiero dejar de besarte.

Las características de un mujeriego volvieron a la mente de Niran: verse atractivo, jugar con el corazón hasta provocar sonrojos, hablar dulce, ser celoso con el teléfono...

¡Cumplía con todas!

Pero Niran ya había caído en su juego. No pensaba rendirse. Lucharía contra la timidez hasta el final. Al fin y al cabo, era fuerte.

—¿Y quién dijo que tenías que parar?

Con esas palabras arrogantes, Cheewa no volvió a ponerse las gafas durante los siguientes veinte

minutos. Se concentró únicamente en besarlo una y otra vez: besarlo, mirarlo, volver a besarlo. A veces deslizaba la nariz por su cuello, haciéndole cosquillas y provocando que Niran se estremeciera, pero aun así le permitió explorar su cuerpo con cuidado.

Cuando Niran se dio cuenta, el mujeriego se había detenido.

Se detuvo justo cuando Niran ya no tenía fuerzas y tuvo que esconder el rostro en su pecho ancho. No se atrevía a levantar la vista.

—Mujeriego...

—¿Qué dijiste?

—Lo que hiciste... son las características de un mujeriego.

—...

—Mal hábito...

Tan avergonzado que no sabía contra quién más desahogarse, Niran optó por culpar a la fuente del problema. Enterró aún más el rostro en el pecho de Cheewa, negándose rotundamente a mirarlo a los ojos.

Hace un momento había gemido sin querer cuando Cheewa le mordió la oreja; al parecer, ese era uno de

sus puntos débiles. Con solo ese gesto, todo su cuerpo se había relajado y debilitado por completo.

—Lo siento... —dijo Cheewa en voz baja—. Una vez que pude besarte, las ganas aumentaron cada vez más.

—...

Cheewa siempre había sido así de directo. Niran tenía ganas de llorar. Hizo un puchero mientras escuchaba la siguiente frase de su novio nerd:

—Y Wa no es un mujeriego, ¿sabes? ¿De dónde sacaste esas "características de mujeriego"?

—Un amigo me lo dijo.

—¿Bear?

—Mm.

—Entonces... tal vez Wa sí tenga características de mujeriego.

—...

—Pero solo con Khun Niran.

—Mal hábito...

Cheewa se rio suavemente.

Ahora Niran empezaba a enfadarse de verdad, todo por culpa de la vergüenza acumulada.

Deja de hacerme sentir así de una vez, pensó.
Porque si seguía provocándolo, no iba a separarse. Y que ni se le ocurriera continuar, porque era muy capaz de responderle. Entonces Cheewa tendría problemas todo el día...

Que se aguante desde ahora mismo.

Con ese pensamiento, lo abrazó todavía más fuerte.

—¿Dormirías con Wa esta noche?

—¡¡¡Parncheewa!!!

Niran se separó de inmediato. Le dio un golpe en el hombro y tomó rápidamente una almohada para cubrirse el rostro. Asomó apenas los ojos para mirar al apuesto joven de lentes a su lado.

—Tus ojos siguen siendo tan hermosos como siempre.

—Basta.

—Fuiste tú quien me besó primero. ¿Por qué estás tan tímido?

—¡Es que no pensé que sería tan intenso!

—¿Tan intenso cómo?

—...

Mejor no discutir.

Niran lanzó la almohada hacia Parncheewa como si fuera un desafío y se sentó mirándolo fijamente. Pero cada vez que veía esos labios que lo habían besado hacía apenas unos minutos, sentía que su rostro iba a explotar de vergüenza.

Sin embargo, esa timidez no era solo cosa suya. A juzgar por lo rojas que estaban sus orejas, Cheewa también estaba bastante avergonzado.

—Hace un momento solo estaba bromeando —dijo Cheewa, levantando ambas manos en señal de rendición—. Sobre invitarte a dormir en la cama.

—...

—Solo quería ver el rostro de mi novio. No quería que te escondieras. Mi novio tiene unos ojos tan hermosos... sería una pena no poder mirarlos.

—Hablas como si no los miraras a menudo.

—Los miro seguido, pero después de besarnos, las oportunidades de mirarlos probablemente no serán muchas.

Cheewa parecía un poco decepcionado, como si pensara que, a partir de ahora, Niran ya no lo dejaría besarlo más. Esa expresión ligeramente triste lo delataba.

Niran apretó los labios, pensó un momento y finalmente dijo:

—...Podemos besarnos seguido.

—...

—No dije que hubiera un problema.

—Bien. Entonces... ¿podemos seguir besándonos?

¿Por qué Niran sentía que lo habían engañado un poco?

Pero como ya lo había dicho, tenía que cumplir su palabra.

Una vez que ambos probaron el sabor de un beso...

Ninguno de los dos podría volver atrás.

Capítulo Especial #2: Solo Amar a Niran.

—Si ya no compites, ¿todavía tienes que hacer esto?

—Compito porque me gusta, no por otra cosa.

—Ah... pensé que te gustaba porque siempre había alguien que te dejaba ganar.

—...

Bear arqueó una ceja y entrecerró los ojos. Niran se encogió de hombros, fingiendo indiferencia, aunque en realidad estaba pensando en el rostro de su novio.

Cheewa estaba obsesionado con los besos.

Era como si aquel primer beso hubiera desbloqueado algo en su relación. Al principio, Cheewa siempre pedía permiso; luego dejó de hacerlo y empezó a observar la reacción de Niran: si podía besarlo, se acercaba; si no, se detenía. Pero cada vez que podía,

lo besaba hasta que Niran casi se desmoronaba en su pecho.

Y, honestamente, ya estaba a punto de caerse.

Por eso, hoy planeaba vengarse un poco de su novio, como castigo por besarlo hasta dejarlo sin fuerzas cada vez. Últimamente, cuando Cheewa tenía tiempo libre de su exigente carrera de Ingeniería Mecánica, insistía en seguir a Niran para saber qué hacía en su tiempo libre.

Niran se había dado cuenta de que se había convertido en una leyenda del judo en el país. Cada vez que pasaba cerca de alguien aficionado a ese deporte, solían detenerlo para pedirle una foto. Por más que lo intentara, no lograba acostumbrarse. Nunca supo manejar la fama, porque siempre había pensado que no era famoso.

Suspiró profundamente y miró hacia los casilleros. En ese momento salía un joven con uniforme de judo. Cheewa había invitado a dos amigos más a jugar: Wine y Yongwaen, dos compañeros cercanos de su facultad. Y, por supuesto, para llevarse bien con Cheewa, había que hablar el mismo idioma.

Sí, eran súper nerds.

Cuando hablaban de sus estudios, parecía que usaban un idioma alienígena. Tiempo atrás, Niran le

había preguntado a Cheewa por qué no había elegido una carrera relacionada con las estrellas, algo que le gustaba tanto. Su novio le explicó que quería estudiar algo que pudiera aplicar en el futuro y que no deseaba convertir algo que amaba en una obligación académica tan seria.

Sus tres hermanos mayores le habían aconsejado dejar sus pasiones como una "zona segura", porque la universidad no era divertida: la presión y la tensión podían aplastarte por completo. Cheewa decidió creerles. Así eligió Ingeniería Mecánica, algo que también le interesaba, y dejó las estrellas y la gravedad como su refugio personal.

Y, por supuesto, en la zona segura de Parncheewa solo podía estar Niran.

—Tres chicos, tres buenos ángulos. Todos tienen pinta de mujeriegos —comentó Bear con desconfianza.

Niran rio por lo bajo y le dio unas palmaditas en el hombro para tranquilizarlo. Aunque Bear siempre decía que ya no le gustaban los de Ingeniería, al final seguía saliendo con ellos. Actualmente tenía novio y estaban en esa fase de "pelea con reconciliación". Nunca aprendía la lección: le gustaba jugar con fuego, aunque a menudo le rompieran el corazón.

—Somos cinco. ¿Cómo hacemos los equipos? — preguntó Cheewa, acercándose disimuladamente y entrelazando su meñique con el de Niran, con expresión suplicante.

Pero Niran no caería en su trampa. Jugar con alguien que siempre se dejaba ganar sería una victoria demasiado fácil.

—Ahí está, justo a tiempo. Espera, viene una persona más.

Niran no se apartó. Dejó que Cheewa siguiera así un rato e incluso terminó tomándole la mano frente a sus amigos, cuidando de mantener una expresión tranquila.

—Disculpen la tardanza. Déjenme cambiarme un momento.

El otro amigo de Niran se llamaba Janine, el chico popular de la Facultad de Ciencias del Deporte. Las chicas suspiraban por él, los chicos lo admiraban y los profesores lo apreciaban tanto como al propio Niran. Se habían vuelto cercanos gracias a un trabajo en grupo. Janine era hábil en muchos deportes, incluso mejor que Niran en algunos, y por eso lo había invitado a practicar judo ese día... aunque nadie imaginó que terminaría siendo una competencia seria.

Bear se inclinó hacia Niran.

—Oye, ¿Cheewa y Janine no se llevan bien?

—No lo sé —respondió Niran, cruzándose de brazos mientras observaba el combate.

Wine, que estaba a su lado, preguntó:

—Janine es el estudiante estrella de Ciencias del Deporte, ¿cierto?

—Sí —respondió Yongwaen.

—¡Le preguntaba a Niran y a Bear!

—¡Pues yo lo sabía, por eso respondí, insecto!

—Prefiero que me llames estúpido antes que insecto de estiércol, búfalo...

Wine estaba al borde de las lágrimas. Niran y Bear intercambiaron una risita antes de intervenir.

—Sí, parece que este año también fue el estudiante estrella de la universidad, ¿no, Bear?

—Ajá. Es del tipo "cachorrito", el sueño de las chicas. Ese tipo suele atraer a seniors guapas y bien arregladas. Había una muy bonita que pasaba frente a él todo el tiempo... pero no tuvo suerte. Janine cree en concentrarse primero en los estudios. No como Niran y yo, que ponemos a la pareja primero y los estudios después.

Bear levantó el pulgar.

Niran lo miró de reojo.

Bueno... no era mentira.

—¿Y qué tiene que ver eso con lo que está pasando ahora? —preguntó, confundido.

Wine suspiró con resignación.

—Cheewa probablemente está celoso.

—¿Celoso de qué? Solo somos amigos.

—Eso significa que Janine tiene "olor" a algo —explicó Wine—. Cheewa tiene un olfato mortal. Déjalos resolverlo entre ellos.

Niran procesó la información con los brazos cruzados. ¿A Janine le gustaba él?

Probablemente era un malentendido. Y aunque fuera cierto, Niran solo podía ofrecerle amistad. Ya tenía a Cheewa.

—¿Cheewa es tan bueno en judo? —preguntó Bear, sorprendido.

—Es bueno... pero siempre finge perder contra mí.

—Debe ser que "siempre pierde ante su ter" —bromeó Wine.

Niran estuvo a punto de poner las manos en la cintura. Wine era igual de molesto que Hemarat.

Yongwaen, en cambio, se parecía a Thara; Bear tenía algo de Thipok.

Al final, Cheewa ganó por poco. Ambos se inclinaron respetuosamente, exhaustos. Niran les dio una palmada en el hombro a ambos y tomó a Cheewa de la mano, llevándolo a un rincón apartado.

Se cruzó de brazos.

—¿Tienes algo que decirme?

Cheewa bajó la cabeza. Sus gafas estaban torcidas, así que Niran las enderezó. Cheewa atrapó su mano y la apoyó contra su mejilla, transformándose de inmediato en un enorme cachorrito.

—Lo siento... creo que me puse un poco celoso de mi novio.

—Deberías disculparte también con Janine.

—Ran kha...

—...

—¿No estás enojado conmigo?

Niran suspiró.

—¿Ya no quieres llamarme "Phi"?

Cheewa asintió.

—Es solo un año de diferencia... desde hace tiempo quería llamarte "Ran". Pero tenía miedo de que te enojaras. Temía que dejaras de quererme.

—Si no te quisiera, ¿crees que aceptaría ser tu novio?

Cheewa sonrió, con las orejas completamente rojas.

—Gracias... mi Estrella Polar.

—...

Uf. Suficiente.

Pero un momento después llegó otro mensaje.

Y luego más.

Uno tras otro, como si quisieran molestar a Cheewa a propósito.

Así que Niran aprovechó la oportunidad para responder por su novio, sin imaginar que se encontraría con mensajes como aquellos.

Como aquella vez... antes de su primer beso, también había estado sentado leyendo mensajes así.

Wine: ¿Terminaste, tigre?

Wine: [envió un enlace]

Wine: Para que estudies un poco más, amigo.

Wine: ¿No respondes? ¿Ya te dormiste?

Wine: Otra vez con lo mismo, tú.

Wine: Bueno, bueno, apuesto a que aparte de besos no has hecho nada más con tu novio, ¿verdad? Mejor hazte monje de una vez.

Wine: Me voy, mi pareja me llama. No tengas envidia.

—...

Los mensajes de Wine terminaron ahí.
Niran hizo clic en el enlace para ver de qué se trataba.

¿Sería lo que pensaba...?

Y, tal como sospechaba, era un video pornográfico.

¿Y antes no decías que no veías eso porque era como ser infiel?

Parece que tendré que molestarlo un poco.

Niran dejó el teléfono a un lado y, al quedarse solo en silencio, sintió cómo el calor subía a su rostro.

Parecía que Cheewa había consultado con sus amigos absolutamente todo lo relacionado con ellos: desde los besos hasta el sexo. No sabía si otras parejas eran así, avanzando paso a paso y sin prisas... pero ellos parecían demasiado lentos.

Mientras otras parejas se besaban, dormían juntas, tenían sexo...

Niran y Cheewa ni siquiera habían dormido abrazados en la misma cama durante toda la noche desde que entraron a la universidad.
(Eso sin contar aquella vez en la secundaria).

Después de pensar en todo eso, sus mejillas se sonrojaron suavemente al imaginar ciertas cosas.

Tampoco era como si nunca se hubiera masturbado.

¿Cheewa alguna vez se habrá masturbado...?

Al pensarlo, se sentó abrazando sus rodillas, escondiendo el rostro, sin querer profundizar más en el tema.

Hasta que sintió un leve toque en el brazo.

Niran alzó la vista y vio a Cheewa, con el cabello despeinado, oliendo a jabón y vestido con su pijama. El chico alto se sentó a su lado, inclinó la cabeza y lo miró con curiosidad.

—¿Qué le pasa a mi Ran?

Ah... ya no me llama "Phi".

De repente, se sintió extrañamente nostálgico.

Decidió reprimir esa sensación de mariposas en el estómago antes de responder.

—Es porque soy el novio de Cheewa, ¿qué más sería?

—...

—¿Estás satisfecho?

—Lo he estado desde hace mucho tiempo.

—Te estás volviendo más travieso cada día.

El menor pareció desconcertado.

—Wa sigue siendo el mismo.

La persona que escuchaba entrecerró los ojos.

—No, no veo que seas el mismo. Has crecido, estás más guapo, más atractivo... y también hay más gente a la que le gustas.

—Pero Wa solo ama a una persona.

Y, además, había mejorado mucho en ser dulce.

En resumen, se había vuelto más astuto.

Niran casi no podía seguirle el ritmo.

Frunció el ceño y la persona a su lado se acercó para darle un beso en la mejilla sin pedir permiso.

Un beso fuerte.

—Me encantan tus mejillas rojas... tan besables.

—...

—Y saben muy bien.

Mira lo travieso que es.

Niran fingió no inmutarse, pero de repente sintió curiosidad por saber hasta dónde podría llegar Cheewa si se acercaban aún más. Pensándolo así, se inclinó y presionó sus labios contra esa suavidad.

Niran comenzó a moverse primero, y luego Cheewa siguió su ritmo.

Como se besaban con frecuencia, conocían bien lo que al otro le gustaba: a Cheewa le gustaba que Niran abriera un poco la boca, y a Niran le gustaba que le succionaran los labios.

—Mmm...

Lo que comenzó como un beso tierno empezó a despertar emociones más profundas.

Cheewa parecía querer devorar los labios de Niran. Cada día besaba mejor, hasta el punto de hacerlo flotar. Lo guio para que se recostara en el sofá, colocándose encima para besarle con mayor comodidad.

Niran se quedó sin aire.

Cheewa hacía pausas para que pudiera recuperar el aliento y luego continuaba besándolo como si llevara mucho tiempo sin hacerlo. Aunque, en realidad, el último beso profundo había sido esa misma tarde.

Niran había agarrado la camisa del otro, protestando suavemente para que se detuviera. Cheewa lo hizo, pero no cambió de posición, así que terminaron mirándose fijamente en aquella postura provocadora.

No era común que se besaran hasta llegar a algo así.

Los ojos de Niran estaban húmedos, la punta de su nariz roja, sus mejillas del mismo color, sus labios brillantes por el sabor del beso y ligeramente hinchados por la succión. Todo aquello resultaba peligrosamente provocativo para Cheewa.

El joven los observó, conteniendo cierto impulso.

—¿Tienes sueño?

Si Niran decía que sí, Cheewa lo acompañaría hasta la puerta de su habitación y luego, probablemente, iría al baño a "arreglárselas" solo... como siempre.

Pero la respuesta que recibió fue:

—No tanto.

—...

—Cheewa.

—¿Sí?

—Si te pregunto algo, debes responderme con sinceridad.

El joven asintió con facilidad, comprensivo como siempre.

Al principio, Cheewa planeaba volver a sentarse como antes, pero Niran levantó las manos y le acarició las mejillas primero, dejándolo inmóvil.

Esa postura era aún más...

Demasiado atrevida.

—¿Desde cuándo...?

—...

—...has querido tener sexo?

—...

Parncheewa se quedó rígido, como si lo hubieran hechizado.

Lo que más temía era no ser amado por Niran.

Antes, había estudiado bastante sobre sexualidades y sabía que existían muchas orientaciones, incluidas aquellas personas que no deseaban tener sexo.

No sabía si Niran era así.

Cada día juntos era maravilloso: comían juntos, se miraban, se abrazaban, se besaban, se acompañaban hasta dormir, se deseaban buenas noches...

Todo era perfecto.

Solo amar a Niran.

Esa frase lo decía todo.

Si había algo demasiado delicado que pudiera lastimar al otro, Cheewa no quería forzarlo a hablar ni hacerlo sentir mal. Solo quería estar con él durante mucho tiempo. Estaba dispuesto a aceptar cualquier respuesta.

Si Niran no quería tener sexo, estaba bien.

Aunque, a veces, Niran era tan adorable que sus sentimientos se desbordaban.

¿Cuándo comenzaron esos impulsos a agobiar a Cheewa?

La respuesta era clara:

Dos semanas después de que empezaron a besarse con frecuencia.

Cheewa había dejado volar su imaginación.

Además de esos labios suaves, quería besar otras partes: el pecho, el abdomen, los muslos... hasta esa zona.

Sus emociones crecieron tanto que terminó masturbándose.

Niran observó el rostro de su novio, cuyas orejas estaban más rojas que nunca, y decidió decir la verdad sin rodeos, aunque temiera ser rechazado.

—Lo siento, Cheewa.

—...

Apretó los labios y desvió la mirada.

—Lo siento si no me he expresado bien, pero... en realidad, yo también he sentido cosas... también me he masturbado porque... la sensación era demasiado intensa.

—...

—¿Probamos esta noche?

—...

—...Nuestra primera vez.

Niran volvió a mirarlo, levantó su rostro y le dio un beso en la comisura de los labios. Eso era lo más atrevido que podía hacer.

¿Le gustaría?

La tensión era absoluta.

Cerró los ojos con fuerza al ver que Cheewa se había quedado completamente paralizado.

¡Ay, mejor me rindo!

¡Quiero retroceder el tiempo!

—Si en algún momento quieres parar, solo dímelo, Wa.

—¡Ah!

El cuerpo de Niran fue levantado de repente del sofá.

Cheewa lo cargó de frente, haciendo que sus delgadas piernas rodearan su cintura y que sus brazos se aferraran a su cuello mientras lo llevaba hacia su dormitorio.

Había estado allí antes, pero esta era la primera vez que entraba por razones relacionadas con la cama.

Niran fue depositado con cuidado sobre el colchón.

Sus mejillas fueron besadas, el lóbulo de sus orejas mordisqueado hasta que todo su cuerpo se debilitó. Sus labios fueron reclamados mientras su cabello se desparramaba sobre la almohada, como si cada contacto fuera una caricia destinada a mimarlo.

Se sentía bien.

Chiwa se quitó la camiseta que llevaba puesta, revelando su torso ante los ojos de Niran. En un día normal, ese joven de carácter amable tenía un cuerpo

bien proporcionado, ni demasiado delgado ni excesivamente grande.

¿Quién habría imaginado que escondía esa musculatura...?

Probablemente era fruto del gimnasio del condominio. A veces, cuando Niran no estaba, Cheewa buscaba cualquier excusa para no aburrirse.

—¿Puedo quitarte los pantalones, Phi?

Niran desvió la mirada con nerviosismo por el cambio en el pronombre. Esa mañana, Cheewa le había pedido que lo llamara solo por su nombre... y ahora volvía a decir "Phi".

—¿De verdad tienes que preguntar eso?

—Tengo miedo de que dejes de amarme.

¿Por qué sentía que había desbloqueado algún modo oculto en Cheewa?

El otro lo miró con súplica. Niran apretó los labios y asintió lentamente.

—¿Vas a entrar así de una vez? ¿No dolerá?

—Todavía no. Wa quiere hacerte sentir bien primero.

—Ah... —Un gemido suave escapó de su garganta cuando sintió el calor de la lengua nuevamente.

Entonces, Cheewa comenzó a tragar su virilidad, poseyéndolo todo con una intensidad voraz. Sus piernas delgadas fueron separadas, permitiendo que el joven hundiera su rostro allí, tomándose su tiempo con una delicadeza meticulosa y profunda.

Niran apretó las sábanas con fuerza, arqueando sus caderas mientras se liberaba dentro de esa cálida boca. Su mente se quedó en blanco por un instante. Cheewa lo tragó todo antes de comenzar a besar su piel de abajo hacia arriba. Se quitó las gafas, dejándolas a un lado, y volvió a presionar su nariz contra el bajo vientre, antes de meter la cabeza bajo su camisa.

—Ah, Wa...

Niran cerró los ojos con fuerza cuando sintió la succión en sus pezones. Una vez que uno estaba erecto, Cheewa pasaba al otro, succionando con fuerza. Niran sentía que ya no podía más, sentía que estaba a punto de llegar al clímax otra vez.

¿Acaso se estaba viniendo demasiado rápido?

Pero al recordar que esta era su primera vez, supuso que era normal.

Cheewa salió de debajo de la camiseta de Niran. Sacudiendo ligeramente la cabeza antes de acurrucarse cerca de él, sin separarse. Sabiendo que las orejas eran el punto débil de Niran, no dejaba de morderlas hasta que el cuerpo de este parecía derretirse contra el suave colchón.

Niran encogió el cuello y, al ver la oreja de Cheewa tan cerca, le devolvió el mordisco. El dueño de la oreja, sonrojado, lo miró con ojos llenos de dulzura. Ambos se fundieron en besos no muy diferentes a sus miradas: dulces, derritiéndose en sus bocas como algodón de azúcar. Al separarse, volvieron a cruzar miradas. Niran, con las mejillas encendidas, preguntó:

—¿Quieres que te ayude... con la boca?

Fue como si una bomba explotara en la cabeza de Cheewa. El joven se dejó caer sobre la cama bajo un empujón suave. Sus pantalones largos de algodón fueron removidos, revelando por primera vez ante la mirada de Niran su evidente excitación.

—Ah... Ran...

Y fue también la primera vez que Cheewa sentía el roce de una lengua cálida. El joven dejó escapar un

gemido grave desde lo profundo de su garganta, moviendo ligeramente las caderas mientras era poseído por esa cavidad bucal. Niran intentaba imitar todo lo que Cheewa le había hecho, esforzándose al máximo. Sin embargo, a pesar de que la vergüenza le impedía mirar a Cheewa a la cara y de que su mandíbula empezaba a cansarse, Cheewa aún no llegaba al clímax. Niran retiró los labios lentamente, intentando recuperar el aliento para continuar, pero el más joven se incorporó antes de que pudiera hacerlo.

Cheewa atrajo a Niran hacia sus brazos, enterrando la nariz en el hueco de su cuello para inhalar el suave aroma, antes de morderle la oreja y susurrar con voz ronca:

—Deja que Wa continúe solo, Ran

La camiseta, que era la última barrera de Niran, fue removida. Ahora, ambos estaban completamente desnudos. Cheewa lo abrazó y lo recostó boca arriba en la cama, posicionándose entre sus piernas. Niran no podía cerrarlas; ese pasaje sentía el roce constante de la dureza del otro mientras se acariciaban con devoción. En ese momento, Cheewa estiró el brazo para alcanzar un preservativo y lubricante.

Niran lo observó.

—¿Ya tenías eso?

—...Los compré hace tiempo, por si acaso.

—Qué malo er... ¡Ah!

Un dedo bañado en lubricante comenzó a abrirse paso lentamente. Niran clavó sus uñas en los anchos hombros de Cheewa, sintiendo una sensación tan extraña que no sabía cómo describirla. Sin embargo, esa extrañeza venía acompañada de un creciente placer, que se intensificó cuando un segundo dedo entró, presionando un punto que lo hizo estremecerse por completo.

Sus miradas se fundieron con dulzura. Cheewa se inclinó para besarlo, por lo que Niran respondió con la misma intensidad. Cuando un tercer dedo se abrió camino, un gemido dulce escapó de su garganta junto a un deseo repentino.

Quería que el ser de Cheewa entrara finalmente en él.

—¿Duele?

La voz grave susurró. Niran negó con la cabeza,

besando la mejilla de Cheewa, haciendo que el más alto se detuviera un segundo.

Antes de rogarle que entrara, Niran quería preguntar algo. Rodeó el cuello de Cheewa con sus brazos y susurró:

—Parece que sabes lo que haces...

—...

—¿Has estado viendo porno a escondidas? ¿No decías que ver eso era como ser infiel?

Cheewa, avergonzado, desvió la mirada, pero solo por un momento. Volvió a mirarlo mientras retiraba los dedos para reemplazarlos por algo mucho más grande, tras haber colocado el preservativo y aplicado más lubricante.

En cuanto la cabeza comenzó a entrar, el joven se tensó desde el abdomen hasta el cuello. Por supuesto, no olvidó responder la pregunta mientras observaba cada reacción que hacía Niran.

—Ah... lo siento. Pero Wa lo vio porque quería saber cómo tocar a mi Phi... para que sintiera lo mejor.

Cheewa separó un poco más las delgadas piernas.

Niran lo sentía muy apretado y notaba cómo Cheewa intentaba entrar con la mayor lentitud posible para minimizar el dolor.

Niran quiso decir algo:

—...Puedes entrar hasta el fondo si qui... ¡Ah!

Ni siquiera había terminado de hablar cuando las caderas de Cheewa empujaron hasta el final, golpeando justo en su punto sensible. Su mente se quedó en blanco. La punta de Niran estaba empapada, luciendo extremadamente erótico. Echó la cabeza hacia atrás, arqueando el pecho y tensando el abdomen, con el cuerpo cubierto de sudor, al igual que Cheewa.

El más alto se mantuvo dentro, quieto por un momento, inclinándose hacia él hasta quedar a una distancia donde, a pesar de su miopía, pudiera ver a Niran con total claridad.

Cheewa comenzó a mover las caderas rítmicamente, explorando su interior, mientras retomaba la conversación.

—¿Estás enojado con Wa?

—Mmm... ¿Enojado por qué?

—Porque Wa vio porno para estudiar...

—¿Por qué iba a estarlo?

—Gracias...

Niran sentía que iba a volverse loco. Cheewa lo miraba desde tan cerca que sus ojos afilados brillaban con un destello casi travieso. Con una sonrisa en los labios, hundió la nariz en la mejilla de Niran para darle un beso profundo mientras empezaba a moverse con firmeza. Cada embestida golpeaba su punto más sensible, haciendo que Niran soltara gemidos dulces e inteligibles.

—Ah, ¡ah! Mmm, Chee... wa.

Ambas manos de Niran fueron tomadas y presionadas contra la cama sobre su cabeza por Cheewa, atrapándolo en un beso lleno de dulzura, algo muy diferente de la intensidad en la parte de abajo. Cheewa movía sus caderas en círculos, presionando con fuerza, retirándose y volviendo a entrar una y otra vez. El más joven gemía con voz grave cerca de su oído, mordisqueando y besando su mejilla, antes de regresar a sus labios.

Cuando la posición se volvió incómoda, Cheewa giró a Niran de costado, colocando una de sus delgadas piernas sobre su hombro para continuar desde ese ángulo. Una oleada de placer recorrió el bajo vientre de Niran; era tan profundo que hacía a Niran derramarse de una forma un poco lastimosa. Sintiendo que Cheewa lo estaba provocando demasiado, Niran intentó bajar la pierna y, con un ligero esfuerzo, empujó a Cheewa para que quedara boca arriba, sin que llegaran a separarse.

Niran sabía que era vergonzoso, pero ¿por qué Cheewa lo había molestado primero? No era alguien que se dejara intimidar tan fácilmente. Una vez que logró sentarse a horcajadas sobre los muslos de su novio, apoyó las manos en el abdomen ligeramente marcado de este y comenzó a moverse lentamente, apretando su interior contra él con más fuerza que antes.

—Ah... Niran.

Cheewa buscó a tientas sus gafas porque no veía con claridad; por suerte, estaban al alcance de su mano. Al ponérselas, la imagen de Niran moviéndose sobre él se volvió nítida. El rostro de Cheewa se encendió aún más y su corazón latía con tal fuerza que, por un

momento, sintió el impulso nervioso de empezar a divagar sobre historias del espacio.

Pero no lo hizo, eso habría arruinado el momento.

Cheewa no desvió la mirada; se quedó allí, observando cada segundo: desde los hermosos ojos de Niran, la punta de la nariz, sus labios, su cuello, su pecho y su abdomen, bajando hasta su virilidad. La punta estaba tan empapada que no tardaría en llegar al límite. Y el lugar donde estaban conectados...

¡Maldita sea!

El joven empujó sus caderas hacia arriba justo cuando Niran descendía. El placer fue tal que Niran gimíó hasta casi desplomarse sobre su pecho, pero Cheewa no permitió que se quedara así por mucho tiempo. Lo giró de nuevo para dejarlo boca arriba en la cama y aceleró el ritmo en la recta final.

Se besaron una vez más. Esta vez fue Niran quien le quitó las gafas a Cheewa con sus propias manos para que pudieran besarse sin obstáculos. El sonido de sus gemidos llenaba la habitación mientras la fricción y la humedad aumentaban. Las caderas de Cheewa se movían con rapidez frenética, y el cálido interior de Niran lo envolvía con fuerza hasta que...

Cheewa estalló dentro del preservativo hasta desbordarlo, mientras que Niran se liberaba, manchando su propio abdomen. Ambos quedaron respirando con dificultad por el agotamiento, fundidos en un abrazo mientras seguían unidos.

Continuaron abrazados, besándose y acariciándose sobre la cama, como si no quisieran separarse jamás.

Su primera vez.

Había resultado mucho mejor de lo que jamás imaginaron.

Capítulo Especial #3: Tal Como La Vida de Parncheewa.

Cheewa se había vuelto la sombra de Niran.

Después de la primera vez, Cheewa cuidó muy bien de él: lo llevó en brazos para bañarlo y lo ayudó a vestirse. Al día siguiente incluso le preparó comida. Por suerte, era fin de semana, así que no tenían que salir a ningún lado.

También fue el día en que Cheewa volvió a usar su frase favorita:

Phi, ¿sabías que...?

Niran estaba tan avergonzado que no sabía cómo reaccionar.

Así que decidió interrumpir las explicaciones sobre astronomía y el espacio con un beso. Por supuesto, Cheewa se detuvo de inmediato, cambiando por completo su concentración hacia ese beso.

—¿Te dolió lo de anoche?

—Un poco.

—Wa no quería parar.

—...

—Quería seguir haciéndolo.

Niran extendió la mano para acariciar la mejilla del joven de lentes. Cheewa lo miró con curiosidad, probablemente confundido por el gesto. Este chico era experto en todo lo demás, ¿pero se hacía el desentendido cuando se trataba de estas cosas?

Niran lo observó de reojo, recordando la palabra "*tigre*" que Wine solía usar para referirse a Cheewa.

Bajo esa máscara de chico nerd que siempre cedía ante él, definitivamente se escondía algo más.

Niran sostuvo su mirada; Cheewa se quedó quieto, permitiéndole analizarlo. Y cuando la mirada se prolongó demasiado, llegó un segundo beso...

—Mmm... creo que es suficiente. Los labios se me van a desgastar.

—Ran...

—A ver, ¿me vas a llamar Ran o "Phi"?

—Quiero llamarte Ran, pero anoche, durante el sexo, quería llamarte "Phi" porque era más excitante — explicó Cheewa como si estuviera exponiendo algún concepto científico.

Niran escuchó y sintió cómo sus mejillas se calentaban.

¿Excitante? ¡Qué descarado!

Ahora, cada vez que a Cheewa se le escapara llamarlo *Phi*, ¿cómo iba a evitar recordar lo que pasó en la cama?

Le dio un golpe en el hombro —no muy fuerte—, pero el otro fingió una expresión de dolor profundo. Niran presintió que tendría que lidiar con la versión adulta de Parncheewa. Cada vez se volvía más audaz, convirtiéndose poco a poco en el "tigre" del que Wine hablaba. Si no se adaptaba pronto, Niran terminaría siendo devorado por completo.

—Prohibido volver a llamarme "Phi".

—Entendido, Phi Niran.

—...

Qué provocador, pensó Niran mientras apretaba los dientes. Desvió la mirada para intentar calmar su

corazón, pero Cheewa no dejaba de observarlo. Al final no pudo escapar; tuvo que quedarse allí sentado, dejando que lo mirara hasta saciarse.

Pasaron todo el día juntos; podría decirse que fue el llamado *afterglow* (el período posterior al sexo). Cheewa le besaba las mejillas, rozaba su nariz en el hueco de su cuello y, a veces, le mordisqueaba las orejas de forma juguetona... Mmm, Niran también le devolvía los besos y las caricias.

En esto, ninguno de los dos estaba dispuesto a perder.

Sin embargo, Niran sentía que Cheewa estaba satisfecho con todo, siempre y cuando pudieran mantenerse en contacto físico. Al caer la noche, después de terminar de ver una película, Niran soltó un gran bostezo. Hundió el rostro en el pecho ancho de Cheewa y cerró los ojos, somnoliento.

—Wa... llévame a mi habitación. Tengo sueño.

—¿A la habitación de Ran?

—Mm.

—...

—...

De repente, el ambiente se volvió silencioso. Niran alzó la vista para mirar a su novio. Cheewa tenía una expresión como si estuviera enfrentando un asunto de importancia cósmica, más grande que descubrir un nuevo planeta o una invasión alienígena.

—¿Por qué pones esa cara?

Cheewa suspiró, mostrando una expresión lastimera.

—¿No vas a dormir en la habitación de Wa?

—...

—Como anoche.

Niran desvió la mirada mientras pensaba.

¿Así que no piensas darme ni un respiro? ¿No fue suficiente pasar todo el día sentados y acostados abrazados?

—Tengo mi propia habitación, ¿para qué querías que durmiera en la tuya?

—...

Ahí estaba.

Fue como si una nebulosa acabara de estallar en mil pedazos.

Cheewa parecía no saber qué hacer. Probablemente tenía tantas ganas de que Niran durmiera con él que se quedó rígido, como un robot. Por fuera estaba inmóvil, pero por dentro era un caos total.

Busca una forma.

Busca la manera de hacer que Niran duerma contigo.

O, si no...

—Entonces Wa dormirá en la habitación de Niran.

—¿Eh?

Cheewa no dijo nada más. Simplemente lo alzó en brazos y comenzó a caminar hacia la puerta del dormitorio de Niran, pero se detuvo en seco. Se comportaba con una cautela excesiva, como si sintiera que estaba invadiendo un lugar prohibido.

Niran tocó la montura de sus gafas, pensando que quizá debería molestarlo un poco.

—¿No peso? Estás tan quieto como una estatua.

Las orejas de Cheewa se enrojecieron profundamente; estaba avergonzado.

¿Y ahora te da vergüenza esto? Si anoche nos vimos absolutamente todo...

—¿No quieres entrar a mi habitación?

—...

Ya que Cheewa no lo llamaba "Phi", Niran tampoco debía referirse a sí mismo de ese modo. Usar "yo" y "tú" sonaba extraño, pero "yo" y "usted" era demasiado distante. Así que usar "nosotros" o hablar en términos de posesión parecía lo más adecuado.

—¿No te atreves?

Niran acercó su rostro y le dio un beso juguetón en los labios, succionando un poco para provocarle cosquillas. Río suavemente, divertido por la timidez de Cheewa ante algo tan simple.

Entonces recordó que, cuando eran estudiantes y había llevado a Cheewa a su habitación por primera vez, él había reaccionado igual: quieto como un robot en medio del cuarto.

Niran rio entre dientes, lanzándole una mirada desafiante.

Sin saber que estaba tocando los bigotes del tigre.

—Parece que tampoco te atrevías a entrar desde antes, ¿verdad?

—...

—Desde que nos mudamos juntos a este apartamento, nunca has entrado aquí. ¿Por qué? ¿Te da vergüenza?

Los ojos afilados detrás de las gafas cuadradas se detuvieron un instante antes de mirar directamente a quien lo provocaba.

—Wa realmente está avergonzado.

—Ajá, ya decía yo.

—Pero creo que esta noche probablemente se me pasará. Déjame dormir contigo... Ran.

Dicho esto, abrió la puerta y entró, llevando a Niran directamente a la cama.

En realidad, la habitación no era muy diferente a la de Cheewa, excepto por una cosa... un suave aroma que flotaba en el aire. Era el olor que siempre llevaba Niran, ya sea en su ropa, su cabello o su piel suave. Probablemente era el aroma de su gel de ducha o suavizante de ropa, pero ese aroma hacía que el corazón de Cheewa golpeará fuerte contra su pecho.

Niran tiró del más alto para que se sentara a su lado. Se recostó primero y miró a Cheewa, que seguía sentado e inmóvil.

—Vamos a dormir, Wa. Tengo sueño. — Niran pensaba que dormir juntos en la misma cama no era gran cosa, no era como si fueran a repetir lo de anoche y, además, en la secundaria ya habían dormido en la misma cama. No era para tanto.

El más alto se acostó a su lado. Se miraron bajo la luz tenue y, justo cuando los párpados de Niran estaban a punto de cerrarse, Cheewa se inclinó para besarlo... Un beso de buenas noches, o eso pensó, pero la situación escaló un poco más en cuanto Niran dijo:

—Mmm... Wa.

—¿Sí?

—Ayúdame.

¿Cómo podría Cheewa negarse?

—Claro que sí.

Hacer feliz a Niran era la prioridad número uno en su vida. Cheewa le quitó los pantalones cortos y observó la entrada que había atormentado la noche anterior, estaba ligeramente inflamada y rosada, una imagen que le resultó adorable. Lo besó allí, usando su lengua, intercalando con su virilidad y usó sus labios para mimarlo en todo lo que podía.

Niran cerró los ojos, entregándose por completo. Sintió un cosquilleo en el bajo vientre hasta que todo

desbordó, liberándose por completo dentro de la boca de Cheewa. Y por supuesto...

—Puedes hacerlo.

Cheewa respondió

—Gracias.

Entonces, los pantalones del más joven fueron removidos. Usó su dureza para rozar la entrada sensible. Las piernas delgadas de Niran se abrieron, sus rodillas fueron llevadas hacia su pecho mientras su camiseta era levantada. Sus pezones fueron mimados por lengua y los dedos de Cheewa.

Sentía que iba a morir de placer.

Cheewa sentó a Niran sobre su regazo, permitiendo que el roce de sus caderas envolviera el gran tamaño, moviéndose suavemente al ritmo del empuje que Cheewa le daba. Como no hubo penetración, no usaron preservativo; simplemente se tocaron íntimamente, besándose como si no quisieran que la noche terminara jamás.

—Ah... Ran... ámame mucho.

Cheewa susurraba suplicas de amor cerca de su oído. Lo giró para que quedara boca arriba, separó sus piernas y aumentó el ritmo del roce. Niran no podía pasar la oportunidad de preguntar:

—Mmm... ¿quién ama a quién realmente?

En un momento como este, estaba claro que Niran era el que estaba siendo amado; amado de la manera en que Cheewa quería entregarle todo su corazón. Pero, en realidad, no se podía calcular quién amaba más a quién.

Porque ambos se amaban.

Finalmente, ambos llegaron al clímax sin necesidad de penetración. Su novio se masturbó frente a los ojos de Niran, liberándose sobre el abdomen de este. Una imagen increíblemente erótica, Niran no pudo negar que Cheewa era, sin duda, un verdadero "hot nerd".

Y así, terminaron duchándose juntos una vez más.

Durante ese tiempo, Cheewa besó a Niran varias veces, le dio besos en las mejillas, lo abrazó con fuerza, lo rodeó con sus brazos y se acurrucó contra él. No solo pasaron mucho tiempo en la cama; en el baño la situación fue similar.

Cuando finalmente regresaron a acostarse, ya había pasado bastante tiempo. Esta vez, lograron dormir de verdad.

Niran estaba a punto de quedarse dormido en los brazos de su novio cuando sintió la nariz de este presionando suavemente contra su cabello. Cheewa

acariciaba su espalda de arriba abajo mientras le susurraba al oído:

—¿Y si nos mudamos a la misma habitación?

—¿Ya no quieres dormir separados, cada uno en su habitación? —preguntó Nirán con voz somnolienta.

—No. No he querido eso desde hace mucho tiempo.

—¿Tanto así?

—Quiero abrazar a mi novio para dormir todos los días.

—¿No será que estás pensando en cosas lujuriosas? —preguntó Nirán antes de soltar una risita entre dientes.

Cheewa guardó silencio por un momento, confirmando sus sospechas.

Si aceptaba... ¿podría volver a dormir tranquilo algún día?

Pero el contacto que compartían se sentía tan bien que, en el fondo, él también deseaba que se repitiera una y otra vez.

Uf... ¿o sería Nirán el lujurioso?

Después de un momento de silencio, Cheewa respondió:

—Wa no espera que eso pase todos los días. Quiero dejar que las cosas fluyan de forma natural. Pero lo que sí quiero que pase todos los días es despertar y que tú seas la primera persona que vea.

—Hablas como si no nos viéramos primero ya. Vivimos en el mismo apartamento, siempre nos vemos al despertar.

—Wa se refiere a.... desde el momento en que abro los ojos.

—...

—Esta mañana, Wa se sintió muy bien al despertar y ver a Ran durmiendo a su lado.

Basta, Parncheewa. La persona que escucha se va a derretir en la cama.

Niran carraspeó para disimular su timidez. ¿Cómo podía este hombre ser así?

¿Por qué no simplemente lo devoraba de una vez?

...Bueno, pensándolo bien, ya lo había hecho.

Al recordar lo que habían hecho la noche anterior y esa misma noche, cómo se habían visto y cómo habían reaccionado sus cuerpos, el rostro de Niran

volvió a calentarse. Pensar que probablemente esto pasaría a menudo a partir de ahora era...

...era mortal.

Si tuviera que explicarlo, era como cuando se besaron por primera vez: ese contacto que desbloqueó una nueva faceta entre ellos y, desde entonces, se besaban tan seguido como podían. Esta vez probablemente no sería diferente.

El contacto físico había sido desbloqueado.

—¿Y bien? ¿Acepta Ran dormir en la misma habitación que Wa?

El *hot nerd* que casi lo había dejado sin aliento en la cama hacía un momento usó su voz más tierna, tomando la mano de Niran y pegándola contra su propia mejilla.

Esa era una habilidad que Parncheewa tenía desde la secundaria, y Niran siempre perdía ante ella.

¡Bah! ¿Qué tan difícil sería dormir en la misma cama todos los días?

¡Pues simplemente lo haría!

—Mmh.

—¿Qué significa ese "Mmh"?

—Haz lo que Wa quiera.

Cheewa sonrió de oreja a oreja con los ojos cerrados.

—Gracias.

Y luego se besaron una vez más antes de sumergirse finalmente en el sueño profundo...

(...)

Aunque habían llegado a ese acuerdo, Niran no podía abandonar su propia habitación de inmediato. Estaba muy apegado al olor de su almohada y de su cojín de abrazar, así que la mayoría de las veces era Cheewa quien se trasladaba a su cuarto para dormir juntos.

Despertar y que la primera imagen del día fuera la otra persona era, tal como Cheewa había prometido, una sensación maravillosa. Algunos días, Niran no estaba seguro de qué le pasaba a su novio, pero dormía sin camiseta.

Imaginen eso: despertar y encontrarse con un hombre de hombros anchos, cuerpo bien proporcionado y músculos definidos durmiendo a tu lado... ¿qué se supone que debas sentir?

Mmm... era vergonzoso.

—Buenos días.

—Mm.... buenos días.

Cheewa sonrió y acercó su rostro lentamente hasta capturar sus labios en un beso; un *morning kiss* para saludarlo.

—¿Por qué no te pusiste la camiseta para dormir?
¿Acaso el aire acondicionado no está frío?

Cheewa guardó silencio un momento antes de preguntar:

—¿Te gusta así?

—Si digo que me gusta, ¿vas a estar sin camiseta siempre?

Cheewa asintió con total honestidad.

Niran pasó de estar acostado a sentarse, cruzó los brazos y observó a su novio.

¿Por qué tenía tanto miedo de que él no lo amara?
Siempre buscaba algo nuevo que hacer para agradarle.

"Ya te amo sin que hagas nada", quiso gritarle, pero le daba un poco de vergüenza.

La verdad es que Niran nunca le había dicho "te amo" a Cheewa de forma directa. Quizás eso era lo que hacía que Cheewa estuviera ansioso sin saberlo; a veces, además de las acciones, las palabras son igual de importantes.

Pensando en eso, Niran se acercó. De estar sentados con una pequeña distancia, pasó a quedar pegado a él, pero sintió que no era suficiente. Se subió al regazo de Cheewa, sentándose a horcadas sobre él, presionando su cuerpo contra el otro mientras le lanzaba una mirada que podía describirse como... bastante desafiante.

Cheewa permaneció inmóvil; solo rodeó a Niran con los brazos en cuanto este se sentó encima de él. El objetivo de Niran era la comisura de sus labios.

Le dio un beso suave y luego lo llamó:

—Cheewa.

—¿Sí?

—Te amo.

—...

—Siento que nunca te lo he dicho directamente, así que pensé que debía hacerlo.

Niran lo besó de nuevo. El más joven se quedó quieto, permitiéndole hacer lo que quisiera y devolviendo el beso con timidez, dejando que Niran guiara el momento. Al separarse, Niran le dio un beso en la mejilla y luego lo miró a los ojos desde muy cerca.

Esa versión de Parncheewa sin gafas y con el cabello revuelto por recién despertar era...

Pero, en realidad, con o sin gafas, Niran estaba encantado con él.

—Otra cosa que quiero decirte es que no necesitas esforzarte en hacer cosas que no te nacen solo para gustarle a alguien. Ser tú mismo es lo mejor. Antes de esto, Cheewa nunca dormía sin camiseta y aun así nos amábamos, ¿no?

—Es que quiero que me ames aún más que antes... —respondió Cheewa.

—Además, Ran no es "alguien"; es la persona que Wa ama, la persona con la que Wa quiere estar por mucho tiempo.

Cheewa lo besó, sujetándole la nuca para profundizar el contacto. Luego le devolvió un beso en la mejilla, imitando exactamente lo que Niran había hecho antes.

—Solo quiero que nos amemos por mucho, mucho tiempo.

—¿Y acaso alguna vez te he dicho que no estaría contigo por mucho tiempo?

Cheewa negó con la cabeza.

—Ahí lo tienes. ¿No nos enamoramos al principio porque cada uno era fiel a sí mismo? En el futuro, no te obligues a hacer nada que no quieras.

Cheewa asintió.

Se mostró tan dócil ante Niran como un pequeño cordero de pelaje suave... justo antes de desgarrar esa piel de cordero y convertirse en un lobo feroz que devoró a Niran hasta casi dejarlo sin aliento en la cama esa misma mañana.

...Y no dejaron de decirse "te amo" ni un solo segundo.

—Amar por siempre (Niran)... tanto como a la vida (Cheewa).

Significaba amar al otro tanto como a su propia vida. Cumplieron esas palabras con hechos, sin faltar jamás.

Pero resultó que, después de eso, Cheewa rara vez volvió a usar camiseta para dormir.

A veces, Niran incluso se preguntaba: antes, cuando dormían en habitaciones separadas, no tenía forma de saber si Cheewa tenía la costumbre de dormir sin camisa. Cuando comenzaron a dormir juntos, él siempre usaba camiseta o una sin mangas, seguramente por consideración hacia Niran. Pero

ahora que compartían la cama todas las noches, su verdadera naturaleza empezaba a salir a la luz.

(Nota: camiseta sin mangas se refiere a esas más abiertas por la parte de los brazos; en algunos países se les dice "musculosas".)

—...

Pensándolo bien... ¿no sería que Niran había caído en la trampa de Cheewa?

Miró la espalda ancha del dueño de casa, que estaba en la cocina preparando tostadas y chocolate caliente con total dedicación. Solo llevaba puesta una camiseta sin mangas delgada; se había puesto lo primero que encontró al salir del dormitorio.

Cheewa regresó con la comida y le sonrió con los ojos achinados a través de sus gafas de montura cuadrada.

Maldita sea.

Su novio no perdía el estilo de *hot nerd* ni un segundo.

Pero antes de seguir embobado mirándolo, Niran quiso preguntar algo:

—Wa, déjame preguntarte algo.

—Dime.

—Antes de que acordáramos dormir en la misma habitación... ¿solías usar camiseta para dormir o no?

—No, no usaba.

—...

—Cuando empecé a dormir con Ran, pensé que debía adaptarme poco a poco, así que la usé al principio. Una vez que te acostumbraste, empecé a quitármela. ¿Pasa algo?

Cheewa inclinó la cabeza con curiosidad. Niran se quedó atónito un momento antes de reír para sí mismo.

Vaya... en realidad Cheewa no lo había engañado. Fue él quien había entendido mal, pensando que el otro hacía eso solo para gustarle más.

—No es nada.

—Si Ran piensa en algo, puede decírmelo en cualquier momento.

Bueno, estaba bien ser uno mismo. Niran suspiró. Mientras más veía ese rostro atractivo con expresión inocente, más gracia le daba su propia confusión.

Cheewa se levantó rápidamente para sentarse a su lado. Lo abrazó con ternura, balanceándolo de un lado a otro como si fuera un niño pequeño.

¿Había olvidado que Niran era un año mayor?

Parecía que sí. Últimamente ya no lo llamaba "Phi", ni siquiera durante el sexo. Solo usaba su nombre.

Y a Niran le gustaba eso.

No quería ser el "Phi"; quería ser solo el novio.

Niran permitió que Cheewa le acariciara el cabello y la espalda. Aprovechó para ponerse mimoso. Ya no quería ser el adulto; quería ser el niño al que Cheewa consintiera para siempre.

—Te amo. ¿Ran se siente mejor ahora que lo dije? —murmuró Cheewa.

¿De verdad creía que un "te amo" lo curaba todo?
Pues sí. Absolutamente sí.

—Podría decirse que sí, me siento mejor.

—Amo a Niran.

—Mm, ya lo sé.

—Te amo.

—Ajá.

—...Te amo muchísimo.

—¡Mm! Yo también te amo. ¿Estás satisfecho?

Cheewa soltó una risita.

—Sí, muy contento.

Sí. Lo amaba muchísimo.

Tal como Niran se sentía amado por él.

Un amor para siempre...
tan largo como la vida.

Capítulo Especial #4: Nuestro Camino Hasta Ahora.

Después de graduarnos, seguimos tomados de la mano con la misma firmeza de siempre.

Lo que cambió fue que ambos tuvimos que enfrentarnos a la vida adulta.

Hubo momentos en los que sentí que nos obligábamos a crecer. Si tuviera que describir esa sensación, cuando terminamos la secundaria y entramos a la universidad fue una mezcla de emoción con un vacío en el corazón, porque debíamos separarnos de nuestros mejores amigos.

Al graduarnos de la universidad, la sensación fue parecida; solo que ya no me sentía emocionado por empezar a trabajar, pero ese vacío seguía ahí. No... de hecho, era más profundo que cuando terminé la secundaria.

Tenían que separarme de mis amigos otra vez.

Bear dijo que probablemente descansaría un año antes de empezar a buscar trabajo, ya que su familia

lo apoya; tal vez inicie un negocio de ventas en línea, porque le interesa el comercio.

Janine no se quedó atrás: regresó a su casa para pensar con calma qué hacer en el futuro.

Wine y Yongwaen consiguieron trabajo en una empresa automotriz, una fábrica que produce piezas de exportación para plantas que ensamblan vehículos. El sueldo para recién graduados era bastante bueno.

En cuanto a mis amigos de la secundaria, seguíamos siendo tan unidos como siempre.

Hemarat dijo que presentaría el examen del Colegio de Abogados para registrarse como miembro ordinario o algo así; no entendí muy bien, era como si habláramos idiomas distintos.

Thara trabaja en una empresa que podría considerarse una de las *Big Four*, ofreciendo servicios integrales que van desde auditoría e impuestos hasta asesoría legal y consultoría. Dijo que el trabajo era duro, pero el salario no era nada despreciable.

Thipok, el galán del grupo desde la secundaria, como todos ya sabían, había debutado como integrante de una *boy band* y se volvió bastante famoso. Cuando su contrato terminó, cada miembro eligió su propio camino. Thipok optó por aceptar trabajos

publicitarios y de actuación, además de hacerse cargo de la escuela de música de su padre.

Jomyut trabajaba en una estación de televisión, tal como había planeado, escalando posiciones con la esperanza de convertirse en el presentador de noticias que siempre soñó ser.

En cuanto a Parncheewa, siempre fue muy serio con los negocios. Hace poco lo vi concentrado escribiendo un plan para solicitar fondos a su familia; parece que quiere intentar algo en el sector inmobiliario. Pero antes de hacerlo, ya había solicitado y conseguido trabajo junto a Wine y Yongwaen. Al menos quería ganar experiencia laboral para ver si podía aplicarla en sus futuros proyectos.

En cuanto a mí, P'Niran, planeo abrir una escuela de judo para personas de todas las edades, con el apoyo total de mi padre. Era increíble pensar que, mientras yo vivía mi vida universitaria junto a Parncheewa, mi padre había envejecido tanto. Abrir una escuela de judo utilizando el prestigio que ganamos como padre e hijo parecía el mejor plan.

Mi madre y su esposo (el tío) no tuvieron hijos; vivían solo los dos. Abrieron juntos un restaurante en una zona de oficinas. Les iba de maravilla todos los

días y no les faltaba dinero. Me alegraba mucho por ellos.

En cuanto a mi relación con Parncheewa, era algo conocido por ambas familias. Por suerte, nadie se opuso; al contrario, nos abrieron el camino para que pudiéramos amarnos libremente.

Cheewa se mudó conmigo a un edificio nuevo donde abriría la escuela de judo. Al principio, mi padre estaba un poco... bueno, ¿cómo decirlo? No sabía muy bien cómo actuar con Cheewa, aunque lo conocía desde niño. Pero al final, la naturaleza de "superhombre que podía hacer cualquier cosa" de Cheewa logró ganarse su corazón.

Ya fuera hablando de motores, sistemas complejos o política, Cheewa podía conversar de todo, como si tuviera un motor de búsqueda instalado en el cerebro.

Mi novio era el mejor.

Por otro lado, mi relación con la familia de Cheewa no era nada incómoda. Me recibieron con los brazos abiertos, como si hubieran estado esperando al novio del hijo menor toda su vida.

Hoy era el día que había marcado en el calendario para celebrar la inauguración del edificio. Usaríamos la azotea para recibir a los invitados, que eran puros rostros conocidos: mis amigos de la secundaria —

Hemarat, Thara, Thipok, Jomyut—; mis amigos de la universidad —Bear, Janine, Wine, Yongwaen—; mi madre, mi padre, el tío y casi toda la familia de Cheewa: P'Cheewee, P'Cheewan y P'Cheewin. Sus padres no pudieron asistir, pero enviaron su respectivo sobre de regalo.

Mi madre y su esposo se ofrecieron a organizar la comida. Utilizaron al chef estrella de su restaurante para preparar un menú de cinco deliciosos platos: cangrejo salteado con curry, pescado al vapor con hierbas, calamar salteado con yema de huevo salado, arroz frito con camarones y pollo asado jugoso. Habían preparado muchísima comida, suficiente para todos.

Mi padre trajo a dos o tres amigos, quienes se quedaron charlando en la zona de adultos, sin molestar a nuestro grupo. Me senté y observé el ambiente con una sonrisa; hoy era, sin duda, otro de los días más felices de mi vida.

Después de todo, estábamos todos reunidos.

No habría muchos días como ese, ya que cada uno debía seguir su propio camino. Me alegró ver que todos charlaban con naturalidad, incluso aquellos que no se conocían desde la secundaria.

—Primer amor, amor verdadero, nada de cuentos. Le otorgo este premio a mi *nong* Parncheewa. ¡Tiene

completamente dominado a Niran! —dijo Hemarat, levantando el pulgar y chocando los cinco en secreto con Jomyut.

Por supuesto, la persona con la que chocó la mano siguió el juego, usando una botella de agua como micrófono falso.

—Disculpe, ¿podría compartírnos el secreto para mantener una relación tan larga? Escuchamos que en la universidad mucha gente estaba loca por Cheewa, hasta el punto de ganarse el apodo de "el jugador de baloncesto con lentes, el primer amor de muchos" —preguntó Jomyut, acercando la botella a la boca de Cheewa.

El joven suspiró discretamente y rio suavemente, provocando murmullos entre los presentes. ¿Por qué se sorprendieron? Bueno... porque se veía malditamente guapo.

Este chico de lentes, novio de Niran, era el mejor.

—¿Cómo responder? Simplemente amo tanto a Ran que nadie más puede entrar en mi vida.

Thara silbó.

—Vaya... eso fue intenso.

Thipok se quedó boquiabierto.

—¿No quieres venir a la industria del entretenimiento a trabajar conmigo?

—Mejor no —respondió Cheewa—. Temo estar demasiado ocupado y no tener tiempo para estar con Ran.

Wine hizo una mueca de asco.

—Mmm... ¿en serio mi amigo es así de empalagoso?

Yongwaen respondió:

—Lo ha sido desde hace mucho tiempo. Siempre anda diciendo "tengo miedo de que Niran no me ame", "tengo miedo de esto", "tengo miedo de aquello"...

Bear replicó:

—¡Ustedes dos tienen cara de mujeriegos, no me jodan!

Cheewa lo miró de reojo.

—Fuiste tú, Bear, quien mencionó esa palabra frente a Ran, haciendo que sobre pensará y temiera que yo fuera realmente un mujeriego.

La persona acusada negó con la cabeza rápidamente, aunque la respuesta era afirmativa... Janine no dijo nada; solo se quedó sentado riendo.

Me llevé una mano a la frente, tratando de detener a Cheewa.

—Wa no es un mujeriego en absoluto. No pasa nada.

—Es cierto —añadió alguien—. Wa solo tiene las características de uno... cuando se trata de Ran.

—Maldita sea —maldijo Hemarat—. Parece que nos invitaron solo para ver cómo se aman. ¡Ya basta! ¡No lo soporto! ¡No lo acepto! ¡Aaah!

Jomyut se apresuró a bromear:

—Por favor, llamen a las autoridades. Hay un loco por aquí.

—Maldición, nunca cambias, N'Jomyut —murmuró Hemarat, a punto de estallar de rabia. Desde la secundaria hasta ahora, siempre recibía los mismos ataques brutales del otro, sin tregua.

Charlamos y reímos mientras comíamos. La comida estaba tan deliciosa que no quedó ni rastro en los platos. Y, por supuesto, ahora que éramos adultos, no podían faltar las bebidas.

Cuando la fiesta terminó, ya era de madrugada. Los que menos habíamos bebido éramos los anfitriones: Cheewa y yo. Ayudamos a todos a subir a sus autos; despedimos a nuestros amigos, a mi padre y sus amigos, a mi madre y al tío, y a los hermanos

mayores de Cheewa. Sentí un poco de nostalgia al ver lo rápido que pasaba el tiempo cuando uno es feliz.

Cuando todos se fueron, nos quedamos solos en la azotea. Cheewa dijo que al día siguiente contrataría a alguien para recoger los platos y devolverlos al restaurante de mi madre. Asentí, tomé una botella de vino y dos copas, y caminé hacia donde él estaba.

La azotea de ese edificio era el lugar perfecto para observar las estrellas.

Cuando nos mudamos, Cheewa compró muebles para ese espacio: una mesa baja donde uno podía sentarse o acostarse, tan grande como una cama... solo que sin colchón.

Cheewa trajo unas colchonetas de judo nuevas, las acomodó y las cubrió con un edredón que olía delicioso a suavizante, esperándome con todo listo.

—¿A qué hora pasará el cometa?

—A las dos de la mañana.

—¿Tenemos que quedarnos despiertos hasta las dos?

—Ran puede dormir un poco si quiere, Wa lo despertará.

Niran se sentó sobre la manta, mientras Cheewa cuidaba cada uno de sus movimientos. Eran alrededor de las once de la noche, por lo que tendrían

que esperar unas tres horas para ver el cometa. En realidad, Niran había invitado a todos a quedarse, pero nadie quiso acompañarlos. Se excusaron diciendo estar borrachos y querer ir a casa a dormir, otros dijeron que tenían pereza, pero la verdad es que ninguno quería ser el mal tercio entre ellos dos.

Aunque tampoco era para tanto.

Para amigos y familia, Niran y Cheewa siempre tenían tiempo, pero ya que todos les habían dejado el camino libre, Niran no dudó en aprovecharlo.

—¿Quieres recostarte en el pecho de Wa?

—¿No te cansarás?

—Tal vez un poco. —Dijo Cheewa con un gesto fingidamente triste., ya que en ese lugar no había donde recargar la espalda. Niran rio entre dientes y le dio un beso en la mejilla para consolarlo.

—¿Por qué no me cuentas la historia de este cometa?

El rostro de su novio se iluminó al instante. Cuando se trataba de temas que lo apasionaban, Cheewa siempre se entusiasmaba. Mientras compartían un par de copas de vino, Cheewa le explicó que el cometa de esa noche orbitaba y se hacía visible a simple vista cada 75 a 79 años. Eso significaba que lo que estaban a punto de presenciar no volvería a ocurrir hasta dentro de mucho tiempo, no sabrían si

estarían vivos para verlo de nuevo. Cheewa hablaba mientras Niran lo miraba fijamente a los ojos, no sabía describir todo lo que ocultaba esa mirada intensa tras los lentes, pero hacía que su rostro se sintiera caliente.

Era como si le estuvieran declarando su amor una y otra vez, pero sin usar palabras.

Parncheewa era un experto comunicándose a través de la mirada.

—Wa está muy feliz de poder ver este cometa con la persona que ama.

—A mí también.

—Después de que pase esta noche, ¿podemos verlo juntos otra vez?

—¿Habrás otro mañana?

Cheewa negó con la cabeza, con una leve sonrisa.

—Me refiero a dentro de 75 o 79 años.

—...

—¿Podemos estar juntos como pareja para verlo entonces?

Parecía que Cheewa ya sabía la respuesta, porque ni siquiera esperó a que Niran le contestara. Se acercó y le dio un dulce beso, impregnado del aroma y sabor

del vino. Niran aceptó el contacto con gusto, no importaba cuántas veces se besarán, siempre se sentía increíble.

A Cheewa le encantaba besar a Niran. Amaba sus expresiones, sus gestos y sus ojos, que le parecían más hermosos que las estrellas del cielo; siempre brillaban cuando se los miraba. El más joven separó sus labios de la suave boca de Niran para besar sus párpados, luego su frente y terminó en sus fragantes mejillas. No fue más allá, de lo contrario terminarían en la cama y se perderían el paso del cometa.

Lo que Cheewa más quería decirle a Niran esta noche era:

¿Podrías quedarte a mi lado y ser mi amor para toda la vida?

Este era el verdadero significado detrás de invitarlo a ver el próximo cometa de órbita corta, que ocurriría dentro de casi 80 años.

O, dicho en otra forma:

toda nuestra vida.

Niran entrecerró los ojos y lo miró antes de reclamarle

—Me haces una pregunta y luego me besas sin esperar la respuesta. Qué malo eres.

Aunque estaba bastante oscuro, Cheewa sabía que esas mejillas suaves debían estar rojas de timidez otra vez. Niran siempre era adorable, haga lo que haga.

—Lo siento. Wa no pudo contenerse.

—¿Tanto así?

—Sí. —Cheewa asintió.

—¿Aún quieres la respuesta? — Niran frunció los labios.

—La quiero. —Respondió Cheewa, esperando con una sonrisa porque, en el fondo, ya sabía lo que iba a decir.

—Mm.... está bien, acepto. Si aguantamos vivos hasta entonces, lo haremos. Pero para entonces ya seremos muy viejos; a lo mejor tendremos canas o probablemente se nos caerá el cabello, no oiremos bien y tampoco podremos caminar fácilmente.

—Wa tampoco será muy diferente.

Ambos se rieron juntos antes de fundirse en un nuevo beso.

Mmh... se podría decir que esta era su forma de matar el tiempo antes de que llegara el cometa. Seguramente quedarían así, besándose una y otra vez, hasta que en el firmamento apareciera ese

resplandor en un lugar que los humanos no pueden alcanzar con sus manos.

Pero hay un secreto...

No se lo digas a nadie:

Cada uno de nosotros había encontrado esa luz...

...en los ojos del otro.